

NICOLAI I. BUJARIN

TEORIA ECONOMICA DEL PERIODO DE TRANSICION

- 1 / Estructura del capitalismo mundial
- 2 / Economía, poder estatal y guerra
- 3 / El derrumbe del sistema capitalista
- 4 / Premisas generales de la edificación del comunismo
- 5 / Ciudad y campo, en el proceso de transformación social
- 6 / Las fuerzas productivas, las costas de la revolución y la transformación técnica
- 7 / Formas organizativas generales del período de transición
- 8 / El sistema de administración de la producción bajo la dictadura del proletariado
- 9 / Las categorías económicas del capitalismo en el período de transición
- 10 / La coacción "extraeconómica" en el período de transición
- 11 / El proceso de la revolución mundial y el sistema mundial del comunismo

VLADIMIR I. LENIN

ANOTACIONES AL LIBRO DE BUJARIN "TEORIA ECONOMICA DEL PERIODO DE TRANSICION"

Nicolai Bujarin / Teoría económica del período de transición / Cuadernos de Pasado y Presente

NICOLAI BUJARIN

**TEORIA ECONOMICA
DEL PERIODO
DE TRANSICION**

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

29

10

~~Lo~~

Nicolai I. Bujarin
Teoría económica del período
de transición

Vladimir I. Lenin
Anotaciones al libro de Bujarin

29/1/75

Nicolai I. Bujarin
Teoría económica del período
de transición

Vladimir I. Lenin
Anotaciones al libro de Bujarin

Cuadernos de Pasado y Presente

- 1/ Karl Marx, Introducción general a la crítica de la economía política
- 2/ Claude Lévi-Strauss, Elogio de la antropología
- 3/ Paul A. Baran, Excedente económico e irracionalidad capitalista
- 4/ Louis Althusser, La filosofía como arma de la revolución.
- 5/ Ernesto Che Guevara, Escritos económicos
- 6/ Varios Autores, Francia 1968: ¿Una revolución fallida?
- 7/ Varios Autores, Teoría marxista del partido político
- 8/ Badiou-Althusser, Materialismo histórico y materialismo dialéctico
- 9/ Gorz-Macció, Sartre y Marx
- 10/ Varios Autores, Teoría marxista del imperialismo
- 11/ Cesare Luporini, Dialéctica marxista e historicismo
- 12/ Varios Autores, Teoría marxista del partido político II
- 13/ Rosa Luxemburg, Huelga de masas, partido y sindicatos
- 14/ Varios Autores, La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí
- 15/ Varios Autores, El marxismo de Trotski
- 16/ Varios Autores, El joven Lukács
- 17/18 Evgeni Preobrazhenski, La nueva económica
- 19/ Varios Autores, Gramsci y las ciencias sociales
- 20/ Hobsbawm-Marx, Formaciones económicas precapitalistas
- 21/ Nicolai I. Bujarin, El imperialismo y la economía mundial
- 22/ Kuron-Modzelewski, Revolución política o poder burocrático. I. Polonia.
- 23/ Varios Autores, La revolución cultural china
- 24/ Varios Autores, Imperialismo y comercio internacional
- 25/ Vladimir I. Lenin, Contra la burocracia
- 26/ Varios Autores, China: revolución en la Universidad
- 27/ León Trotski, El nuevo curso / Problemas de la vida cotidiana
- 28/ Los bolcheviques y la Revolución de Octubre
- 29/ Nicolai I. Bujarin, Teoría económica del período de transición
- 30/ Marx-Engels, Materiales para la historia de América Latina

Cuadernos de Pasado y Presente / 29
Córdoba

Título original de la obra:

Ekonomika Perejodnogo Perioda, Moscú, 1920.

La presente edición fue traducida de la versión alemana:

Ökonomik der Transformationsperiode, Rowohlt, 1967, RFA

Advertencia

La *Teoría económica del periodo de transición*, fue escrita en el período "izquierdista" de la vida política de Bujarin, y se vincula estrechamente a otras dos obras suyas vastamente difundidas por el mundo en la década del veinte y de las cuales se hicieron varias ediciones en español: *El ABC del comunismo* (1919), escrita en colaboración con quien sería luego su contrincante, Evgueni Preobrazhenski, y *Teoría del materialismo histórico* (1922)*.

La obra que hoy publicamos pretende ser la elaboración teórica de los principios fundamentales de la transformación de la sociedad capitalista en socialista y según el autor debía ser continuada por un segundo tomo dedicado más específicamente a los problemas de la economía soviética. Este segundo tomo nunca fue escrito. De todas maneras, la "ekonomika"*** bujariniana se convirtió en el centro del debate teórico y político acerca de los caminos del comunismo en la etapa inicial de la revolución.

Apenas llegados al poder, los bolcheviques pugnan por establecer un dispositivo de medidas económicas y políticas que permitan a corto plazo el establecimiento de una sociedad acorde con el pensamiento socialista y con las propuestas esbozadas por Lenin en *El Estado y la revolución*. El VIII Congreso del partido, realizado en marzo de 1919, aprobó un nuevo programa que establecía los principios esenciales de la nueva sociedad y los objetivos y tareas a corto y largo plazo que debían encararse para lograr la concreción de tales principios. A la vez, y como hecho altamente significativo, aprobó el cambio de designación del partido propuesto ya por Lenin en sus Tesis de Abril (1917). En adelante, en lugar de "socialdemócrata" (o POSDR (b) como era la designación oficial) el partido se llamaría Partido Comunista Ruso. Por esa época y en plena guerra civil nadie podía imaginar

* De *Teoría del materialismo histórico* / *Ensayo popular de sociología marxista*, Ediciones Pasado y Presente ha preparado una nueva versión que aparecerá próximamente como Cuadernos de P. y P., N° 31.

** La obra de Bujarin se titula en ruso *Ekonomika perejodnogo perioda*. La palabra "ekonomika" no denota la "economía" de una sociedad o de un período sino la "teoría económica". Equivale a la palabra alemana *Ökonomik* y a la inglesa *Economics*.

Tapa: Miguel De Lorenzi

Traducción: Horacio Ciafardini

Primera edición: febrero de 1972

© Ediciones Pasado y Presente

Casilla de Correo 80. Córdoba

Queda hecho el depósito de ley

Compuesto en frío, diagramado

y programado: José Grimberg

siquiera que después de más de cincuenta años, lo que creían al alcance de sus manos, todavía sigue siendo una realidad a alcanzar. Los dirigentes del proceso revolucionario ruso confiaban en la posibilidad de constituir, en un plazo no demasiado largo, la nueva sociedad comunista. Precisamente el libro de Bujarin y Preobrazhenski, *El ABC del comunismo*, redactado como una glosa del nuevo programa del partido, explicaba al conjunto de los militantes rusos (y a los revolucionarios del mundo entero: recordemos que esa obra fue una de las primeras lecturas "marxistas" de Mao y de toda una capa de revolucionarios) lo que sería una sociedad donde la clase obrera se convirtiera en clase dominante y donde desapareciera el peso opresivo de la propiedad privada, de la división social y del Estado. Era ésa también la época en que se discutía de la desaparición de las categorías mercantiles, de la creación de las comunas campesinas asentadas sobre los soviets de campesinos pobres, de las nuevas experiencias pedagógicas que combinaban el trabajo manual e intelectual, de la irrupción de nuevas formas artísticas y culturales. En plena guerra civil, cuando la vida de la joven república soviética pendía apenas de un hilo, los teóricos y políticos marxistas discutían acaloradamente los contornos de la sociedad futura. Soñaban sí, ¿pero no es ésa la nota distintiva del pensamiento revolucionario? ¿No había defendido Lenin desde una de sus primeras obras la utilidad del sueño? Adoptando una cita del nihilista Pisarev, Lenin afirmaba que "si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar... si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar en su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligan al hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... El desacuerdo entre los sueños y la realidad, no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien" (*¿Qué hacer?* OC, V, p. 516).

La utopía comunista se basaba en la absoluta certeza de que la nacionalización total de la economía, la existencia de un celoso control obrero sobre el que se basaba el poder de los soviets, y la dictadura del proletariado, ejercida desde el Estado revolucionario, estaba en condiciones de triunfar en la guerra civil y a la vez impedir la paralización del aparato productivo y la desocupación obrera. El conjunto de medidas económicas y políticas establecidas desde 1919 y que configuraron la etapa mal llamada del "comunismo de guerra", tendían a lograr esos propósitos. Pero no eran, como hoy se cree,

simples medidas *excepcionales* dictadas por las necesidades de la guerra, sino que encerraban una lógica precisa. Eran resoluciones *totalmente acordes* con los propósitos de construcción de una sociedad comunista donde desaparecieron en forma radical el conjunto de categorías mercantiles (dinero, salario, etc.) que caracterizan a las sociedades de clases en general y a la capitalista en particular. El "comunismo de guerra" era la etapa preparatoria de un proceso que debía conducir al comunismo *tout court*. No constituía una aberración económica producida por el romanticismo utópico de los bolcheviques del veinte, sino una etapa inicial de reestructuración de todo el aparato productivo, que debía ser continuada con un proceso de colectivización *real* (y no formal) de la sociedad.

Las anotaciones de Lenin al libro de Bujarin, que incluimos al final de la presente edición, demuestra fehacientemente que las críticas que Lenin dirige a *Teoría económica del período de transición*, son *internas* a las posiciones teóricas de Bujarin. En la definición de la etapa, en la caracterización del "comunismo de guerra", en la creencia en una desembocadura de "izquierda" de esa etapa que significara una profundización de la revolución, ambos estaban totalmente de acuerdo. Y no sólo ellos. Podríamos afirmar que el conjunto de los dirigentes bolcheviques y de los militantes revolucionarios participaban de esa concepción optimista del período inicial de la revolución. El juicio de Lenin sobre la obra de Bujarin es finalmente positivo, tal como lo enuncia escudándose irónicamente en las palabras "recensio academica".

Si esto es así, lo *excepcional*, lo que en cierto sentido contradecía los principios teóricos defendidos por los bolcheviques desde la revolución de febrero de 1917 (los consejos obreros, el control obrero de la industria, el democratismo de los soviets, el Estado soviético como un "cuasi-Estado", etc.), era el establecimiento de la Nueva Política Económica, en 1921, política que, como es sabido, no sólo autorizaba la reanudación en cierta escala de la actividad industrial y comercial del capitalismo, sino que significaba, de hecho, un paso atrás en todos los órdenes y la apertura de un conjunto nuevo de contradicciones que resultaron hasta hoy insuperables. No en vano el Partido Comunista sólo la aceptó luego de arduas discusiones, donde el peso de la figura de Lenin desempeñó un enorme papel. La NEP sólo podía justificarse cuando el fracaso de la revolución en Alemania encerró al movimiento revolucionario ruso en el callejón sin salida del "socialismo en un solo país".

Sin embargo, no es ésta la narración histórica del proceso conservada por la tradición del movimiento comunista internacional. Es precisamente esa primera etapa de la revolución la que resulta de hecho olvidada, silenciada o menospreciada en la historia "oficial" del proceso económico y político soviético. Vale la pena hacer notar que

ninguna de las obras teóricas, que dieron pie a las discusiones en ese período, fueron reeditadas posteriormente, y ni siquiera analizadas con mayor serenidad crítica.

Resulta útil reflexionar sobre esta singular distorsión histórica, porque es evidente que se vincula a la concepción hoy predominante en los países socialistas —con excepción de China y no sabemos en qué medida de Cuba, Corea y de Vietnam— respecto de los procesos de “transición”. Según esta concepción la transformación de las sociedades de clases en socialistas puede asegurarse mediante un proceso gradual de reformas de estructuras sin afectar la sustancia del Estado ni modificar la naturaleza capitalista de la división social del trabajo. La idea fuerza que constituye el eje de *El Estado y la revolución* de Lenin, vale decir la afirmación de que no puede haber proceso de transición si desde un comienzo el nuevo Estado no es un cuasi-Estado, o un Estado-Comuna, un Estado “en proceso de extinción” (caracterizado por la existencia de los consejos o de otro tipo de institución que exprese la democracia proletaria, de las milicias populares, del control popular de la burocracia, etc., etc.), quedó sepultada tras una hojarasca de formulaciones reformistas. En sus escritos del período previo a la revolución de Octubre, Lenin sostiene la idea de que no hay revolución socialista sin destrucción del Estado capitalista, sin la creación de una verdadera democracia proletaria como fundamento de la dictadura del proletariado. Y esto era una verdad indiscutible para el conjunto del Partido Bolchevique y de los hombres que iniciaron la construcción del socialismo en Rusia. Ninguno de ellos, sin embargo, ni siquiera Lenin, podía imaginar que tras la adopción del camino de la NEP el socialismo en la URSS entraba en un callejón sin salida. Algunos años más tarde, el enfrentamiento entre Stalin y Trotski alrededor de la posibilidad de construir el “socialismo en un solo país” mostrará que sólo una ínfima parte del Partido logró comprender la tragedia de la situación, pero ya sin tener posibilidad alguna de revertirla.

La publicación de *Teoría económica del período de transición* es necesaria por varias razones:

— porque nos ayuda a reconstruir una época en la historia del socialismo que es preciso conocer en sus más íntimos detalles para poder comprender las razones de la actual crisis ideológica y política del mundo socialista;

— porque nos permite superar una visión errónea acerca del significado de la primera etapa de la revolución socialista en Rusia, y de las concepciones particulares de Lenin al respecto;

— porque en cuanto intenta ser una “teoría del período general de transformación”, el libro de Bujarin elabora un texto que vale la pena

confrontar con las perspectivas teóricas actuales, cuando la madurez de las fuerzas productivas mundiales colocan en el orden del día la necesidad y la posibilidad de una verdadera sociedad comunista, y cuando más avanzadas están las construcciones científicas tendientes a formular una teoría general del período de transición. En tal sentido, habría que reexaminar la obra de Bujarin a la luz de trabajos como los de Bettelheim y otros, que a más de cincuenta años de distancia recuperan el campo teórico que recortara precursoramente la *Teoría económica del período de transición*.

PASADO Y PRESENTE

PROLOGO

La publicación del presente trabajo constituye la refutación de las concepciones habituales, vulgares, cuasi-marxistas tanto del carácter del derrumbe que predijeron los grandes creadores del comunismo científico como del carácter del proceso de transformación de la sociedad capitalista en comunista. Quien se representaba la revolución del proletariado como un tránsito pacífico del poder de manos de unos a manos de los otros, y la revolución en las relaciones de producción como una alteración en la cima del aparato organizativo, quien imaginaba así el tipo clásico de la revolución del proletariado, se apartará con horror de la tragedia mundial que sufre actualmente la humanidad. No estará en condiciones de percibir, en el humo de los incendios, en el fragor de la guerra civil, los rasgos sublimes y solemnes del ordenamiento social que se avecina. Seguirá siendo siempre el lastimoso cervatillo de mentalidad tan cobarde como su "política". Atribuirá su propia impotencia a la revolución y encontrará todas las definiciones posibles fuera de aquella que tiene en la realidad como revolución del proletariado.

La dura experiencia de la vida ha mostrado cuánta razón tenía Marx cuando explicaba: "Nosotros... decimos a los obreros: Tenéis que pasar por 15, 20, 50 años de guerras civiles y luchas de los pueblos, no sólo para cambiar las relaciones, sino para modificaros vosotros mismos¹."

La vieja sociedad se hunde, tanto en su organización estatal como en su organización productiva, *se disuelve hasta su base, hasta sus mayores profundidades*. Nunca había ocurrido tan violenta ruptura. Pero no podría llevarse a cabo de otro modo la revolución del proletariado que, a partir de los elementos disociados entre sí, echa los cimientos de la nueva sociedad en un vínculo nuevo, en combinaciones nuevas, según nuevos principios. Y lo hace como sujeto de clase, como poder organizado que posee un plan y la más firme voluntad de ponerlo en práctica pese a todos los obstáculos. La humanidad paga un precio terrible por los lastres del sistema capitalista. Y sólo una clase como el proletariado, la clase prometeica, estará en condiciones de soportar los tormentos del período de transformación para encender después la tea de la sociedad comunista.

El análisis de la época de la transformación es asimismo lo que intento presentar a grandes rasgos en este trabajo. Como segunda parte, quisiera publicar más tarde un trabajo dedicado a la exposición concreta de la economía rusa actual. La necesidad que existe de un trabajo generalizador de este tipo es enorme. Hay, por lo demás,

suficiente material acumulado; habría que examinarlo y elaborarlo teóricamente.

El lema del autor fue: pensar a fondo, sin retroceder ante ninguna conclusión. Lamentablemente faltó tiempo para presentar este trabajo en términos populares, de modo que tuvo que ser escrito casi en fórmulas algebraicas. El autor consideraría su trabajo logrado si aquellos que han encarado una línea análoga de pensamiento le dieran forma definitiva y aquellos que se aferran a ilusiones ingenuas de carácter reformista, por lo menos, cayeran en la cuenta de que el asunto es mucho más complejo de lo que aparece en los folletos vulgares que siguen el modelo de los renegados.

Está de más observar que el hilo conductor seguido por el autor fue el método de Marx, método cuyo valor gnoseológico queda reconocido actualmente en toda su gigantesca dimensión.

N. Bujarin

Capítulo 1

ESTRUCTURA DEL CAPITALISMO MUNDIAL

1. *El capitalismo moderno como capitalismo mundial.* 2. *Sujetos de la economía: Trusts capitalistas de Estado.* 3. *Anarquía de la producción mundial y concurrencia.* 4. *Crisis y guerras.* 5. *Centralización del capital.*

La economía política *teórica* es la ciencia de la economía social, que se funda en la producción de mercancías, es decir, la ciencia de la economía social *no organizada*. Sólo en la sociedad en la cual la producción es anárquica, así como es anárquica la distribución de los productos, la regularidad de la vida social se manifiesta en forma de "leyes naturales elementales", independientes de la voluntad de los individuos o de las colectividades, de leyes que actúan con la misma "ciega" necesidad que "la ley de gravedad, cuando se le cae a uno la casa en la cabeza"¹. Marx fue el primero en destacar esta propiedad específica de la producción de mercancías ofreciendo, con su teoría del fetichismo de la mercancía, una introducción sociológica brillante a la economía teórica, y en la que demostró que esta última es una disciplina *históricamente limitada*². En efecto, en cuanto consideramos una economía social organizada, se desvanecen todos los problemas fundamentales de la economía política: el problema del valor, del precio, de la ganancia, etc. Aquí las "relaciones entre los hombres" no se expresan en "relaciones entre cosas", y la economía social no es regulada por las fuerzas ciegas del mercado y de la concurrencia, sino por un *plan* conscientemente ejecutado. Por ello puede haber, por un lado, cierto sistema de descripción y, por otro, un sistema de normas. Pero no queda sitio para una ciencia que estudie las "leyes ciegas" del mercado, puesto que falta el mercado mismo. De este modo, el fin de la sociedad fundada en la producción capitalista de mercancías significa también el fin de la economía política, dado que la economía política explora la economía *de las mercancías*.

Así, la sociedad que produce mercancías no se identifica en modo alguno con la simple suma de las economías individuales. Ya Rodbertus, en su polémica con Bastiat, demostró brillantemente la existencia de cierto espacio económico, de cierta ligazón que llamó "comunidad económica". Si nos encontráramos frente a una simple suma de economías, no se trataría de una sociedad. La "suma" es una unidad puramente lógica, no un complejo realmente existente.

Para la teoría pura, resulta enteramente indiferente la magnitud del ámbito de que se trate, cómo se encuentra caracterizada en el espacio la economía social en cuestión. Es precisamente por ello que Marx se burló tanto de la expresión "economía nacional", por la que los patrióticos profesores alemanes sienten tanta inclinación. También es relativamente secundaria, desde el punto de vista de la teoría abstracta, la cuestión de quién se presenta como sujeto de la economía individual. Por de pronto, lo importante es el tipo de relación que existe entre estas economías, y en particular el tipo de *relación no organizada que se da a través del intercambio*. Para una investigación concreta, que no se limita a establecer leyes generales, en cambio, todas estas cuestiones son de la mayor importancia.

El capitalismo moderno es un capitalismo mundial. Esto significa que las relaciones de producción capitalistas dominan en todo el mundo y ligan todas las partes de nuestro planeta con un ajustado cordón económico. En nuestro tiempo la economía social encuentra su expresión concreta en la economía mundial. La economía mundial es una unidad *realmente* existente. Por eso están completamente desdiciadas, definiciones como las de un reciente investigador, el Dr. Karl Tyszka³, quien escribe: "Así como la economía nacional se compone de la suma de las economías de los miembros de la nación, sean éstas economías individuales o economías de corporaciones, la economía mundial consiste en una suma de economías nacionales." "La suma de las economías nacionales que se ven influidas considerablemente por la conformación de la situación del mercado mundial, constituye la economía mundial". La primera definición no concuerda con la segunda; la segunda encierra una contradicción interna, puesto que el concepto de la simple suma excluye la relación orgánica. La suma de los cangrejos en la canasta no es una unidad real. El número de niños que nacen anualmente, "reunidos" en un total estadístico, tampoco constituye una unidad real. Es sólo la existencia de cierta *relación orgánica* la que hace de la simple suma una totalidad real. Pero semejante totalidad excluye inmediatamente el concepto de la suma aritmética, pues es mucho mayor y más complicada que ésta.

En la medida en que la sociedad es una sociedad que produce, no productos, sino mercancías, en esa medida es una unidad *no organizada*. Allí, el carácter social del trabajo y el carácter social del proceso de producción se exteriorizan en un movimiento constante de las mercancías *intercambiadas*, en oscilaciones del precio de mercado. Este carácter social del trabajo no se manifiesta, sin embargo, tan simple y claramente como cuando tenemos ante nosotros una *organización social* del trabajo adecuada.

La sociedad mercantil es un sistema con cierto tipo de relación, de cuyo carácter resultan categorías enteramente específicas del mundo de las mercancías. Este sistema no es una "unidad teleológica", es

decir que no es un sistema guiado conscientemente según cierto plan. No existe tal plan. Falta incluso el *sujeto* del proceso económico. En realidad, no es que "la sociedad produce", sino que "en la sociedad se produce". Y por ello no dominan los hombres el producto, sino que el producto domina a los hombres, y la "fuerza elemental" del desarrollo económico no se adapta al marco deseado. Ya que en la producción mercantil —por ende también en el método capitalista de producción— la sociedad *entera* es ciega, ya que ella en su conjunto no es una unidad teleológica, también son ciegas sus diversas partes. La sociedad se compone de partes relacionadas entre sí. Los sujetos de la actividad económica son, en esta sociedad mercantil, directamente esas partes, mientras que su sistema es impersonal, ciego y, en este sentido, irracional.

Esta "irracionalidad" constituye también la condición fundamental de la existencia de la economía política. Pero precisamente esto lo desconoce la mayoría de los economistas burgueses. Así, según Harm⁴, no habría economía mundial si no hubiese tratados internacionales de comercio. Kobatsch⁵ estima en general que la economía mundial todavía no existe, y que sólo existirá cuando haya un estado mundial. Calwer habla de la "economía del mercado mundial". En toda la polémica entre Harms y C. Diehl⁶ no se encuentra ni rastro de un planteo correcto de la cuestión. La búsqueda de una "regulación" como rasgo característico constitutivo de la economía, parte directamente de una concepción absolutamente errónea sobre la naturaleza del organismo social capitalista. Para fundar una ciencia se busca un principio que entraña la muerte de esta ciencia.

Aquí surge la pregunta acerca de cuáles son los componentes conscientemente actuantes de la economía mundial capitalista. Teóricamente, un capitalismo mundial es concebible como sistema de empresas privadas separadas. Sin embargo, la estructura del capitalismo moderno es tal, que organizaciones capitalistas colectivas aparecen como sujetos de la economía: "los trusts capitalistas de Estado"*.

El *capital financiero* ha abolido la anarquía de la producción dentro de los países del gran capital. Las uniones monopolistas de empresarios, las empresas combinadas y la penetración del capital bancario en la industria han creado un nuevo tipo de relaciones de producción al transformar el sistema capitalista-mercantil no organizado en una *organización* capitalista financiera. La relación no organizada entre una empresa y otra a través de la compra y de la venta se ha visto remplazada en gran medida por la relación organizada a través de

* Este concepto fue introducido por el autor en su obra *La economía mundial y el imperialismo* [hay trad. en esp. en Cuadernos de Pasado y Presente, n.º 21, Córdoba, 1971]

“paquetes de control” de acciones, de la “participación” y la “financiación”, que encuentran su expresión personal en los “directores” comunes de los bancos y de la industria, así como de los cartels y trusts. Con ello la relación de intercambio, que expresa la división social del trabajo y la división de la organización de la producción social en “empresas” capitalistas independientes, es remplazada por una división técnica del trabajo dentro de la “economía nacional” organizada.

Sin embargo, la atomización de la producción capitalista, su carácter anárquico, excede ampliamente los límites de la división social del trabajo. Por división del trabajo se ha entendido siempre la división del trabajo total en “trabajos” distintos⁷. En particular, por división social del trabajo se ha entendido y se entiende la división del trabajo entre las empresas individuales. Las empresas capitalistas, que son “independientes” unas de otras, dependen sin embargo unas de otras, puesto que una rama de la producción proporciona a la otra materia prima, medios auxiliares, etcétera.

Pero no deben confundirse dos cosas: la dispersión del trabajo social que resulta del hecho de la división social del trabajo, por un lado, y la dispersión del trabajo social que niega esta división del trabajo, por el otro. En efecto, los productores individuales de mercancías no deben su existencia sólo a la de distintas formas de trabajo. Dentro de una misma rama de la producción, e incluso dentro de las secciones menores y especializadas de la producción, coexisten una gran cantidad de productores de mercancías autónomos. En otros términos, la estructura anárquica de la sociedad productora de mercancías se expresa en la existencia de “empresas” separadas. Por su parte, estas “empresas” se relacionan entre sí de distintas maneras: en unos casos se encuentran ligadas unas con otras a través de la compra y de la venta (empresas de distinto tipo), en otros casos se enfrentan como competidoras (empresas del mismo tipo). El propietario de un taller de sastrería está vinculado al fabricante de telas pues le compra la tela, pero en relación con otro empresario como él, es un competidor no vinculado a aquél por operaciones de intercambio. La existencia simultánea de una empresa de sastrería y de una empresa de telas constituye la expresión de la división social del trabajo. En cambio, la coexistencia de varias empresas de sastrería no expresa división social del trabajo de ningún tipo.

Es necesario prestar atención seriamente a esta diferencia.

Se suele relacionar la anarquía de la producción capitalista con la concurrencia en el mercado y nada más. Pero ahora vemos que la concurrencia en el mercado expresa sólo una parte, exclusivamente uno de los tipos del “ser” de los productores individuales de mercancías, es decir aquel tipo de relaciones de cambio que no se encuentra en relación con la división del trabajo social.

Pese a ello, y debido a la dependencia recíproca en que se encuen-

tran todas las partes de la economía social, también las empresas de distinto tipo luchan entre sí. La sociedad capitalista es una sociedad que produce plusvalía. A su vez, el proceso de distribución es el proceso de distribución de la plusvalía entre los sujetos de la economía capitalista. Cada empresa no realiza en absoluto la plusvalía producida por ella misma. Ya la ley más elemental del capitalismo —la tendencia a la nivelación de la tasa de ganancia— “altera” absolutamente semejante sencillez de las relaciones⁸. El cuadro se complica más aún con la formación de todos los monopolios capitalistas posibles. De ello resulta que la lucha por la distribución de la plusvalía entre los diversos sujetos económicos (se trate de individuos o de corporaciones, es por completo indiferente) tiene que asumir otro carácter. Es por ello que tendremos que distinguir tres clases de lucha competitiva.

1. Por *concurrencia horizontal* entenderemos la concurrencia entre empresas del mismo tipo. Aquí la anarquía que se expresa en la lucha competitiva no se funda en división social alguna.

2. Por *concurrencia vertical* entendemos la lucha entre empresas de distinto tipo, cuya existencia separada expresa el hecho de la división social del trabajo.

3. Finalmente, por *concurrencia combinada compleja* entendemos la lucha que libran las empresas combinadas, es decir aquellas unidades capitalistas que abarcan distintas ramas de la producción, y por tanto transforman la división social del trabajo en una división técnica.

Como criterio de distinción de las clases de concurrencia utilizamos aquí el tipo de empresa, que a su vez se basa en tal o cual relación con la división social del trabajo, es decir con las relaciones de producción fundamentales del mundo de las mercancías.

De esta demarcación resulta también la delimitación de los métodos de la lucha competitiva. Es, en efecto, absolutamente claro que, mientras la concurrencia horizontal puede operar con precios de mercado bajos (el tipo “más clásico” de la concurrencia), en la concurrencia vertical el método de los precios bajos tiene que dejar lugar a otro método. Y también se advierte sin lugar a dudas que comienzan a desempeñar el papel principal los métodos de la presión directa, de cierta *action directe*, por parte del capital, y en primer término el boicot como forma más elemental.

La modificación de los métodos de la lucha competitiva avanzó aún más al desbordar esta lucha la esfera de las relaciones de mercado, aun cuando tiene las relaciones de ese mercado por punto de partida. El precio es la categoría general de la sociedad de producción de mercancías, y en razón de ello todas las alteraciones del equilibrio encuentran su expresión en cierto movimiento de los precios. La categoría de la ganancia es impensable sin la categoría del precio. En una palabra, todos los fenómenos económicos del mundo capitalista se

encuentran ligados de uno u otro modo al precio y, por ende, también al mercado de venta. Pero esto no significa que todo fenómeno económico sea un fenómeno del mercado. Algo análogo vale también para la concurrencia. Hasta aquí se ha tratado principalmente la *concurrencia en el mercado*, que era característica en general del tipo de la concurrencia *horizontal*. Pero la lucha competitiva, es decir la lucha entre empresas capitalistas, puede también librarse, en el sentido propio de la expresión, fuera del mercado. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la lucha por las esferas de inversión de capital, es decir por la posibilidad de ampliación del propio proceso de producción. En este caso, resulta también claro que tienen que aplicarse métodos de lucha distintos que en el caso "clásico" de la concurrencia horizontal en el mercado.

Tenemos que volver ahora al moderno capitalismo mundial.

Ya hicimos notar que las unidades que componen el sistema de la economía mundial moderna no son las empresas individuales sino intrincados complejos, "trusts capitalistas de estado". Ciertamente existen también lazos internacionales entre las empresas individuales de los diversos "países", por lo que el tipo de estos lazos puede estar contrapuesto, en todos los casos concretos, al modo como estos países se encuentran ligados entre sí. Pero, en los últimos tiempos, las relaciones entre complejos enteros se hacen preponderantes. La "economía nacional" capitalista, de un sistema irracional se ha transformado en una organización racional, de una economía sin sujeto en un sujeto económico. Esta transformación está dada por el crecimiento del capitalismo financiero y la fusión entre la organización económica y política de la burguesía. Con ello, sin embargo, no fue abolida en absoluto ni la anarquía de la producción capitalista, ni la concurrencia de los productores capitalistas de mercancías. Estos fenómenos no sólo han permanecido, sino que se han profundizado, puesto que se reproducen en el marco de la economía mundial. El sistema de la economía mundial es tan ciegamente irracional y "carente de sujeto" como el anterior sistema de la economía nacional.

La economía mercantil no desaparece aquí completamente en lo más mínimo, pese a haberse extinguido o bien retraído dentro del país frente a una distribución organizada. En realidad, el mercado de las mercancías se convierte simplemente en el mercado mundial y deja de ser "nacional". Aquí se observa exactamente el mismo proceso que en la fusión de dos o más empresas de distinto tipo en una unidad combinada, en la cual las materias primas son transformadas en producto semielaborado y luego en producto terminado; pero de tal modo que el correspondiente movimiento de los productos no se ve acompañado por ningún movimiento opuesto del equivalente en dinero; los "bienes económicos", son puestos en circulación dentro de la empresa combinada no como mercancías, sino directamente como

productos y sólo representan mercancías en la medida en que se los lanza fuera del complejo combinado en su conjunto. Así, el producto distribuido dentro del país en forma organizada sólo es una mercancía en la medida en que su ser está ligado a la existencia del mercado mundial. La diferencia —en relación con la economía nacional— consiste únicamente en la amplitud del sistema económico y en el carácter de las partes que lo integran.

El carácter especial de los trusts capitalistas de estado nos explica igualmente el tipo especial de la lucha competitiva. El trust capitalista de estado es, en definitiva, una empresa combinada gigantesca. Los trusts capitalistas de estado se enfrentan no sólo como unidades que producen una y la misma "mercancía mundial", sino también como partes del trabajo social mundial dividido, como unidades que se completan recíprocamente. En consecuencia, la lucha se produce simultáneamente tanto en la línea horizontal como en la vertical: esta lucha es la *concurrencia combinada*.

El paso al sistema del capitalismo financiero ha reforzado constantemente el proceso de transformación, de la concurrencia de mercado horizontal y simple en la concurrencia combinada. Puesto que el método de lucha está en correspondencia con el tipo de concurrencia, resultó de ello necesariamente una "agudización de las relaciones" en el mercado mundial. La concurrencia vertical y la combinada van acompañadas por métodos de empleo directo de la fuerza. Es por ello que el sistema del capital financiero mundial engendra inevitablemente la *lucha armada* entre los competidores imperialistas. Aquí se encuentra también la raíz del imperialismo.

La lucha de las organizaciones estatales del capital financiero es la expresión más crasa de las contradicciones y la anarquía del método de producción capitalista, en la que el trabajo socializado en escala mundial choca con sujetos "nacionales"-estatales de apropiación. El conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas —a menos que se haga saltar todo el sistema— tiene que reducir transitoriamente las fuerzas productivas para que pueda iniciarse un nuevo ciclo de su desarrollo bajo la misma envoltura capitalista. Esta devastación de las fuerzas productivas constituye la *conditio sine qua non* del desarrollo capitalista, y desde este ángulo las crisis constituyen las costas de la concurrencia y —como caso especial de estas costas— las guerras, los *faux frais* necesarios de la reproducción capitalista. Se alcanza un equilibrio temporario, en definitiva, en dos formas: primero, mediante una reducción directa de las fuerzas productivas, que se expresa en una *destrucción de los valores*; segundo, en una abolición parcial de las fricciones entre los elementos individuales del sistema económico. Lo segundo se expresa en la *centralización del capital*.

La *centralización del capital* se traga la concurrencia, pero por otro

lado la reproduce permanentemente sobre una base ampliada. Aniquila la anarquía de las *pequeñas* unidades productivas, pero inmediatamente agudiza las relaciones anárquicas entre las *grandes* secciones de la producción. Las "fricciones", en el sistema económico general, desaparecen en un lugar sólo para resurgir en dimensiones mucho mayores en otro lugar: se transforman en fricciones entre las partes fundamentales del gran mecanismo *mundial*.

La centralización del capital se produce a lo largo de las mismas tres líneas fundamentales por las que procede la lucha competitiva: es una centralización *horizontal*, si ocurre una absorción de empresas del mismo tipo, o es una centralización *vertical*, cuando se produce una fusión entre empresas de distinto tipo o, finalmente, una centralización *combinada*, cuando surge una combinación de combinaciones o una combinación entre una empresa combinada y otra simple. En la economía *mundial* la centralización del capital se expresa en las *anecciones imperialistas*, que es posible clasificar exactamente igual, según las tres líneas fundamentales de la concurrencia⁹.

Como secuela de la guerra percibimos los mismos fenómenos que siguen a la crisis; junto a la devastación de las fuerzas productivas, una aniquilación de agrupamientos mundiales pequeños y medianos (hundimiento de estados autónomos) y surgimiento de combinaciones aún mayores que crecen a costa de los grupos que naufragan.

Pero las relaciones de producción del mundo capitalista no se limitan a la relación entre los "productores de mercancías", es decir, a la relación entre capitalistas individuales o uniones de ellos (sindicatos, trusts, estados). La economía mundial moderna no es sólo una economía mercantil sino también una economía mercantil *capitalista*. Y las contradicciones entre las partes individuales de esta economía se encuentran en dos planos principales: en el plano de la relación anárquica de cambio entre las empresas y en el plano de la estructura anárquica de la sociedad como sociedad *de clases*. En otras palabras: están presentes tanto contradicciones "puramente económicas", como contradicciones "sociales". Es evidente que la primera categoría de relaciones influye directamente en la segunda. La destrucción de las fuerzas productivas y el proceso de centralización capitalista agudizan extraordinariamente las contradicciones entre las clases, y dada cierta combinación de ambos factores se produce el *derrumbamiento de todo el sistema*, que comienza por los miembros de este sistema que son más débiles desde el punto de vista de la organización. Es precisamente el inicio de la revolución comunista.

Capítulo 2

ECONOMIA, PODER ESTATAL Y GUERRA

1. Guerra y estado. 2. Teoría del estado. 3. Economía, poder estatal y guerra en su relación de cambio. 4. Clasificación de las guerras. Guerras imperialistas. Guerras socialistas. 5. Guerra de clases y guerra civil.

La guerra de 1914-18 ha planteado categóricamente la cuestión del poder estatal. Si antes, en la preguerra, hasta en el propio campo marxista anidaban ciertos puntos de vista manchesterianos, a partir del momento en que el estado imperialista lanzó millones y millones de hombres en el torbellino de la historia y manifestó de un golpe su colosal significación como factor *económico*, el análisis del poder de estado se pone en el orden del día de todas las discusiones teóricas y prácticas.

La vida de la organización estatal, que todo lo absorbe —no la vida de la sociedad, sino la vida del *estado*—, ha pasado al primer plano. Aunque el viejo Hobbes escribió¹ que no había fuerza capaz de compararse con la del estado, su *Leviathan* no es verdaderamente nada en comparación con la potente fuerza que ha manifestado el aparato estatal del capital financiero.

En la sociedad de clases es la organización del estado la que libra la guerra. En la sociedad capitalista, la estructura *económica* contradictoria de la sociedad lleva finalmente a una aguda crisis en su conformación política. Y, en verdad, esto se da en dos direcciones fundamentales: la anarquía del capitalismo mundial, la contradicción entre el trabajo social mundial y la apropiación "nacional"-estatal se expresa en el conflicto entre las organizaciones estatales del capital y en las *guerras* capitalistas; por otro lado la contradicción entre las clases de la sociedad capitalista, que se agudiza tremendamente con el desarrollo de la primera contradicción, lleva a la *revolución*. Tanto aquí como allí se resuelve la cuestión de la agrupación estatal dada. La *guerra* engendra un reagrupamiento de fuerzas sobre la misma base: el tipo de poder estatal y su contenido social permanecen invariables. La *revolución* modifica también los fundamentos de la organización estatal al llevar al poder a nuevas clases y al dar vida a un nuevo tipo de estado.

Las cuestiones de la guerra y del poder estatal son pues las más agudas de nuestra época y exigen solución. En este lugar las vamos a abordar, en primer término, en forma puramente teórica.

El marxismo trata todos los fenómenos sociales en su conexión recíproca y en su relación de cambio; de modo que cada serie de fenómenos constituye un eslabón en la cadena de causas por la cual un tipo de relaciones de producción determinado, una "estructura económica" determinada de la sociedad, se mantiene, se desarrolla o se destruye. También la guerra y el poder estatal deben tratarse desde este punto de vista².

Cada sociedad de clases es un mecanismo que produce plusproducto, el cual se pone a disposición de una parte de esta sociedad. Este plusproducto puede asumir la forma del valor (p. ej., en la economía capitalista) o permanecer como simple producto (economía esclavista). En uno como en el otro caso, sin embargo, nos encontramos ante un proceso de explotación. Ahora planteamos la cuestión en forma enteramente general: ¿Cómo es posible este proceso de explotación? ¿Cómo puede existir un sistema que encierra contradicciones internas tan poderosas? ¿Cómo es que la sociedad, que en el fondo se compone de *dos* sociedades (clases), puede presentar relativa unidad? En otras palabras: ¿qué es lo que posibilita el mantenimiento del relativo equilibrio social, de la estabilidad del sistema social, que se funda en una división del conjunto social? La respuesta es clara. Puesto que existe tal sistema, tiene que existir también algo que actúe como factor integrador, que *mantenga cohesionada* a la sociedad escindida y reprima la resistencia de las clases oprimidas (en el sentido "brutalmente" físico y en el sentido "delicadamente" ideológico). En una palabra, para la preservación de este sistema es necesaria una organización que domine no sólo las cosas, sino fundamentalmente también a los *hombres*. Tal organización es el *estado*.

Pero no se piense que el estado sea algo situado *por sobre* la sociedad y *por sobre* las clases. La sociedad no contiene elementos que estén por encima de las clases. Por otro lado, como ya vimos, la función básica del estado consiste en el mantenimiento, consolidación y ampliación del proceso de explotación, en cuanto se trata de la dominación de una minoría. De donde resulta que la organización estatal puede ser *única y exclusivamente* una organización de la *clase dominante*, o, como escribió Engels³: "el estado es una organización de la clase poseedora para su protección contra la no poseedora".

Esta circunstancia debe ponerse de relieve especialmente. El efecto, la relativa posibilidad de existencia de todo el contradictorio sistema social podría, en teoría, alcanzarse por dos caminos: o bien a través de la existencia de una "tercera fuerza" que conciliase a las clases, allanase las contradicciones e impulsase una permanente elaboración de compromisos, o bien a través de la existencia de una organización de uno de los campos que, por todos los medios—desde la aplicación directa de la fuerza hasta la más complicada de las tramas ideológicas—mantiene a raya el campo de su enemigo de clase. En

realidad nos enfrentamos con la segunda solución de la cuestión, es decir, con la presencia de una organización de las clases dominantes. La mayoría, inclusive de las construcciones marxizantes, enfatizan directamente la primera teoría, la teoría armónica del poder del estado.

Esta sabiduría "teórica" está ya contenida en el código del rey babilónico Hammurabi, cuando afirma que el objetivo del soberano es garantizar el derecho en el país, evitar el mal y la desgracia, para que el fuerte no dañe al débil⁴. El argumento "de más peso" en favor de esta respetable "teoría" es el de las llamadas funciones de utilidad pública del poder estatal: la construcción de ferrocarriles y hospitales, la legislación fabril, los seguros, etcétera.

Sin embargo, en una investigación desprejuiciada surge que estas funciones del poder estatal no excluyen en modo alguno su carácter puramente de clase. O bien constituyen condiciones necesarias de la ampliación del propio proceso de explotación (ferrocarriles), o garantizan otros intereses de las clases dominantes (medidas sanitarias), o bien son concesiones estratégicas al enemigo de clase⁵.

Pasa aquí lo mismo que en una *cualquiera* de las organizaciones de la clase dominante. Un trust o sindicato tiene por objeto la elevación de la ganancia, y no la manutención de los hombres o la obtención de trabajo. En procura de este aumento tiene, sin embargo, que dirigir la producción y tomar obreros, a quienes en ciertos casos hace concesiones (en las huelgas), etc., sin dejar ni por un instante de ser una organización de empresarios o, como dicen los obreros alemanes, de acosadores. Las funciones "de utilidad pública", no son aquí nada más que una *condición necesaria del proceso de explotación*.

Tanto desde el ángulo del papel que objetivamente desempeña, como desde el ángulo del objetivo subjetivo-colectivo que se da el estado como organización de hombres que "hacen su propia historia", la función social de este estado (y, en consecuencia, también su "esencia") consiste en la defensa, el afianzamiento y la ampliación de aquellas *relaciones de producción* que corresponden a los intereses de la clase dominante.

La característica principal de la organización estatal de la clase dominante, por la cual esta organización se distingue de otras organizaciones de la misma clase, es su universalidad. La organización estatal es la organización más profunda de la clase, en la que se concentra toda su fuerza, en la que están concentrados los instrumentos de la presión mecánica y de las medidas coercitivas⁶, es decir, en la que la clase dominante está organizada como *clase* y no como pequeñas partes o grupitos de una clase. Así es que toda acción "económica", en la medida en que involucra a toda una clase, adopta inevitablemente carácter "político": en esta situación los golpes no se asestan a un grupo suelto sino a la clase como un todo y, por ende, a su poder estatal.

El estado es cierta organización humana. No es la expresión de la relación técnica de los hombres con la naturaleza, sino de la relación social de los hombres entre sí, de unos hombres con otros. Sería completamente errado buscar la "esencia" del estado en su definición técnico-organizativa, por ejemplo, en el hecho de que constituye un aparato centralizado. Pues el concepto abstracto de la centralización puede suponer tipos diametralmente opuestos de relaciones sociales, y es justamente en el tipo de éstas donde se encuentra la esencia de la cosa. "Un negro es un negro, un ser humano de raza negra. Pero sólo en ciertas circunstancias se convierte en esclavo." Los medios de producción son siempre medios de producción. Es éste un concepto técnico. Pero sólo en determinadas circunstancias se convierten los medios de producción en capital. Cuando en ellos comienza a concretarse cierta relación social de cambio, una relación de cierto cuño perfectamente determinado, aparece precisamente lo que constituye la "esencia" del capital. "El capital no es una cosa, sino una relación social" (Marx).

Para Marx todos los fenómenos son históricos, y Marx busca precisamente en su determinación histórica su característica fundamental. De modo que no es sorprendente que el estado, desde el ángulo del marxismo, constituya una categoría enteramente histórica, y ciertamente una categoría de la sociedad de clases. Pero no hace a la "esencia" del estado el hecho que sea un aparato centralizado, sino que este aparato centralizado corporiza cierta relación entre las clases, a saber la relación de dominación, de fuerza, de opresión y de esclavizamiento. Es el aparato que se *extinguirá* junto con la extinción de las clases y de la última forma de dominación de clase: la dictadura del proletariado⁷.

Entre los investigadores burgueses, Gumplowicz y Oppenheimer, fuertemente influidos por Dühring, son quienes se encuentran más cerca de la verdad. Oppenheimer define al "estado histórico" del siguiente modo:

"Por su *forma*", escribe, "es [el estado] una institución jurídica impuesta por un grupo vencedor a un grupo sometido. Su contenido es la 'explotación' del grupo inferior por el grupo superior⁸." Sin entrar en la cuestión de la conquista y el surgimiento mismo de las clases exclusivamente por obra de la presión "extraeconómica"⁹, tenemos que aceptar como correcta la formulación de Oppenheimer de la "explotación", según su esencia (lo que no impide a este autor, en sus otros trabajos, enternecerse ante los funcionarios prusianos "sin clase", y gastarlos cumplidos).

Del análisis anterior del poder estatal, surge claramente su carácter de "superestructura" sobre la base económica. Como toda "superestructura", tampoco es simplemente una campana de cristal protectora de la vida económica, sino una fuerza activa, una organización

actuante que afianza desde todos los ángulos la base productiva de la que ha surgido.

Tenemos que plantear ahora otra cuestión, la cuestión de la guerra. También este problema tenemos que tratarlo desde el mismo ángulo que hemos tratado el problema del poder estatal. ¿Qué lugar ocupa la guerra en el torrente de la vida social? Y, puesto que la vida social es ante todo un proceso de reproducción y de sucesión de las relaciones sociales de producción, ¿qué papel desempeña exactamente la guerra en ello?

Ya no es difícil responder a esta pregunta. Pues la guerra no la libran ni "pueblos" ni "naciones": la libran *estados* que utilizan la fuerza viviente de los "pueblos" en los campos de batalla exactamente como la utilizan en las fábricas y minas. El *ejército* —el instrumento que es puesto en marcha apenas se inicia la guerra— es la parte constitutiva más esencial del aparato del estado. Observemos al pasar que todo el edificio social se encuentra caracterizado por un monismo propio de su arquitectura: todas sus partes tienen un mismo "estilo". Al igual que en las relaciones de producción los hombres se encuentran ordenados según cierta escala jerárquica correspondiente a los agrupamientos de clase, también en el propio aparato del estado, y en particular en el ejército, se encuentra reflejada esta jerarquía social.

Si, por un lado, la guerra es una función del estado, el poder estatal *in actu*, y si por otro lado el estado, como aparato, es un medio de afianzamiento y ampliación de determinadas relaciones de producción, es evidente que el ejército ejecuta también, en primer término, dicho "trabajo". En la lucha de los estados se expresa la lucha de ciertos fundamentos de la producción que están personificados en la clase dominante de esos estados. Cada estructura productiva tiene un tipo adecuado de poder estatal y, en consecuencia, también un *tipo adecuado de guerra*. Aquí no nos interesa el aspecto técnico-organizativo de la guerra (aunque también él está determinado por las relaciones técnicas y económicas generales). Aquí nos interesa el significado social de este fenómeno. Para poder resolver el problema de la "esencia" de la guerra, tenemos que tratarlo tan históricamente como el problema del estado. Es más, encontraremos una respuesta semejante al saber que la guerra, desde el ángulo sociológico es un *medio para la reproducción de aquellas relaciones de producción sobre cuya base surge*.

El estado es un "factor extraeconómico". Pese a ello, tiene una poderosa significación económica. Del mismo modo la guerra, como función del poder estatal, si bien es un "factor extraeconómico", constituye una de las palancas más fuertes del proceso económico¹⁰.

Al continuar el análisis teórico, es necesario detallar la cuestión. El proceso social, en efecto, no es sólo la ampliación de una estructura productiva determinada. Es también el proceso de *reemplazo* de unas

formas, de unos "modos de producción", de unas "estructuras económicas" por otras. Pero el remplazo de los fundamentos se ve acompañado asimismo por las modificaciones necesarias de su envoltura estatal. Las nuevas relaciones de producción quiebran la vieja cáscara política.

Sin embargo, cada fase del desarrollo histórico y cada tipo de relaciones de producción tiene también su regularidad específica. Para comprender teóricamente una época cualquiera, es necesario tratarla directamente en sus especificidades y analizar cada una de las características que hacen de ella, justamente, una época, es decir que constituyen un tipo dado de relaciones y, antes que nada, de relaciones de producción. Por tanto, si ahora fundamos las leyes del desarrollo social en este método, está claro que, dada la vinculación existente entre todos los fenómenos de la vida pública, tenemos que investigar igualmente la guerra.

En lo dicho está dada la base para una *clasificación* de las guerras. Es la misma que la base para la clasificación de los estados. Cada tipo de producción tiene también un tipo de estado que le corresponde, y a cada tipo de estado corresponde un tipo de guerra perfectamente determinado.

Citemos algunos ejemplos. Tenemos, por ejemplo, una economía basada en la esclavitud. El estado no es entonces otra cosa que un estado de esclavistas, y la guerra de este estado no es otra cosa que un medio de ampliación de este régimen esclavista, de ampliación de la reproducción de las relaciones de producción del esclavismo. Las llamadas guerras coloniales de España, Holanda, Francia, etc., fueron guerras de estados capitalistas comerciales. Su papel social se encaminaba a una ampliación de las relaciones de producción del capitalismo comercial, que luego se transformaron en relaciones de producción del capitalismo industrial. Cuando el capital industrial y sus organizaciones estatales iniciaron la lucha por los mercados de inversión, las guerras comenzaron a someter al mundo "atrasado" a la dominación del capital industrial. Finalmente, cuando el método de producción capitalista revistió la forma del capitalismo financiero, surgió también inmediatamente un tipo determinado de poder estatal, el estado imperialista expoliador con su aparato militarista-centralizado, y el papel social de la guerra pasó a consistir desde entonces en la ampliación de las esferas de dominación del capital financiero con sus trusts y consorcios bancarios.

Lo mismo ocurre cuando libra la guerra un gobierno de dictadura socialista. El estado obrero en guerra está abocado a ampliar y afianzar la base económica sobre la que se apoya, es decir, las relaciones de producción socialistas. (De ello resulta, entre otras cosas, la admisibilidad de principio inclusive de guerras de agresión revolucionarias, socialistas.) A la producción, que es socialista, corresponde a su vez

un tipo de poder estatal enteramente nuevo. Este tipo de poder estatal se diferencia de todos los anteriores al igual que el modo de producción socialista se diferencia de todos los modos de producción anteriores, que descansaban en las relaciones económicas de la propiedad privada. Por ello, también el significado social de la guerra que lleva a cabo la dictadura obrera, es por principio distinta de la de todas las guerras de las épocas anteriores sin excepción.

La guerra socialista es una *guerra de clases* que hay que distinguir de la simple *guerra civil*. La segunda no es una guerra en el verdadero sentido de la palabra, puesto que no es la guerra entre dos organizaciones estatales. En la guerra de clases, en cambio, ambas partes están organizadas como poder estatal: de un lado, el estado del capital financiero, del otro el estado del proletariado.

Hemos tratado todos los fenómenos en su forma pura. En la realidad, naturalmente, la cosa es mucho más complicada. La economía mundial moderna, pese a la poderosa centralización del capital, sigue presentando un cuadro relativamente heterogéneo. Y la propia guerra mundial mostró, junto a los elementos puramente imperialistas, una serie de otros elementos que estaban disimulados en el tono fundamental. Así ocurrió con el chauvinismo nacional de las naciones pequeñas, que ahora —durante un instante histórico— se convierten en unidades estatales burguesas autónomas. Pero los destinos del mundo no serán determinados por ellas, por esta, si se permite la expresión, pequeña burguesía estatal: serán determinados por la relación recíproca entre los colosos del imperialismo, y en definitiva será decisivo para ellos la lucha entre los colosos de la guerra de clases.

Capítulo 3

EL DERRUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA

1. La guerra y la organización de las relaciones de producción capitalistas (capitalismo de estado). 2. El proceso de reproducción, las fuerzas productivas y la guerra. 3. La estructura monista de la sociedad capitalista y su anarquía. 4. El derrumbe de la sociedad capitalista. 5. El comunismo como única salida. Su necesidad histórica. 6. Las fuerzas productivas y las costas de la revolución.

El conflicto entre las diversas partes del sistema capitalista mundial, en el que se expresó el conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productivas de este sistema y su estructura de producción anárquica, era, como hemos visto, un conflicto de los trusts capitalistas de estado. La necesidad objetiva puesta en el orden del día por la historia es la necesidad de una organización de la economía mundial, es decir, de la transformación del sistema económico mundial *sin sujeto* en un *sujeto* económico, en una organización que actúe en forma planificada, en una "unidad teleológica", en un sistema *organizado*. El imperialismo trató de realizar esta tarea con sus propios métodos. H. von Beckerath formula esto, aunque no en forma enteramente exacta. "Al fallar la libre competencia, dice, como reguladora de la vida económica, termina por retumbar el reclamo de la organización. Se producen fusiones para llevar a cabo en conjunto la lucha por mercados industriales. Así surge una lucha de masas económicas fusionadas nacionalmente, con acento político cada vez más fuerte, que finalmente culmina en una lucha política de gigantes entre los pueblos que pugnan por los mercados de inversión industrial¹." La realización de esta tarea superó la fuerza del imperialismo, y la crisis bélica llevó a la crisis de todo el sistema. Pero en el *estrecho* marco de los trusts capitalistas de estado tomados individualmente, la primera etapa de la guerra fue un estadio de *reorganización* interna de las relaciones de producción capitalistas, en el sentido del carácter planificado y organizado de los *sistemas parciales* en lucha. No es difícil captar y seguir las causas fundamentales de esta reorganización que llevó a la abrogación de la anarquía interna de la producción por la vía de la estatización de las funciones económicas. *Organizativa y técnicamente*, esta reorganización fue facilitada en alto grado por el proceso de extinción extraordinariamente rápido de los grupos intermedios. La guerra actuó, desde este punto de vista, como una crisis gigantesca. Mientras la masa total de la plusvalía producida

disminuía, ella se concentró y acumuló en las unidades productivas (social, técnica y económicamente) más fuertes. El proceso de *centralización* del capital se vio extraordinariamente acelerado, y esta centralización acelerada constituyó la "condición negativa" de la nueva forma de las relaciones capitalistas. La *causa positiva* de la estatización la constituyeron las *necesidades de la guerra* como proceso violento organizado. La magnitud de esta guerra, su técnica, las complejas relaciones internas del aparato militar, la enorme demanda de productos de la industria y de la agricultura que surgió inmediatamente de parte de la organización de guerra, finalmente la significación decisiva del resultado de las operaciones bélicas para las clases dominantes, pusieron en el orden del día el máximo sojuzgamiento posible de la anarquía dentro de los sistemas capitalistas parciales en lucha. A igualdad de otras circunstancias, los éxitos bélicos fueron directamente proporcionales al grado de organización económica de los trusts capitalistas de estado. Las causas mencionadas fueron extraordinariamente agudizadas por la *escasez de muchos productos*, especialmente de materias primas, escasez que se manifestó inmediatamente después de la ruptura de las relaciones internacionales y aumentó cada vez más con el agotamiento y el empobrecimiento generales². Esta escasez exigió, como se comprende, una distribución tan económica y, por ende, racionalizada, organizada como fuera posible. Pero como el proceso de distribución es una de las fases del proceso de reproducción, se comprende por sí mismo que la organización de la distribución tuvo que llevar inevitablemente a una mayor o menor organización del proceso de producción. Se comprende fácilmente que la clase de los capitalistas en su conjunto (y, dinámicamente, se trata de los agentes del capital financiero), *ganó* extraordinariamente mediante esta centralización. Sólo los más ingenuos vieron en ello una violación jurídica de la sacrosanta propiedad privada. En realidad no había en ello una pizca de "expropiación de los expropiadores" de ningún tipo, puesto que todo se centralizó en manos de la organización estatal *capitalista financiera*, y no de ninguna "tercera" potencia. La oposición provenía fundamentalmente de los círculos de los estratos atrasados de la burguesía, en primer término, de los representantes del capital comercial y de la especulación mercantil. La organización de la producción y de la distribución excluye por su esencia el comercio en general y especialmente la especulación comercial; por tanto excluyó la ganancia comercial y la "ganancia diferencial"³, la ganancia proveniente de la especulación. En la medida en que esta organización de la producción y de la distribución se lleva a cabo, en efecto, quiebra los "sagrados derechos", principalmente, de estas categorías. Sería ridículo suponer que con ello se infringen los "derechos" de la clase capitalista en su conjunto. Lo que ocurre es simplemente una redistribución de la plusvalía en dirección de los grupos del capital financiero, una transformación de la

ganancia comercial en dividendos o intereses pagados por el *banco estatal*. Por ende no se produce en este caso la abolición de la plusvalía, sino apenas la modificación de la *forma* de una parte de ella. Es justamente en esto que consiste la esencia de la organización capitalista de estado, en lo que se refiere a las categorías de la ganancia y de la división de la plusvalía. En cuanto a la reducción de cierta parte de la plusvalía y su cesión a los obreros como seguro contra la revolución, se trata de una cuestión secundaria a la que no cabe ningún papel esencial⁴. El límite matemático de esta tendencia está dado por la transformación del conjunto de la "economía nacional" en un *trust combinado* absolutamente cerrado, en que todas las restantes empresas han cesado de ser tales empresas para transformarse en simples talleres separados, en *filiales* de aquel trust, en que por tanto la *división social* del trabajo se ha transformado en una *división técnica* del trabajo, y en que la economía en su conjunto se ha convertido en una empresa absolutamente unitaria del *correspondiente grupo de la burguesía mundial*.

El principio organizativo común de esta forma del capitalismo fue la subordinación de todas las organizaciones económicas (y no sólo económicas) de la burguesía a su *estado*. Por razones comprensibles. En efecto, tomemos toda una serie de organizaciones burguesas: el estado, los sindicatos, los cartels y trusts, las uniones empresariales, cooperativas, consorcios bancarios, sociedades científicas, el periodismo burgués organizado y un centenar de organizaciones más. Considerando el asunto teóricamente es totalmente claro que todo este sistema alcanzará el máximo de estabilidad con una ligazón, homogeneidad, coordinación de todas estas organizaciones. Pero, ¿cuál de ellas deberá ser la organización suprema? Entiéndase bien: la mayor, la más fuerte, la más vasta. Tal organización es, justamente, el poder estatal. La organización estatal de la burguesía concentra en sí toda la potencia de esta clase. Por tanto, todas las demás organizaciones —ante todo las económicas y luego también las otras— tienen que serle subordinadas. Todas ellas son "militarizadas". Todas ellas se transforman en filiales, en secciones de la organización unitaria, *universal*. Sólo bajo estas condiciones alcanza todo el sistema el máximo de estabilidad. Así surge un nuevo tipo de poder estatal, el clásico tipo del *estado imperialista*, que se apoya en las relaciones de producción *del capitalismo de estado*. Aquí se fusiona, organizativamente, la "economía" con la "política", la fuerza económica de la burguesía se liga directamente con su fuerza política, el estado deja de ser un simple defensor del proceso de explotación para convertirse en el explotador colectivo capitalista directo, que se enfrenta abiertamente con el proletariado⁵. El despliegue del poder estatal manifiesta así plenamente su naturaleza dialéctica; el poder estatal surgió como forma originaria y unitaria de la organización de la clase dominante; se convirtió luego en una de las muchas organizaciones de la burguesía; finalmente se volvió nuevamente la organización esencial-

mente unitaria, después de *absorber todas las demás*⁶.

Las relaciones de producción del capitalismo de estado constituyen, lógicamente e históricamente, una prolongación de las relaciones del capital financiero, del que constituyen la culminación. No puede, por tanto, sorprender que el punto de partida de su desarrollo lo constituyeran las formas organizativas dadas por el capital financiero, es decir los sindicatos, trusts y bancos. Los trusts, como organizaciones monopolistas privadas que centralizan la producción no sólo comercial sino también técnicamente, son remplazados por el *monopolio de estado*.

Los sindicatos y cartels monopolistas son igualmente remplazados por monopolios estatales. El proceso de centralización se ve acelerado por la presión del poder estatal: aparecen los llamados *sindicatos* y *cartels forzosos*. El tipo de transición es el de las empresas *mixtas*, en las que el estado participa como asociado, como gran accionista, etc., y en las que la forma de la alianza capitalista financiera del estado y del empresariado privado se exterioriza en forma de la llamada "participación". Estas formas (en el sentido de la transformación de las relaciones de producción), las más importantes, no son ni con mucho las únicas: hay igualmente toda una serie de modificaciones menos esenciales, como la regulación y el control estatales del proceso de producción (producción forzosa, establecimiento de normas, regulación de los métodos de fabricación, reglamentación del sistema técnico interno de producción en general); la regulación de la distribución (entrega obligatoria y recepción obligatoria; el aprovisionamiento estatal, los depósitos del estado, la fijación de precios, el racionamiento, etc., etc.)⁷. Los bancos desempeñan un papel organizativo especial y extraordinariamente grande en ello. Llevan los depósitos al *banco estatal*, el banco estatal a su vez centraliza las ingentes sumas (baste recordar los empréstitos de guerra) y alimenta la industria bélica. Ya que los depósitos representan en cierta medida el capital que se libera periódicamente, su "distribución" organizada a través del banco estatal significa el sometimiento de hecho de la industria al banco estatal y la transformación de la ganancia del empresario en intereses pagados por ese banco. En consecuencia, se transforman también por esta vía las relaciones de producción capitalistas en capitalistas de estado, y las diversas clases de ganancia capitalista se nivelan, se transforman en un peculiar "dividendo" pagado por una empresa colectiva capitalista unitaria, una sociedad por acciones unitaria, un trust representado por el estado imperialista⁸.

Los tipos de alianza organizativa son aquí diversos en su conformación concreta; se diferencian por su carácter funcional: también aquí nos enfrentamos con una *organización planificada* en la que surgen nuevas y estables unidades técnicas de producción (pueden servir de ejemplo los trusts forzosos, que centralizan toda una serie de uniones de producción que existían antes, los monopolios de estado, etc.); está

también la simple *regulación* (p. ej., la obligación de entrega y de recepción); finalmente, está también un elemento inferior del proceso organizador, la *normalización*⁹; como ejemplo de esta última puede mencionarse la fijación de precios. Sin embargo, sería incorrecto pasar por alto que la tendencia general del desarrollo "capitalista de estado", merced a la cual se acelera la tendencia del capitalismo financiero, va en dirección de los tipos *superiores* de organización que crean un agrupamiento estable *técnico-productivo*. El proceso de organización no necesariamente ha de comenzar por el lado técnico-productivo; la finalidad subjetiva de sus portadores puede ser también, no la organización sino, digamos, la compensación puramente *comercial*, y pese a ello el efecto final objetivo puede ser la creación de nuevos complejos técnico-productivos. Tal fenómeno se pudo percibir con la mayor claridad en la época del capitalismo financiero: los sindicatos surgieron como uniones *comerciales* que operaban en el mercado; no obstante, el desarrollo ulterior llevó a la creación de cartels monopolistas y luego a la constitución de verdaderos trusts, es decir de uniones de tipo no sólo comercial sino también técnico-productivo. Otro ejemplo. La penetración del capital bancario en la industria llevó a la consolidación de las empresas ("fusiones", trusts combinados, etc.). En estos casos, los procesos de organización pasan de la esfera de la circulación a la esfera de la producción; ello deriva del hecho de que el proceso de circulación es una parte integrante del proceso general de conjunto, del proceso de reproducción, que requiere ineludiblemente todas sus partes y fases¹⁰.

Por consiguiente: *la reorganización de las relaciones de producción del capital financiero ha marchado en dirección a la organización universal capitalista de estado, con abrogación del mercado, con la transformación del dinero en una unidad de cálculo, con la producción organizada en escala del estado, con la subordinación de todo el mecanismo de la "economía nacional" a los objetivos de la competencia mundial, es decir, ante todo a los de la guerra.*

En el análisis anterior hemos tratado las formas organizativas mediante las cuales la estructura capitalista de los distintos países se adaptó a las nuevas condiciones de existencia del capitalismo mundial en su conjunto. Pero hemos tratado todas las modificaciones desde el punto de vista de la superación de la *anarquía de la producción*. Ahora deben decirse algunas palabras sobre la *anarquía social*. Pues la totalidad de las relaciones de producción no abarca sólo los vínculos entre los hombres organizados en *empresas*; comprende asimismo otra diferenciación de estas relaciones de producción, en la medida en que hablamos de relaciones entre las clases. Por tanto, también en esta dirección tendría que producirse una transformación de las relaciones, ya que de otro modo, el sistema entero sería lábil en el más alto grado y tendría los días contados. Las necesidades de la guerra desempeñaron también en esto un importante papel. Pues la movilización de los proletarios y

sus cabezas para la guerra y en nombre de la guerra fue, para la guerra imperialista, una premisa tan necesaria como la movilización de la producción material.

El proceso de sojuzgamiento de la anarquía de la producción tuvo por punto de partida los elementos organizativos ya elaborados por el capital financiero. Igualmente el proceso de reorganización social tuvo que apoyarse en los factores que habían sido creados por el desarrollo anterior. Las formas organizativas materiales estaban dadas en las organizaciones obreras: en los sindicatos obreros, en los partidos socialistas y en parte en las cooperativas con todo su aparato auxiliar y secundario. Las formas ideológicas existían en la peculiar mentalidad del patriotismo obrero, que representaba en parte una variante de los restos de la vieja mentalidad pequeño-burguesa, pero también en parte el producto del interés relativo y transitorio de la clase obrera en la política imperialista. Finalmente, el método de transformación fue el mismo método de subordinación al estado burgués omnicomprendivo. La traición de los partidos socialistas se expresó directamente en su paso al servicio del estado burgués, en su verdadera estatización por este estado imperialista, en su transformación en "secciones obreras" de la máquina militar. La estatización de estas organizaciones tuvo como equivalente ideológico la peculiar estatización burguesa de la mentalidad proletaria; esto se expresó en que la teoría de la llamada paz interior alcanzó amplia difusión y fue adoptada inclusive por círculos proletarios. Obviamente, junto a estos métodos se desarrollaron como antes también métodos de influencia y opresión mecánicas directas, métodos de medidas coercitivas directas.

Por esta vía se alcanzó la máxima estabilidad posible de los sistemas capitalistas parciales en las condiciones en que ellos lanzaron la gran guerra imperialista, es decir, en condiciones de la tremenda ruptura del equilibrio en todo el sistema mundial de la sociedad capitalista.

Para que nuestra investigación verse sobre todas las tendencias fundamentales de la organización del sistema capitalista, tenemos que mencionar también los sindicatos de trusts capitalistas de estado, esos peculiares sindicatos de "segundo orden", que tienen por partes integrantes los trusts capitalistas de estado. Entre ellos están, por ejemplo, las "coaliciones de estados" o la "Sociedad de las Naciones". Las premisas para que estas organizaciones fueron sentadas por las combinaciones capitalistas de estado y la suma total de las "participaciones" recíprocas. La guerra reforzó el proceso de esta lábil sindicalización de los trusts capitalistas de estado; las conferencias interaliadas de trabajadores fueron, entre otras cosas, una expresión de la misma tendencia. Aquí las tendencias a la organización rebasan los límites de los distintos estados. En consecuencia, el proceso de organización ha encontrado en estas tentativas del mundo capitalista su máxima expresión.

Todos estos procesos se produjeron en condiciones de una mons-

triosa destrucción de las fuerzas productivas. La transformación de la estructura fue acompañada por un retroceso de las fuerzas productivas. De allí resultó en definitiva el inevitable desmoronamiento de todo el sistema. También sería tarea nuestra investigar las influencias fundamentales del proceso de devastación.

Por fuerzas productivas de la sociedad entenderemos la totalidad de los medios de producción y de las fuerzas de trabajo. Serán pues, por un lado, la totalidad de las máquinas de todo tipo, de las materias primas, combustibles, etc., *in natura*, y por el otro la totalidad de las fuerzas de trabajo de todo tipo *in natura* (las fuerzas de trabajo de los obreros metalúrgicos, de los técnicos, de los obreros textiles, etc., es decir, las fuerzas de trabajo de diverso carácter concreto y de distinta calificación)¹¹. El desarrollo de las fuerzas productivas es el fundamento del desarrollo humano en general, y es justamente desde este ángulo que debe tratarse todo hecho de la vida pública. El ángulo de la expansión de las fuerzas productivas coincide con el de la reproducción: la expansión de las fuerzas productivas corresponde a la reproducción ampliada, su estancamiento corresponde a la reproducción simple, su caída se expresa en que una parte cada vez más estrecha del producto periódicamente consumido es la que se reproduce. En este último caso tenemos ante nosotros una regresión social.

El enfoque de la reproducción debe adoptarse necesariamente en toda investigación económica. Pero es *doblemente obligatorio* para el economista que indaga los periodos "críticos" y las fases de transición del desarrollo. En efecto: en tiempos llamados "normales", la repetición periódica del ciclo de la reproducción está dada de antemano. Ciertamente es que también en este caso —en particular en la sociedad capitalista—, surgen problemas específicos, pero gruesamente y en conjunto cabe suponer una marcha más o menos "suave" de las cosas. Las épocas "críticas", en cambio, ponen en duda todo ulterior ciclo de la producción. Por tanto, el enfoque de la reproducción es en este caso el *único* enfoque metodológicamente correcto. Ello porque investiga precisamente las condiciones de *repetibilidad* de los ciclos de producción, es decir las condiciones de equilibrio *dinámico* del sistema social. "La reproducción es, tomada literalmente, simplemente una nueva producción, repetición, renovación del proceso productivo, y podría no advertirse a primera vista en qué se diferencia precisamente el concepto de reproducción del de producción, fácilmente comprensible para todos, así como para qué ha de ser necesaria una expresión nueva y sorprendente. Sólo que precisamente en la repetición, en el permanente retorno del proceso productivo, se encuentra un factor importante de por sí¹²." Ya lo comprendían a la perfección, "en el fondo", los fisiócratas, pero los "doctos" lacayos de librea del imperialismo lo han olvidado totalmente. Esta es la causa por la que la guerra, en su fase inicial, produjo construcciones teóricas verdaderamente monstruosas

que, del hecho de las ganancias de guerra, del "florecimiento" de la industria bélica y del alza de las acciones de las fábricas metalúrgicas, químicas y otras, concluían una influencia *benéfica* (!) de la guerra sobre la "economía nacional".

Nosotros tratamos el proceso de reproducción *real*, en la medida en que toda la economía está bajo el signo de la guerra, es decir en la medida en que ha tenido lugar en general una *redistribución de las fuerzas productivas en interés de la industria bélica* y del trabajo para el ejército. Se acostumbra caracterizar como trabajo improductivo desde el punto de vista económico el trabajo destinado a los requerimientos de la guerra. ¿Qué significa esto? El significado específico de este trabajo surge claramente cuando investigamos su influencia sobre las *condiciones de reproducción*. En el proceso productivo "normal" se crean medios de producción y medios de consumo. Estas son las dos esferas más importantes de toda la economía. Está claro que los medios de producción se incorporan cada vez al sistema del trabajo social. Su producción es una condición de la reproducción. Lo mismo ocurre, en fin de cuentas, con la producción de medios de consumo. Estos medios de consumo no desaparecen en modo alguno sin dejar rastros en los ciclos posteriores del proceso productivo. Pues el proceso de consumo es, en el fondo, un verdadero proceso de *producción de fuerza de trabajo*. Ahora bien, la fuerza de trabajo es una condición igualmente necesaria del proceso de reproducción. Por ende, tanto la producción de medios de consumo como la producción de medios de producción entregan productos que constituyen la condición necesaria del proceso de reproducción, sin los cuales este último no puede llevarse a cabo. La producción de guerra tiene un significado enteramente distinto: un cañón no se transforma en un elemento del nuevo ciclo productivo; la pólvora es disparada y se pierde en el aire y no se presenta en modo alguno en la envoltura de un nuevo objeto, en el ciclo productivo siguiente. Al contrario. El efecto económico de estos elementos *in actu* es una magnitud puramente negativa. No debe, pues, creerse que el significado económico esté en este caso necesariamente vinculado con un tipo determinado de valor *de uso* y la forma natural del producto. Podemos enfocar los medios de consumo que se proveen al ejército. También aquí observamos lo mismo. Los medios de consumo no crean en este caso *fuerzas de trabajo*, puesto que los soldados no participan en el proceso productivo; se los excluye de él, se los pone *fuera* del proceso de producción. Mientras prosigue la guerra, buena parte de los medios de consumo sirve no como medios de producción de la *fuerza de trabajo*, sino como medios de producción de la específica "fuerza de soldados", que no desempeña papel alguno en el proceso productivo. Por tanto, con la guerra, el proceso de reproducción adquiere un carácter "deformado", regresivo, *negativo*, a saber: con cada ciclo de producción sucesivo, la base real de la producción se hace más y más

estrecha, el "desarrollo" se desenvuelve no según una espiral que se amplía, sino que se estrecha.

Aquí es necesario destacar otra importante circunstancia. El ejército, que presenta una fuerte demanda, es decir que exige ser mantenido, no da ningún equivalente de trabajo. Por tanto no produce, sino que *saca*; en otras palabras: se tiene aquí una *doble* pérdida del "fondo de reproducción". Este hecho representa el factor de destrucción más importante. Aparte de él, deben considerarse los destrozos directos de la guerra (camino destruidos, ciudades incendiadas, etc., etc.) así como toda una serie de destrucciones indirectas (de fuerza de trabajo, etc.). Queda claro entonces que la base real de la producción social se estrecha con cada rotación del capital social. No se trata aquí de reproducción ampliada, ni siquiera de reproducción simple; tenemos una *subproducción* creciente. Tal proceso se puede designar como *reproducción negativa ampliada*. Eso es la guerra, considerada desde el ángulo económico. El proceso que ocurre *realmente* es pues una reproducción negativa ampliada. Hay que diferenciar de este proceso su expresión capitalista, monótona, fetichísticamente deformada. Pues la monstruosa teoría de la influencia positiva de la guerra reposa sobre la confusión entre estos dos procesos —el objetivo, y proceso de trabajo por un lado, el formal por el otro. En efecto, de lo dicho se sigue que, en el régimen del capitalismo de estado, la forma de la ganancia capitalista manifiesta la tendencia a transformarse en intereses pagados por títulos del estado. Estos títulos representan en medida significativa el derecho a los valores reales futuros. Al mismo tiempo pueden quedar en circulación e inclusive ser acumulados en gran cantidad. Pero su presencia es en sí una cosa, mientras que la posibilidad objetiva de realizarlos es otra enteramente distinta. En la medida en que, en el proceso bélico, tiene efecto una realización del valor como realización de los ingresos, puede denominársela o bien "consumo" del capital constante, o bien como realización de la suma decreciente de la plusvalía según una redistribución de ésta en dirección a los grupos del gran capital. Una gran cantidad de valores-papel acumulados son signos de valor cuya realización está situada en el futuro y depende por un lado de las condiciones de la reproducción capitalista y, por la otra, de la existencia del propio sistema capitalista. Es comprensible que la prodigiosa inundación de valores-papel en sus formas más diversas puede perder toda proporción con el proceso de trabajo real, y en las condiciones de la estructura *capitalista* esto se convertirá en un signo distintivo de su desmoronamiento. De este modo la reproducción negativa ampliada avanza paralelamente a la acumulación de valores-papel.

Pero de lo dicho no se sigue todavía que los "gastos" sean inútiles, y la valoración negativa del costado destructivo del proceso desde el ángulo *capitalista*. Una crisis capitalista, cualquiera sea, es una destrucción transitoria de fuerzas productivas. Es necesario, sin embargo,

juzgarla desde el ángulo del sistema capitalista, trascendiendo el marco de varios ciclos productivos. Pues, en definitiva, ella ensancha el marco de ulterior desarrollo del sistema capitalista. Lo mismo ocurre con la guerra. Supóngase que la guerra mundial hubiese terminado en el segundo año con la victoria de uno de los grupos de potencias. Es indudable que, en tales circunstancias, el orden capitalista, después de un período de destrucción, hubiera tenido muchas posibilidades de recuperarse; una vez que "las heridas se hubiesen restañado", es decir una vez que se hubiesen reanudado las relaciones y reconstituido las partes destruidas del capital constante, el modo de producción capitalista hubiese obtenido la posibilidad de cierta continuación de su desarrollo y esto, por cierto, en una forma superior, más centralizada que hasta entonces. *Lo que, desde el ángulo de los ciclos productivos ligados directamente a la guerra o estrechamente emparentados con ella, se presentaba como pura pérdida, podía así aparecer, desde el ángulo del movimiento general del sistema capitalista en su gran dimensión histórica, como reducción pasajera de las fuerzas productivas, precio por el cual se habría conseguido un desarrollo ulterior y más potente de esas fuerzas.* En otros términos, se trataría de una crisis —si bien de una crisis nunca ocurrida, por sus dimensiones y su forma—, pero en modo alguno del derrumbe del sistema capitalista. Este, pasado cierto lapso de detención, habría proseguido su desarrollo en formas organizativamente más adecuadas. La cuestión: *crisis o derrumbe* depende del carácter del correspondiente trastorno del sistema capitalista, de su profundidad y duración. Es absolutamente claro teóricamente que el proceso de reproducción negativa ampliada puede proseguir sólo hasta cierto límite, pasado el cual se inicia la descomposición y ruina de la organización entera. Quisiéramos pasar ahora a investigar esta cuestión.

El proceso de reproducción no es solamente un proceso de reproducción de los elementos materiales de la producción, sino también un proceso de *reproducción de las relaciones de producción* mismas¹³. La reproducción ampliada es la reproducción ampliada de las relaciones de producción existentes. Su campo, su extensión espacial se agranda, el método de producción vigente se "extiende", mientras se *reorganiza internamente en sus detalles*; en otras palabras, reproduce la reproducción de las relaciones de producción capitalistas *fundamentalmente* con lo que la relación entre el capital y el trabajo asalariado se ve aquí permanentemente mantenida y ampliada. Pero *dentro* de esta relación, los detalles de la estructura productiva son constantemente objeto de modificación; basta con señalar el crecimiento de la llamada "nueva clase media".

¿Qué ocurre en la reproducción negativa ampliada? Para responder a esta pregunta, es necesario detenerse más detalladamente en la cuestión de la estructura de la sociedad *en su conjunto*.

Ante todo, ¿qué son las "relaciones de producción" de que se trata?

Marx las definió como las *relaciones entre los hombres en el proceso del trabajo social y de la distribución de los productos de este trabajo*. En concreto, corresponden a este concepto en la sociedad capitalista las relaciones entre el capitalista, el capataz, el técnico, el ingeniero, el obrero calificado, el obrero sin calificación, el comerciante, el banquero, el usurero, etc., por lo que las relaciones entre los elementos se consideran en sus *combinaciones reales dadas*. Por ende, la categoría de las relaciones de producción es una categoría universal concerniente a la estructura social. Comprende tanto relaciones cuyo carácter social es de clases (la relación entre obreros y capitalistas), como relaciones de otra especie (por ejemplo la relación entre dos empresas, la relación de cooperación, es decir la llamada cooperación simple, etc.)¹⁴. Debe notarse que las relaciones de producción no son algo *diferente* de la organización técnica del trabajo, desde que hablamos de las relaciones dentro del proceso directo de trabajo. Se funden entre sí *realmente*. La fábrica no es solamente una categoría técnica, sino también una categoría económica¹⁵, pues es un complejo de las relaciones de trabajo y de producción. Marx citó la jerarquía de la fábrica bajo el comando del capital como ejemplo de las relaciones de producción capitalistas. Los elementos *técnicos* (la fuerza de trabajo del ingeniero, del director, del mecánico, del capataz, del obrero, del peón), son a la vez elementos de la *organización económica y en la medida en que están ligados a una esfera constante de personas*, resulta también evidente su característica *social de clase*. También esto se comprende: pues las clases representan ante todo grupos de personas que, debido a sus circunstancias comunes y a un papel común en el proceso de producción, con todas las consecuencias resultantes, están unidas entre sí a los efectos del proceso de distribución. La jerarquía capitalista en la producción va acompañada por la jerarquía capitalista en la distribución. Son dos lados de uno y el mismo fenómeno, indisolublemente unidos y fundidos entre sí.

Las relaciones de producción son relaciones entre los hombres como elementos de determinado sistema. Pero significaría una gruesa simplificación pretender *extraer* determinado tipo de *ligazón* entre estos elementos. La sociedad no es una suma de elementos; pero a la vez no es la suma aritmética de los elementos y de su *ligazón*. Pues la *ligazón social* no está *yuxtapuesta* a los elementos. La distribución espacial de las personas en el proceso técnico de trabajo y su papel funcional se acumula, se *congela* en los elementos personales. De este modo se transforman los nexos sociales y se expresan en la "estructura interna" de los propios elementos, el tipo de la *ligazón social* vive en las cabezas de los hombres.

Así pues: *la estructura social dada, el modo de producción dado es, por un lado, cierto tipo de ligazón, y por otro lado los elementos mismos son conformados por aquel tipo.*

Todo lo anterior está determinado por las relaciones de producción.

La causa de ello se comprende fácilmente. Si las relaciones de producción corporizasen un tipo de ligazón y las relaciones de otra clase (p. ej. la organización estatal) estuviesen estructuradas según otro tipo, el sistema en su conjunto tendría que ser completamente inestable. Las relaciones de producción capitalistas son absolutamente inconcebibles con la dominación política de la clase obrera, y las relaciones de producción socialistas serían inconcebibles con una dominación política del capital. Por tanto, cada tipo de sociedad tiene necesariamente que estar caracterizado por un *monismo de su estructura*, que constituye la condición fundamental de la existencia de todos los sistemas sociales.

La sociedad capitalista está caracterizada en alto grado por tal monismo. La "constitución" de la fábrica, del regimiento o de la cancillería de estado está estructurada según un mismo principio, y el tipo jerárquico de relaciones de producción se expresa en la jerarquía del poder de estado, del ejército, etc., adecuada. Arriba, la clase de los poseedores; abajo de todo, las clases de los desposeídos; en el medio toda una escala de grupos intermedios. El capitalista y el director de fábrica, el general, el ministro o el alto funcionario son hombres más o menos de la misma clase, y el carácter de sus funciones pertenece a un mismo tipo, al margen de la diversidad de las respectivas esferas. Estas funciones les están *adheridas*; por ende no tienen carácter simplemente técnico, sino a la vez un *carácter* clara y manifiestamente *de clase*. A su vez el ingeniero, el oficial, el funcionario medio son propiamente hombres de una y la misma clase, y sus funciones son del mismo tipo. Los empleados inferiores (el mensajero, el portero, el mandadero), el obrero, el soldado adoptan igualmente la misma posición, y el sistema jerárquico *de clases* se confirma como principio universal.

El capitalismo es un sistema antagónico, contradictorio. Pero el antagonismo de clase, que escinde a la sociedad en dos clases fundamentales, se realiza consecuentemente en todas partes. Es por ello que la estructura del capitalismo es un antagonismo monista o un monismo antagónico.

Hemos tratado la sociedad como sistema de elementos *in natura*. Es necesario ahora atenerse a esta perspectiva de análisis de manera consecuente. Es, lo mismo que la perspectiva de la reproducción, *categoricamente obligatoria* para (el análisis de) toda época "crítica" y, por consiguiente, también para el período de la descomposición del capitalismo. En tiempos "normales", es decir cuando están dadas las condiciones para un equilibrio dinámico del sistema social, puede uno quedarse en el plano de la expresión fetichista de las relaciones sociales, pues tiene carácter estable y supone como su fundamento ciertos procesos sociales de trabajo enteramente reales, *materiales*. Las relaciones monetarias, la categoría del valor, etc., son categorías generales de la economía capitalista, y en tiempos "normales" podemos plantear el análisis en estas categorías, puesto que son normales para tiempos

"normales"; la ley del valor es la condición fundamental de la estructura anárquica de la producción, la *conditio sine qua non* del equilibrio dinámico del sistema capitalista.

Cambian las cosas cuando el sistema de producción se encuentra en condiciones "anormales". Esto significa que *faltan* las condiciones del equilibrio dinámico. Por ello es metodológicamente inadmisibles llevar a cabo el análisis en relaciones de valor y en las categorías de las relaciones fetichizadas en general. En cambio, en este caso, hay que tomar la forma natural de las cosas y fuerzas de trabajo, hacer la cuenta en estas unidades y *considerar la sociedad propiamente como organización de elementos en su característica real natural*¹⁶.

Rudolf Goldscheid captó este principio perfectamente: "En general, dice, la actual guerra tiene que elevarnos ante todo en un sentido: en el de un *pensamiento profundizado en economía natural*. . . Casi todas las cuestiones económicas parecen insolubles cuando se las trata simplemente de acuerdo a la economía monetaria, mientras que se presentan como relativamente sencillas desde el punto de vista de la economía natural"¹⁷.

Después de todo lo dicho, se comprenderá por qué: la sociedad capitalista se ha salido de sus goznes, y las categorías del equilibrio *pueden no ser adecuadas a la época "crítica"*.

En consecuencia, el problema general se formula ahora del siguiente modo: ¿Qué ocurre con el sistema social en su forma natural, en forma de los elementos naturales interligados, *en las condiciones de la reproducción negativa ampliada?*

En las fórmulas del valor trabajo tenemos esta serie:

$$c + v + m; c + v + (m - x); c + v; c + (v - x); (c - y) - (v + nx)^*$$

etc.; paralelamente, el valor se hace inconmensurable con el precio. Se ve fácilmente que, desde el ángulo del sistema capitalista, la situación es inocua mientras la ampliación de la reproducción negativa se efectúa a costa de *m*. Pasado este límite se inicia, por un lado, la "consumición" del capital fijo y, por el otro, el subconsumo de la clase obrera, un funcionamiento inseguro de la fuerza de trabajo y desempeño defectuoso de su papel *creador de capital*, es decir una perturbación en la reproducción de la fuerza de trabajo. Este proceso se expresa en dos formas: primero, en la expulsión de fuerza de trabajo del proceso productivo, segundo en la reducción del salario real, en la subproduc-

* Bujarin mismo expone el sentido de las cinco fórmulas distintas del valor de la fuerza de trabajo. Para facilitar aun la comprensión, he aquí la siguiente aclaración: *c* designa el capital constante, es decir las inversiones en máquinas, etc.; *v* designa el capital variable, es decir la fuerza de trabajo; *m* es la plusvalía; *x* representa el salario e *y* la ganancia. El valor de cualquier mercancía individual se compone de *c*, *v* y *m*. [N. del E.]

ción de la energía que constituye fuerza de trabajo, en la pérdida de calificación de esta última, y en definitiva en la *rotura de la ligazón entre los elementos inferior y superior de la jerarquía técnica de la producción*. Los tornillos "inferiores" de la máquina capitalista, al no recibir suficiente aceite lubricante, se traban. Aquí distinguimos dos formas principales en la ruptura de las ligazones. 1) su *putrefacción* y su *disolución* (p. ej. abandono individual del trabajo, deterioro de la disciplina laboral, en los empleados desaliño, corrupción, desdén por los usos de la empresa, etc.); 2) su *ruptura revolucionaria* (abandono masivo del trabajo de parte de los obreros, huelga, todas las clases de insubordinación organizada frente a la clase capitalista).

Este proceso de disolución de las relaciones capitalistas se observa en cierto período de la reproducción negativa ampliada; una vez que ha echado raíz, abarca *esferas enteras del sistema capitalista*. La mentalidad de obediencia hacia los poderosos acumulada en las cabezas de los eslabones inferiores se volatiliza, y su función capitalista se hace imposible. Por el otro lado, se condensa cada vez más la mentalidad de lucha por la conservación en los eslabones superiores del sistema, donde la función técnica coincide con el interés de clase y el interés de clase más importante y fundamental corresponde a los intereses del mantenimiento del sistema de producción existente. La lucha de clases, que mina las relaciones de producción en el período de *disolución* se abre camino como lucha revolucionaria abierta en el tiempo de la *ruptura* violenta de los lazos del aparato capitalista. Lo que ocurre en la producción se produce también *mutatis mutandis* en el ejército y en el aparato administrativo del estado.

Ya vimos que el proceso de descomposición se inicia ineluctablemente una vez que la reproducción negativa ampliada ha absorbido la plusvalía (*m*) social. La investigación teórica no puede determinar exactamente, con absoluta seguridad, cuándo, en qué cifra concreta que caracteriza este proceso, comienza el proceso de descomposición. Se trata ya de una *quaestio facti*. La situación concreta de la economía de Europa en los años 1918-1920 muestra claramente que este proceso de descomposición ya se ha iniciado y que no hay ningún indicio de una resurrección del *viejo sistema* de relaciones de producción. Al contrario. Todos los hechos concretos indican que los elementos de descomposición y de una liquidación revolucionaria de las relaciones avanzan cada mes. Esto es perfectamente comprensible en términos teóricos. En efecto: la sociedad capitalista, escindida en clases, sólo puede existir mientras la mentalidad de la paz interior conserva, por así decirlo, vigencia general; en otras palabras, sólo mientras la clase obrera, la fuerza productiva más importante de la sociedad capitalista, tácitamente "consciente" en cumplir la función *capitalista*. Una vez que esta condición se ha desvanecido, la ulterior existencia de la sociedad capitalista es imposible.

El marxismo revolucionario ha establecido con certeza que, en el terreno de la política, el paso del poder de manos de la burguesía a manos del proletariado, paso que ha de concebirse como cierto *proceso* histórico, se expresa en un desmoronamiento de la vieja maquinaria del estado, por el cual esta maquinaria se descompone en sus partes integrantes. El estado no es en modo alguno un objeto que pase de mano en mano entre las distintas clases y se herede según las sacrosantas normas del derecho familiar burgués. "La toma del poder del estado por el proletariado" significa la *destrucción del sistema estatal burgués* y la *creación de uno nuevo*, por lo que los elementos del viejo sistema descompuesto en parte son destruidos y en parte entran en nuevas combinaciones, en un *nuevo tipo de ligazón*¹⁸. Este era también el punto de vista de Marx y Engels. La aplastante mayoría de los teóricos cuasi-socialistas ha mantenido y mantiene una concepción terriblemente primitiva de la "toma del poder": el "soberano", el "gobierno" es remplazado, y con ello se toma "todo el aparato".

La teoría revolucionaria de Marx se ha confirmado ahora no sólo a través de su consideración teórica, sino también *empírica*.

Es mucho menos claro el proceso de transformación de las *relaciones de producción*. Las hipótesis que predominaban al respecto en la teoría de las revoluciones políticas resultaron de extraordinaria vitalidad. En este aspecto puede tomarse como típico el planteo de R. Hilferding en el sentido de que la "toma de la propiedad de seis grandes bancos berlineses"¹⁹ por el proletariado pondría en manos de éste toda la industria, *porque* en las relaciones de producción del capitalismo financiero los bancos constituyen los puntos nodales organizativos del sistema técnico-productivo, de "todo el aparato". Está probado *empíricamente* que no ocurrió nada semejante, pues en términos reales la toma de la propiedad de los bancos sólo mina el poder de mando del capital. ¿Por qué? Es fácil responder. Porque los bancos "gobierman" la industria sobre la base de la relación específica del *crédito monetario*. El *tipo de ligazón* es aquí el tipo de la ligazón crediticia, y ésta justamente se desploma con la toma de la propiedad de los bancos por el proletariado.

Después de todo lo dicho, no será difícil comprender en términos teóricos las causas de la descomposición de las diversas clases de relaciones *jerárquicas* en la sociedad capitalista, causas que actúan en las condiciones de la reproducción negativa ampliada.

Es en el *ejército* donde mejor se ven el proceso de disolución y luego el de la ruptura revolucionaria de los lazos capitalistas. Pues el ejército imperialista entra en disolución porque —expresándolo burdamente— "disminuye la disciplina de los soldados", es decir porque los eslabones inferiores de la jerarquía ya no pueden servir como eslabones de esta jerarquía. La ruptura revolucionaria en los lazos se pro-

duce con una *desorganización* masiva más o menos organizada de "todo el aparato" que constituye una premisa necesaria para la victoria de la nueva clase. Esta desorganización entraña también el desmoronamiento del sistema existente. Una "anarquía temporal" es, pues, objetivamente considerada, una etapa absolutamente ineluctable del proceso revolucionario que se expresa en el desmoronamiento del viejo "aparato".

Aproximadamente lo mismo ocurre con el *aparato técnico de producción* de la sociedad capitalista. Como hemos visto, las relaciones de producción son a la vez relaciones técnicas, y la jerarquía social es a la vez una jerarquía en la técnica. Por consiguiente, está absolutamente claro que la disolución y la liquidación revolucionaria de los eslabones sociales como signo necesario del desmoronamiento *entrañan la descomposición del "aparato técnico" de la sociedad, cuando nos fijamos en la organización técnica de los hombres de esta sociedad.*

Pero de ello resulta que no se puede "tomar posesión" *enteramente* del viejo aparato económico. La "anarquía" en la producción o, como lo expresa el Prof. Grinewetzki, la "disolución revolucionaria de la industria"²⁰, es una etapa históricamente ineluctable que debe pasarse sin ninguna lamentación. Claro que, en términos absolutos, sería muy bueno que la revolución y el desmoronamiento de las viejas relaciones de producción no se vieran acompañados por ninguna descomposición de las relaciones técnicas de producción. Pero el juicio frío de los procesos reales, su análisis científico, nos dice que este período de descomposición es históricamente inevitable e históricamente necesario.

La descomposición en la jerarquía *técnica* que se produce en cierto estadio del proceso de reproducción negativa ampliada, por su parte, ejerce presión sobre el estado en que se encuentran las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas continúan *fundidas* con las relaciones de producción en un sistema determinado de organización social del trabajo. La descomposición del "aparato", por tanto, tiene que atraer tras de sí irremisiblemente una nueva *reducción de las fuerzas productivas*. De este modo el proceso de reproducción negativa ampliada se *acelera extraordinariamente*.

*Del análisis anterior resulta que, sobre la base de las relaciones que se rompen (viejas, capitalistas), es imposible la "restauración de la industria" que sueñan los utopistas del capitalismo. La única salida consiste en que los eslabones inferiores del sistema, la fuerza productiva fundamental de la sociedad capitalista, la clase obrera, conquiste una posición dominante en la organización del trabajo social. En otras palabras: sólo la edificación del comunismo es la condición de un renacimiento de la sociedad*²¹.

Con ello, naturalmente, aún no está comprobada teóricamente la

realización del comunismo. La cuestión de sus premisas y de la verosimilitud de su realización, en modo alguno se identifica con la cuestión del desmoronamiento del capitalismo. En teoría es concebible otra disolución, un "ocaso de la cultura", un retroceso a las primitivas formas de la economía semi-natural de la Edad Media, en una palabra el cuadro que pinta Anatole France al fin de *La isla de los pingüinos*. Estas son cuestiones que dejamos *momentáneamente* de lado para investigarlas más adelante. Pero podemos plantear ahora que es imposible una restauración del *viejo* sistema capitalista. Los elementos del aparato técnico de producción (los elementos personales) tienen que tomarse en *nuevas combinaciones*, tienen que ser ligados por un lazo de *nuevo tipo* para que sea posible un desarrollo de la sociedad. *La humanidad se encuentra pues ante el dilema: o bien "ocaso de la cultura", o bien comunismo, sin tercera posibilidad.*

Para suponer que, al cabo de una serie de ciclos productivos, las fuerzas productivas comenzarán a crecer, es necesaria una premisa fundamental: el crecimiento de las relaciones de producción socialistas (en movimiento hacia el comunismo). En este caso las "costas de la revolución" (tanto la "pérdida en el proceso de trabajo" como las erogaciones directas de energía humana en el proceso de la guerra civil), constituirán el precio por el cual la humanidad adquirirá la posibilidad de un nuevo desarrollo.

La revolución comunista del proletariado va acompañada, como todas las revoluciones, por una *disminución* de las fuerzas productivas. La guerra civil, hoy agudizada por las vastas proporciones de la moderna guerra de clases, puesto que no sólo la burguesía, sino también el proletariado está organizado como poder de estado, significa una pérdida neta económicamente hablando y desde el ángulo de la *próxima reproducción de los ciclos*. Pero ya vimos en el ejemplo de las crisis y de las guerras capitalistas que la consideración del problema desde este ángulo es estrecha; hay que investigar el papel que cumplen los fenómenos respectivos partiendo de *nuevos ciclos de reproducción* en su vasta escala histórica. Así, las costas de la revolución y de la guerra civil aparecen como una disminución temporal de las fuerzas productivas, pero a través de la cual queda echada la base para su formidable desarrollo, pues las *relaciones de producción han sido reestructuradas según un nuevo plan fundamental*²².

La transformación de las relaciones de producción tiene como premisa el "poder del proletariado", su "mando" tanto en el aparato del estado como en el ejército en tanto es una parte de este aparato, y en la producción.

En el proceso de lucha por el poder y de la guerra civil, en el período de la dictadura del proletariado, baja más y más la curva de las fuerzas productivas, con un *crecimiento simultáneo de las formas de organización*. Este crecimiento de las formas de organización se

produce con resistencia de los "oficiales de la industria", es decir, de los cuadros técnicos que no quieren estar en otro sistema jerárquico que aquél en el que han estado hasta entonces (en primer lugar el llamado sabotaje). Pero la resistencia de esta capa es mucho menos peligrosa para el nuevo sistema en crecimiento que la resistencia de la clase obrera para el sistema de las relaciones capitalistas. Desde el punto de vista del mantenimiento y desarrollo de la sociedad humana, pues, las relaciones de producción socialistas representan la única salida, pues sólo ellas son capaces de crear las condiciones para un equilibrio relativamente dinámico del sistema social de producción.

Capítulo 4

PREMISAS GENERALES DE LA EDIFICACION DEL COMUNISMO

1. Tipo de relaciones de producción en el proceso de desmoronamiento del capitalismo.
2. El criterio de madurez de las relaciones de producción.
3. El "agotamiento" y la disolución económicos del capitalismo y la edificación del comunismo.
4. La edificación del comunismo como época histórica.
5. Las etapas del proceso revolucionario.
6. Principios generales de la nueva organización social

Hemos visto en el capítulo anterior cuán ingenuas son las concepciones de la transferencia completa y directa del "viejo aparato" a una nueva vía. La investigación del segmento del período de transición que puede denominarse desmoronamiento del sistema capitalista, nos llevó a la conclusión de que el sistema técnico jerárquico de producción, que es a la vez la expresión de las relaciones sociales de clases y de las relaciones de producción, se descompone ineluctablemente en sus partes integrantes. Y por pequeño que sea (en el sentido histórico concreto) este momento intermedio de "anarquía" revolucionaria en la producción, constituye sin embargo un elemento necesario en la cadena general del desarrollo.

Pero hay que destacar aquí que no todos los lazos técnico-sociales se disuelven, sino sólo los lazos de naturaleza jerárquica. Tanto en el tiempo de la disolución del sistema capitalista como durante la ruptura revolucionaria, se cortan los ligamentos entre la clase obrera por un lado y los técnicos, la burocracia y la burguesía por el otro. Pero las relaciones de producción en las cuales se expresa la relación del obrero con el obrero, del ingeniero con el ingeniero, del burgués con el burgués, no se disuelven; en otras palabras, la delimitación general de las capas sociales y la rotura en el aparato técnico organizativa de las personas se realiza en primer lugar en esta dirección. En suma, la ligazón interna del proletariado no se disuelve. Y esta ligazón constituye también el elemento fundamental del trabajo socializado en el seno del capitalismo¹.

La nueva sociedad no puede surgir como un *deus ex machina*. Sus elementos nacen en la vieja sociedad. Y puesto que aquí se trata de fenómenos de naturaleza económica, es decir que se tocan cuestiones de la estructura económica, de las relaciones de producción, hay que buscar los elementos de la nueva sociedad en las relaciones de producción de la vieja. En otras palabras, hay que plantear el problema así:

¿Qué forma de relaciones de producción de la sociedad capitalista puede en general ponerse en la base de la nueva estructura productiva?

Claro está que al contestar esta pregunta se contesta también la de la llamada "madurez" de la sociedad capitalista para su paso a la sociedad comunista a través de la fase de la dictadura del proletariado. Anteriormente se planteó la cuestión en una formulación muy general y algo primitiva. Concretamente, se consideró como criterio fundamental de "madurez", en la medida en que se trata de premisas "objetivas" de la estructura social comunista, el grado de concentración y centralización del capital, luego la presencia de cierto "aparato de conjunto" y la suma total de las relaciones de producción que el desarrollo de la producción capitalista ata en un nudo. Pero, tal como resulta de la investigación precedente, semejante planteo del problema no basta. En efecto, puesto que este "aparato" centralizado se descompone en el proceso de la revolución, no puede *in toto* servir de fundamento a la nueva sociedad².

En el conocido parágrafo 7 del capítulo XXIV del primer tomo de *El capital* ("La tendencia histórica de la acumulación capitalista"), Marx destaca dos elementos fundamentales: la centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo, que han florecido a la vez que el modo de producción capitalista³. Estos dos elementos constituyen asimismo los fundamentos del nuevo modo de producción, que han nacido en su interior.

Consideremos estos dos elementos. Constituyen partes del "aparato", partes de la nueva organización. Hablando en general, todo sistema social se presenta como organización de personas y cosas. Ahora bien, las "cosas" no son simplemente trozos de la naturaleza exterior, sino que tienen su ser social propio. La máquina no es tal máquina fuera de la sociedad humana. Sólo se hace máquina en el sistema del trabajo social. Desde este ángulo la sociedad como sistema es a la vez un "aparato de personas y un aparato de cosas"⁴.

El aparato de cosas es el *fundamento técnico-material* de la sociedad. No está contenido en el concepto de relaciones de producción, sino que pertenece a las fuerzas productivas. Incluso en el proceso de ruptura revolucionaria de los lazos de la producción, este aparato puede preservarse relativamente. Su descomposición no es en modo alguno absolutamente necesaria. Las máquinas, aparatos, instalaciones fabriles, etc., sufren, naturalmente, durante las conmociones sociales. Pero el *fundamento* de la conmoción está en otra parte. En la medida en que se produce una devastación del aparato de cosas, ésta constituye principalmente una *secuela de la descomposición del aparato de personas*, y la interrupción del proceso de trabajo. Por ende, el problema consiste en el análisis del segundo elemento, es decir en el "trabajo socializado". El aparato de personas, que comprende la totalidad de las relaciones de trabajo, encierra en sí las capas sociales de

las que hemos hablado más arriba. Pero como *forma fundamental*, como típica y decisiva, aparece la concentración del proletariado. La "forma cooperativa del trabajo" de que habla Marx se corporiza, en el momento decisivo, en las relaciones específicas entre los obreros. O sea que aquí está también el centro de gravedad de la nueva sociedad.

La totalidad de la fuerza de trabajo de la sociedad, en la sociedad puramente capitalista, la del *proletariado*, es por un lado uno de los dos componentes del concepto fuerzas productivas (puesto que las fuerzas productivas no son otra cosa que el total de los medios de producción y de las fuerzas de trabajo existentes); además, como ya muchas veces lo pusieron de manifiesto los viejos economistas, la fuerza de trabajo es la fuerza productiva más importante. Por otra parte, la relación de cambio entre los obreros es la parte integrante fundamental del *aparato de personas* que trabaja. Por ende, los elementos básicos de la nueva estructura de la producción han de buscarse directamente allí.

Así es justamente cómo planteó la cuestión Marx, quien veía en la "clase obrera formada, unificada y organizada a través del propio mecanismo del proceso de producción capitalista"⁵ el fundamento de las relaciones de producción futuras e igualmente la fuerza que realiza estas relaciones⁶.

Este planteo es muy importante. La "maduración" de las relaciones de producción comunistas en el marco de la sociedad capitalista es el *sistema de cooperación que se corporiza en las relaciones de producción entre los obreros* y a la vez junta los átomos humanos en la clase revolucionaria, el proletariado.

De modo que el criterio de "madurez" es directamente este momento, que es por supuesto una función del desarrollo de las fuerzas productivas, pero que pasa a primer plano desde el ángulo de la técnica organizativa social.

Desde este ángulo de la organización social, la "madurez" de la sociedad capitalista se hace plenamente comprensible, y todos los desarrollos sobre este tema que la "refutan" constituyen un disparate metafísico de apologistas del capitalismo. La existencia de una organización planificada dentro de los países capitalistas, que se ven desgarrados por la concurrencia, la existencia de un sistema de *capitalismo de estado* en determinado período es una prueba empírica de la "posibilidad" de la edificación comunista. En efecto, abstraigamos un momento la envoltura histórica concreta del proceso de producción y considerémoslo exclusivamente desde el ángulo de la lógica abstracta interna de la producción. Aquí son posibles dos, y sólo dos casos: o bien la socialización del trabajo permite *técnicamente* introducir una organización planificada en cualquier forma social concreta, o bien el proceso de socialización del trabajo es tan débil, el trabajo está de tal modo "desmenuzado" (según la expresión de Marx), que una racional

lización del proceso social de trabajo es *técnicamente* imposible en absoluto. En el primer caso está dada la madurez, en el segundo falta. Esta forma de plantear el problema es la forma *general* para una forma *cualquiera* de la "socialización" consciente y formal. De donde resulta que si el capitalismo ha "madurado" para el *capitalismo de estado*, entonces está también maduro para la era de la edificación comunista⁷.

El problema específico de la edificación del comunismo no consiste en que falte el fundamento del trabajo social, *sino que consiste en una nueva combinación de las capas sociales desgarradas* y, por el momento, en que los *cuadros técnicos* sean insertados en un nuevo sistema. Pero éste es un tema distinto que trataremos más adelante.

La tremenda conmoción de todo el sistema capitalista que consideramos como su desmoronamiento, es utilizada por los calumniadores, tanto los eruditos como los ignorantes, de la escuela cuasi-marxista como argumento contra el socialismo⁸. Esta corriente se apoya, lógicamente, en el desconocimiento total del *proceso dialéctico*, que se realiza a través de contradicciones. La guerra mundial, la iniciación de la era revolucionaria, etc., es *directamente una expresión de la "madurez objetiva"* de la que se trata. Pues allí un conflicto de la mayor intensidad era consecuencia del antagonismo ampliado al máximo, que se reprodujo constantemente y *creció* en el seno del sistema capitalista. Su fuerza de conmoción es un índice pasablemente preciso del grado alcanzado por el desarrollo capitalista y una expresión trágica de la absoluta impracticabilidad de un nuevo crecimiento de las fuerzas productivas en la envoltura de las relaciones de producción capitalistas. Es justamente el desmoronamiento que predijeron muchas veces los creadores del comunismo científico. Tenían razón: es una lamentable ilusión reformista la concepción de un paso al socialismo sin desmoronamiento, sin destrucción del equilibrio social, sin cruenta lucha⁹.

Una vez que está dada en la realidad la descomposición de las fuerzas productivas capitalistas y se ha probado en términos teóricos la imposibilidad de su restauración, surge la pregunta de cómo ha de resolverse el dilema: "ocaso de la cultura" o socialismo. En lo fundamental esta cuestión está resuelta por la investigación anterior. En efecto, hemos visto que el período de la ruptura de las capas técnico-sociales de la producción conserva en definitiva la unidad del proletariado, *el cual corporiza ante todo la base material de la sociedad futura*. Este elemento decisivo y fundamental sólo en parte se descompone en el curso de la revolución. Por otro lado, cierra filas con tremenda fuerza, se reeduca, se organiza. La prueba empírica de esto la provee la revolución rusa con su proletariado relativamente débil pero que resultó ser una fuente directamente inagotable de energía organizativa. "La probabilidad matemática" del socialismo se transforma, en estas circunstancias, en una "certeza práctica".

Pero también hay que renunciar enteramente a la idea que la con-

dición necesaria del mantenimiento y del desarrollo del nuevo sistema, es decir el avance de las fuerzas productivas (condición que, considerada subjetivamente, constituye la tarea de clase del proletariado) comenzará a realizarse al comienzo mismo de la revolución. Habrá que *construir* el socialismo. Los recursos materiales y personales existentes sólo constituyen el *punto de partida* del desarrollo, el cual abarca toda una vasta *época*.

En el período de la ruptura del capitalismo, como hemos visto en el capítulo anterior, no es posible salvar al capitalismo porque la fuerza productiva fundamental de la sociedad, la clase obrera, se niega a cumplir su función capitalista, creadora de capital. La premisa fundamental para la edificación socialista es la transformación de esta función creadora de capital en una función del *trabajo social*. Esto sólo se hace posible con el proletariado en situación de dominación, es decir con su *dictadura*¹⁰. Sólo transformándose el proletariado de clase explotada en clase dominante es posible una restauración del proceso de trabajo, es decir la reproducción social.

En este marco y sobre esta base las tareas que tiene ante sí el proletariado son, en definitiva, formales, es decir independientes del contenido *social* del proceso, las mismas que para la burguesía en la reproducción negativa ampliada: economía de todos los recursos, su utilización planificada, el máximo posible de centralización. El agotamiento producido a raíz de la guerra y de la interrupción del proceso de producción en el período de descomposición *exige* directamente, desde el ángulo de la técnica organizativa social, el paso a relaciones de producción socialistas. Basta con sólo plantear en general el problema de cómo es posible un sistema de equilibrio al menos relativo, o mejor de cómo es posible *crear las condiciones del movimiento hacia tal equilibrio*, para visualizar la necesidad absoluta de una economía centralizada y formalmente socializada. Ya vimos que la disminución de los recursos de la producción era una de las condiciones principales que, ya en el marco del capitalismo, empujaban hacia una economía planificada, regulada, organizada. Allí está la lógica económica interna que, en una conformación no capitalista de las relaciones de producción, no desaparece en absoluto sino que, por lo contrario, se hace aún más perceptible. El *proceso de trabajo* no puede continuar con la dominación de la burguesía. Con la dominación del proletariado, la gran producción no puede menos que ser expropiada y nacionalizada. El agotamiento económico, finalmente, empuja aún más hacia métodos de racionalización del proceso socio-económico¹¹. El conjunto de estas condiciones exige una y sólo una solución del problema: la transformación del capitalismo en socialismo a través de la dictadura de la clase obrera.

Hemos visto que lo que es para la sociedad entera una condición para la continuación de su existencia, constituye para el proletariado

un problema organizativo que él tiene que resolver prácticamente. El proletariado tiene en este período que *construir activamente* el socialismo y al mismo tiempo, en el proceso de esta construcción, reeducarse a sí mismo. Esta tarea sólo puede realizarse mediante métodos específicos; con métodos de trabajo *organizado*. Pero estos métodos ya han sido preparados por el desarrollo capitalista.

Cuando la burguesía derrocó a los señores feudales y el modo de producción capitalista, cuya base en sus días de juventud era la hacienda privada individual, el proceso económico se abrió paso, se desarrollaba en forma casi totalmente elemental; pues no estaba en acción la comunidad organizada, no el sujeto de clase, sino "individuos" atomizados si bien activos en alto grado. No es sorprendente que la divisa de esta época fuese: "*Laissez faire, laissez passer*". El capitalismo no fue edificado, sino que se edificó. El socialismo, como sistema organizado, es construido por el proletariado como sujeto colectivo organizado. Si el proceso de surgimiento del comunismo fue de naturaleza elemental, el proceso de edificación del comunismo es en alto grado un proceso consciente, es decir organizado. Pues el comunismo lo crea una clase que ha crecido en el seno del capitalismo hasta la "asociación revolucionaria" de la que habló Marx. El período de la edificación del comunismo será pues necesariamente el período del trabajo planificado y organizado; el proletariado resolverá su tarea como tarea sociotécnica de construcción de una sociedad nueva, que se plantea y se resuelve conscientemente. A la vez que se producía el desmoronamiento del capitalismo, se hundieron el fetichismo de la mercancía y sus categorías semi-místicas¹². "La revolución socialista levantará métodos socialistas (en modo alguno el socialismo entero de una vez) como método más adecuado (en comparación con el capitalismo de estado) para obviar un desmoronamiento de la sociedad, conservar —y aún ampliar— las bases económicas. El capitalismo de estado salvó el estado *capitalista* mediante intervención activa y consciente en las relaciones de producción. Los métodos socialistas serán una continuación de este proceso activo de organización, pero exclusivamente para la salvación y desarrollo de la sociedad *libre*. Inicialmente sólo producirán una nueva *economía* de los medios de producción y de consumo, salvarán directamente a la sociedad, luego iniciarán la *restauración de las fuerzas productivas*; más adelante llevarán a un *período de florecimiento* nuevo y superior. Y entretanto se edificará el socialismo piedra sobre piedra, eslabón tras eslabón, como poderosa gran producción y también como sistema de relaciones sociales nuevas, sencillas, libres¹³."

¿Cuál es la "faseología" del proceso revolucionario? Esta pregunta tiene que ser contestada. Pues es el desconocimiento de la sucesión regular de las diversas fases lo que implica también toda una serie de concepciones de las más idiotas.

Un ingeniero alemán, Hermann Beck¹⁴, "refuta" a Marx sosteniendo que las "catástrofes sociales (revoluciones) no están económicamente condicionadas en forma completa" pues, como lo ha mostrado el ejemplo de las revoluciones "antimilitaristas", en este caso el "cambio de poder, que debería encontrarse al final de la sucesión de desarrollo, está al comienzo mismo". Sin embargo, es fácil percibir qué regularidad hay en la base del proceso revolucionario. Como *prius* histórico aparece el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; este conflicto encuentra su expresión subjetiva de clase en el "levantamiento del proletariado", es decir que determina de cierta manera la voluntad de la clase. El impulso proviene de la *esfera de la economía* o, mejor dicho, del choque entre las fuerzas productivas y la envoltura económica. Luego comienza la "reacción", catastróficamente rápida, de la esfera ideológica a las fuerzas productivas; de modo que durante este proceso surgen condiciones de equilibrio sobre una nueva *base*. Este proceso dialéctico pasa por las siguientes *fases*¹⁵:

I. *Revolución ideológica*. Las condiciones económicas destrozan la ideología de la paz interior. La clase obrera se hace consciente de sí misma como clase que tiene que tomar el poder. Se quiebra el sistema ideológico del "imperialismo obrero". Lo reemplaza la ideología de la revolución comunista, el "plan de trabajo" de las acciones que se avecinan.

II. *Revolución política*. La revolución ideológica se transforma en acción, en guerra civil, en lucha por el poder político. Así se destruye el aparato político de la burguesía, toda la vasta organización de la maquinaria estatal. En su lugar se establece un nuevo sistema, el sistema de la dictadura proletaria, la república de los consejos.

III. *Revolución económica*. La dictadura del proletariado, en la que se concentra el poder de la clase obrera organizada como poder estatal, sirve como fuerte palanca de la transformación económica. Las relaciones de producción capitalistas son quebradas. La vieja estructura económica deja de existir. Las ligazones que se han mantenido son destruidas violentamente ("los expropiadores son expropiados"). Los elementos del viejo sistema son incorporados a nuevas combinaciones, y en un proceso largo y cruel surge un nuevo tipo de relaciones de producción. Se echan los cimientos de la sociedad socialista.

IV. *Revolución técnica*. El relativo equilibrio social que se ha alcanzado mediante la reorganización en la estructura de la sociedad asegura la posibilidad de un correcto funcionamiento de las fuerzas productivas, aunque sea inicialmente sólo sobre una base estrechada. El escalón siguiente es la revolución en los métodos técnicos, es decir el crecimiento de las fuerzas productivas, la modificación y rápido mejoramiento de la técnica social racionalizada.

Se comprende por sí mismo que, al hablar de estas etapas del desarrollo revolucionario, se trata del centro de gravedad de toda etapa histórica, de su característica predominante, de los rasgos típicos de una fase dada. Dentro de estos límites, por otra parte, tal regularidad, derivada por vía deductiva, ha tenido su primera confirmación experimental a través de las experiencias de la revolución proletaria rusa. El desconocimiento de esta sucesión de períodos lleva a conclusiones directamente monstruosas y teóricamente deshonestas¹⁶.

Ahora tenemos que indagar los principios generales de la edificación del comunismo. Está absolutamente claro que la próxima época tiene que ser la época de la *dictadura del proletariado*, que tendrá semejanza formal con la época de la dictadura de la burguesía, es decir será el capitalismo de estado invertido, su *conversión dialéctica en su propio contrario*.

Consideremos ante todo las condiciones de equilibrio más generales sobre la base nueva. Está presente un andamiaje material-técnico de la producción fuertemente dañado (medios de producción centralizados parcialmente devastados por el proceso de reproducción negativa ampliada durante la guerra imperialista y, por añadidura, la guerra civil, y alterado a causa de la descomposición del aparato técnico de personas). Pero esto se refiere a las fuerzas productivas. En el terreno de las relaciones de producción, hay eslabones salidos unos de los otros, capas de la escala jerárquica socio-técnica. Como hemos visto, aquí el período de ruptura no entraña una *aniquilación de los elementos*; entraña sí la liquidación de la ligazón entre ellos. Los elementos como tales parecen igualmente en parte (a causa de la guerra civil, del agotamiento, del consumo prematuro, de la subalimentación, etc.), pero esto no constituye el elemento fundamental del período de ruptura. Puede afirmarse que las *ligazones internas de los grupos* (entre los obreros, en las relaciones dentro de la clase, entre los ingenieros, técnicos, es decir miembros de la "nueva clase media", etc.) se conservan. Como ya lo hemos puesto de manifiesto, *nacen y se afianzan*, en cierto sentido, en el seno del proletariado. En este período el proletariado se educa, cierra filas y se organiza como clase con tremenda intensidad y rapidez. Por ello el proletariado, como totalidad de las relaciones de producción, levanta el andamiaje de todo el edificio. Pero el problema de la organización social de producción consiste en la *nueva combinación de los elementos viejos*. Y, concretamente, ¿de qué elementos?

Es fácil advertir que la cúspide de la sociedad capitalista, colocada en lo fundamental por encima de la producción, cuya situación en la producción se expresaba en que estaba colocada fuera de la producción (todos los rentistas y cortadores de cupones imaginables¹⁷), es innecesaria para la actividad de edificación; o bien parece o bien es

absorbida por los otros grupos. La ex burguesía de cuño organizativo y la *intelectualidad técnica* colocada debajo de ella constituyen un material notoriamente necesario para el período de edificación: se trata del precipitado social de la experiencia organizativa y científico-técnica. Es por tanto evidente que estas dos categorías tienen que ser reagrupadas. ¿Cómo y en qué circunstancias es posible hacerlo?

Queremos ante todo observar que, para la estructura, ésta es la cuestión decisiva, fundamental podría decirse. Y no es casual en absoluto que, en el período de madurez de la revolución socialista rusa el problema de los "especialistas" haya desempeñado un papel de tanta importancia.

Sabemos que los lazos sociales del tipo anterior continúan viviendo en las cabezas de las personas pertenecientes a estas categorías, en forma de un precipitado ideológico y fisiológico. El "sano capitalismo" se presenta en su espíritu con la persistencia de una *idée fixe*. De modo que la *disolución de los lazos de antiguo tipo en las cabezas de esta intelectualidad técnica tiene que ser la condición previa para que se haga posible una nueva combinación de la producción misma*.

Este proceso de "ventilación" es extraordinariamente cruel y doloroso. Va acompañado de una aniquilación parcial de la intelectualidad técnica. Esta última, lucha exasperadamente por el tipo anterior de ligazón, descompuesto y violentamente roto. Se levanta contra el nuevo tipo de combinación de los estratos sociales de la producción, pues en él el *proletariado* asume el papel dominante. El papel funcional técnico de los cuadros se ha deformado con la posición de privilegio de éstos como grupo social de clase, posición que a la *longue* sólo puede ser una posición de monopolio bajo la dominación del capital. La resistencia de esta capa es por tanto ineluctable, y en la superación de esta resistencia reside el problema interno fundamental de la fase de edificación en la revolución. Con la significación fundamental de las relaciones de producción dentro de la clase obrera, que se reeduca y *continúa* el proceso de "formación de la asociación revolucionaria" constantemente, todo el trabajo recae sobre la clase obrera y su propia intelectualidad proletaria, que se ha formado a través de todo el curso de la lucha revolucionaria. La nueva combinación, es decir la subordinación de los cuadros técnicos al proletariado, se hace inevitable por la vía de la coacción por parte del proletariado y del sabotaje por parte de estos cuadros. Sólo se alcanza una relativa estabilidad del sistema en la medida en que los lazos acumulados de viejo cuño se volatilizan en las cabezas de esta categoría social, la que va haciendo propias poco a poco las nuevas relaciones y el nuevo tipo de ligazón.

Aquí es necesario ante todo indagar en términos teóricos la totalidad de las relaciones de producción que van surgiendo. Pues se plantea una pregunta de fundamental significación: ¿Cómo es posible,

después de todo, una combinación distinta de los elementos productivos personales y técnicos, cuando la lógica del propio proceso de producción exige ligazones de un tipo perfectamente determinado? ¿Un ingeniero o técnico tiene que dar órdenes a los obreros y tiene por tanto que estar por encima de ellos? Del mismo modo el antiguo oficial tiene que estar por encima de los soldados rasos en el Ejército Rojo. Aquí y allí hay una lógica interna, puramente técnica, objetiva, que tiene que preservarse cualquiera sea el orden social. ¿Cómo ha de resolverse esta contradicción?

Aquí hay que tomar en cuenta toda una serie de circunstancias cuya investigación queremos abordar ahora.

Ante todo: bajo el poder de estado del proletariado y con la nacionalización proletaria de la producción, cesa el proceso de creación de plusvalía, como categoría específica de la sociedad burguesa. Los cuadros técnicos, que cumplían funciones organizativas en el proceso de producción en la sociedad capitalista, eran a la vez, socialmente, el mecanismo de transmisión para la extracción de la plusvalía como categoría específicamente capitalista de la ganancia. No podía ser de otro modo, pues el proceso de producción capitalista es a la vez, y ante todo, un proceso de producción de plusvalía. Así pues, los cuadros técnicos eran un medio en manos de la burguesía capitalista y desempeñaban sus tareas generales. Su lugar espacialmente determinado en la jerarquía social del trabajo correspondía a su función como instrumento de extracción de la plusvalía. Con la transformación dialéctica de la dictadura burguesa en (dictadura) proletaria, se transforma la función técnica de la intelectualidad de una función capitalista en una función social de trabajo, y la creación de plusvalía se transforma en creación (en las condiciones de la reproducción ampliada) de plusproducto, que se dedica a la ampliación del fondo de reproducción. Paralelamente, se modifica el tipo fundamental de ligazón, si bien la intelectualidad conserva el mismo puesto "intermedio" en el esquema jerárquico. Pues es la fuerza social concentrada del proletariado la que representa el supremo poder estatal y económico¹⁸. Aquí la intelectualidad técnica está, por una parte, por encima de la gran masa de la clase obrera, pero por otro lado se subordina, en definitiva, a la voluntad colectiva de ésta, que se expresa en la organización estatal-económica del proletariado. La transformación del proceso de creación de plusvalía en un proceso de satisfacción planificada de las necesidades sociales se expresa en el reagrupamiento de las relaciones de producción, pese al mantenimiento del mismo puesto en el sistema jerárquico de producción el cual, como un todo, reviste en principio un carácter distinto, el carácter de negación dialéctica de la estructura capitalista¹⁹ y conduce a la liquidación de la jerarquía en general, en la medida en que destruye el carácter social de casta de la jerarquía.

En segundo término, se produce una coexistencia relativamente estable del proletariado dominante y de la intelectualidad técnica, después de haber sido transitoriamente eliminada, de hecho, del proceso de producción. Su regreso sólo se hace seguro en la medida en que los viejos lazos acumulados se han volatilizado de su conciencia colectiva. Por ende, entra en la nueva construcción sociotécnica una intelectualidad transformada internamente según todas las reglas de Heráclito el Oscuro. Este retorno no es una repetición de lo anterior sino un proceso dialéctico²⁰.

En tercer lugar, en la medida en que surge un nuevo sistema de aparatos de personas, estos aparatos —como surge de toda la investigación precedente— tienen que descansar en las organizaciones de la clase obrera maduradas en el seno del capitalismo y en el fragor de las batallas de clases; se trata de: consejos, sindicatos, el partido de la clase obrera que empuña el timón, comisiones de fábrica, organizaciones económicas especiales surgidas después de la toma del poder, con la masa de cuadros relativamente numerosa de los obreros, organizativa y técnicamente calificados. Es la red fundamental de la "asociación revolucionaria" general que ahora ha pasado de abajo arriba. Pero a la vez es el medio en cuyos poros la intelectualidad técnica tiene que funcionar. Anteriormente los cuadros técnicos y los grandes organizadores burgueses constituían la trama fundamental de las relaciones de producción de orden superior del sistema de dirección económica (sindicatos, cártels, trusts, órganos de dirección del capitalismo de estado). En la dictadura del proletariado la trama fundamental está constituida por las diversas combinaciones de las organizaciones proletarias reconstituídas y que han pasado de abajo arriba.

Finalmente, en cuarto término, en este sistema la intelectualidad técnica comienza a perder su carácter social de casta, en la medida en que desde el corazón del proletariado suben nuevas y nuevas capas que se van poniendo gradualmente al lado de la intelectualidad técnica "antigua".

De este modo se restablece el equilibrio de la sociedad. La dominación del proletariado, que tiene por consecuencia su autoeducación y autoimposición de disciplina, asegura la posibilidad del proceso de trabajo pese a las enormes dificultades objetivas. El equilibrio en la estructura se logra mediante nuevas combinaciones en los elementos personales de la producción social y mediante la subordinación de los intelectuales a la dirección superior del estado proletario.

Ahora nos detendremos en la cuestión general de la estructura del aparato económico-administrativo y técnico-administrativo del poder estatal del proletariado. Bajo las relaciones de producción del capitalismo de estado, organizaciones enteras de la burguesía (sindicatos, trusts, cártels, etc.) se han subordinado al poder de estado y se han fundido con él. Con la devastación de la dictadura burguesa y la

constitución de la (dictadura) proletaria, se devastan también estos aparatos de dirección. Las organizaciones de los trusts, de los órganos de regulación estatales de la vieja sociedad, etc., se descomponen. Por regla general (lo hemos demostrado en términos teóricos en el capítulo anterior), no pueden tomarse como "aparatos enteros". Pero ello no significa que no hayan cumplido su papel histórico. Pues toda la complicadísima serie total de estas organizaciones a veces sutiles que abarcan toda la vida económica de la sociedad con sus tentáculos, cumplía objetivamente el papel de la rosca que acrecentaba y aceleraba el proceso de concentración de los medios de producción y del proletariado. Por otro lado, permanece en pie, en la descomposición de estos aparatos, su armazón material técnica, objetiva. Y exactamente como el proletariado, considerando la cuestión en escala general, toma ante todo los medios de producción centralizados, es decir el sistema técnico material óseo y muscular de la producción capitalista que se expresa esencialmente en un sistema de máquinas y, como decía Marx, en un "sistema circulatorio"²¹ de aparatos, así toma el proletariado no la parte personal, sino la *parte objetiva* del viejo sistema de administración (edificios, despachos, oficinas, máquinas de escribir, en general todo el inventario que es fácil de imaginar, y finalmente todos los dispositivos materiales-simbólicos concebibles, como los diagramas, modelos, etcétera²². Después de haber tomado posesión de esto junto con los demás "medios de producción centralizados", construye su aparato, cuyo fundamento está constituido por las *organizaciones obreras*.

La clase obrera dispone de las siguientes organizaciones: los *consejos de delegados obreros*, que de un instrumento para la toma del poder se transforman en instrumento de gobierno; el *partido de la revolución comunista*, el *spiritus rector* de la acción proletaria; las *uniones sindicales*, que de instrumentos de lucha contra los empresarios se transforman en órganos de dirección de la producción; las *cooperativas*, que de medios de lucha contra la intermediación comercial se transforman en una organización del aparato estatal para la distribución general; las *comisiones de fábrica* y organizaciones similares ("consejos de fábrica", en Alemania, "workers committees" y "shop steward committees" en Inglaterra), que de órganos locales de la lucha de los obreros contra los empresarios se transforman en elementos de la administración general de la producción.

La red de estas organizaciones, así como de las organizaciones especialmente creadas sobre la base de aquéllas y enteramente nuevas, constituye también la base del nuevo aparato²³.

Bajo las condiciones dadas, nos encontramos ante todo frente a un cambio de funciones dialéctico de las organizaciones obreras. Resulta absolutamente claro que no puede ser de otro modo dada la transformación de las relaciones de dominación, pues la clase obrera, que se

ha apoderado del poder de estado, tiene necesariamente que ser también la fuerza que actúe como *organizadora de la producción*²⁴.

Ahora tenemos que plantear la cuestión del principio general del sistema de organización del aparato proletario, es decir de las correlaciones entre las diversas formas de organizaciones proletarias. Está claro que, formalmente, es necesario aquí para la clase obrera el mismo método que para la burguesía en tiempos del capitalismo de estado. Este método organizativo consiste en la coordinación de todas las organizaciones proletarias con una organización lo más omni-comprehensiva posible, es decir con la organización estatal de la clase obrera, con el *estado soviético del proletariado*. La "estatización" de los sindicatos y la estatización de hecho de todas las organizaciones de masas del proletariado resulta de la lógica interna del propio proceso de transformación. Las células germinales más pequeñas del aparato de trabajo tienen que transformarse en portadoras del proceso general de organización que es conducido y dirigido planificadamente por la razón colectiva de la clase obrera, que tiene su corporización material en la organización más elevada y comprensiva, en su aparato estatal²⁵. De este modo el sistema del capitalismo de estado se transforma dialécticamente en su propia inversión, en la forma de estado del socialismo obrero.

Ninguna nueva estructura puede nacer antes de haberse convertido en una necesidad objetiva. El desarrollo capitalista y el desmoronamiento del capitalismo han llevado a la sociedad a un callejón sin salida, han interrumpido el proceso de producción, la existencia misma de la sociedad. La renovación del proceso de producción sólo será posible bajo la dominación del proletariado, por lo que su dictadura es una necesidad objetiva.

La estabilidad de la nueva sociedad que surge, sólo puede alcanzarse mediante la máxima combinación posible, el contacto y la acción común de todas las fuerzas organizativas. Y por ello es tan necesaria la forma general del aparato de trabajo de la que hemos hablado más arriba. Del delirio sangriento de la guerra, del caos y las ruinas, de la miseria y la devastación, surge y se eleva el edificio de la sociedad nueva, armoniosa.

CIUDAD Y CAMPO EN EL PROCESO DE LA TRANSFORMACION SOCIAL

1. El proceso de reproducción negativa ampliada y la agricultura.
2. Las relaciones de producción y la agricultura.
3. Capitalismo de estado y agricultura.
4. Desmoronamiento del sistema capitalista, ciudad y campo.
5. Premisas del socialismo en la agricultura y principios generales de la edificación socialista.

“La base de toda división del trabajo desarrollada y facilitada por el intercambio de mercancías es la separación de ciudad y campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de este antagonismo¹.”

Esta caracterización de Marx debe tomarse en cuenta aún más en el período de transición. Pues si en el período “normal” del desarrollo capitalista —es decir, un período en el que se presupone una relativa proporcionalidad entre “ciudad” y “campo”, en la medida en que aquí se trata de la distribución de las fuerzas productivas de la sociedad necesaria para el equilibrio de este sistema— el proceso de producción puede tratarse en su forma abstracta, como proceso de producción de valor y plusvalía, ahora esto ya no basta.

El enfoque *natural objetivo* adquiere significación decisiva, y con ello se hace privativamente importante también la división de la producción social en distintas esferas del trabajo “concreto” y, en primer término, en industria y agricultura. La creciente desproporción entre estas ramas del sistema económico ya se manifestó antes de la guerra; la búsqueda imperialista de un “complemento económico”, es decir de una base agraria para los países industriales, constituye propiamente una emanación del antagonismo entre “ciudad” y “campo” del que hablaba Marx, pero ya en escala mundial². El problema de las *materias primas* —el problema fundamental de la actualidad— y el problema de los *abastecimientos* son los problemas más actuales. Todo esto nos constrañe a plantear la cuestión: ciudad y campo como una cuestión que requiere indagación especial.

Ante todo tenemos que observar en qué forma se ha manifestado en la agricultura el *proceso de reproducción negativa ampliada*.

Consideremos primeramente el proceso en forma aislada. Se comprende por sí mismo que aquí se verifican en el fondo los mismos fenómenos que en la industria. La guerra quita una gran cantidad de fuerzas productivas: reagrupa las fuerzas de trabajo y las aparta del

trabajo productivo; quita a la agricultura el equipo, la despoja de fuerza de trabajo animal, reduce las existencias de ganado, reduce la cantidad de abonos; limita la superficie de siembra; al quitarle fuerza de trabajo, que en la agricultura desempeña un papel relativamente mayor que en la industria (pues la composición orgánica del capital es más baja), estrecha la base de la producción y reproducción. El estrechamiento de la base productiva se expresa en la disminución de los productos obtenidos. Este es el cuadro general.

Pero, en la realidad, el proceso de reproducción agraria no es un proceso separado y aislado de reproducción. *Es una parte del proceso general*, que supone un "cambio de materia" entre ciudad y campo. Tratándose, en efecto, de la reproducción de los medios de producción, la agricultura depende de las condiciones de la reproducción en la industria (máquinas, instrumentos de trabajo, fertilización artificial, energía eléctrica, etc.). La reproducción negativa ampliada en la industria agudiza el proceso análogo en la agricultura. E inversamente la disminución de medios de consumo, ya que éstos son elementos de la reproducción de la fuerza de trabajo, agudiza por su parte el proceso de reproducción negativa ampliada en la industria. Como proceso unitario, la reproducción negativa ampliada se expresa en la declinación de la cantidad de productos obtenidos (conjuntamente medios de producción y medios de consumo).

El estrechamiento de la base productiva se expresa de modo paradójico en un aumento de la "rentabilidad monetaria" de la agricultura³.

El alza de precios de los productos agrícolas, sin embargo, trae consigo un aumento similar (por regla general aún mayor), de los precios de los productos industriales. Con todo, la agricultura se liberó en la guerra rápidamente de las deudas, acumuló capital en forma monetaria y provisiones de productos. Como observa con toda razón el prof. Lederer, esta contradicción se explica porque los precios de los productos industriales, incrementados en medida colosal, eran el resultado de una disminución tal de su cantidad real, que la agricultura no podía procurárselos en absoluto. De allí se sigue que la base productiva de la agricultura se ha conservado mejor que la base productiva de la industria, que la agricultura, pese al proceso de reproducción negativa ampliada, dispone efectivamente de cantidades relativamente mucho mayores de productos que la industria. Esta es una diferencia bastante importante que tiene que manifestarse también en el período de descomposición del sistema capitalista.

No obstante, la diferencia más importante es la *estructura económica* de esta importantísima rama de la producción. Una especificidad de esta estructura es la *extraordinaria variedad* de tipos económicos, que expresa y refleja el *grado relativamente bajo de socialización del trabajo*. En general podemos distinguir aquí estas categorías: la gran

hacienda capitalista, basada en el trabajo asalariado; la hacienda campesina capitalista (*kulak**, *Grossbauer* [campesino rico]), que emplea igualmente trabajo asalariado y se basa en él; la hacienda campesina "trabajadora", que no explota trabajo asalariado; finalmente la hacienda parcelaria de los semiproletarios. Las diversas combinaciones en las relaciones entre los *elementos personales* de estos tipos arrojan un cuadro muy heterogéneo. En el marco de la gran hacienda capitalista observamos más o menos la misma jerarquía social de producción que en la industria: la constitución económica del latifundio es aproximadamente la misma que la de la fábrica; arriba, el empresario capitalista, más abajo, el administrador principal (director); luego un equipo de cuadros calificados (agricultores, contables, etc.); más abajo, los "empleados"; por debajo de ellos los obreros calificados (para las máquinas agrícolas, para las vías de acceso, las estaciones de electricidad, etc.), y, finalmente, los obreros no calificados.

Distintas son las relaciones en la hacienda del campesino rico, donde la jerarquía de la producción se reduce generalmente a dos categorías: el patrón y el obrero. La hacienda "trabajadora" no tiene escala jerárquica. La hacienda del semiproletario constituye en su composición personal el eslabón más bajo en la escala de otra hacienda: el latifundio, la fábrica, Hemos visto en el capítulo anterior que el elemento fundamental que asegura la posibilidad de una *racionalización directa* de la producción está dado por el trabajo socializado (en cualquier conformación, sea capitalista de estado o socialista). De ello resulta a las claras que ya el propio sistema del capitalismo de estado tuvo que adoptar una "forma de organización" algo modificada en relación con la agricultura.

Es evidente que la burguesía tenía una necesidad verdaderamente enorme de integrar la agricultura en el sistema del capitalismo de estado. La agricultura es una rama de la producción decisiva, especialmente en los momentos de conmoción; se puede vivir sin chaquetas, sin lámparas eléctricas o libros, pero no se puede vivir sin pan. El ejército puede estar mal calzado, pero no puede vivir de la pitanza de San Antonio. Los factores que llevaron a la organización del capitalismo de estado se manifestaban pues, en forma agudizada. Y al mismo tiempo la posibilidad directa de la racionalización de la producción era particularmente débil.

¿Cómo resolvió esto el capitalismo?

De dos maneras; en primer lugar, *mediante la estatización de una parte de las grandes unidades productivas*; en segundo lugar *mediante la*

* Literalmente: "el puño", expresión popular para designar al usuario de la aldea. [N. del T.]

regulación indirecta del proceso productivo a través del proceso de circulación.

De lo dicho se desprende (bastante claramente) la relativa "debilidad" del primer método. Ciertamente es que el estado capitalista ya disponía de algunas ramas de la producción agraria (por ejemplo, las áreas forestales del estado), pero no tenía puntos de apoyo tales como son, por ejemplo, los trusts en la industria. Por esto la nacionalización burguesa directa de la producción fue de escala relativamente pequeña y se llevó a cabo, por lo general, en forma de las diversas "comunalizaciones" y "municipalizaciones". Tanto mayor es la importancia que adquirió el segundo método: la regulación de la producción mediante la *regulación del proceso de circulación o la organización de la distribución*. El monopolio estatal de los granos, el sistema de racionamiento de productos agrícolas, la entrega obligatoria de los productos, los precios máximos, el aprovisionamiento organizado de productos industriales, etc., etc., todo ello, en definitiva, orientó el desarrollo en dirección a la estatización de la producción. Observemos aquí un tipo atrasado de desarrollo, los estadios iniciales de un proceso organizativo que, al igual que en la industria, tuvo por punto de partida el proceso de circulación (corners, rings, sindicatos).

En este terreno, el sistema del capitalismo de estado podía apoyarse en uniones agrarias de tipo sindicato en una versión particular, ante todo en las *cooperativas*. Mediante la regulación del proceso de circulación fue regulado también el mecanismo de la producción agrícola en su conjunto, inclusive la pequeña hacienda individual. Quedó definitivamente socavado el sistema del "comercio libre" de productos agrícolas. Ciertamente es que las condiciones específicas de la agricultura, el gran peso específico de la hacienda pequeña y mediana productora de mercancías, engendraron también en este caso grandes dificultades; esto se expresó en el mercado "libre" "ilegal" y en el comercio clandestino; pero en todo caso, mientras mantuvo su robustez el sistema de organización capitalista de estado como un todo, la agricultura estuvo también integrada al aparato general, cuya parte integrante principal era la industria organizada⁴.

De aquí surge la siguiente tesis: *En la medida en que el desmoronamiento del sistema del capitalismo de estado tiene por punto de partida la descomposición de las relaciones de producción en la industria, entraña también el desmoronamiento de este sistema en relación con la agricultura.*

El estancamiento del aparato capitalista de estado se expresa en su permanente horadación causada por el comercio clandestino de productos agrícolas. La ruptura revolucionaria de los lazos fomenta en un primer momento la *separación entre ciudad y campo*.

En la época del capitalismo de estado pueden diferenciarse tres clases de lazos entre ciudad y campo: 1) Los vínculos del crédito

monetario, que son de tipo capitalista financiero (principalmente a través de las instituciones bancarias); 2) aparatos organizativos estatales y comunales; 3) el propio proceso de intercambio real entre ciudad y campo, que se lleva a cabo en parte a través de los aparatos organizativos y con su ayuda, en parte al margen de ellos. Consideremos ahora qué es lo que ineluctable, inevitablemente ocurre en la esfera de las relaciones entre ciudad y campo si el proletariado toma el poder.

Con la toma del poder por el proletariado, los lazos del crédito monetario y los vínculos capitalistas financieros se cortan, total e irreversiblemente y para siempre. Con la toma de posesión de los bancos se van al diablo todas las relaciones crediticias y no puede ya hablarse de una "restauración del crédito", pues todo el sistema básico de las relaciones habituales se quiebra, desaparece toda "confianza" y el estado del proletariado se presenta a la conciencia burguesa como bandido colectivo.

Los aparatos estatales y comunales se descomponen igualmente en sus partes integrantes junto con la descomposición de casi todos los mecanismos estatales de viejo tipo. El aparato que expresaba (en su conformación capitalista) la hegemonía de la industria sobre la agricultura y de la ciudad sobre el campo cesa de existir como sistema cerrado de organización.

Por último, retrocede abrumadoramente, en cuanto a sus dimensiones, el proceso real de intercambio en el que se expresa la armonía de la "economía nacional". Después de efectuar un análisis particularizado de la descomposición de la industria capitalista, no será difícil comprender la causa de ello. El proceso de reproducción negativa ampliada socavó durante la guerra imperialista la base del intercambio, en cuanto redujo a un mínimo la cantidad de productos lanzados fuera por la ciudad, es decir, el equivalente-producto real necesario para la población rural. Con el desmoronamiento del aparato productivo capitalista se congela casi por completo el proceso de producción: se vive de las provisiones hechas anteriormente, de los restos salvados de la guerra y que el proletariado hereda. El dinero, que en tiempos "normales" aparecía como un valor en sí, se revela definitivamente como signo de intermediación carente de valor propio. Las personas que tienen que disponer de las masas de productos agrícolas pierden casi todo estímulo para su entrega a la ciudad. *La economía de la sociedad se descompone en dos esferas autónomas: la ciudad hambrienta y el campo que — pese a la destrucción parcial de las fuerzas productivas — dispone de provisiones relativamente grandes de "excedentes" sin mercado.* La descomposición de todo el sistema social de producción alcanza su punto culminante. La fase de la "historia económica de la sociedad" se expresa en la segregación de las dos clases principales de trabajo social, circuns-

tancia bajo la cual se hace imposible la continuación de la existencia de la sociedad.

Pero antes de pasar a indagar las condiciones del *nuevo equilibrio*, tenemos que investigar las formas fundamentales que adopta el desmoronamiento del sistema capitalista dentro mismo del "campo llano".

Aquí salta a la vista inmediatamente la siguiente proposición: ante la relativa estabilidad en el "campo llano" y la presencia de una masa considerable de productos, el proceso de descomposición tiene que efectuarse bastante más lentamente en las relaciones internas de la producción agraria; por otro lado, en la medida en que tenemos aquí una variedad de formas económicas que es extraña a la gran industria capitalista, la forma del proceso mismo de transformación será también distinta, en todas sus facetas, del proceso que hemos investigado en los capítulos anteriores.

Tomemos ante todo las grandes haciendas capitalistas. En ellas es donde el proceso de ruptura de los lazos se asemeja más al que se produce en la industria. Pero con algunas modificaciones. En primer lugar, se produce aquí más lentamente que en la ciudad. Esto ocurre porque en la agricultura, donde los medios de consumo se obtienen en el propio lugar, el subconsumo de la clase obrera no aparece en forma tan manifiesta. El sistema del pago parcialmente en especie asegura de hecho la reproducción de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, es significativamente menor el estímulo a la disolución de los lazos entre los elementos personales del sistema. En segundo lugar, el proletariado está aquí mucho menos "instruido" por el mecanismo del proceso de producción capitalista. Su composición (elementos semicampesinos), los métodos de trabajo (el carácter estacional del trabajo, una separación espacial mucho mayor en el proceso de trabajo, etc.), todo ello frena su "revolucionarización ideológica" y la elaboración de un "plan de trabajo revolucionario". Con todo, estos factores sólo retrasan la línea general de desarrollo, pero no la niegan. La influencia de la ciudad y de las organizaciones del proletariado industrial da el impulso externo para la incrementación del proceso de desarrollo autónomo, y en última instancia es ineluctable la ruptura en las relaciones de producción capitalistas, ruptura que se produce en la misma dirección que la que tiene lugar en la industria⁵.

Pero la ruptura en las relaciones de producción rurales se produce también en otras direcciones que están condicionadas por las propiedades estructurales específicas de la economía agraria. Como hemos visto, una parte del mecanismo personal (los propietarios semiproletarios de las haciendas parcelarias) constituye el eslabón más bajo de la jerarquía capitalista; los otros elementos (los campesinos medios) no son sólo "competidores" de la gran hacienda en el mercado: son también frecuentemente objeto de explotación en una forma encu-

bierta y disimulada de relaciones extraordinariamente complicadas y diversas (arriendo, usura, dependencia de los bancos agrarios, etc.). Aquí nos encontramos ante una forma de elementos inferiores e intermedios de la jerarquía del trabajo que no tiene puesto alguno en el esquema capitalista puro y no representa trabajo socializado sino, por así decirlo, se arrima a éste. Sin embargo, su peso específico es muy grande si consideramos todo el esquema social en su totalidad concreta. Este carácter de las relaciones de producción por el que los eslabones inferiores arrimados del sistema consisten en un gran número de haciendas autónomas, determina también el tipo de descomposición, expresado en una *lucha entre las haciendas*, es decir en la lucha entre el campesinado trabajador y el semiproletariado por un lado, y los campesinos ricos y semiproletarios por el otro. Considerada concretamente, la combinación de elementos en lucha puede ser muy variada, según el peso específico de los distintos tipos de haciendas y según las variaciones de estos tipos. (Dado que se trata de categorías de transición muy fluidas con un sinnúmero de matices, etc.). Tomada *en sí*, aislada de todo el restante complejo económico, esta ruptura de las ligazones alberga también la posibilidad de un regreso a formas primitivas, puesto que la fuerza activa está constituida aquí directamente por el trabajo disperso de los pequeños proletarios, y no por el trabajo socializado de los proletarios. Pero en el *complejo histórico* dado constituye una parte integrante del desmoronamiento general del sistema capitalista⁶. Es la *revolución agraria campesina*, cuya significación es tanto mayor cuanto menos desarrolladas las relaciones capitalistas. Esta lucha puede ir acompañada por una gran disipación y dispersión de las bases materiales de la producción (cierta división de las grandes propiedades, del equipo⁷, de las existencias de ganado, etc.), es decir por una *nueva reducción de las fuerzas productivas*, y generalmente la trae aparejada efectivamente.

Surge ahora la pregunta siguiente: *¿Cómo es posible el nuevo equilibrio* —por un lado el equilibrio *dentro* de la agricultura misma y por otro lado el equilibrio *entre ciudad y campo*?

Esta cuestión es decisiva para el destino de la humanidad, pues se trata de la cuestión más importante y *más complicada*⁸.

Ya vimos que el tipo general del *nuevo equilibrio* tiene que ser el tipo invertido (la negación dialéctica) del equilibrio en las relaciones del sistema capitalista de estado.

Ante todo consideremos el proceso *dentro* de la agricultura.

La ruptura de los lazos entre los diversos elementos personales de la *gran hacienda capitalista* tiene que ser compensado por una organización de estos elementos en una combinación nueva. En el fondo, el problema es aquí del mismo tipo que en la industria. Sin embargo, se ve complicado por dos factores: primero por una destrucción parcial de la gran hacienda capitalista como gran hacienda en general; segun-

do por el grado de maduración mucho menor del propio proletariado rural. Lo primero es inevitable en la lucha del campesinado por la tierra. Se comprende que la magnitud de las concesiones varía fuertemente según el peso específico del campesinado en general y según su división en las diversas categorías. El segundo factor determina una cantidad mucho mayor de rozamientos dentro de la organización; el proceso de autoeducación del proletariado avanza más lentamente.

En lo referente al equilibrio en las restantes esferas de la producción agrícola, tiende a establecerse sobre la base de una división niveladora de la tierra como punto de partida del desarrollo. Es evidente que esta circunstancia, considerada independientemente del desarrollo que tiene lugar en las ciudades, tendría que dar pábulo a un nuevo ciclo capitalista de tipo "americano". Esta posibilidad, sin embargo, no se da con la liquidación de la economía mercantil en la ciudad y la organización socialista de la industria. Por ello es consecuencia ineluctable de la dictadura del proletariado una *lucha latente o más o menos abierta entre la tendencia del proletariado a la organización y la tendencia anárquica en la producción mercantil por parte del campesinado*.

¿En qué formas puede, sin embargo, establecerse la influencia organizadora de la ciudad proletaria? Y, ¿cómo puede alcanzarse un nuevo equilibrio entre ciudad y campo?

Manifiestamente sólo el proceso real de "intercambio de materia" entre ciudad y campo puede servir como base firme y segura para la influencia decisiva de la ciudad. La *renovación del proceso productivo en la industria*, la restauración de la industria en una formulación socialista, constituye por tanto condición necesaria para arrastrar más o menos rápidamente al campo al proceso de organización.

Pero puesto que el renacimiento de la propia industria está condicionado por una afluencia de medios de vida a las ciudades, existe una necesidad absoluta de tal afluencia a cualquier precio. Este "equilibrio" mínimo puede alcanzarse simplemente a) a costa de una parte de los recursos preservados en las ciudades y b) mediante la *coacción proletaria estatal*. Esta coacción estatal (requisición de los excedentes de granos, impuesto en especie u otras formas cualesquiera) está fundamentada económicamente: en primer término directamente, ya que el propio campesinado está interesado en el desarrollo de la industria, que le entrega máquinas agrícolas, aperos, fertilizantes artificiales, energía eléctrica, etc.; en segundo lugar indirectamente, ya que el poder estatal del proletariado representa el mejor medio de defensa contra la restauración de la presión económica del gran proletario, del usurero, del banquero, del estado capitalista, etc. Por ende, la coacción estatal no es aquí la "pura aplicación de la fuerza" a lo Dühring y con ello constituye un factor que se presenta en primera línea del desarrollo económico general⁹. En la medida en que se apoya en la

gran hacienda formalmente socializada (estatizada por el proletariado), el proletariado industrial organiza directamente el *proceso productivo*. La falta de equipo agrícola puede también llevar a una parte de los agricultores a juntarse (comunidades agrarias, cooperativas). Pero para la gran masa de los *pequeños productores*, su incorporación al proceso de organización se hace posible principalmente a través de la esfera de la circulación, o sea formalmente por la misma vía que en el sistema del capitalismo de estado¹⁰. Los *órganos de distribución y acopio estatales y comunales* (que teóricamente no pueden ser contrapuestos a los estatales) constituyen el aparato principal del nuevo sistema de equilibrio.

Aquí surge la cuestión de las organizaciones campesinas que, ya en el período del desarrollo capitalista, soldaban entre sí a los productores dispersos en el proceso de circulación, es decir la cuestión de las *cooperativas agrícolas*. Ya se ha concluido, a partir del análisis de la descomposición del sistema capitalista en la agricultura, que la pequeña producción había conservado relativa estabilidad en este proceso de descomposición. Ciertamente es que la cooperativa agrícola manifestaba la tendencia a transformarse, y en parte se transformó efectivamente, en sindicatos agrícolas encabezados por grandes propietarios capitalistas. Con ello también el aparato de las cooperativas tenía que resultar dañado. Es igualmente claro que ciertas formas de cooperativa tenían que desaparecer —tal el destino de la cooperativa de crédito. Pero a la vez es indudable que la estabilidad de la hacienda campesina tiene que expresarse en una relativa estabilidad del aparato cooperativo de los campesinos. ¿Cuál es su destino ulterior? ¿Se descompone, como ineluctablemente se descomponen el sindicato y el trust? ¿O no? Antes de responder a estas preguntas, tenemos que investigar más precisamente otro problema fundamental, la *lucha* entre el proletariado y el campesinado, como exponentes de clase de los distintos tipos de economía.

"Las fuerzas fundamentales y las formas fundamentales de la economía social son: capitalismo, pequeña producción mercantil y comunismo. Las fuerzas fundamentales son: burguesía, pequeña burguesía (especialmente el campesinado) y proletariado¹¹". La economía campesina continúa siendo pequeña producción mercantil. "Aquí tenemos una base extraordinariamente amplia, muy profunda y fuertemente enraizada del capitalismo. Sobre esta base se mantiene el capitalismo y celebra su renacimiento en la más encarnizada lucha con el comunismo. Las formas de esta lucha son el comercio clandestino y la especulación, que se dirigen contra el acopio estatal de los granos (y asimismo de otros productos), así como en general contra la distribución estatal de los productos¹²". La lucha por o contra el mercado de las mercancías, como lucha solapada por distintos tipos de producción —ése es el medio económico de las relaciones entre ciudad y

campo, que por lo general surge *después* de la toma del poder por el proletariado. He aquí una diferencia considerable con lo que acontece en la ciudad. En las ciudades, la lucha principal por el tipo de producción *termina* con la victoria del proletariado. En el campo esta lucha termina cuando puede hablarse de victoria sobre el gran capital. Pero en el mismo momento éste experimenta —en otras formas— un *renacimiento*, como lucha entre el plan estatal del proletariado, que corporiza el trabajo socializado, y la anarquía mercantil, la especulación desenfrenada del campesinado, en la que se corporizan la propiedad atomizada y los elementos de mercado. Pero como la producción simple de mercancías no es otra cosa que el embrión de la economía capitalista, la lucha de las tendencias mencionadas es, por su esencia, una continuación de la lucha entre comunismo y capitalismo. Pero como en el pecho del campesino mismo viven dos “almas” y como, cuanto más pobre es, mayor el peso específico de la tendencia proletaria, esta lucha se ve aún complicada por la lucha interna en el seno mismo del campesinado.

¿Cómo se refleja esta situación en el destino del aparato cooperativo del campesinado? Está claro que aquí las cosas no son como en la industria. El aparato cooperativo puede marchitarse (en caso de retroceso creciente de los lazos de intercambio entre ciudad y campo); puede ser destruido (en caso de predominio en los *kulaks* en la campaña y agudización de la lucha entre ellos y el proletariado); puede ser absorbido y reestructurado poco a poco por la organización socialista general de la distribución (en caso de reanudación del proceso real de intercambio de productos y decisiva influencia *económica* de las ciudades). Por tanto, una descomposición total de este aparato no es, en términos teóricos, absolutamente necesaria.

De este modo, el nuevo equilibrio surge aquí en lucha constante, y por ello su establecimiento es lento y doloroso. El proceso se desenvuelve tanto más rápidamente cuanto más velozmente se establece la reproducción en la industria, cuanto más velozmente emprende el proletariado sus tareas más importantes: la revolución *técnica*, que altera enteramente las formas conservadoras de la economía y da poderoso impulso a la socialización de la producción agrícola. Pero este tema pertenece ya al próximo capítulo.

Capítulo 6

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS, LAS COSTAS DE LA REVOLUCION Y LA TRANSFORMACION TECNICA

1. Concepto de fuerzas productivas.
2. Fuerzas productivas y reproducción social.
3. Las fuerzas productivas y las crisis.
4. Las fuerzas productivas y las guerras.
5. Las fuerzas productivas y las revoluciones.
6. La revolución proletaria como condición necesaria de la resolución de las contradicciones capitalistas.
7. Las costas de la revolución proletaria.
8. Formas de las costas de la revolución proletaria y retroceso de las fuerzas productivas.
9. El nuevo equilibrio social y la transformación técnica.
10. Métodos de transformación técnica.
11. La transformación técnica, ciudad y campo.

En el capítulo 3 nos hemos referido en general a la cuestión de las fuerzas productivas, y las costas de la revolución. Ahora tenemos que investigar detalladamente esta cuestión, ya que de la evaluación que de ella hagamos depende todo. Porque las fuerzas productivas, su nivel y *movimiento* determinan en última instancia, todo el complejo de los fenómenos sociales. Y la estabilidad de cada equilibrio en la estructura, es decir del equilibrio entre las diversas agrupaciones de personas de la sociedad, las agrupaciones de personas del sistema social, se apoya en cierto equilibrio *entre la sociedad y el medio exterior*, en un equilibrio cuyo carácter se encuentra determinado, por el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad.

Pero a continuación tenemos que responder a la pregunta: ¿Qué son las fuerzas productivas?

En la *Miseria de la filosofía* escribió Marx¹: “es pues, abofetear a la historia, partir de la división del trabajo *en general* y, a continuación, ir a parar a un instrumento de producción especial, a las máquinas. Las máquinas tienen tan poco de categoría económica como el buey que arrastra el arado, no son más que una *fuerza productiva* (cursiva nuestra, NB). La fábrica moderna, que se basa en la utilización de máquinas, es una relación social de producción, una categoría *económica*.” (Cursiva nuestra, —NB.)

Es evidente que Marx entiende aquí por fuerzas productivas, los elementos objetivos y personales de la producción y, conforme a ello, la categoría de las fuerzas productivas no es una categoría económica, sino técnica. Por otro lado, encontramos también en su obra otra definición de las fuerzas productivas. En los tomos I y III de *El*

capital, Marx utiliza muy frecuentemente la expresión "fuerzas productivas" en el exacto sentido de "productividad del trabajo social"². Pero Marx, al llamar fuerza productiva a la productividad del trabajo social, indica reiteradamente que la fuerza de trabajo, es la fuerza productiva fundamental de la sociedad.

Sea como fuere, está claro que, si en los primeros pasos de la investigación se puede operar con un concepto impreciso, en el curso ulterior la indefinición de este concepto se hace sentir.

Ante todo: ¿en qué consiste el sentido de este concepto? Cuando uno habla de fuerzas productivas, se quiere indicar con ello el grado de dominación del hombre sobre la naturaleza, el grado de dominio de la naturaleza. Es justamente esto lo que determina en definitiva el grado de desarrollo alcanzado. Desde este ángulo, hay que considerar en primer término la cuestión de cuál es la relación en que se encuentran una y otra definición de Marx. Rodbertus recomienda distinguir rigurosamente estos dos conceptos entre sí. En su trabajo *Contribución al esclarecimiento de la cuestión social*, escribe: "Fuerza productiva y productividad han de diferenciarse claramente. Productividad significa la eficacia o fecundidad de la fuerza productiva. Si, en lugar de diez, se emplean 20 obreros, en vez de una máquina de cierto grado de eficacia, se montan dos del mismo grado, la fuerza productiva ha aumentado al doble; si 10 obreros producen tanto como antes 20, o si una máquina que no ha costado más que otra, tiene un grado de eficacia del doble del de ésta, la productividad se ha elevado al doble. El trabajo es también en este caso la medida última. Mayores masas de trabajo son una productividad mayor³." De este planteamiento del asunto surge bastante claramente la causa de la "indeterminación" del concepto de fuerzas productivas; lo que pasa es que se trata de un *concepto límite* que se encuentra en los confines de la técnica y la economía. Desde el ángulo *económico*, el concepto de eficacia del trabajo social es importante. Desde el ángulo *técnico*, el equivalente material de esta eficacia del trabajo social, es decir, la totalidad de los medios de producción y de las fuerzas de trabajo disponibles, no carece de significación. Podemos pues hablar de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo social como de dos términos de la misma magnitud matemática: $M = (a + b)$, donde M es la masa total de productos que se expresa en cualesquiera unidades del efecto de utilidad (que se trate de magnitudes de energía o de otra cosa, resulta indiferente en este caso); a y b son unidades de trabajo social: a , unidades de trabajo muerto; b , de trabajo vivo. Si consideramos esta fórmula desde el ángulo "objetivo", tenemos: 1. la cantidad de los diversos productos, 2. la cantidad de los diversos medios de producción y 3. la cantidad de las fuerzas de trabajo de diversa calificación. Estas tres magnitudes son absolutamente interdependientes; además, los medios de producción represen-

tan el elemento primario. Los medios de producción se descomponen en medios de trabajo y otros medios de producción (materias primas, medios auxiliares, etc.). Por su lado, estas dos partes están interrelacionadas orgánicamente. Los medios de producción concretos constituyen una cantidad, enteramente adecuada de fuerzas productivas cualitativamente determinadas, pues el proceso de producción tiene su lógica técnica y, en cada momento, los elementos objetivos y personales se encuentran ligados entre sí en un tipo enteramente determinado y en una relación enteramente determinada. Pero, por otro lado, los medios de producción mismos se descomponen, en su determinación objetiva, en dos partes que se condicionan mutuamente. Desde este ángulo podemos tomar como punto de partida del análisis la parte activa de los medios de producción, a saber los medios de trabajo, *el sistema técnico* de la sociedad. Este sistema constituye propiamente, en la expresión de Marx, "el verdadero criterio del avance de las fuerzas productivas".

Así pues, si hablamos de avance o retroceso de las fuerzas productivas de la sociedad, entendemos por ello la elevación o el descenso de la productividad social del trabajo; si hablamos de la distribución y redistribución de las fuerzas productivas, queremos decir la distribución y redistribución de los medios de producción y fuerzas de trabajo; si hablamos de la aniquilación física de las fuerzas productivas, estamos hablando a la vez de la aniquilación de los medios de producción y fuerzas de trabajo; si necesitamos una definición sociológica de las fuerzas productivas, podemos tomar *el sistema técnico* de la sociedad, el factor activo, variable del desarrollo social.

Una interdependencia tal de las partes de la fórmula

$$\frac{M}{a + b}$$

donde a y b representan las cantidades de todos los medios de producción y todas las fuerzas de trabajo disponibles, supone eso sí, una marcha "normal" de la reproducción social, es decir una situación de equilibrio dinámico fluido. La proporcionalidad técnicamente dada de estas magnitudes (y, por ende, también la posibilidad de remplazar una magnitud por otra) desaparece con un trastorno del equilibrio social. La productividad del trabajo social sigue expresándose, como antes, por la fórmula $M = (a + b)$, pero a ya no representa la *totalidad* de los medios de producción disponibles, b tampoco todas las fuerzas de trabajo disponibles (es decir explotables); y la relación entre a y b que, en condiciones normales, es una magnitud dada, técnicamente determinada, *deja de ser tal*.

La dinámica de las fuerzas productivas está ligada a la dinámica de la producción, es decir al proceso de reproducción. Los elementos

objetivos y personales de las fuerzas productivas (complejo de los medios de producción y fuerzas de trabajo) se reproducen *in natura* en este proceso, para convertirse en factores activos de él. Así es que, desde el punto de vista de la reproducción, hay que considerar la fórmula $M = (a + b)$ desde los lados de los términos *a* y *b*, es decir de los elementos objetivos y personales del proceso de producción. *a* y *b*, en efecto, no son complejos aislados, sino magnitudes *orgánicamente ligadas en el proceso de trabajo*. Sólo en la medida en que participan en el proceso de trabajo constituyen directamente componentes de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas no es una curva continuamente ascendente. Por lo contrario, tiene que quedar claro incluso *a priori* que, en una sociedad antagónica, en una sociedad que descansa en una anarquía de la producción y anarquía social, *es imposible un desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas*. Pues en semejante sociedad las leyes del equilibrio se realizan exclusivamente por la vía de alteraciones duraderas o periódicamente repetidas del equilibrio y sólo así pueden realizarse. Por ende, la restauración del equilibrio tiene que tener por punto de partida su propia alteración. Y cada perturbación del equilibrio, cuyo significado funcional consiste en este caso en su restablecimiento sobre base más amplia —pero a la vez aún más contradictoria— está ineluctablemente unida con un descenso de las fuerzas productivas, de modo que resulta evidente que *en la sociedad antagónica sólo es posible un desarrollo de las fuerzas productivas por la vía de su destrucción periódica*.

Esto se expresa muy claramente en las crisis capitalistas. “Las crisis del mercado mundial hay que concebirlas como el compendio real y *liquidación violenta* de todas las contradicciones de la economía burguesa⁴.” (Cursiva nuestra, —NB.)

Esta “liquidación violenta” de las contradicciones, es decir la creación de condiciones para un nuevo equilibrio, va acompañada por una destrucción de las fuerzas productivas. El nuevo equilibrio reproduce la antigua contradicción sobre base ampliada, etc. Desde este ángulo, pues, el proceso de reproducción capitalista no es sólo un proceso de reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalistas: *es al mismo tiempo un proceso de reproducción ampliada de las contradicciones capitalistas*⁵. El nuevo equilibrio se crea cada vez por la vía de la “aniquilación de una masa de fuerzas productivas”, y por cierto en dimensiones siempre crecientes. En las *Teorías sobre la plusvalía* Marx efectúa un análisis pormenorizado de las formas más importantes de esta aniquilación, y ello desde dos puntos de vista: el real objetivo (de la forma natural) y el fetichista-capitalista (de la forma valor).

“Tratándose de *destrucción de capital* a través de crisis, hay que distinguir dos cosas.

“En la medida en que el proceso de reproducción se interrumpe y el proceso de trabajo se ve reducido o totalmente detenido aquí y allí, es destruido *verdadero* capital. La maquinaria que no es utilizada no es capital. El trabajo que no es explotado es lo mismo que producción perdida. La materia prima que permanece sin ser aprovechada no es capital. Los valores de uso (al igual que la maquinaria recién construida) que quedan sin aprovechar o bien sin terminar, las mercancías que se echan a perder en el depósito, todo esto es destrucción de capital. Todo ello se reduce a detención del proceso de reproducción y a que los medios de producción *disponibles* no actúan, no son puestos en actividad, verdaderamente como medios de producción. Con ello su valor de uso y su valor de cambio se van al diablo.

“Pero en segundo lugar, *destrucción de capital* a través de crisis significa inutilización de *masas de valor*. . . Se trata de la ruinoso caída de los precios de las mercancías. Con ello no se destruyen valores de uso. Lo que pierde uno, el otro lo gana. . . Y en lo que se refiere a la caída de capital enteramente ficticio, papeles del estado, acciones, etc., en la medida en que no lleva a la bancarrota del estado y de la sociedad por acciones, o en la medida en que no se ve frenada con ello la reproducción en general. . . es simple transferencia de riqueza de una mano a otra⁶.”

Pero, puesto que el proceso de reproducción “en general” también resulta dañado en este último caso, también aquí se verifica una destrucción de capital en su forma objetiva. Por otro lado, la centralización del capital, acelerada por las crisis, crea una “forma superior” del movimiento ulterior, y el nuevo desarrollo se paga al *precio de una destrucción temporaria y parcial de las fuerzas productivas, es decir al precio de la reducción de su nivel*.

Se verifica exactamente el mismo fenómeno en la indagación de la *concurrencia capitalista*, que tiene por fundamento la dispersión de la producción social. Si se tratara de un sistema regulado de acuerdo a la razón, el trabajo se distribuiría en ramas y empresas separadas en la proporción necesaria. En la sociedad capitalista no hay tal regulador consciente. Por ello la ley del equilibrio —la ley del valor— actúa como ley elemental, como “la ley de gravedad cuando se le desploma a uno la casa sobre la cabeza”. Pero justamente por ser una ley elemental de las fuerzas sociales elementales, se realiza a través de *constantes perturbaciones*. También aquí la alteración del equilibrio constituye la condición necesaria del establecimiento de un nuevo equilibrio al que sigue una nueva perturbación, etc. El mecanismo de estas oscilaciones, es decir de las constantes alteraciones del equilibrio a través de las cuales se realiza constantemente el equilibrio es el *mecanismo de la concurrencia*. Y de ello se sigue que el desarrollo de las fuerzas productivas se paga en la sociedad capitalista al precio de

su constante disipación. Este desperdicio (las "costas de la concurrencia") es la condición necesaria del desarrollo hacia adelante del entero sistema capitalista. Pues cada nuevo eslabón de la cadena del equilibrio móvil reproduce este equilibrio en forma superior, sobre la base del proceso centralizador.

Es también desde este ángulo cómo hay que considerar la guerra, que no es sino un método de la concurrencia en determinado grado de desarrollo. Se trata del método de la *concurrencia combinada entre los trusts capitalistas de estado*. Por ende, las costas de la guerra no son en sí otra cosa que las costas del proceso de centralización. Desde el punto de vista del sistema capitalista en su conjunto, desempeñan un papel positivo en la medida en que no lleven al sistema a su desmoronamiento.

Hablando en general, pueden considerarse las crisis, así como la concurrencia, desde tres ángulos: desde el ángulo de aquellos eslabones del proceso de reproducción, se produce una reducción de las fuerzas productivas; desde el ángulo de la reproducción del sistema de producción respectivo, un retroceso temporario de las propias fuerzas productivas constituye la condición de su nuevo avance; desde el ángulo del desmoronamiento del viejo sistema y de una transformación social, el viejo sistema es roto por sus contradicciones y las costas del desmoronamiento se transforman en costas de la revolución.

Por su parte, estas costas de la revolución pueden considerarse *sub specie* de aquellos ciclos de la reproducción, y se verifica una destrucción de las fuerzas productivas materiales, o bien *sub specie* del paso a una estructura social nueva y más productiva que resuelve la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las "trabas" en su estructura. Debería resultar evidente que el paso a una estructura nueva, que representa una nueva "forma de desarrollo" de las fuerzas productivas, es inconcebible sin una disminución transitoria de las fuerzas productivas. Y la experiencia de todas las revoluciones, que han tenido una gran significación positiva precisamente desde el ángulo del desarrollo de las fuerzas productivas, muestra que este desarrollo se pagó al precio de un saqueo y una devastación a veces monstruosos de estas fuerzas. Y no puede ser de otro modo tratándose de la revolución⁷. Pues en la revolución se hace saltar la envoltura de las relaciones de producción es decir del aparato de personas del trabajo, y esto significa, y no puede dejar de significar, un trastorno del proceso de reproducción y, por ende, también una destrucción de las fuerzas productivas.

Siendo así —y es absolutamente así— tiene que estar claro *a priori* que la revolución proletaria se acompaña ineluctablemente de un fuerte descenso de las fuerzas productivas, ya que ninguna (otra) revolución entraña una *ruptura* tan amplia y profunda de las viejas

relaciones, y su *reestructuración* en una nueva forma. Y sin embargo, precisamente desde el ángulo del *desarrollo* de las fuerzas productivas, la revolución proletaria constituye una necesidad objetiva. Esta necesidad objetiva está dada por el hecho que la envoltura económica se ha vuelto incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas. *Las fuerzas productivas mundiales no se avienen con la estructura estatal-nacional de la sociedad, y se "resuelve" la contradicción mediante la guerra. La guerra misma se hace incompatible con la existencia de la fuerza productiva fundamental —la clase obrera—, y la contradicción sólo puede resolverse —resolverse verdaderamente— mediante la revolución*⁸.

Sólo la clase obrera, la fuerza productiva fundamental de la sociedad⁹, puede salvar a esta sociedad y dar impulso a su nuevo desarrollo. Pero sólo puede hacerlo al precio de sacrificios que causa inevitablemente la resistencia de la envoltura capitalista que se rompe, personificada en la *burguesía capitalista*¹⁰. La importancia de las costas de la revolución proletaria está condicionada por la profundidad de la transformación comunista, por la modificación *en sus principios* de la estructura productiva. En las revoluciones burguesas no tuvo lugar tal modificación fundamental, pues la propiedad privada, como expresión jurídica de una clase determinada de relaciones de producción, constituía la base también de las relaciones precapitalistas. En correspondencia con ello, después de la revolución se alcanzó el equilibrio social: en el terreno de la economía a través de un mejoramiento de lo que había antes; en el terreno de la política, a través del paso del poder de manos de *propietarios* de un tipo a manos de *propietarios* de otro tipo. Por ende, está claro *a priori* que en este caso no se verificó, ni puede verificarse, una descomposición tal como la que es ineluctable en una ruptura fundamental y radical de las viejas relaciones. Esta ruptura constituye una ley ineludible de la revolución proletaria¹¹.

Todas las costas *reales* de la revolución terminan en una *disminución del proceso de reproducción* y reducción de las fuerzas productivas. Según su *forma*, pueden dividirse en algunos rubros.

1. *Destrucción física de los elementos de la producción*. Corresponden aquí la destrucción de los medios de producción (de las fábricas, máquinas, ferrocarriles, aparatos, del ganado, etc.); destrucción de personas —obreros, etc.— en el proceso de *guerra civil* y de *guerra de clases* entre los estados del proletariado y los estados de la burguesía; destrucción de máquinas y otros medios de producción y los daños que sufren a consecuencia del mal manejo, del sabotaje, del retraso en la reposición de determinadas piezas, etc.; destrucción de los cuadros técnicos (en la guerra civil, por las secuelas generales de la disolución, etc.).

2. *Descalificación de los elementos de la producción*. Aquí corres-

penden el desgaste de las máquinas y medios de producción en general, la extenuación (corporal) de la clase obrera; la descalificación de la fuerza de trabajo de los cuadros técnicos; el recurso a "sustitutos" en los medios de producción y fuerzas de trabajo (una proporción mayor de mujeres, de elementos no proletarios y semiproletarios, etc.).

3. *Disolución de la ligazón entre los elementos de la producción.* Aquí corresponde la disolución, investigada en detalle más arriba, del sistema jerárquico de trabajo de la sociedad capitalista, la escisión social, la alteración de todo equilibrio que trae aparejada la *paralización del proceso de reproducción*; aquí corresponde también la disolución del vínculo entre ciudad y campo, la disolución de las relaciones entre los estados, etc. En este proceso de disolución la producción real pierde no sólo los elementos personales del aparato general de trabajo, sino también las partes materiales-objetivas: cuando las máquinas, su "sistema", fábricas enteras "se detienen", de hecho se pierden. *Las fuerzas productivas no son aniquiladas físicamente en este caso, pero adoptan la posición de fuerzas productivas potenciales. Existen in natura, pero existen fuera del proceso de la reproducción social.*

La disolución del vínculo entre los elementos de la producción es la *causa principal* de la reducción de las fuerzas productivas en el período de transición. Está ligada con la transformación estructural de la sociedad y, visto en términos reales, es inseparable de ella; resulta *ineluctablemente* de ella y tiene, por tanto, que estar en el punto central de la investigación teórica. También hay que contar otras costas de la verdadera reestructuración, por ejemplo la *incapacidad* inicial de la clase obrera para comprender los elementos de la producción, los "errores" del período de edificación, etc., es decir toda la energía que se emplea para la transformación del aparato social de trabajo con *todos los faux frais de este proceso.*

4. *El reagrupamiento de las fuerzas productivas en el sentido del consumo improductivo.* Aquí corresponde ante todo la satisfacción de las necesidades de la guerra civil y de la guerra socialista de clases. Con la elevación del proceso revolucionario a proceso revolucionario mundial, la guerra civil se transforma en una guerra de clases que, del lado del proletariado, lleva a cabo un "ejército rojo" regular. Está absolutamente claro que, desde el punto de vista de los ciclos de reproducción siguientes las costas de esta guerra generan una extenuación económica igual a la de cualquier otra guerra. *Puede llevarse a cabo porque, sobre la nueva base, se produce un proceso de organización estructural.* Pero el retroceso de las fuerzas productivas, consecuencia del proceso de reproducción negativa ampliada continúa mientras continúa la guerra. Esta guerra exige no sólo recursos materiales-objetivos: requiere también el mejor material humano, los administradores y organizadores entre los obreros.

Es fácil advertir que, en todos los casos mencionados, se desemboca en una disminución, una caída, un atascamiento y, a veces, también una paralización del *proceso de reproducción*, a lo que corresponde una disminución de las fuerzas productivas. "Negar" esto sería tan insensato como querer "negar" el proceso de la revolución misma. Surge ahora la cuestión de en qué consiste la significación funcional de esta reducción. La diferencia entre los miopes ideólogos de la burguesía y los ideólogos del proletariado consiste aquí no en que unos "comprueban" estos hechos y los otros los niegan, sino en que los ideólogos de la burguesía conciben estos fenómenos estáticamente, mientras que el único método correcto (y, por ende, de validez general) consiste en considerar la caída temporaria de las fuerzas productivas *desde el ángulo del proceso de transformación*, es decir, no sólo desde la perspectiva de los próximos ciclos de la reproducción social, sino desde el ángulo más amplio de la gran dimensión histórica.

Es evidente que, cuando el proceso de retroceso de las fuerzas productivas se expresa en la destrucción directa de los elementos de la producción, transcurre tanto más dolorosamente cuanto más reducidas se han visto las fuerzas productivas durante la guerra. El retroceso de las fuerzas productivas resultante de esta causa se liga con su reducción "revolucionaria": en el proceso de transformación social, guerra y revolución se amalgaman como quiebra del sistema capitalista¹².

De todo el análisis precedente resulta que no puede ponerse coto a la reducción de las fuerzas productivas hasta que se haya establecido una nueva estructura social, un nuevo equilibrio social en la producción. Esto constituye la condición más necesaria de todas, para la reanudación del proceso de reproducción. Sólo después de la reestructuración del aparato humano de trabajo, de la reestructuración que aparta los impedimentos al desarrollo de las fuerzas productivas y rompe la "envoltura" que, de "formas de desarrollo" se ha convertido en "trabas al desarrollo" — sólo después de esto se hace practicable la última fase de la revolución: la *transformación técnica*, la transformación no en las relaciones de los hombres, sino en las relaciones entre la comunidad humana y la naturaleza exterior.

Aquí será necesario en primer término atravesar un período de "acumulación socialista originaria"¹³. ¿En qué consistió la esencia de la acumulación originaria *capitalista* en la producción? En que el poder político de la burguesía movilizó grandes masas de población después de haberlas despojado y transformado en proletarios, y de haber hecho de ellas la fuerza productiva fundamental de la sociedad capitalista. *La producción de proletariado* es la "esencia" del período de la acumulación originaria. "Hacen época en la historia de la acumulación originaria todas las transformaciones que sirven como

palanca a la clase capitalista en proceso de formación; pero, ante todo, los momentos en los que grandes masas humanas son privadas brusca y violentamente, de sus medios de vida y lanzadas al mercado de trabajo como proletarios desamparados¹⁶." De este modo el *capital* movilizó las fuerzas productivas mediante el pillaje, la violencia de clase y el robo después de hacer de ellas el punto de partida del nuevo desarrollo.

Pero también el socialismo, que surge sobre un montón de escombros, tiene necesariamente que comenzar por la *movilización de la fuerza de producción viva*. Esta movilización del trabajo constituye el factor fundamental de la acumulación originaria socialista, que es la negación dialéctica de la capitalista. Su sentido de clase no consiste en la creación de las precondiciones del proceso de explotación, sino en el resurgimiento económico con *abolición* de la explotación; no en violentar a un puñado de capitalistas sino en la autoorganización de las masas trabajadoras.

Ya hemos visto que el proceso de descomposición del sistema capitalista no tiene por consecuencia sólo una destrucción de fuerza de trabajo viva, sino también simplemente su *eliminación* del proceso de trabajo. Es por tanto enteramente claro que al emprender el proletariado el restablecimiento del proceso de reproducción, tiene que comenzar por la movilización de las fuerzas caídas del proceso de producción. Pero no puede limitarse a esto. En los primeros pasos del desarrollo, al heredar el proletariado el armazón material-técnico seriamente dañado, la fuerza de trabajo viva adquiere significación especial. Es por ello que el paso a un sistema de *obligación universal de trabajar*, es decir la incorporación también de las amplias *masas no proletarias*, ante todo del campesinado, al proceso de trabajo proletario-estatal, constituye una necesidad imperiosa¹⁵. El surgimiento de una fuerza productiva viviente de masas y actuante colectivamente es el punto de partida del trabajo ulterior. Las esferas de trabajo más importantes son inicialmente los transportes, la producción de combustibles, materias primas y alimentos¹⁶. Aquí se inicia la línea *ascendente* del desarrollo, que irá acompañada por un poderoso desarrollo de la *técnica*. La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la abolición del "derecho" de patentes y del secreto de empresa, la uniformidad del plan, etc. hacen posible el paso a la utilización de la energía eléctrica. Si, bajo el capitalismo, la propiedad privada del suelo con todos sus "complementos" (caídas de agua, ríos, turberas, etc.) y el monopolio de las camarillas capitalistas trababan tremendamente la expansión de las fuerzas productivas, y si aun en los países capitalistas más potentes la utilización de energía eléctrica, la construcción de nuevas usinas, etc. chocaban con los límites puestos por la propiedad privada¹⁷, así, con la dominación del proletariado, el período de la "acumulación socialista originaria"

irá seguido por una verdadera revolución técnica, una revolución en la técnica productiva social. "La época del vapor es la época de la burguesía, la época de la electricidad es la época del socialismo." Es ésta, una caracterización técnica absolutamente correcta de los estadios iniciales del socialismo en desarrollo¹⁸.

La electrificación de la industria, la construcción de poderosas centrales eléctricas, la creación de una potente red de comunicaciones modificarán radicalmente la relación entre ciudad y campo. Esto exigirá no sólo la transformación de los pequeños propietarios dispersos en trabajadores sociales, sino que racionalizará y transformará radicalmente todo el proceso de producción agrario. Los instrumentos primitivos, casi bárbaros, serán reemplazados por los últimos logros de la técnica, con lo que se superará la desproporción fundamental de la producción capitalista, la desproporción entre el desarrollo de la industria y el desarrollo de la agricultura, la desproporción que estaba condicionada por la vigencia de la renta del suelo y de la propiedad privada de éste y que, todavía inmediatamente antes de la guerra, determinó un alza violenta de los precios de los productos agropecuarios¹⁹. La antinomia entre ciudad y campo se va liquidando poco a poco y con ello, a la vez, se va liquidando la específica "idiotez de la vida rural". Las fuerzas productivas de la sociedad humana se distribuirán entre los campos más diversos, según las condiciones naturales más adecuadas (cercanía de fuentes de materia prima y combustible, etc.). Se resolverá entonces la cuestión de la "localización de la industria", ya independiente de la existencia de barreras capitalistas, y el desarrollo de las fuerzas productivas avanzará segura y regularmente con pasos de gigante.

Capítulo 7

FORMAS ORGANIZATIVAS GENERALES DEL PERIODO DE TRANSFORMACION

1. *Capitalismo de estado.* 2. *Sistema de la dictadura socialista.* 3. *La socialización.* 4. *La nacionalización.* 5. *La municipalización.* 6. *Otras formas de socialización.*

La economía política burguesa abstrae "por principio" las formas históricamente sociales del proceso de producción. Por ello, las relaciones de dominación, de explotación, de la caracterización de clase de una formación social dada, etc. son, para ella, "no esenciales". Evidentemente esto de "por principio" no es otra cosa que la elevación a "principio" de un inmenso embrollo teórico que resulta de claro provecho práctico para la burguesía. Este embrollo alcanzó su máxima intensidad durante la guerra misma y en la posguerra. Se expresó, ante todo, en la más burda confusión entre el sistema del capitalismo de estado y el sistema de la dictadura socialista del proletariado.

Werner Sombart define el socialismo, en su introducción a los *Grundlagen und Kritik des Sozialismus*¹, del siguiente modo: "El socialismo es una racionalística social práctica de tendencia anticrematística." Esta, si se permite llamarla así, "definición", tiene profundas raíces en la literatura, pues constituye una tradición vieja que ha adquirido la firmeza de un prejuicio, una tradición que echa en la misma olla el "comunismo" esclavista de un Platón, el "socialismo de estado" de junkers prusianos de un Rodbertus, el capitalismo de estado del capital financiero del período bélico y el comunismo marxista, con el sencillo fundamento de que todas estas formas presentan una "racionalización social con tendencia anticrematística". Sin embargo, está claro que semejante posición no es en absoluto mejor que aquellas definiciones bárbaramente burdas, tanto ingenuas como hábiles, que se han dado, durante la guerra, del imperialismo como de una función extrahistórica, a veces inclusive biológica general².

Este embrollo proviene, lógicamente, de que en estos casos se encubre la caracterización de clase del estado, que aparece bajo el nombre de "la generalidad", "el todo", "el todo social" y otras bellas palabras, y se oculta el carácter específico de las relaciones de producción. Se trata estas últimas, simplemente desde el ángulo que la anarquía de la producción y el sistema monetario ligado a ella son

abolidos. Pero puesto que caben en esta fórmula todas las formas de estructura social posibles, construidas sobre la base de relaciones de economía natural y a la vez reguladas según un plan, *cualquiera sea la caracterización que puedan tener estas relaciones dentro o fuera de las clases*, está claro que esta fórmula es sencillamente inservible por ser demasiado general, por abarcar estructuras sociales que, según su caracterización de clase, se encuentran directamente *contrapuestas*.

Si pasamos ahora al capitalismo de estado, veremos que el capitalismo de estado es una categoría histórica enteramente específica y puramente histórica, independientemente de que presenta tanto una "racionalística social" como una "tendencia anticrematística". Pues constituye una variedad, la variedad "más perfecta" del *capitalismo*. La relación de producción fundamental del orden capitalista es la relación entre el capitalista, poseedor de los medios de producción, y el obrero, que vende al capitalista su fuerza de trabajo. No es posible, sería absurdo, dejar de lado esta marca de clase fundamental en la consideración de la estructura capitalista de estado. Desde el ángulo de la relación de intercambio de las fuerzas sociales, el capitalismo de estado representa el poder *potenciado* de la burguesía; la dominación del capital alcanza su máxima fuerza, un poder verdaderamente *descomunal*³. En otras palabras: *el capitalismo de estado es la racionalización del proceso de producción sobre la base de las relaciones sociales antagónicas y de la dominación del capital, que se expresa en la dictadura de la burguesía*.

Puesto que el capitalismo de estado es la unión del estado burgués con los trusts capitalistas, resulta evidente que no puede hablarse de "capitalismo de estado" alguno bajo la dictadura del proletariado, que excluye por principio semejante posibilidad⁴.

"En general", podría plantearse la cuestión de la posibilidad de tal forma, dado que el estado proletario regula desde el comienzo de su existencia la actividad de los trusts capitalistas *antes de la "expropiación de los expropiadores"* y "prepara cuidadosamente" dicha expropiación a los efectos de mantener ilesos todos los "aparatos". Si semejante sistema fuese posible, no sería capitalismo de estado, pues este último presupone un estado capitalista.

Ello no sería la expresión más elevada del orden capitalista sino cierto paso intermedio en el desarrollo de la revolución. Pero semejante forma es *imposible*, pues su presuposición se basa en la ilusión, una ilusión muy difundida, es cierto, de que el proletariado puede "tomar posesión" de aparatos capitalistas enteros sin alterar su virginidad capitalista, y de que los señores capitalistas pueden poner en ejecución con deleite todas las instrucciones que les imparta el poder proletario. Aquí, pues, se supone una situación de equilibrio en condiciones que *desde un principio excluyen todo equilibrio*⁵.

El sistema de la dictadura socialista, que se podría designar como

"socialismo de estado" si esta última denominación no estuviese comprometida por su uso generalizado, es la negación dialéctica, lo contrario del capitalismo de estado. Aquí se modifica radicalmente el tipo de relaciones de producción, queda abolido el poder supremo del capital en la producción, porque cambia el fundamento de todos los fundamentos del orden capitalista, las relaciones de propiedad. También aquí hay una "racionalización social con tendencia anticrematística". Pero estos rasgos están dados sobre la base de una relación de clase completamente distinta, con lo que se convierte en otro enteramente diferente también todo el carácter del proceso de producción. En el sistema del capitalismo de estado, el sujeto económico es el estado *capitalista*, el *capitalista general* colectivo. En la dictadura del proletariado, el sujeto económico es el estado *proletario*, la clase obrera organizada colectivamente, "el proletariado organizado como poder de estado". En el capitalismo de estado, el proceso de producción es un proceso de producción de plusvalía que pasa a manos de la clase capitalista, con tendencia a transformar este valor en plusproducto. En la dictadura del proletariado, el proceso de producción sirve como medio para la satisfacción planificada de las necesidades sociales. El sistema del capitalismo de estado es la forma más conveniente de la explotación de las masas por un puñado de oligarcas. El sistema de la dictadura del proletariado hace absolutamente impensable cualquier explotación, pues transforma la propiedad capitalista colectiva en su forma capitalista privada, en "propiedad" *proletaria* colectiva. De modo que aquí, pese a las semejanzas formales, está dado un antagonismo diametral⁶.

Este antagonismo determina asimismo el antagonismo entre todas las funciones de los sistemas en cuestión, aunque se asemejen entre sí formalmente. Así, por ejemplo, en el sistema del capitalismo de estado, la obligación general de trabajar significa una subyugación de las masas trabajadoras; por lo contrario, en el sistema de la dictadura del proletariado, no es otra cosa que la autoorganización del trabajo de las masas; la movilización de la industria es, en el primer caos, un reforzamiento del poder de la burguesía y un afianzamiento del régimen capitalista, mientras que en el segundo caso constituye un afianzamiento del socialismo; todas las formas de violencia estatal, en la estructura capitalista de estado, constituyen una presión que asegura, extiende y profundiza el proceso de explotación, mientras que en la dictadura del proletariado la violencia estatal representa un método de la edificación de la sociedad comunista. En pocas palabras, *el antagonismo funcional de los fenómenos formalmente similares está determinado aquí, totalmente, por un antagonismo funcional de los sistemas de organización, a través de su caracterización opuesta*⁷.

El comunismo no es ya una forma del período de transición, sino su culminación. Se trata de una estructura sin clases ni estado, edifi-

cado en forma totalmente armónica en todas sus partes. Aquí surge por primera vez la "totalidad" construida en plena armonía. La dictadura del proletariado "madura" en la vía de la evolución hacia el comunismo y se extingue juntamente con la organización estatal de la sociedad.

La transición del capitalismo al socialismo se realiza a través del poder concentrado del proletariado — palanca de la dictadura proletaria. El sistema de medidas mediante las cuales se consuma esta transición, está cubierta habitualmente con el término "socialización"⁸. Ya, lo expuesto, muestra claramente que esta denominación no es enteramente exacta. Si se habla de socialización en el sentido que el proceso de trabajo en su conjunto satisface como sistema las necesidades sociales, es decir las necesidades de toda la sociedad, entonces existía ciertamente tal "socialización" en el propio marco del capitalismo. Esto es justamente lo que quería decir Marx cuando hablaba del "trabajo socializado". Lo mismo afirmaba Rodbertus al plantear la tesis según la cual el comunismo sería la esencia de la sociedad. Sin embargo, está claro que, en este contexto, se trata de otra cosa. Aquí se trata de medidas tales, que han de crear un tipo nuevo de relaciones de producción *sobre la base de una modificación radical en las relaciones de propiedad*. En otras palabras: "la expropiación de los expropiadores" tiene que constituir también el contenido del proceso en curso de socialización. Por ende, ha de entenderse por socialización la transferencia de los medios de producción a manos de la sociedad. Pero aquí se pone de manifiesto cierta imprecisión de la denominación. Pues en el período de transición entre el capitalismo de estado y el comunismo, el sujeto económico consciente no es "la sociedad como un todo" sino la *clase obrera organizada*, el proletariado. Pese a ello, si consideramos el proceso en su conjunto, comenzando con la expropiación violenta y siguiendo hasta la extinción de la dictadura proletaria —lo que por cierto, también es un *proceso*—, la diferencia entre el proletariado y el conjunto de los trabajadores sociales se estrecha más y más y, finalmente, desaparece. De allí la justificación, también, de la denominación "socialización"⁹. Si entendemos por socialización la transferencia de los medios de producción a manos del proletariado organizado como clase dominante, surge la cuestión de las formas concretas de esta transferencia. En cuanto a su esencia, hemos investigado esta cuestión en los capítulos anteriores. Aquí sólo hay que delimitar los conceptos que los enemigos de la revolución comunista embrollan unos con otros constantemente. Está claro que, en la medida en que en el período de transición el sujeto económico es la clase obrera constituida como poder de estado, la forma básica de la socialización de la producción está constituida por su *estatización o nacionalización*¹⁰. Pero es notorio que la estatización (nacionalización), tiene un contenido material

de clase enteramente distinto "particularmente", según la caracterización de clase del propio estado. Si no se considera —como lo hacen los representantes de la ciencia burguesa— el aparato del estado como una organización de naturaleza neutralmente mística, tiene que comprenderse igualmente que también todas las funciones del estado revisten carácter de clase. Por ende, hay que distinguir rigurosamente entre la nacionalización *burguesa* y la nacionalización *proletaria*. La nacionalización burguesa lleva a un sistema de capitalismo de estado. La nacionalización proletaria lleva a una conformación estatal del socialismo. Así como la dictadura del proletariado es la negación, se encuentra en las antípodas de la dictadura de la burguesía, así también la nacionalización proletaria es la negación, enteramente lo contrario de la nacionalización burguesa.

Lo mismo ha de decirse de las distintas clases de municipalización, comunalización, etc. Es teóricamente incorrecto en el más alto grado *contraponer* este concepto, al concepto de estatización. Pues el sistema llamado de "autoadministración local", en *cualquier sociedad de clases que sea* (por tanto, en una sociedad donde existe el estado) no es otra cosa que una parte componente de los aparatos locales de la organización estatal de la clase dominante¹¹. Un carácter de clase dado del poder de estado constituye igualmente el carácter de clase de los órganos locales de este poder. Hay que distinguir, pues, la municipalización proletaria de la municipalización burguesa con tanto rigor como las distintas clases de "nacionalización".

Es evidente que, aparte de estas formas básicas en las que el proletariado en su conjunto toma directamente el proceso de producción, existe una serie de formas inferiores de este mismo proceso (en particular con respecto a la población rural). En ese ámbito, el vínculo con el estado proletario es más tenue, pero está presente. Pues la dictadura del proletariado es la palanca que echa abajo el viejo orden y construye uno nuevo. En definitiva, pues, el proceso de socialización es, en *todas sus formas*, una función del estado proletario.

Capítulo 8

EL SISTEMA DE ADMINISTRACION DE LA PRODUCCION BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. *El carácter del estado y los métodos de administración.* 2. *La administración proletaria de la industria en el período de destrucción del sistema capitalista.* 3. *La administración proletaria de la industria en períodos críticos ("militarización").* 4. *Administración y adiestramiento en la administración en distintas fases del proceso de transformación.* 5. *Curso probable del desarrollo.*

En las condiciones de dominación del capital, la producción es producción de plusvalía, producción en búsqueda de ganancia. Bajo la dominación del proletariado la producción es producción para la satisfacción de las necesidades sociales. El distinto significado funcional del entero proceso de producción está dado por la diferencia en las relaciones de propiedad y en el carácter de clase del poder de estado¹. Constituye un craso error teórico la concepción según la cual una clase determinada está ligada a una forma de administración única e invariable hasta en sus detalles. Una clase social cualquiera puede encontrarse en distintas circunstancias, a las cuales hay que adaptar los métodos y formas de administración. Estos últimos se determinan según normas de eficacia técnica; de modo que estas distintas formas tienen uno y el mismo contenido de clase, dadas determinadas relaciones de propiedad y un carácter de clase determinado del poder de estado.

El mejor ejemplo es la práctica de la burguesía. La burguesía, en la época del imperialismo, pasó de las formas de la "democracia amplia" a una amputación de los derechos del parlamento, al sistema de los "gabinetes reducidos", al fortalecimiento del papel del presidente, etc. Pero, ¿significaba la reducción de los "derechos del parlamento", a la vez, una reducción de los derechos de la burguesía y la crisis de su dominación? No, en absoluto. Por lo contrario, estos fenómenos marcaron un fortalecimiento de la dominación de la burguesía, una centralización y militarización de su poder, lo que, en la época del imperialismo y desde el punto de vista de la burguesía, constituía directamente una necesidad categórica.

Cuando Spencer opinaba que el "estado industrial" tenía que ser, por su esencia, antimilitarista, por ser el militarismo una propiedad específica del régimen feudal, estaba en un profundo error pues elevaba en forma universal las propiedades de una fase del desarrollo

capitalista. La lucha competitiva mundial, que puso el desarrollo en su conjunto bajo el signo de la guerra, obligó a la burguesía a modificar la forma de su dominación. Pero sólo cabezas vulgares pueden ver en ello un menoscabo de los derechos de la burguesía en beneficio de una majestad inexistente. No es posible *contraponer* los llamados "régimenes personales" a la dominación de clase. Por lo contrario, en una determinada constelación de circunstancias, la dominación de clase puede encontrar directamente en el régimen personal su expresión más adecuada. Por ej., la dominación de los grandes propietarios de tierras, que se expresó en el absolutismo. Así la dictadura de la burguesía, en tiempo de guerra civil, encuentra su forma más perfecta (es decir, adaptada a las condiciones del momento) en la dictadura de la espada. También puede producirse la modificación de la forma de administración en la esfera de la administración de la industria, según la eficacia técnica.

Pero si estos fundamentos son correctos en general, entonces son correctos también para el período de la dictadura proletaria. Con ello resulta claro que los diversos sistemas de administración de la industria deben ser considerados, en el proceso de transformación social, en estrecha dependencia de las *fases concretas del desarrollo*. Sólo a través de este método es posible captar la sucesión necesaria de las formas y las variaciones ineluctables de los diversos sistemas de administración en el marco de la *entidad de clase constante* del sistema en cuestión.

La fase inicial del desarrollo es el período de la *descomposición y la ruptura de las relaciones de producción capitalistas y, a la vez, el período de la toma de posesión por parte del proletariado de los puntos nodales estratégicos de la economía*. Hablando en general, este período se inicia antes del "paso" del poder político al proletariado, dado que las etapas de la revolución (sus pasos ideológicos, políticos, económicos, técnicos) no están estrictamente delimitados uno con respecto a otro, y un período se superpone con otro. La lucha por la socialización de la producción, es decir por la fábrica proletaria, avanza en toda la línea, de abajo hacia arriba, paralelamente con la subida de la onda revolucionaria. Esta lucha se expresa en que el viejo sistema es hendido y deshecho definitivamente por organizaciones como los "comités de empresa" (Rusia), "consejos de empresa" (Alemania) u otros órganos semejantes representativos de la clase obrera que se va unificando en el curso de la lucha. Es necesario analizar esta fase del desarrollo en primer término.

En el período en consideración, la sociedad se encuentra en una situación de la mayor labilidad. La correlación entre las fuerzas sociales es tal, que resulta absolutamente imposible un equilibrio basado en el viejo fundamento. La burguesía capitalista y los cuadros técnicos que, por lo general, marchan junto a la burguesía en este período,

no tienen especial interés en "componer la producción". Su atención está dirigida a impedir la victoria de la clase obrera. Las fábricas van quedando cada vez más "sin dueño". El primer intento de entronizar a un nuevo "amo" —la clase obrera— está constituido por las mencionadas organizaciones del proletariado. ¿Es este sistema de amplia camaradería, el sistema de los consejos de fábrica, el más perfecto *técnicamente*? Ciertamente no.

Pero no es en ello, en absoluto, en lo que consiste su papel funcional. En el período en consideración se trata de los primeros pasos para el establecimiento de un nuevo equilibrio *sin el cual* es inconcebible cualquier construcción de formas efectivamente más perfectas. Incluso en tiempos capitalistas "normales", los organizadores burgueses de la producción han tenido el problema de la relación de cambio entre los órganos de los capitalistas y los de los obreros por uno de los problemas de administración más importantes². Aquí este problema *no puede resolverse en absoluto*. Sólo puede hablarse de una exploración en busca de un *nuevo* sistema de equilibrio. Por tanto, en este nivel del desarrollo no puede tampoco plantearse en lo más mínimo la "administración técnica perfecta" como tarea inmediata. La superación de esta tarea presupone cierta estabilidad de los elementos de la producción, no sólo de aquellos objetivo-materiales, *sino también de los elementos personales*. Pero en el período en consideración no está dada, ni puede darse, la premisa. Sin embargo, en cualquier caso puede hablarse también aquí, en cierto sentido, de un paso adelante.

En efecto, hemos visto más arriba que las relaciones técnicas de las personas en el trabajo son a la vez también relaciones sociales. Por ende, en comparación con la desorganización absoluta del aparato económico, en que la empresa carece de todo principio de organización, la "toma del poder" en la fábrica por las células germinales proletarias representan una ventaja, aun bajo el punto de vista de la lógica de la "producción pura". La toma del poder aparece incomparablemente más importante al considerar su papel en el proceso histórico general. Pues sólo por esta vía puede producirse la entrada en el proceso de producción de la clase obrera como principio organizador. Por su objeto, esta tarea es una tarea de *lucha* económica: por afianzar a la clase obrera como clase dominante en todos los poros de la vida económica. En el aspecto técnico, este sistema, que trae aparejadas ineluctablemente la más amplia colegialidad, el principio de electividad absoluta (además, esta electividad navega bajo la bandera política y no bajo la del orden técnico), frecuentes destituciones y —en virtud de la amplia colegialidad— una descentralización y fragmentación de la responsabilidad, durante largo tiempo no alcanza la perfección³. Pero la clase obrera sólo puede afianzar su posición en la vida económica dando vida a células inferiores de su aparato de admi-

nistración, células éstas que se unifican rápidamente entre sí, se sueldan con las organizaciones de la clase obrera maduras ya en el "seno del capitalismo" y *constituyen de este modo la nueva trama del aparato económico proletario*. Disolución del viejo aparato y esbozo tosco del nuevo — eso es el tipo de administración de la producción al que nos referimos.

Sería oportuno introducir aquí la analogía con el proceso que se produce en el ejército. En lugar de la más estricta subordinación imperialista, aparece el principio de la amplia electividad: surgen innumerables comisiones en todos los eslabones del aparato militar; los problemas del ejército pasan a ser objeto del debate y la discusión más amplios; el "viejo poder" en el ejército se ve desacreditado y socavado definitivamente; los puntos nodales efectivos del poder pasan a ser los nuevos órganos y, a través de ellos, las nuevas clases. ¿Cuál es el sentido objetivo de este proceso? El primero y fundamental: *la disolución, la destrucción del viejo ejército imperialista*. En segundo lugar: *entrenamiento y preparación de fuerzas organizativas activas para el futuro ejército proletario, entrenamiento cuyo precio es la destrucción del viejo sistema*. Nadie podrá sostener que las comisiones de regimiento hacen aguerrido al ejército. Pero la tarea objetiva no consiste en apuntalar el carácter aguerrido del viejo ejército. Por lo contrario, consiste en destruir este ejército y preparar las fuerzas para *otro* aparato.

Sin embargo, pese a toda similitud entre los procesos en un caso y en el otro, existe también una gran diferencia entre ellos. En la producción se conserva una gran *continuidad* de todo el proceso. Ello se debe a que dentro del sistema capitalista ya estaba dado el *fundamento* del aparato productivo del futuro, en primer término los sindicatos. En cambio no había organizaciones militares que se correspondiesen con ellos, ni podía haberlas. Es por ello que el desarrollo avanza, en el ejército, a saltos, todo el proceso se exterioriza más extremada, bruscamente; se estaría tentado de decir: más revolucionariamente.

El tipo de la *producción proletaria-militarizada* es completamente distinto de lo que se acaba de considerar. El tipo "militar" de una organización cualquiera entra en el plan cuando el sistema en cuestión se encuentra en una situación crítica. En la guerra, se trata de una amenaza permanente que pende tanto sobre las partes individuales del aparato en lucha (el ejército) como sobre el "conjunto". En virtud de ello, dadas las condiciones de existencia de la propia organización, corresponde en este caso un tipo de esta organización perfectamente determinado: la máxima exactitud, la disciplina más incondicional e indiscutida, rapidez de decisión, unidad de voluntad y, por ello, el mínimo de debate y de palabras, el mínimo de cuerpos colegiados y el máximo de unanimidad. Pero por otro lado, en la medida en que

los elementos de la organización no están soldados internamente, no ejecutan todas las decisiones por sí mismos, el ejército se apoya en un sistema de medidas coactivas que justamente en este terreno alcanzan su máximo y justamente allí se expresan del modo más craso.

El último elemento tiene que ser particularmente fuerte cuando el ejército se recluta entre elementos que no están, *ellos mismos*, interesados en la guerra, cuando la guerra se libra *contra* sus intereses. Tal guerra es la guerra imperialista. Pero también bajo la dominación del proletariado, elemento de la coerción y de las medidas coactivas, desempeña un gran papel, un papel tanto mayor cuanto mayor es el porcentaje de elementos, no puramente proletarios por un lado, y por el otro de elementos no conscientes o conscientes sólo a medias de entre el propio proletariado⁴. En este caso, la "militarización"⁵ de la población —ante todo en la organización militar— constituye un método de *autorganización de la clase obrera y de organización del campesinado por la clase obrera*.

En la medida en que la dictadura del proletariado y su tipo clásico —la forma soviética de estado— se encuentran en situación crítica, está claro que tienen que asumir el carácter de una dictadura *militar-proletaria*. Esto significa que los aparatos administrativos de empresa se contraen, los cuerpos amplios son remplazados por otros más estrechos, todos los organizadores y administradores provenientes de la clase obrera son distribuidos con la mayor parsimonia.

El mismo fenómeno —en forma reforzada— surge necesariamente ante el peligro de una catástrofe *económica*. Este peligro lo genera el agotamiento económico durante la guerra imperialista y la guerra civil. En cuanto el centro de gravedad de las tareas del proletariado pasa al terreno de la construcción económica, cuando la trama básica de los aparatos económicos ya está impregnada de administradores procedentes de la clase obrera, cuando las organizaciones obreras ya se han convertido en fundamento, en base de estos aparatos, es perceptible con absoluta seguridad una restructuración de estos aparatos, restructuración que toma la dirección de la reducción de la camaradería y, en muchos casos (en fábricas determinadas, etc.), de la introducción de la administración individual. Esto no significa ni un estrechamiento de los derechos de la clase ni una abolición del papel de sus organizaciones. Esto constituye la *forma* concentrada, condensada de la administración proletaria de la industria, una forma adaptada a las circunstancias del trabajo rápido, al "ritmo de guerra". En el aspecto técnico, esta forma es mucho más perfecta, pues su significado no reside en que lo viejo sea destruido o que sólo la dominación de las nuevas relaciones sea asegurada y las masas educadas; el centro de gravedad está aquí, directamente en la construcción del aparato de empresa, en un curso continuo y exacto del trabajo. Esta tarea es resuelta por la revolución *después* que el fundamento del aparato de

administración del proletariado ha sido creado en general. Aquí ya no es necesario concentrar la atención en el problema del afianzamiento de la posición de clase del proletariado —esta cuestión se halla resuelta en lo fundamental—; el centro de gravedad no está en la modificación de principio de las relaciones de producción, sino en encontrar una forma de administración que garantice el máximo de aptitud. El principio de amplia electividad de abajo hacia arriba (generalmente incluso por los obreros de cada fábrica) es remplazado por el principio de *selección* cuidadosa según el personal técnico y administrativo, la competencia y formalidad de los candidatos. Pasan a ocupar la cúspide de las administraciones de empresas, personas responsables —obrerros o especialistas. Pero son elegidos y designados por los órganos económicos de la dictadura del proletariado; son propuestos y apoyados asimismo por organizaciones obreras. Dentro de este sistema un ingeniero cualquiera no puede cumplir otra función que la que el proletariado exige de él.

Este tipo de administración proletaria de la industria sólo es posible y conveniente en ciertas condiciones; ante todo, presupone la firmeza del poder de los consejos, ya surgido, la existencia ya de cierto equilibrio social sobre nueva base. Semejante sistema sería imposible e inconveniente en la primera fase de la revolución, en la fase de destrucción de los viejos vínculos y de toma de los puntos de producción. Esto debe subrayarse con el mayor énfasis⁶.

Aquí es necesario tocar otro asunto, relacionado con los ya indagados. Se trata de la cuestión de la relación de los métodos de *administración* con los métodos de *entrenamiento para la administración*. Una de las tareas más importantes del régimen soviético de los consejos en general, es la incorporación de las más amplias masas al trabajo directo de administración. La misma cuestión se plantea cuando hablamos de las organizaciones *económicas* del aparato estatal. En el período inicial la función de entrenamiento *se confunde* con la función misma de administración. Y no podría ser de otro modo. Los organizadores burgueses de la producción, los cuadros técnicos, van entonces contra el proletariado; los obreros carecen todavía de toda experiencia administrativa, pero todo se descarga sobre sus hombros. En este estado de cosas administra la vanguardia del proletariado mientras aprende, y aprende mientras administra. En los primeros pasos de la edificación del socialismo no hay otra salida. Pero para la realización de estas tareas, la forma de un sistema ampliamente realizado de camaradería es directamente necesaria. Esto no es tanto una clase de administración, cuanto una *escuela* de administración. Pero evidentemente, no hay que hacer de miseria virtud. En las fases ulteriores del desarrollo, en la medida en que las posiciones de la clase obrera como clase dominante se han afianzado, y en la medida en que ha surgido la base firme para una administración competente de

la industria cuyo fundamento es ya una capa de administradores obreros seleccionados; en la medida en que, por otra parte, los cuadros técnicos, como el hijo pródigo, vuelven a la producción, *se separa* la función de administración de la función de entrenamiento para esta administración. El aprendizaje de la administración no se paga más al precio de constantes errores en la administración misma. Masas cada vez más amplias se interesan y aprenden la administración de la industria en puestos particulares y hacen suyos los métodos y prácticas especiales mucho más sistemáticamente que en las fases anteriores⁷.

¿Cuál es el curso probable del desarrollo ulterior por el camino del comunismo? Al reducirse la acuidad de la crisis económica (de la crisis de agotamiento) y al irse acumulando cantidades crecientes de material humano en condiciones de administrar y deseoso de hacerlo, dejará de ser necesario el tipo abiertamente militar de administración. Junto a todas sus cualidades absolutas, presenta también ciertos inconvenientes resultantes de la pauta de la disciplina coactiva. Es absolutamente necesario bajo circunstancias en que hay que actuar rápida y decididamente: entonces desaparecen sus inconvenientes bajo sus ventajas. Pero una vez que ha cumplido su cometido, es remplazado por una nueva fase del sistema "desarrollado" de administración que no constituye en modo alguno una simple repetición de los pasos ya dados, sino una síntesis de los dos pasos anteriores. Entonces será, para decirlo como Hegel, la primera fase la tesis, la segunda la antítesis, y la tercera su unión en una unidad superior. El desarrollo, naturalmente, no se detendrá allí. A medida que se extingan el poder del estado y todo sistema de normas coactivas en las relaciones humanas, la humanidad comunista creará el tipo más elevado de "administración de cosas", en el que desaparecerá el problema mismo de la camaradería o la personalidad individual absolutamente en todas sus formas, pues los hombres del futuro harán voluntariamente lo que requieran de ellos los fríos resultados del cálculo estadístico. La *administración de las personas* desaparecerá para siempre.

Capítulo 9

LAS CATEGORIAS ECONOMICAS DEL CAPITALISMO EN EL PERIODO DE TRANSICION¹

1. La metodología de la economía marxista: el método objetivo-social, material-productivo e histórico-dialéctico. 2. Postulado del equilibrio del sistema de producción. 3. Modificación de este punto de vista durante el período de transición: obtención no productiva de valores de uso, falta de una reproducción correcta, etc.; falta de equilibrio. 4. Mercancía. 5. Valor. 6. Precio. 7. Salario y ganancia. 8. "Naturalización" del pensamiento económico.

En la investigación de la economía del período de transformación, uno no se enfrenta solamente con formas y categorías "puras". Esta investigación es tan difícil, entre otras cosas, porque no hay magnitudes constantes. Así como la ciencia en general, en su estado actual, indaga "procesos" fluidos y no "entidades" metafísicas, congeladas, así en el período de transición, por razones evidentes, las categorías del ser se ven remplazadas por categorías del devenir. Fluidez, variabilidad, movilidad — estos rasgos son mucho más propios del período de transición que de las relaciones en curso de desarrollo "normal" dentro de un proceso de producción consolidado. Es por ello que se nos plantea la pregunta; ¿sirven o no sirven los métodos y categorías de pensamiento que Marx aplicó a la sociedad capitalista, sirven ahora, en la época de la ruptura del capitalismo y de echar los cimientos de una nueva sociedad?

En efecto: "En el análisis de las formas económicas no pueden servir ni el microscopio ni los reactivos químicos. La capacidad de abstracción tiene que remplazar a ambos²". Marx, utilizando esta capacidad de abstracción en la investigación de la forma capitalista de economía, forjó todo un sistema de conceptos, un sistema de instrumentos del conocimiento de la realidad económica viva. No sólo en manos de un genio, sino también en manos de todos los investigadores posteriores —no de los apologistas y sicofantes, sino de los investigadores verdaderamente científicos de los fenómenos de la vida económica— estos conceptos han sido el medio fundamental para lograr una captación científica del proceso económico. Captar científicamente el proceso económico significa comprenderlo en su desarrollo, captar y comprender cada fenómeno en su surgimiento, su evolución y su desaparición, como parte del todo, tipo de concepción científica con la cual los conceptos puestos de relieve por Marx fun-

cionaban "sin falla". Las piedras angulares del entero edificio de la teoría económica, es decir de la teoría de la economía en su forma capitalista, los conceptos fundamentales de todo el sistema eran los conceptos *mercancía, valor, precio*.

Pero le ha llegado su hora a la propiedad capitalista. Los expropiadores son expropiados. La producción capitalista ha llegado a una negación de sí misma con la ineluctabilidad de un proceso natural. La revolución comunista sacude hasta su fundamento todo el sistema económico y destroza heréticamente el templo "eterno" del capitalismo. Se inicia un proceso de transformaciones económicas gigantescas y de cambios grandiosos, un proceso de reconstrucción de todo el sistema de relaciones de producción. Lo viejo se entrelaza con lo nuevo, lo nuevo lucha con lo viejo, unas veces lo vence, otras veces retrocede impotente. Tenemos que captar en términos de teoría del conocimiento este complicado proceso y también aquí tendremos que recurrir cada vez más a la capacidad de abstracción³.

No bien intentamos en serio captar científicamente el concreto caracterizado por la máxima movilidad que hemos llamado economía del período de transición, nos encontramos con que los viejos conceptos de la economía teórica fallan de inmediato. Caemos en una curiosa contradicción. Las viejas categorías de la economía política continúan siendo formas de generalización práctica de la realidad económica viva, en continuo cambio. Pero al mismo tiempo, estas categorías no dan posibilidad alguna de penetrar más allá de "la superficie de los fenómenos", es decir de liberarse del pensamiento vulgar, de comprender el proceso de la vida económica en su conjunto y en su desarrollo. Y ello es comprensible: las relaciones elementales cuya expresión ideológica constituyen las categorías de la mercancía, del precio, del salario, de la ganancia, etc., existen en la realidad y a la vez no existen. No existen y, sin embargo, existen en cierta medida; existen como si no existieran. Llevan una extraña existencia espectral-real y a la vez realmente espectral, un poco como las almas de los difuntos en la concepción de los antiguos eslavos o como los dioses paganos en la devota iglesia cristiana. Es por ello que empiezan fácilmente a fallar los viejos, probados instrumentos del pensamiento marxista, que fueron forjados por Marx sobre la base de la existencia real de las correspondientes relaciones de producción. Pero en el uso de la vida práctica siguen siendo manejados acríticamente como medio de captación verdadera de los fenómenos de la vida económica⁴.

La utilización teórica de estas categorías supone ahora la perfecta captación de su carácter limitadamente histórico, la captación de los límites de su significación, la captación de las condiciones, del sentido y de los límites de su aplicabilidad frente a relaciones económicas que saltan a carriles diferentes en sus principios mismos. Por ello se nos plantea en primer lugar analizar los puntos de partida, la "metodo-

logía" de la economía teórica y verificar el papel de sus conceptos fundamentales; en segundo lugar, buscar las modificaciones y limitaciones de esos conceptos que surgen en el sistema de la economía de transición.

Pueden diferenciarse tres propiedades características de la metodología económica marxista: el punto de vista social objetivo, el punto de vista de la producción material y, por último, el planteo dialécticamente histórico de los problemas.

El *enfoque social objetivo* estatuye la primacía de la sociedad sobre el sujeto económico individual, la persona individual. Trata a esta última no como "átomo", no como a un Robinson aislado, sino como partícula del sistema social. "La producción de los individuos aislados, fuera de la sociedad... es un absurdo como el desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hablen entre sí⁵."

El *punto de vista de la producción material* plantea la primacía de la producción sobre el consumo y, en general, toda la vida económica. El primer enfoque (social objetivo) que, como dicen los matemáticos, es necesario, no alcanza en modo alguno para caracterizar todo el método. La sociedad existe como sistema estable determinado. ¿Cuáles son las condiciones materiales de existencia de este sistema? "El que toda nación que suspendiera el trabajo, no diré por un año, sino por algunas semanas, reventaría, no hay niño que no lo sepa⁶." La existencia de la sociedad está determinada por su producción, la cual tiene un "carácter socialmente determinado". La sociedad misma es considerada ante todo como "organismo de producción", y la economía como "proceso de producción". La dinámica de la producción determina también la dinámica de las necesidades. La producción, como condición fundamental de existencia de la sociedad, es un elemento *dado*⁷.

El *método dialéctico histórico* trata la sociedad en sus formas históricas específicas y las leyes generales del desarrollo social en su manifestación concreta como leyes de una formación social determinada, que se encuentran limitadas en su acción⁸. Por ende, también las categorías económicas son "expresiones teóricas de relaciones de producción históricas, correspondientes a un nivel de desarrollo dado de la producción material"⁹. No pueden tener carácter eterno en ninguna circunstancia, como sostiene la ciencia burguesa, que las supone veteranas porque supone veterano al modo de producción capitalista¹⁰.

Aparte de esta característica básica del método de Marx, hay que destacar una que es metodológica y que se puede designar dentro de ciertos límites como *postulado del equilibrio*. Tenemos que tratar este método en forma particularmente circunstanciada en vista de su extraordinaria importancia por un lado, y de su desconocimiento en la exposición habitual de la teoría de Marx, por otro.

Para captar teóricamente el sistema capitalista de relaciones de producción, Marx parte del hecho de su existencia. Cuando existe este sistema, se satisfacen —bien o mal— las necesidades sociales, al menos en grado tal que los hombres no sólo no se extinguen, sino que viven, trabajan y se multiplican. En la sociedad con división social del trabajo —y la sociedad mercantil capitalista supone esta última— esto significa que tiene que haber cierto *equilibrio* del sistema entero. Se producen las masas necesarias de carbón, hierro, máquinas, tejidos de algodón, lienzo, pan, azúcar, botas, etc., etc. Para la obtención de todo esto se emplea en las proporciones necesarias la correspondiente cantidad de trabajo humano vivo que utiliza las masas necesarias de medios de producción. Aquí pueden producirse desviaciones y oscilaciones de todo tipo, el sistema entero se amplía, se complica, se desarrolla, se encuentra en permanente movimiento y oscilación, pero permanece en general en una situación de equilibrio¹¹.

El problema fundamental de la economía teórica consiste en hallar esta ley del equilibrio. El resultado del tratamiento de todo el sistema capitalista *bajo la condición de su equilibrio* constituye la economía teórica como sistema científico.

Cualquier niño “sabe que las masas de productos correspondientes a las distintas masas de necesidades, exigen masas distintas y cuantitativamente determinadas del trabajo total de la sociedad. Es *selv-evident* que esta necesidad de la división del trabajo social en determinadas proporciones no puede en absoluto ser abolida por la forma determinada de la producción social, sino que puede solamente modificar su modo de manifestación... Y la forma en que esta división proporcional del trabajo se impone, en una situación social en la que la ligazón del trabajo social se hace valer como intercambio privado de los productos del trabajo individual, es precisamente el valor de cambio de estos productos¹²”

Con esta brevedad y concisión está expresado aquí el tipo de solución del problema fundamental, del problema del *valor*.

Si consideramos toda la construcción de *El Capital* desde este ángulo, vemos que el análisis comienza con el sistema de equilibrio estable consolidado. Poco a poco se insertan elementos complejos. El sistema entra en oscilación, se hace móvil. Pero estas oscilaciones no pierden su carácter regular, y pese a las alteraciones más violentas del equilibrio (crisis) el sistema se conserva como un todo. Con la perturbación del equilibrio, se introduce un nuevo equilibrio de orden superior, por así decirlo. Sólo después de conocer las leyes del equilibrio es posible avanzar más allá y plantear la cuestión de las oscilaciones del sistema. Las propias crisis se tratan no como abolición del equilibrio, sino como alteración de él; Marx considera necesario encontrar y comprender la ley de este movimiento, no sólo a través del cual se altera el equilibrio, sino también a través del cual se restablece. La crisis no rebasa los

límites de la *oscilación* del sistema. Al fin de tal desarrollo vemos *este sistema* moverse, oscilar; pero a través de todos los movimientos y oscilaciones del equilibrio, éste es restablecido una y otra vez. La ley del valor es la ley de equilibrio del sistema mercantil simple de producción. La ley del precio de producción es la ley de equilibrio del sistema mercantil modificado, del sistema capitalista. La ley del precio de mercado es la ley de las oscilaciones de este sistema. La ley de la concurrencia es la ley del restablecimiento constante del equilibrio perturbado. La ley de las crisis es la ley de las alteraciones periódicas necesarias del equilibrio del sistema y de su restablecimiento.

Marx siempre planteó la cuestión de este modo: el equilibrio está dado —¿Cómo es ello posible? El equilibrio está perturbado— ¿cómo se restablece? Ese es precisamente el *postulado del equilibrio*, es el tratamiento del entero sistema en aquel *caso típico* en que *no se plantea la cuestión de la posibilidad del no restablecimiento del equilibrio y de la posibilidad de la caída del sistema*¹³.

Naturalmente, el tratamiento del sistema social y, además, ciego e irracional desde el ángulo del equilibrio, no tiene nada en común con la *harmonia praestabilitata*, puesto que parte del hecho de la existencia de este sistema y del *hecho* de su desarrollo. Esto último supone que el tipo de este equilibrio es de equilibrio *móvil* y no estático.

Estos son los fundamentos de la metodología de la economía teórica. Ahora tenemos que pasar a la cuestión de cuál es la significación de este enfoque en relación con el *período de disolución del capitalismo y el período de la dominación del proletariado*.

El método *social objetivo* sigue siendo obligatorio y no requiere limitaciones. En efecto, en el proceso de transformación social, el sujeto sigue dependiendo, en sus motivaciones y en sus actos, del medio social, aun en la medida en que permanece como productor individual de mercancías. La tarea consiste en analizar la reconstrucción del sistema *social*. Aquí: a) crece el sujeto económico total colectivo, *consciente* — el estado proletario con todos sus órganos coordinados; b) en la medida en que se mantiene el anárquico sistema mercantil, en esa medida se mantiene también el *fatum* irracional, ciego del mercado, es decir, al contrario, lo *socialmente* elemental, que cada vez más va quedando bajo la influencia reguladora del centro en proceso de cristalización, *socialmente* consciente; c) finalmente, en la medida en que los elementos de la disolución de las formaciones sociales (por ej. la formación de células cerradas de economía natural) están presentes, ellos son “limitados” en sus efectos por el medio económico (su transformación interna misma es una función de las transformaciones sociales) por un lado; por otro lado son incorporados en grado creciente al proceso de edificación, en el cual están constantemente sometidos a influencia planificada por parte de la organización económica estatal del proletariado (obligación de trabajar, toda clase de contribuciones en especie,

Así ocurre que, aun cuando los elementos individuales se salen del proceso social de producción, se encuentran en la esfera de influencia permanente del sistema social de producción y son considerados desde el ángulo mismo de este sistema; en momentos de su máximo aislamiento, presentan interés teórico como objeto de atracción social, como parte integrante potencial del nuevo sistema social.

Pero no obstante que conserva su validez el método social objetivo, éste adquiere un *tono lógico modificado*. En la investigación de la estructura social de la economía mercantil capitalista, todas las regularidades tienen el carácter de regularidades *elementales*, de fuerza "ciega", pues todo el proceso social de producción es irracional. En la investigación de la estructura del período de transición es distinto, pues en este caso se produce en proporción creciente una *racionalización* del proceso económico de la sociedad.

El punto de vista de la *producción material* continúa teniendo validez en conjunto. Sin embargo, experimenta modificaciones y limitaciones esenciales. *En primer término*, el propio proceso de producción no es una magnitud dada *a priori*. Más precisamente: mientras en los períodos "normales" del desarrollo social el proceso de reproducción social está dado de antemano y la renovación ininterrumpida de los elementos de la producción queda presupuesta en el curso de esta misma producción, en el período de transición, con el sacudimiento de todo el aparato social de trabajo, el proceso de reproducción está en signo de interrogación. De modo que el problema no es en este caso: "¿cómo es posible la producción?", sino "¿es posible la producción?". Se puede expresar la misma cosa, desde el punto de vista de las fuerzas productivas, del siguiente modo: Si en tiempos normales el desarrollo de las fuerzas productivas constituía el presupuesto tácito de todos los desarrollos teóricos, aquí surge tanto la cuestión de la posibilidad de una situación estacionaria de ellas, como la de la posibilidad de su hundimiento catastrófico.

En segundo lugar, puede producirse una reducción extraordinariamente fuerte y, parcialmente, incluso una *cesación* del proceso de producción. A menos que perezca la sociedad, esto se compensa por otra vía: a) a través de una distribución más económica de los restos de los ciclos anteriores (puramente capitalistas) de la producción — aquí el proceso de consumo se separa del proceso de producción y se hace inconmensurable con él; b) a través de la incautación *coercitiva* de los productos agrícolas del campo (en este caso la diferencia con la situación "normal" consiste en que esta obtención se basa sólo parcialmente en métodos directamente escénicos, y en consecuencia sólo una mitad de la "economía nacional" toma parte en el ciclo de reproducción). c) a través de métodos improductivos de suministro de productos (pillaje de guerra, cuando los depósitos pasan de mano en mano, etc.).

En tercer lugar, en la medida en que el proceso de producción queda separado del proceso de consumo, los aspectos relacionados con el consumo — inclusive allí donde subsiste el mercado libre — pasan a ocupar la superficie de los fenómenos.

El *método dialéctico-histórico* no sólo no experimenta aquí ninguna limitación, sino que por lo contrario, se abre paso hasta ocupar el primer plano. Los componentes de la forma de las nuevas relaciones, su entrelazamiento con las viejas, a veces en combinaciones de lo más curiosas — todo esto hace de las relaciones de producción del período de transición un complejo *sui generis*. Por lo demás, está enteramente claro que el enfoque dialéctico-histórico, que pone de relieve el principio de la variabilidad constante de las formas, el principio de la cognición de los *procesos*, tiene necesariamente que ser puesto él mismo de relieve en la investigación del período en el cual las transformaciones de las clases sociales se producen con una enorme rapidez directamente geológica. El carácter relativo de las "categorías" de la economía política se hace absolutamente notorio.

El *postulado del equilibrio* no rige. El equilibrio ha de tratarse como la situación a la que el sistema tiene que llegar (si es que ha de existir) a la vez que no puede llegar a ella. No hay proporcionalidad entre la producción y el consumo o entre las diversas ramas de la producción. (Añadamos entre paréntesis: tampoco entre los elementos personales del sistema.) En consecuencia es un completo error el querer trasladar al período de transición las categorías, conceptos y leyes correspondientes a la situación de equilibrio. A esto se podría replicar que, mientras la sociedad no haya perecido, existe un equilibrio. Pero semejante argumentación sería correcta si el lapso que estamos considerando fuese prolongado. La sociedad no puede vivir *mucho tiempo* fuera de equilibrio, y muere. Pero este mismo sistema social puede subsistir durante un tiempo en estado "anormal", es decir fuera del estado de equilibrio. En este caso se logra cierto equilibrio *relativo* (mientras no tengamos compensación fuera de la producción, lo que a la larga, por lo demás, no es posible) al precio de una *destrucción parcial del propio sistema*.

De este modo, la caracterización general de las modificaciones y variaciones que tienen lugar en el método de investigación puede expresarse del siguiente modo: en el análisis del período de transición son inadmisibles toda una serie de simplificaciones metodológicas que, en condiciones de un sistema de producción consolidado, son enteramente admisibles y adecuadas. En Marx, el planteo estaba en estos términos: ¿cómo es posible la existencia de una forma de economía determinada, y cuáles son las leyes de su surgimiento, de su desarrollo, de su desaparición?

El planteo *modificado* para el período de transición es el siguiente: ¿cuáles son las condiciones materiales de existencia de la sociedad en

un momento dado, por cuánto tiempo puede continuar existiendo en las condiciones dadas; cómo es posible la producción; es posible establecer un equilibrio; qué resultaría en caso de equilibrio, y qué si la respuesta fuese negativa; cómo es la modificación de las relaciones de producción en *ambos* casos, cuáles son las leyes de movimiento en *ambos* casos, etc.?

Tenemos que pasar ahora a ciertos conceptos fundamentales de la economía política y establecer su grado de aplicabilidad al período en cuestión. Pues "estas ideas, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos, precederos, pasajeros¹⁴".

Los límites de aplicabilidad de estas categorías se aclaran en cuanto establecemos las condiciones fundamentales de existencia de las relaciones de cambio reales que les corresponden.

Mercancía. Esta categoría supone ante todo una *división social del trabajo o su atomización*, y la *falta de un regulador consciente* de los procesos económicos que ello implica. En la diferencia de los valores de uso de las mercancías se manifiesta la división social del trabajo, en su valor se manifiesta la ligazón general de trabajo entre las partes del sistema, que no tiene regulador consciente alguno. Para que un producto cualquiera o, simplemente, un objeto, se convierta en mercancía, no es absolutamente necesario un estado de lazos sociales firmes. Por ejemplo, en los contratos llamados "accidentales". En estos casos resulta frecuente que se establezcan los vínculos sociales por vez primera (mercaderes de ultramar en expediciones esporádicas, mercancías coloniales raras, comercio de saqueo, etc.)¹⁵. En todos estos casos, sin embargo, la mercancía puede no ser una forma universal. Falta aquí la producción mercantil y la economía mercantil como tipo de estructura social; aquí no puede existir siquiera una economía homogénea (por ej. el antiguo intercambio colonial). La mercancía puede ser una categoría universal sólo en la medida en que existe un vínculo social permanente y no eventual sobre una *base anárquica de producción*. Por ende, *a medida que un regulador social consciente reemplaza la fuerza elemental, la mercancía se transforma en producto y pierde su carácter de mercancía*.

El *valor surge*, pues, si tenemos una *producción de mercancías regular*. Aquí se requiere no el tipo eventual, sino el tipo permanente del vínculo anárquico a través del intercambio. También aquí es necesario un estado de *equilibrio*. La ley del valor no es otra cosa que la ley de equilibrio en el sistema mercantil anárquico. Desde este punto de vista está claro, por ejemplo, que el cambio de marfil por coral (allí donde, como decía Marx, el intercambio es verdaderamente un engaño) no es intercambio de valor. No todo intercambio es intercambio *mercantil* (cuando los muchachos cambian plumas o cuando el estado proletario practica el *intercambio de producción* entre ciu-

dad y campo). Por otro lado, no todo intercambio de mercancías es intercambio de *valor* (por ej. el intercambio en el "mercado libre" con sus burdos precios no es intercambio de valor, aunque es intercambio de mercancías). *En consecuencia, el valor, como categoría del sistema mercantil capitalista en su equilibrio, es de lo menos útil para el período de transición, en el que la producción de mercancías desaparece en gran medida y donde está ausente el equilibrio*.

El *precio* es, hablando en sentido general, una expresión de la relación de valor. Pero no siempre. En el primer caso se pueden distinguir las siguientes variaciones: a) el valor coincide con el precio en magnitud (equilibrio estático del sistema mercantil simple); b) el valor no coincide en magnitud (caso típico); c) el precio es una magnitud derivada, adaptada a la mercancía, que no tiene valor alguno (por ej. valor de la tierra como renta capitalizada). Hay que diferenciar de estos casos la forma *aparente*, en la que el precio no se funda en ninguna relación de valor. Aquí el precio está enteramente separado del valor. *De modo que en el período de transición lo que ocurre se acerca necesariamente al caso típico*.

Este fenómeno está también ligado, por su lado, al desmoronamiento del sistema del dinero. El dinero es la ligazón social real, el nudo por el que se encuentra ligado todo el *sistema mercantil* desarrollado. Se comprende que en el período de transición, en el proceso de aniquilamiento del sistema mercantil como tal, se verifica un proceso de "autonegación" del dinero. Se expresa en primer lugar en la llamada "desvalorización del dinero", en segundo lugar en que la distribución de los signos monetarios se hace independiente de la distribución de los productos y viceversa. El dinero deja de ser un equivalente universal, y se convierte en un signo de la circulación de los productos, signo convencional y, además, imperfecto en grado sumo.

El *salario* se convierte en una magnitud aparente sin contenido. En la medida en que la clase obrera es la clase dominante, desaparece el *trabajo asalariado*. En la producción socializada no hay trabajo asalariado. Y en la medida en que no hay trabajo asalariado, *tampoco hay salario* como precio de la fuerza de trabajo vendida a los *capitalistas*. Del salario subsiste únicamente su envoltura exterior — la forma monetaria que, junto con el sistema monetario, marcha hacia la autodestrucción. *En el sistema de la dictadura proletaria el "obrero" recibe una participación social [en Rusia, payok. N. del T.], pero no un salario*.

Igualmente desaparece tanto la categoría de la *ganancia* como la *categoría de la plusvalía*, en la medida en que nos referimos a nuevos ciclos de producción. Sin embargo, en la medida en que sigue existiendo el "mercado libre", existen la usura y el comercio clandestino, etc. existe también la ganancia especulativa cuyas leyes de movimien-

to están determinadas de modo distinto que en el sistema capitalista normal. Aquí actúa la situación monopolista del vendedor, que permite a éste absorber masas de productos de otras esferas.

Hablando en términos generales, una de las tendencias fundamentales del período de transición es la *ruptura de las envolturas fetichistas mercantiles*. Junto con el sistema natural de relaciones económicas en crecimiento, de la sociedad, también saltan las correspondientes categorías ideológicas. Y una vez que esto ocurre, surge para la teoría del proceso económico la necesidad de pasar al pensamiento económico natural, es decir, al tratamiento tanto de la sociedad como de sus partes como sistemas de elementos en su forma natural.

Capítulo 10

LA COACCION "EXTRAECONOMICA" EN EL PERIODO DE TRANSICION

1. Violencia y coacción en su relación con la economía. 2. Aplicación de la violencia en los períodos de transición. 3. El poder de estado como aplicación concentrada de violencia. 4. La significación económica de la dictadura del proletariado. 5. Violencia y coacción frente a las clases no proletarias. 6. La coacción como exteriorización de la autoorganización de los trabajadores. 7. Extinción de la coacción.

En la economía política teórica, es decir en la ciencia que investiga las regularidades elementales de la economía mercantil capitalista, prevalecen categorías "puramente económicas". "En la historia real la conquista, la subyugación, el homicidio con rapiña, en una palabra la violencia desempeña, como es sabido, un gran papel. En la plácida economía política reinó desde siempre el idilio. El derecho y el "trabajo" fueron desde siempre los únicos medios de enriquecimiento, naturalmente en todos los casos con excepción del año en curso¹". No cabe ninguna duda que en todo el curso del proceso histórico el papel de la violencia y de la coacción fue extraordinariamente grande. En particular, sobre este suelo pudieron crecer teorías que ven en la violencia el alfa y omega de la historia². Por otro lado, se sustentan en la negación de la violencia toda una serie de teorías contrapuestas que simplemente no quieren ver los fenómenos demostrados por la experiencia, todos aquellos hechos que exigen obstinadamente explicación. El marxismo no puede eliminar del pensamiento lo que está presente en la realidad como factor histórico máximo. El despojo de las tierras comunales en Inglaterra en tiempos de la acumulación originaria, el trabajo forzado de las masas de esclavos en el Egipto antiguo, las guerras coloniales, los "grandes levantamientos" y "gloriosas revoluciones", el imperialismo, la revolución comunista del proletariado, los ejércitos del trabajo en la república soviética — ¿no están ligados a la cuestión de la coacción todos estos fenómenos tan diversos? Claro que sí. El investigador vulgar quisiera tranquilizarse conciliándolo todo. El adepto del método dialéctico tiene que analizar estas formas en su conexión histórica, en su ligazón con el todo, en sus propiedades específicas, en su —a veces enteramente opuesta por su esencia— significación funcional.

La aplicación social de la violencia y de la coacción (y sólo de ella

se trata aquí) guarda una relación doble con la economía: en primer lugar, surge como función de la economía; en segundo lugar, influye por su lado sobre la vida económica. En este último papel la influencia puede ejercerse en dos direcciones: sea en la línea de las relaciones económicas objetivamente en desarrollo —en este caso satisface la necesidad social ya madura, *acelera* el desarrollo económico, constituye una forma progresista de desarrollo; o se encuentra en contradicción con el desarrollo— en este caso *retrasa* el desarrollo, constituye las “cadenas” de éste y se ve obligado, por lo general, a dejar su sitio a otra forma de coacción con distinto, si se permite la expresión, signo matemático³. El papel de la violencia se manifiesta de manera particularmente plástica en las “épocas críticas”. “Las guerras y revoluciones son las locomotoras de la historia.” Y estas dos “locomotoras” constituyen formas —y además las formas más claras— de la violencia. Marx escribió sobre la transición del feudalismo al capitalismo: “Estos métodos descansan en parte sobre la violencia más brutal. Por ejemplo el sistema colonial. Pero todos utilizaron el poder de estado, la violencia concentrada y organizada de la sociedad, para fomentar como en invernadero la transformación del modo de producción feudal en el capitalista y abreviar las transiciones. La violencia es la partera de cada sociedad vieja que está grávida de una nueva. Es ella misma una potencia económica⁴.”

En el período de transición, en el que una estructura productiva es remplazada por otra, la violencia revolucionaria es la partera. Esta violencia revolucionaria tiene que romper las cadenas del desarrollo, es decir por un lado las viejas formas de la “violencia concentrada”, que se han convertido en un factor contrarrevolucionario, el viejo estado y el viejo tipo de relaciones de producción. Esta violencia revolucionaria, por otro lado, tiene que favorecer activamente la formación de nuevas relaciones de producción, creando una nueva forma de “violencia concentrada”, el estado de la nueva clase, que actúa como palanca de la transformación económica y modifica la estructura económica de la sociedad⁵. De modo que la violencia desempeña por un lado el papel de factor de destrucción, mientras por otro lado es la fuerza de cohesión, de organización, de edificación. Cuanto mayor es esta fuerza “extraeconómica”, que en realidad constituye una “potencia económica”, tanto menores son las costas del período de transición (naturalmente, en condiciones iguales en cuanto a lo demás); tanto *más breve* el período de transición, tanto *más rápidamente* se establece un equilibrio social sobre nueva base y tanto *más pronto* comienza a tener curso ascendente la curva de las fuerzas productivas. Esta fuerza no es ningún personaje supraempírico, místico: es la fuerza de la clase que lleva a cabo la revolución, su poder social. Es, pues, perfectamente claro que depende, ante todo, en cuanto a su magnitud del grado de organización de esta clase. Y la

clase revolucionaria está organizada al máximo cuando se ha constituido en poder de estado. Por esta razón el poder de estado constituye la “violencia concentrada y organizada de la sociedad”. Por esta razón el poder de estado *revolucionario* es la palanca más poderosa de la revolución económica.

En la época de la transición del capitalismo al comunismo la clase revolucionaria, la creadora de la nueva sociedad, es el proletariado. Su poder de estado, su dictadura, el estado soviético de los consejos, constituye un factor de destrucción de los viejos vínculos económicos y de creación de nuevos. El poder político en sentido propio es la violencia organizada de una clase para el sojuzgamiento de otra⁶. En cuanto este poder político, como “violencia concentrada” que se ejerce sobre la propia burguesía, representa una fuerza *económica*, es una fuerza que hace estallar las relaciones de producción capitalistas, pone a disposición del proletariado el armazón material real de la producción y va incorporando al sistema del nuevo vínculo social de producción elementos personales de la producción *no proletarios*. Pero por otro lado, esta “violencia concentrada” se dirige también hacia *adentro*, al constituir un factor de *autorganización* y *autodisciplina* coercitiva de los trabajadores. Así pues, tenemos que indagar ambos lados de la coacción; con respecto a las clases no proletarias y con respecto al propio proletariado y a los grupos sociales próximos a él.

En la primera fase de su dominación, el proletariado tiene contra él: 1. A las capas parasitarias (los ex propietarios de tierras, rentistas de todas clases, empresarios burgueses poco relacionados con el proceso de producción, los capitalistas del comercio, especuladores bursátiles y otros, los banqueros); 2. A la aristocracia administrativa improductiva, reclutada entre estas capas (burócratas superiores del estado capitalista, generales, obispos, etc.); 3. A los empresarios burgueses como organizadores y directores (organizadores de los trusts y sindicatos, hombres de negocios del mundo de la industria, los grandes ingenieros, ligados directamente al mundo capitalista, inventores, etc.); 4. A la burocracia calificada civil, militar y eclesiástica; 5. A los cuadros técnicos y cuadros en general (ingenieros, técnicos, agrónomos, médicos, profesores, abogados, periodistas, la mayoría de los maestros, etc.); 6. A la oficialidad; 7. Al campesinado acomodado; 8. A la clase media urbana y, en parte, también a la pequeña burguesía de las ciudades; 9. Al clero, aun aquél no calificado.

Todas estas capas, clases y grupos se empeñan inevitablemente en lucha activa contra el proletariado bajo la conducción política de los generales. Estos ataques tienen que ser rechazados, el enemigo tiene que ser desorganizado. Por su lado, es necesario reprimir los otros métodos de lucha (sabotaje), etc. Todo esto sólo puede llevarlo a cabo la “violencia concentrada”. A medida que el proletariado vence en esta lucha y sus fuerzas se concentran cada vez más en el punto

fundamental de cristalización de la energía social revolucionaria —es decir, la dictadura del proletariado—, se inicia un proceso de descomposición acelerada de la vieja mentalidad en los grupos económicamente útiles y no parasitarios del campo enemigo. Estos elementos tienen que ser tomados en cuenta, reunidos, colocados en un puesto nuevo, incorporados al nuevo marco de trabajo. Y esto sólo puede acontecer con ayuda de la organización del estado proletario que utiliza medios de coerción. Esta organización acelera el proceso de incorporación de aquellos elementos personales que son útiles también en el nuevo sistema, y en primer término de los cuadros técnicos. Es evidente que estas fuerzas, sin ser presionadas por la coacción, no se dejan utilizar de acuerdo a plan alguno, con eficacia social. Pues los restos de la vieja concepción, que permanecen todavía en las cabezas de estas categorías de personas, con su mentalidad parcialmente individualista, en parte antiproletaria, conciben el plan de utilidad social como la más flagrante violación de los derechos de la "personalidad libre". De tal modo, la coacción externa del estado es aquí absolutamente necesaria. Sólo en el curso del desarrollo, con una reeducación constante de estas capas, con el avance de su desclausamiento y transformación en trabajadores sociales, los elementos de coacción se van haciendo cada vez menores. Claro está que el proceso de reeducación psicológica es tanto más difícil y doloroso cuanto más alta era la posición de los correspondientes grupos en la escala jerárquica capitalista; los que más difícilmente se someten a la transformación social son los grupos sociales cuyo ser está más estrechamente ligado a las formas y métodos específicos de la producción capitalista. La lucha directa con ellos en la primera fase de la revolución, su traspaso, a relaciones en las que pueden realizar trabajo socialmente útil sin poder perjudicar la causa de la edificación comunista, la distribución eficaz de estas fuerzas, la política correcta frente a ellas, que se modifica en su contenido psicológico —todo esto supone, en definitiva, una "sanción" de la "violencia concentrada" que vela por la formación de la sociedad comunista.

Pero la coacción no se limita a las clases anteriormente dominantes y a los grupos próximos a ellas. En la época de transición se extiende —en formas modificadas— también a los propios trabajadores, también a la propia clase gobernante. Tenemos que indagar más rigurosamente este lado de la cuestión.

En la época de transición no se puede limitar el análisis suponiendo una unidad perfecta de la clase. En la investigación de las leyes abstractas del mecanismo capitalista no era necesario detenerse en los movimientos moleculares dentro de las clases y en la diferenciación de estos "conjuntos reales". Allí se las tomaba como una magnitud más o menos unitaria. Sería el más grosero error metodológico trasla-

dar esta concepción —que es perfectamente correcta en el marco del análisis abstracto-teórico del "capitalismo puro"— al análisis de la época de transición con sus formas extremadamente fluidas, con su dinámica, por así decirlo, de principio. Es necesario tomar en cuenta no sólo la mecánica entre las clases. Tanto la relación de cambio de las fuerzas sociales como las relaciones dentro de las clases, son variables sumamente lábiles cuya labilidad se hace particularmente elevada en las "épocas críticas".

Al influir sobre la naturaleza, el hombre modifica su propia naturaleza, decía Marx. Pero pasa lo mismo en el curso de la lucha social. Justamente en ello reside también el proceso de *educación* revolucionaria del proletariado. Si se considera este proceso desde el ángulo de las estratificaciones internas de las clases, se lo puede caracterizar como proceso de constante aproximación de los estratos medios e inferiores de la clase obrera a su vanguardia. Aquí se realiza asimismo la transformación de la "clase en sí" en "clase para sí". La concepción que tiene el gentilhombre penitente⁸ del "pueblo" consiste en una idealización de cada miembro de la clase inferior *in concreto*. El enfoque proletario-marxista opera con variables realmente existentes.

El proletariado alcanza la dominación como clase. Pero esto no significa en modo alguno un carácter uniforme de esta clase, en la que cada miembro representaba un corte transversal ideal. La vanguardia proletaria conduce activamente al resto. Es una variable consecuente, que dirige meditadamente su acción, que organiza. Arrastra consigo a la capa intermedia simpatizante, que "simpatiza" instintivamente con la revolución sin ser capaz de formular claramente los objetivos y prescribir con rigor el camino a seguir. En el curso del desarrollo no existe *ninguna* línea de demarcación entre la vanguardia y esta capa tan numerosa. Por lo contrario, nuevas y nuevas fuerzas son arrastradas constantemente a incorporarse a la capa delantera. Este proceso es exactamente la soldadura interna que hace de una clase una clase. Detrás de la capa intermedia de los simpatizantes está la capa de los indiferentes; luego vienen los llamados acompañantes (*Mitläufer*). El proceso de desarrollo, sin embargo, comprende también a éstos: la vanguardia proletaria crece, se amplía numéricamente, absorbe capas crecientes de la clase, que se va haciendo cada vez más "clase para sí".

Si enfocamos esta cuestión desde un costado algo distinto, encontraremos por ejemplo estos agrupamientos: el núcleo del proletariado industrial, que ha cortado sus vínculos con la población rural, de la clase obrera típica, empleada permanentemente en la industria; la aristocracia obrera, extraordinariamente ligada a los intereses del capital (los obreros especialmente calificados de Norteamérica, Alemania, Inglaterra; los tipógrafos en casi todos los países, etc.); los obreros estacionales, que periódicamente entran en la esfera de la indus-

tria y salen nuevamente de ella; obreros con pequeños elementos de propiedad privada (casitas, a menudo tierra, etc.); obreros que están atados a la tierra y a menudo también la trabajan; obreros que se convirtieron en tales en la guerra, no han pasado la educación capitalista completa, a veces se reclutan entre la pequeña burguesía urbana, artesanos, traficantes, etc.; obreros que están individualizados especialmente por un signo socio-político de los estados capitalistas (por ej. ciertas capas de ferroviarios); obreros rurales, mozos de labranza, cuadrilleros, etc., etc. De este modo se obtiene una imagen pasablemente variada de la "esencia" de las diversas categorías que componen la clase obrera y también, en consecuencia, de su conciencia social. Evidentemente, debajo de estos grupos existen también otros totalmente corrompidos por el capitalismo, presentando el máximo de impulsos egoístas. Pero inclusive relativamente amplios sectores de la clase obrera llevan el sello del mundo mercantil del capitalismo. Es por ello que resulta necesaria la *disciplina coactiva*, cuyo carácter forzado se hace tanto más sensible cuanto más limitada la disciplina espontánea interna, es decir cuanto menos revolucionario el grupo o estrato del proletariado en cuestión. Inclusive la vanguardia, soldada en el partido de la revolución, en el partido comunista, introduce en sus propias filas una *autodisciplina coercitiva* que es percibida sólo débilmente por muchas partes integrantes de la vanguardia porque coincide con los motivos internos. Pero no por ello está menos presente⁹. Sin embargo, no es introducida por una fuerza extraña sino que expresa la voluntad colectiva de todos que es obligatoria para cada uno.

Es evidente que este elemento de coacción que, en este caso, es auto-coacción de la clase obrera, se difunde desde el centro cristalizado hacia la periferia considerablemente más amorfa y atomizada. Es ésta la fuerza consciente de cohesión de las partecillas de la clase obrera, que representa para ciertas categorías una presión externa, subjetivamente, y que constituye objetivamente, para la clase obrera en conjunto, su autoorganización acelerada.

En la sociedad comunista habrá una libertad absoluta de la "personalidad", y no existirá regulación externa alguna de las relaciones entre los hombres, existirá pues la actividad autónoma (*Selbstaktivität*) sin coacción. En la sociedad capitalista no había para la clase obrera actividad autónoma, y sí únicamente coacción por parte de la clase enemiga. En el período de transición existe actividad autónoma de la clase obrera bajo la coacción que introduce la clase obrera, como clase para sí, con respecto a todas sus partes. La contradicción entre coacción y actividad autónoma expresa aquí el carácter contradictorio del propio período de transición, pues el proletariado ya ha dejado atrás el marco de la coacción capitalista, pero aún no se ha convertido en el cooperador de la sociedad comunista.

Una de las formas principales de coacción de nuevo tipo que actúan en la esfera de la clase obrera, es la abolición de la llamada libertad de trabajo. La "libertad de trabajo" significa, en la sociedad capitalista una de las numerosas ficciones de esta sociedad pues en realidad la monopolización de los medios de producción por los capitalistas forzó a los obreros a vender su fuerza de trabajo. Esta "libertad" terminó en lo siguiente: en primer lugar en una posibilidad relativa de elegir amo (paso de una empresa a otra), la posibilidad de "irse" y "ser despedido"; en segundo término se entendió por tal "libertad" la *concurrencia entre los propios obreros*. En esta última acepción, la "libertad de trabajo" fue ya parcialmente superada en el período del capitalismo por las *organizaciones obreras*, al abolir los sindicatos, parcialmente, la concurrencia de los obreros entre sí unificándolos; organizando las partes atomizadas de la clase, las soldaron entre sí y las fortificaron en su lucha contra la clase capitalista. Los sindicatos plantearon la reivindicación de que sólo los miembros de estas uniones fueran empleados en las empresas; boicotearon (es decir, aplicaron la violencia) a los rompehuelgas, esa corporización viviente de la "libertad de trabajo" burguesa, etc. Bajo la dictadura del proletariado deja de plantearse la cuestión del "amo", puesto que los "expropiadores han sido expropiados". Por otro lado, se manifiestan los restos de desorganización, falta de solidaridad, individualismo, sectarismo de sector, el lastre de la sociedad capitalista en el desconocimiento de las *tareas proletarias generales*, que se expresan en forma concentrada en las tareas y reivindicaciones de la dictadura de los consejos, del estado obrero. Como estas tareas tienen que superarse a cualquier precio se comprende que, desde el ángulo del proletariado se requiere la abolición de la llamada "libertad de trabajo" directamente en nombre de la libertad real y no ficticia de la clase obrera. Pues esta "libertad de trabajo" no se aviene con la "economía planificada" regularmente organizada y con una distribución adecuada de las fuerzas de trabajo. Por tanto, el régimen de la obligación de trabajar y de la distribución por el estado de las fuerzas de trabajo en la dictadura del proletariado expresa ya un grado relativamente elevado de organización de todo el aparato y de estabilidad del poder proletario en general¹⁰.

En el régimen capitalista, la coacción se defendía en nombre de los "intereses de la comunidad", cuando en realidad se trataba de los intereses de los grupos capitalistas. Es sólo bajo la dictadura proletaria que la coacción es verdaderamente el instrumento de la mayoría en interés de la mayoría.

El proletariado como clase es la única clase a la cual, en general, resultan extrañas las preocupaciones de la propiedad. Pero el proletariado tiene que actuar lado a lado con el *campesinado* a veces muy numeroso. Si los campesinos ricos luchan activamente contra las

medidas de la dictadura proletaria, la "violencia concentrada" del proletariado tiene que lanzarse a la defensa más o menos decisiva contra la Vendée de los campesinos. Pero las masas del campesinado medio y muchas veces aun del campesinado pobre vacilan constantemente, unas veces guiadas por el odio contra la explotación capitalista de parte de los grandes propietarios, odio que las lleva al ejército del comunismo, otras veces guiadas por el sentimiento del propietario (y, en consecuencia, en tiempo de carestía, también por el sentimiento del *traficante ilegal*), que las lleva al ejército de la reacción. Esto último se manifiesta en la resistencia al monopolio estatal de los granos y en la aspiración al comercio libre, que es especulación, así como a la especulación, que es comercio libre; en la resistencia al sistema del trabajo obligatorio y, en general, a cualesquiera de las formas de dominación por el estado de la anarquía económica. Estos estímulos se destacan especialmente cuando las ciudades exhaustas, en un primer período, no pueden ofrecer ningún equivalente por el grano y por las contribuciones a la "olla común". Es por ello que también en este caso la coacción constituye una necesidad absoluta e imperiosa.

Entonces: frente a los grupos *burgueses* del pasado la coacción, por parte de la dictadura proletaria, es coacción por parte de otra clase, que libra una lucha de clase contra el objeto de su coacción; frente a la *masa campesina* no explotadora, la coacción por parte del proletariado es lucha de clase en la medida en que el campesino es propietario y especulador; la coacción significa soldamiento del campesinado y organización del trabajo, educación e incorporación a la edificación comunista, en la medida en que el campesino es un trabajador y no un explotador, en la medida en que es un enemigo del capitalismo; finalmente, frente al propio proletariado, la coacción es un método de organización introducido por la propia clase obrera, es decir un método de *autoorganización* coercitiva acelerada.

Desde un punto de vista más amplio, es decir desde el ángulo de una perspectiva histórica de escala mayor, la coacción proletaria en todas sus formas, desde los fusilamientos hasta el trabajo obligatorio, y por muy paradójal que esto pueda sonar, constituye un método para la formación de una humanidad nueva, comunista a partir del material humano de la época capitalista. En efecto, la época de la dictadura proletaria es a la vez una época de *deformación de las clases*. El capitalismo tuvo por consecuencia una *desmembración* social más o menos progresista de la sociedad: descompuso al campesinado, aniquiló a la "clase media" y llevó a su máximo los antagonismos de clase. La dictadura del proletariado, que en un primer período expresa la más crasa escisión del mundo capitalista, una vez instaurado cierto equilibrio, *comienza a reunificar a la humanidad*. La burguesía del pasado, ahora derrotada, golpeada, dominada y empo-

brecida, aprende a trabajar físicamente, se modifica espiritualmente y es vuelta a educar. Una parte de la burguesía perece en la guerra civil, pero la parte que ha conservado la vida ya representa otra categoría social. Lo mismo en cuanto a los intelectuales. El campesinado, que en el torrente general ocupa más espacio que los demás, es arrastrado sin embargo a la corriente general y experimenta lenta pero seguramente, una transformación. El propio proletariado modifica igualmente su "naturaleza propia". De este modo se borran los signos de clase distintivos específicos, las clases comienzan a disolverse como clases y a igualarse al proletariado. Se entra en un período de *deformación* de clases. La palanca de esta deformación es la dictadura proletaria. Como aplicación concentrada de violencia la dictadura, en definitiva, suprime toda violencia en general. Como expresión máxima de la clase, suprime todas las clases. Como régimen de la clase que se ha organizado como poder de estado, prepara la extinción de todo estado. Luchando por su existencia aniquila su propia existencia. En la sociedad sin clases, sin estado, comunista, en la que la disciplina impuesta desde fuera habrá sido remplazada por el simple placer de trabajar del hombre social normal, perderán todo sentido las normas externas de la conducta humana. La coacción desaparecerá de una vez para siempre y en todas sus formas.

Capítulo 11

EL PROCESO DE LA REVOLUCION MUNDIAL Y EL SISTEMA MUNDIAL DEL COMUNISMO

1. El sistema de equilibrio de la economía mundial. 2. La guerra como perturbación del equilibrio de la producción. 3. El desmoronamiento del sistema, comenzando por los eslabones más débiles. 4. Tipos de revolución comunista. 5. Relación de cambio entre el estado del proletariado y el estado de la burguesía. 6. La revolución comunista y las colonias capitalistas. 7. Cristalización de las repúblicas soviéticas y sus alianzas. 8. La dictadura mundial proletaria y su abolición. 9. El sistema mundial del comunismo.

Antes de la guerra el sistema de la economía mundial se encontraba en un estado de equilibrio móvil. El proceso de intercambio entre los países, el movimiento internacional del capital (exportación e importación de capital), la transformación internacional de las fuerzas de trabajo, ligaban las diversas partes de este sistema con los firmes lazos de procesos "normales", vitalmente necesarios para la existencia de la propia economía mundial y de sus elementos integrantes. Las leyes del sistema mercantil capitalista que, en su forma abstracta, eran analizadas por la teoría pura como leyes de la sociedad capitalista abstracta, "pura", y se realizaban concretamente en el marco de los territorios delimitados por los estados, en la época del capital industrial, se convirtieron ante todo en leyes elementales del sistema anárquico *mundial*. El precio mundial y, en consecuencia, también el trabajo social mundial como su regulador "en última instancia", la concurrencia mundial, el mercado mundial, la tendencia a una tasa de ganancia media mundial; la tendencia de la tasa de interés a una media mundial uniforme; la nivelación de los salarios y su tendencia a una nivelación mundial que movilizaba la fuerza de trabajo de un país a otro; las crisis, etc., etc. — todo eso era resultado del *hecho* fundamental del sistema del capitalismo *mundial*, que se encontraba en estado de equilibrio móvil pero se desarrollaba en medio de contradicciones.

La unión íntima y general y dependencia mutua de los diversos estados capitalistas, la circunstancia de que eran partes integrantes del sistema de conjunto, determinó ineluctablemente el carácter *internacional* de la guerra. Al igual que las crisis habían adoptado el carácter de crisis *mundiales* debido a la fuerza de vinculación entre las partes de la economía mundial, así también la *guerra* tenía que adoptar el

carácter de una monstruosa matanza mundial. La crisis se amplía y extiende por oleadas porque la alteración del equilibrio en una parte del sistema se transmite a todas sus partes, inevitablemente, como por un alambre telegráfico. Bajo las condiciones de la economía mundial la guerra, que significaba una perturbación del equilibrio en un lugar determinado, se transformó con necesidad propiamente natural en una monstruosa conmoción de todo el sistema, en una guerra mundial. El desgarramiento de los lazos de la economía mundial entrañaba su descomposición en trozos, y el proceso de reproducción negativa ampliada, que se produjo paralelamente en los países beligerantes como consecuencia de este desgarramiento, llevó en definitiva al desmoronamiento del sistema entero.

¿Por qué eslabones tenía que comenzar este desmoronamiento? Es evidente que tenía que comenzar por aquellos eslabones que, en el aspecto *organizativo-capitalista*, eran más débiles¹.

En efecto, ya hemos visto en el Capítulo 3 de este trabajo que la estabilidad de los sistemas capitalistas privados dentro de la economía mundial, en cuanto la guerra se convirtió en un hecho concreto, tuvo su explicación en aquella reorganización interna de las relaciones de producción que revistió la forma del capitalismo de estado. Por ende puede decirse gruesamente que la estabilidad de estos sistemas era directamente proporcional al nivel de organización capitalista de estado. Sin ella no podría el capitalismo, en absoluto, vivir durante todo el lapso que la historia le ha adjudicado. Esta estabilidad ligada a la forma del capitalismo de estado podía notarse tanto en la línea de la producción como en la de las clases sociales. Pero la forma capitalista de estado de la economía nacional misma sólo era posible con cierta "madurez" de las relaciones capitalistas en general. Era tanto más perfecta cuanto más elevado —a igualdad de otras circunstancias— el desarrollo de las fuerzas productivas, la organización capitalista financiera, el conjunto de las relaciones monopolistas del capitalismo moderno. Era tanto menos perfecta cuanto más atrasado y agrario el país en cuestión, cuanto menos desarrolladas estaban las fuerzas productivas, cuanto más débil la organización capitalista financiera de la economía. Pero no sólo desde el punto de vista de la estructura económica y social sino también desde el ángulo técnico-productivo, tenían que revelarse, como los más estables en el gigantesco conflicto, los sistemas con técnica más elevada, la técnica que exigía la guerra imperialista. Esta *técnica* tenía significación militar decisiva. La perfección de la *forma organizativa* compensaba parcialmente el proceso de reproducción negativa ampliada. La *concentración del poder social* de la burguesía en el poder de estado soldado con las organizaciones económicas del capital, creó una tremenda oposición al movimiento obrero. Por ello el desmoronamiento del sistema mundial imperialista comenzó por los sistemas económicos

nacionales más débiles, por la organización capitalista de estado menos desarrollada².

No debe nunca confundirse la cuestión del nivel en que se sitúa el tipo de una revolución determinada con la cuestión de la sucesión cronológica de las revoluciones proletarias. El nivel en que se sitúa el tipo de revolución está determinado por el peso específico del complejo de relaciones de producción corporizadas en el proletariado. Cuanto mayor, relativamente, la concentración del proletariado, tanto más elevado el tipo de revolución comunista, tanto más difícil es *vencer*, pero tanto más fácil *construir*³. Las premisas organizativas del comunismo están, como hemos visto, en el terreno de los medios de producción concentrados y del trabajo socializado. En el sistema capitalista mundial estas premisas se expresan en forma particularmente crasa en las "grandes potencias" del capital, en las que el poder de la burguesía es especialmente fuerte. Pero por otro lado es justamente porque se trata de un sistema mundial anárquico, de una situación particular de la "economía mundial", que se les creó a los "grandes" sistemas imperialistas la posibilidad de explotar a las colonias. Y sobre esta base ha surgido también otra posibilidad, a saber la de una transitoria "comunidad de intereses" entre las "patrias" imperialistas y la clase obrera. Esta "comunidad de intereses", por su parte, ha frenado extraordinariamente el curso de la revolución, que se basa en la cesación de toda comunidad entre la burguesía y el proletariado. Y sin embargo, cuando la revolución es ya un hecho, ella es del tipo más elevado justamente en aquellos países donde la clase obrera es la porción más grande de la población total y donde los medios de producción están más fuertemente concentrados. Pues con estos dos factores están dados, primero el armazón material-objetivo de la nueva sociedad, y segundo sus relaciones de producción fundamentales. Desde este ángulo se aclara perfectamente por qué la revolución del proletariado se ha producido en primer término en Rusia. Es allí donde la maquinaria del estado estaba organizada más débilmente. Las formas del capitalismo de estado estaban recién surgiendo. La debilidad técnica del país, que alcanzaba su máximo en el campo, determinó una catástrofe militar inaudita. El aparato de estado resultó tan inestable que pudo ser derribado con relativa facilidad por el proletariado en los grandes centros urbanos. Pero por otro lado, después de la victoria del proletariado, las causas de la fácil victoria se transforman dialécticamente en causas de las mayores dificultades. El atraso económico del país, el amplio y escabroso campo del trabajo desmenuzado de los pequeños propietarios en contraposición con un trabajo verdaderamente socializado — todo ello entraña tremendas dificultades en la organización de un sistema planificado de economía social. La revolución había vencido fácilmente también a causa de que el proletariado, que tendía al comunismo, fue apoyado por el

campesinado, que marchaba contra los grandes propietarios. Pero el mismo campesinado, en el período de edificación de las relaciones de producción comunistas, resulta ser uno de los mayores frenos.

En cambio, en Alemania, la revolución avanza mucho más dolorosamente. Allí el estado capitalista opone una resistencia mucho más firme; el proletariado representa la única fuerza revolucionaria; la victoria es difícil de alcanzar. Pero el tipo de revolución es allí más elevado, pese a que la revolución viene más tarde⁴.

De modo que, si consideramos el proceso revolucionario en su dimensión mundial, podemos plantear el siguiente principio fundamental: *El proceso de la revolución del mundo comienza por los sistemas parciales de la economía mundial de nivel más bajo, donde es más fácil la victoria del proletariado pero más difícil la cristalización de las nuevas relaciones; la prontitud del inicio de la revolución es inversamente proporcional a la madurez de las relaciones capitalistas y al nivel del tipo de revolución.*

El fin de la guerra imperialista no puede detener la descomposición del sistema capitalista, su desmoronamiento, la revolución comunista del proletariado. La caída de las fuerzas productivas también se detiene después de establecida la paz. Los imperialistas creían poder organizar la economía mundial con métodos que niegan la economía mundial. Los vencedores creían poder salir del atolladero mediante una explotación despiadada que, en definitiva, liquida toda posibilidad de tal explotación. Pero el espíritu de la competencia mundial les juega una mala pasada y los obliga a luchar unos contra otros. Así muestra la historia al imperialismo su fatal *a posteriori* que, repentinamente, se presenta a los "vencedores" en toda su aterradora desnudez⁵.

El aislamiento económico y la disolución de los vínculos durante la guerra, las consecuencias de esta situación después de la guerra, agudizan el proceso de destrucción de las fuerzas productivas y aceleran el desmoronamiento del sistema capitalista, eslabón tras eslabón; la toma del poder, revolucionaria, por el proletariado y la revolución en el modo de producción, aunque sea sólo en un país, agudizan extraordinariamente el proceso de destrucción de la vieja ideología, "revolucionan" a la clase obrera en los otros países, para lo cual la premisa está dada por todo el desarrollo anterior. En las primeras repúblicas de los consejos el proletariado tiene sus organizaciones, que disponen de un máximo de poder social y material. En medio del sistema mundial de la economía capitalista en curso de disolución, ellas constituyen pues, ineluctablemente, nuevos puntos de cristalización, centros de atracción de la energía proletaria y el máximo factor para infligir nuevas conmociones al sistema capitalista. En todo el mundo capitalista la descomposición, pese a los intentos que se llevan a cabo para infundir nueva vida al capitalismo avanza a pasos agigan-

tados. Las fuerzas productivas caen. Las relaciones de producción entran en descomposición y ruina. El equilibrio económico entre las esferas de la producción falta y la alteración del equilibrio toma formas cada vez más abiertas. Falta asimismo el equilibrio social entre las clases y se llega al conflicto decisivo. La organización política o, más correctamente, los estados de la burguesía, experimentan una crisis pues el imperialismo mundial se muestra incapaz de llevar adelante una política absolutamente unitaria, uniforme en todas sus partes. Los ejércitos capitalistas se descomponen. En la medida en que la anarquía de la producción en el mundo y su expresión, la competencia mundial, dictan su voluntad ciega a las organizaciones estatales burguesas, todo el proceso va tomando cada vez más el carácter de descomposición. La naturaleza elemental de las relaciones capitalistas crea, sobre la base de su destrucción, aquel característico estado de inseguridad que anuncia la proximidad del fin. Y en medio de esta trama en curso de disolución de la economía mundial capitalista emergen *crecientes* organizaciones de nuevo tipo en las que está dada en principio la posibilidad del *desarrollo*, pues sólo allí es posible un restablecimiento del equilibrio social; organizaciones que sacan la cantidad sobrante de su propia fuerza directamente de la destrucción de los sistemas capitalistas: los estados del proletariado con un nuevo sistema de relaciones económicas que se afianzan tanto más cuanto más se debilitan los agrupamientos capitalistas viejos y en descomposición. El ordenamiento mundial capitalista de la época del capital industrial era la corporización de un proceso elemental, pues reinaba una total falta de regulación de las relaciones; el que desempeñaba el papel de regulador consciente era el inconsciente "mercado". La forma capitalista de estado de la sociedad que había dejado desorganizadas las relaciones mundiales, reemplazó los procesos inconscientes por la regulación consciente de las relaciones económicas al poner el plan de clase de la burguesía en el sitio de las regularidades elementales de la economía mercantil. La época de la ruina de las organizaciones capitalistas de estado desencadena nuevamente esta fuerza elemental, que se diferencia de la fuerza elemental mercantil del pasado por la dirección de su movimiento: entonces esta fuerza elemental era la palanca de la concentración y centralización capitalistas, del *crecimiento* de la sociedad capitalista y, en definitiva, de su organización; ahora esta fuerza elemental constituye la palanca de la disolución en sus partes, del sistema de organización. Y nuevamente en medio de este proceso elemental de disolución un proceso de organización y racionalización de la vida económica sólo puede ser en los estados proletarios, pero ya sobre fundamentos distintos por sus principios mismos. La destrucción y la disolución del viejo sistema y la organización del nuevo son las leyes *más básicas* y generales del período de transición. Y cualesquiera que puedan ser aquí las desvia-

ciones la resultante está orientada en dirección al socialismo. La relación entre los estados del proletariado y los estados de la burguesía se observa de la mejor manera en sus conflictos bélicos, en la guerra de clases, donde los viejos ejércitos se disuelven, porque un equilibrio social sobre bases capitalistas se ha hecho imposible a través de todo el curso del desarrollo.

El factor más importante en la descomposición del sistema capitalista es la disolución de los lazos entre los estados imperialistas y sus numerosas colonias. El llamado "estado nacional" era, ya en la guerra, la más pura ficción. En la realidad, en términos reales, existían sujetos de la política colonial, estados imperialistas, los cuales representaban complejos sistemas con un firme núcleo y una periferia coordinada, y sujetos de esta política colonial con diversos matices y grados de coordinación. En la formación misma de estos cuerpos gigantescos, la violencia "extraeconómica" organizada que, como dijo Marx es ella misma una fuerza económica, desempeñó un enorme papel. "Política de fuerza", "ejército y flota" y los restantes atractivos del imperialismo fueron medios de organización de los sistemas estatales imperialistas. El vínculo estatal que, en última instancia, se basaba en la fuerza armada, fue de significación decisiva. En la medida en que el poder de estado del capital se descomponía tenía que iniciarse también, a causa de ello, una descomposición de los sistemas imperialistas, una defección de las colonias, un desmembramiento de las "grandes potencias", la separación de "estados nacionales" independientes. Desde el ángulo de la lucha entre las fuerzas sociales esto puede manifestarse en una serie de levantamientos coloniales, levantamientos nacionales, pequeñas guerras nacionales, etc. Es cierto que los levantamientos coloniales y las revoluciones nacionales (Irlanda, India, China, etc.) no tienen relación *directa* alguna con la revolución proletaria en desarrollo; su sentido *local* y *directo* no está en modo alguno en la entronización de la dictadura del proletariado; el proletariado, en general, no desempeña en ellas el papel político de dirección, pues es extremadamente débil. Pero pese a ello, estos levantamientos coloniales y revoluciones nacionales constituyen una parte integrante del gran proceso revolucionario mundial que transforma todo el eje de la economía mundial. Ello es así porque están objetivamente dados los factores de la descomposición general de las relaciones de producción capitalistas, descomposición ésta que facilita la victoria de la revolución proletaria y de la dictadura de la clase obrera.

La dictadura del proletariado no puede vencer si el proletariado de los distintos países está aislado entre sí. Es por ello que, ya en el curso de la lucha, es absolutamente necesaria una ligazón, cohesión, fusión, alianza entre todas las repúblicas de consejos proletarias que van surgiendo. Ya para la burguesía misma resulta objetivamente

necesaria una alianza mundial en el período de transición: necesaria también en el aspecto económico, pues sólo por esta vía puede esperarse la superación de la crisis; la alianza le resulta necesaria también en el aspecto político, pues sólo así puede presentar resistencia al proletariado. Así surgen los intentos de creación de una "Liga de las Naciones". Pero la descomposición ya iniciada del sistema capitalista, su inmensa desorganización, la cantidad de fricciones nuevas que van surgiendo, refuerzan las tendencias a la descentralización, extraordinariamente, de modo tal que la burguesía naufraga. El elemento de descomposición sobrepuja el genio organizador de la burguesía. Para el *proletariado*, la cuestión vital es su unidad económica y política. Y puesto que sus victorias parciales (su dictadura) entrañan una superación de la descomposición, surge la necesidad objetiva de la confluencia de los sistemas estatales proletarios. En la medida en que la trama económica y política de la economía mundial se transforma y el centro de gravedad pasa a los estados proletarios y su alianza, se modifica todo el cuadro de la economía mundial. Las antiguas colonias y los países agrarios atrasados, donde no existe dictadura del proletariado, entran sin embargo en vínculos económicos con las repúblicas industriales socialistas. Son atraídos poco a poco al sistema socialista, aproximadamente según la misma pauta de la atracción de la agricultura campesina de los diversos países socialistas.

Así crece progresivamente la dictadura mundial del proletariado. Con su crecimiento decrece la resistencia de la burguesía, y los complejos subsistentes de la burguesía probablemente terminarán por rendirse *in corpore* junto con todas sus organizaciones⁶.

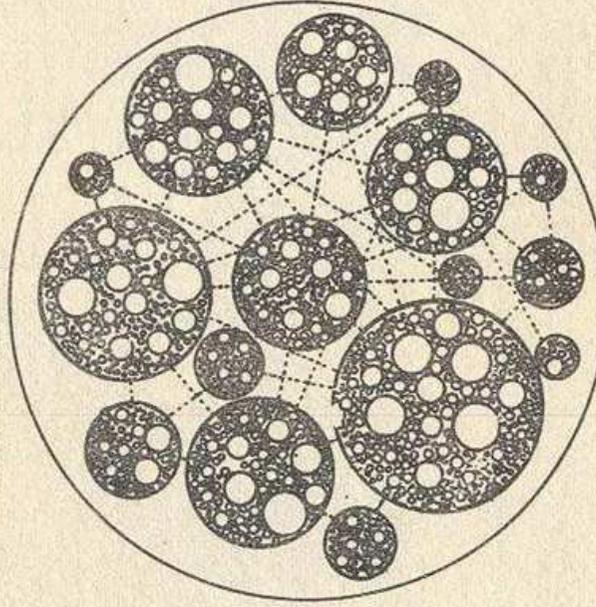
Pero la dictadura mundial del proletariado entraña ya, en lo fundamental, el inicio de la negación de la dictadura del proletariado en general. El poder de estado de la clase obrera crece necesariamente en la medida en que crece la resistencia de los grupos capitalistas. Puesto que el proceso de desarrollo del desmoronamiento capitalista y de la revolución comunista constituye toda una etapa histórica, toda una época que incluye también una serie de guerra de clases despiadadas, aparte de las guerras civiles, está claro que en semejante situación el estado no puede extinguirse. Pero no bien aparece a la vista de la victoria mundial decisiva del proletariado, toma forma decreciente la curva del estado proletario. Pues la tarea esencial y primera del poder de estado como tal, la tarea de sometimiento de la burguesía, habrá terminado. Las medidas exteriores de coacción comenzarán a extinguirse: en primer término se extinguirán el ejército y la flota como instrumentos de la coerción exterior más aguda; luego el sistema de los órganos disciplinarios y represivos; más adelante el carácter obligatorio del trabajo, etc. Las fuerzas productivas, que no se distribuyen según las fronteras de los estados sino según el principio de eficacia económica, se expanden con rapidez inaudita. Los colosales acopios

de energía que, anteriormente, se desperdiciaban en la lucha de clases, las guerras, militarismo, la superación de las crisis, la concurrencia, etc., se transforman ahora en trabajo productivo. La deformación de las clases y la formación en el trabajo, así como la formación de nuevas generaciones, la racionalización del proceso de producción en su conjunto, aceleran aún más el crecimiento de las fuerzas productivas. La distribución pierde el carácter de distribución forzosa según la equivalencia, "de acuerdo al trabajo". El socialismo de la dictadura proletaria y del período ulterior se desarrolla hacia el sistema de la sociedad comunista⁷. Por primera vez desde que la humanidad existe, surge un sistema construido armónicamente en todas sus partes: no conoce jerarquía, ni social ni en la producción. Aniquila para siempre la lucha del hombre contra el hombre y suelda a toda la humanidad en una comunidad que capta rápidamente las infinitas riquezas de la naturaleza.

El proletariado, que edifica activamente el futuro de la humanidad y ve claramente este futuro, puede expresarse con las palabras del gran adalid de la ciencia: *Novarum rerum mihi nascitur ordo*. Los ciegos pueden no ver este nuevo orden. Su venida es inevitable, ineluctable.

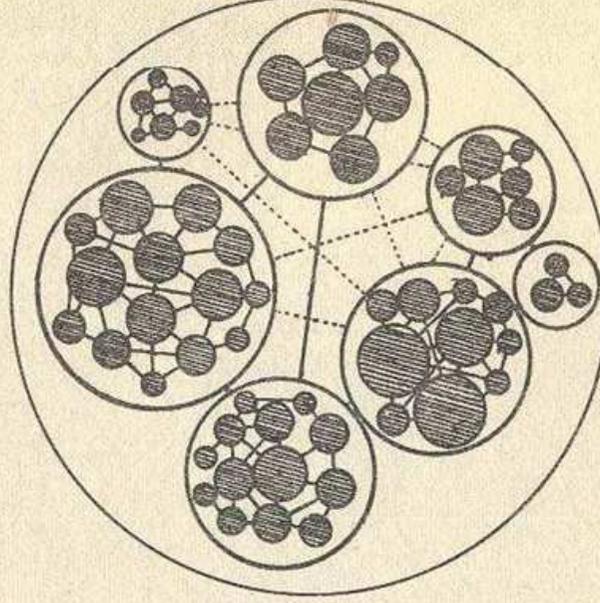
Lámina I (para Cap. I)

A. La economía mundial en la época del capitalismo industrial



1. Los pequeños círculos y puntos designan las empresas dentro de las economías no organizadas (nacionales).
2. Líneas de puntos o los vínculos entre estas últimas, que revisten fundamentalmente la forma del intercambio.

B. La economía mundial en la época del capitalismo financiero



1. Los pequeños círculos son los bancos, trusts y sindicatos ligados unos a otros organizativamente, cuyo sistema constituye el trust capitalista de estado.
2. Líneas de puntos — los vínculos menos firmes entre los trusts capitalistas de estado; las rectas plenas significan las uniones firmes, principalmente su participación y financiación.

Lámina II (para el Cap. III)

Sistema del capitalismo de estado

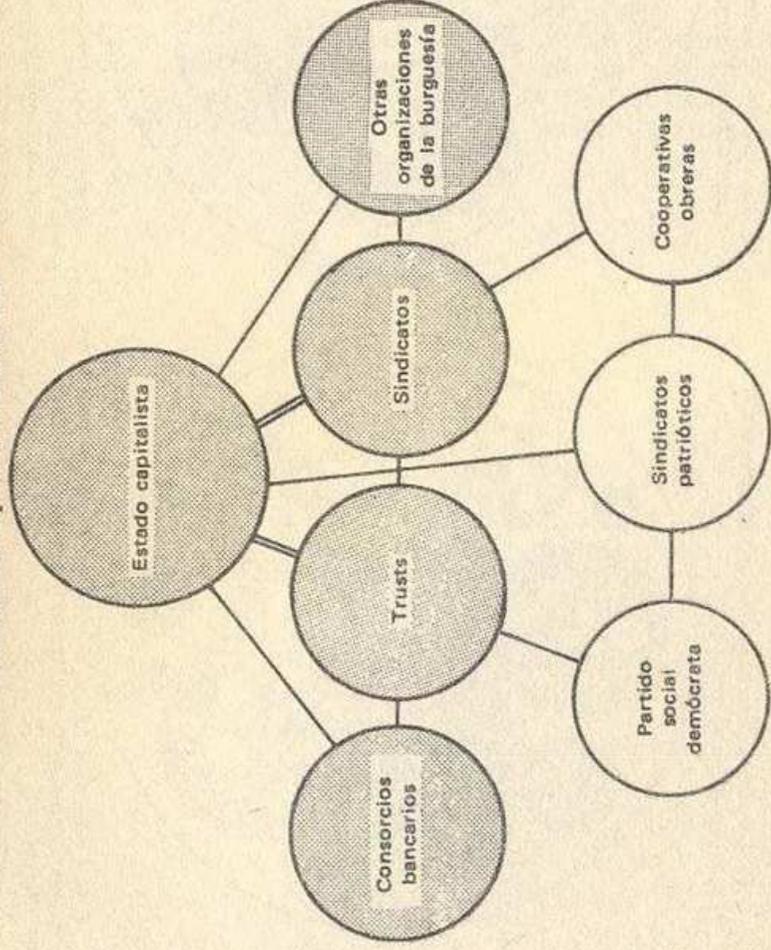


Lámina III (para el Cap. III)

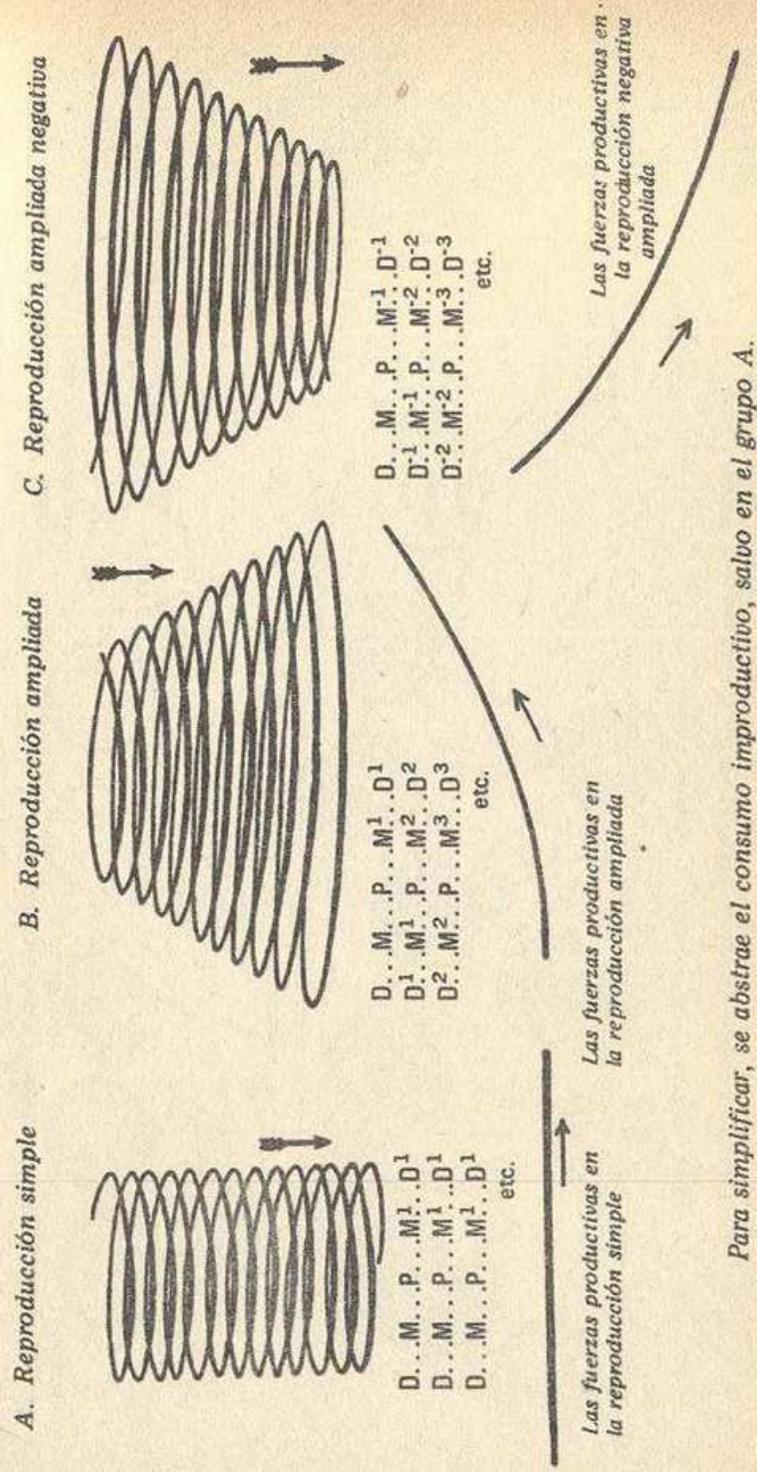
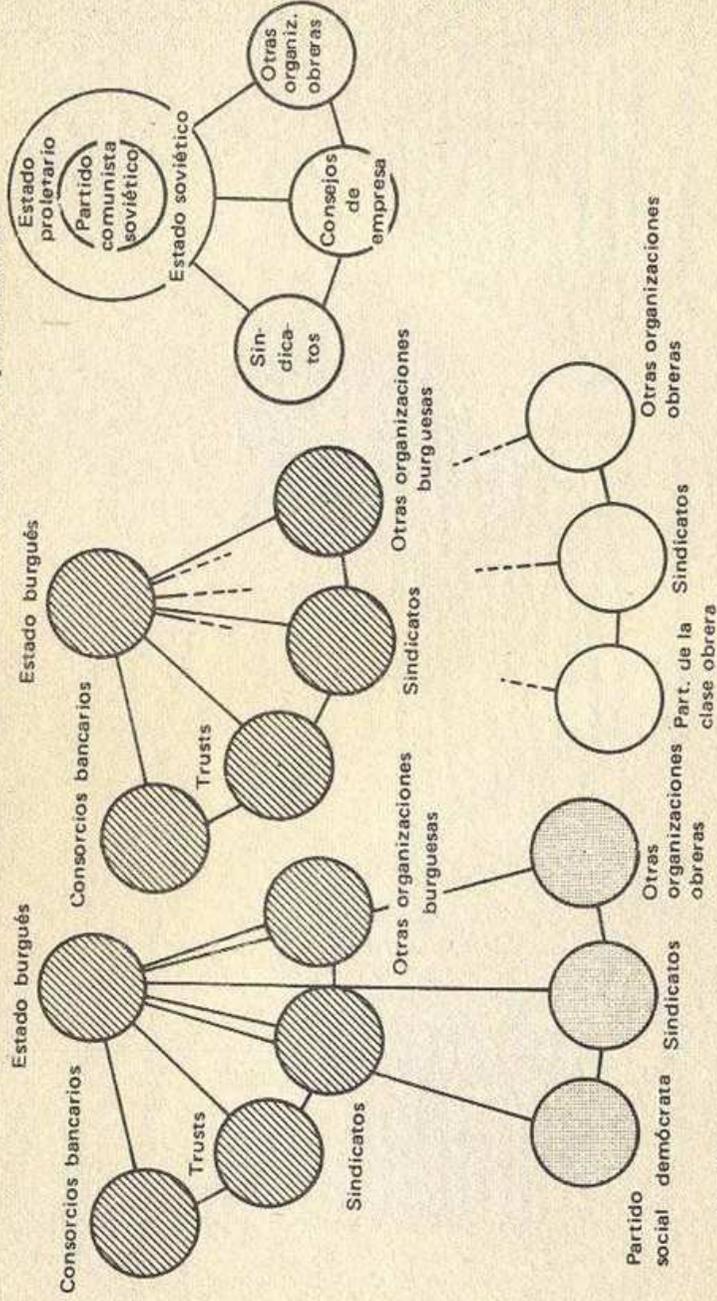


Lámina IV (para el Cap. IV)

Capitalismo de estado y sistema de la dictadura del proletariado

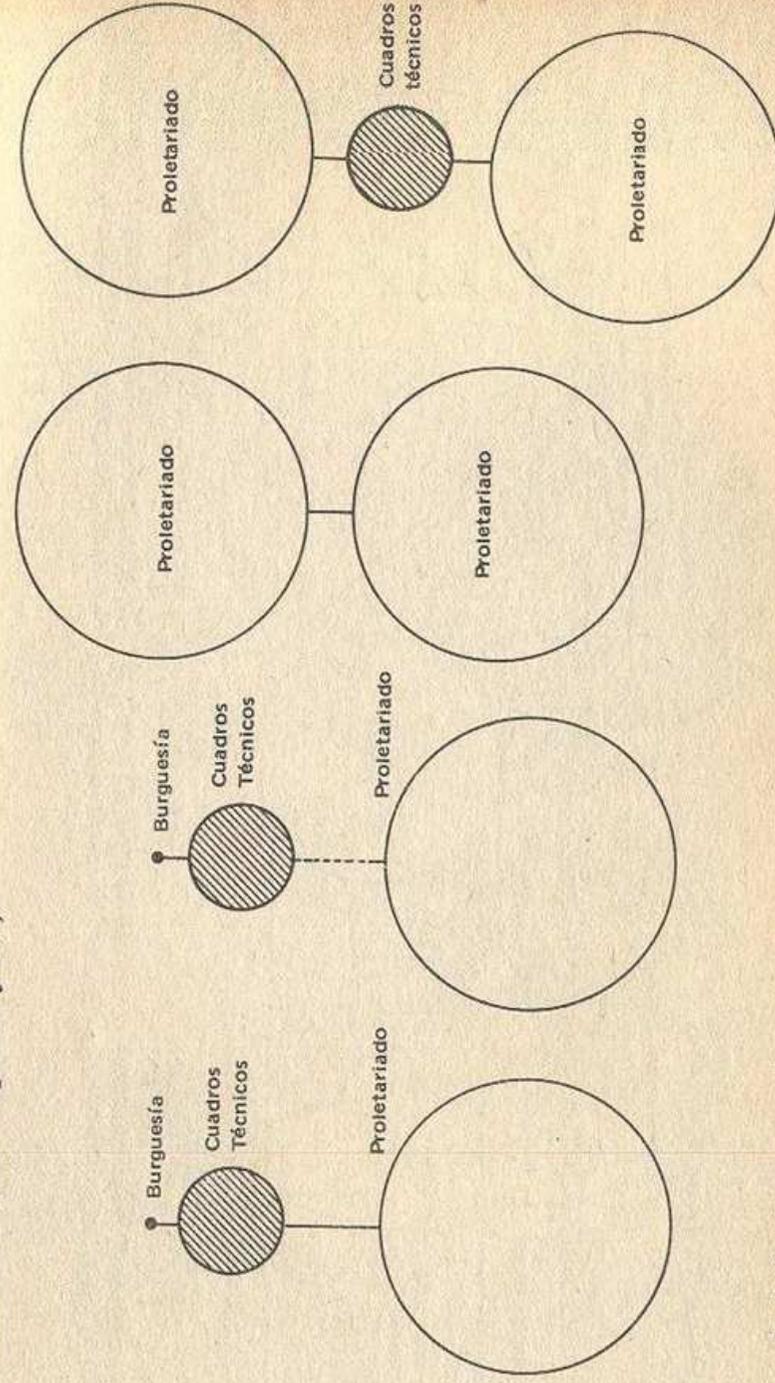


A. Sistema del capitalismo de estado

B. Desmoronamiento del capitalismo de estado

C. Esquema general de la dictadura del proletariado

Lámina V (para Cap. III y IV)



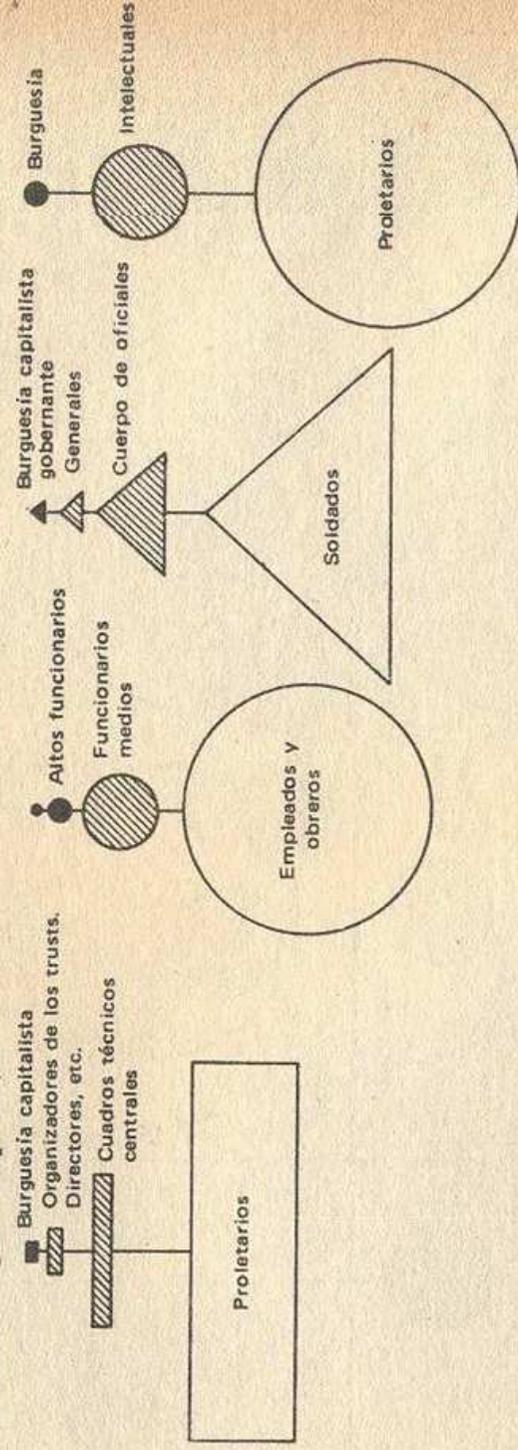
1. Viejo sistema

2. El viejo sistema es hendido

3. El proletariado solo, aún no hay equilibrio.

4. El nuevo sistema de equilibrio

Lámina VI (para Cap. III)

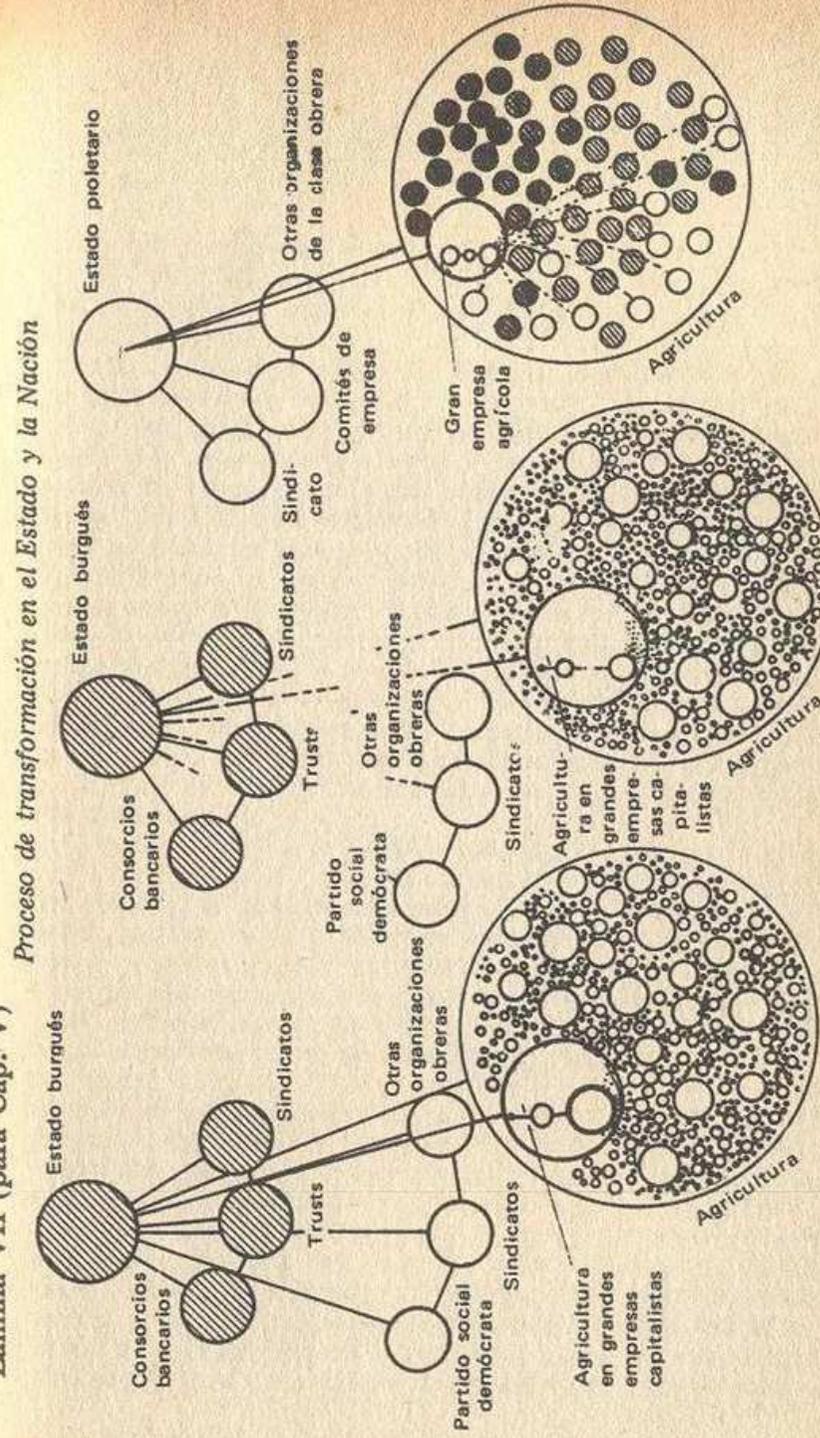


La jerarquía de la producción de la sociedad capitalista

El aparato de estado je-rárquico de la burguesía

La organización militar del estado burgués

Lámina VII (para Cap. V)



A. Sistema capitalista de estado

B. Desmoronamiento del sistema capitalista de estado

C. Sistema de la dictadura del proletariado

EPILOGO PARA LA EDICION ALEMANA

Ha pasado mucho tiempo desde que fue escrito el presente libro. Después, en *Rusia*, se ha puesto en marcha la llamada "nueva dirección en la política económica", [NEP —N. del T.], que fue la que finalmente colocó en una relación económica correcta entre sí a la industria socialista, la economía pequeño burguesa, al empresariado capitalista-privado y las empresas "mixtas". Este rumbo específicamente *ruso*, cuya premisa más profunda es el carácter campesino-agrario del campo, llevó a algunos de mis ingeniosos críticos a la observación de que yo tenía que rehacer enteramente mi trabajo. Este planteo proviene del analfabetismo total de esto ingenios que, en su beata candidez, no captan la diferencia entre una indagación abstracta, que expone las cosas y procesos en su "corte transversal ideal" —en la expresión de Marx—, y la realidad empírica, que siempre y en toda circunstancia es infinitamente más complicada que su representación abstracta. No he escrito la *historia* económica de la Rusia soviética, sino una teoría general del período de transición, y el poder de captación de los periodistas par excellence y de los estrechos "practicistas", que no pueden asir los problemas generales, no están a la altura de tal teoría. Pero naturalmente no soy responsable de esta diferencia de nivel.

El mismo error, en lo fundamental, está también en la base de la teoría táctica —de la "ofensiva en toda circunstancia"—, que en algunos círculos de nuestros camaradas alemanes se ha extendido y que quiere apoyarse en mi trabajo para su justificación. Se entiende por sí mismo, sin embargo, que puede deducirse la acción concreta tan poco de mi trabajo como, más o menos, de la "teoría de la pauperización".

Es perfectamente posible que la edición alemana del libro provoque cierto sentimiento de satisfacción moral entre nuestros adversarios (tanto entre los críticos puramente burgueses como entre los llamados social-demócratas, que ahora quieren liquidar, con inaudito descaro, todos los elementos esenciales de la teoría de Marx), pues admito abiertamente que la revolución como tal tiene, por necesidad objetiva, acción destructiva. En términos puramente humanos, me alegro de poder dispensar ese gusto a la gente. Tanto más cuanto que la impresión pesimista del "sano capitalismo" llevará a la socialdemocracia a una vuelta a Kant y a Vorländer como filósofos oficiales del partido, pero a la burguesía a apartarse de Kant y arrimarse a los fakires de la India (Keyserling), en busca de consuelo en las márgenes del Ganges, pero los obreros revolucionarios comprenderán perfec-

tamente que, una vez que la "envoltura capitalista ha sido rota" (Marx), es imposible pretender un curso idílico de desarrollo con Cunow. En cuanto a la risa, sigue valiendo aquello de: "Quien ríe último, ríe mejor."

Moscú, diciembre de 1921

N. Bujarin

PROLOGO

1. KARL MARX, *Enthüllungen über den Kommunistenprozess in Köln* [Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia], Berlín 1914, p. 52 [hay varias edic. en esp.]

CAPITULO 1

1. KARL MARX, *Das Capital*, Hamburgo 1914, 7a. ed., t. I, p. 41 [hay varias edic. en esp.]
2. De un modo peor y a la vez más caprichoso, desarrolla los mismos pensamientos al respecto Heinrich Diezel en: *Theoretische Socialökonomik*. Compárese también: *Economía y precios* [en ruso], de PIOTR STRUVE.
3. Dr. KARL VON TYSZKA, *Das Weltwirtschaftliche Problem der modernen Industriestaaten* Jena 1916, p. 1.
4. BERNHARD HARMS, *Volkswirtschaft und Weltwirtschaft*, Jena, Gustav Fischer, 1912.
5. KOBATSCH, *La politique économique internationale*, Paris, Giard et Brière.
6. CARL DIEHL, "Privatwirtschaftslehre, Volkswirtschaftslehre, Weltwirtschaftslehre", en: *Conrads Jahrbücher*. B. HARMS, "Volkswirtschaft und Weltwirtschaft (Antikritische Darlegungen)", en: *Weltwirtschaftliches Archiv*, 1914, 1, p. 196 ss.
7. La cuestión de la división del trabajo ha sido relativamente poco estudiada, pero en relación con el carácter diverso del trabajo, reina plena unanimidad. Cf. WILLIAM PETTY, *The economic writing*, t. 1, *Political Arithmetic*, p. 20 ss; del mismo autor, *Another Essay in Political Arithmetic* (Tomo 2 de las obras, p. 473 ss; A. SMITH, *An inquiry into the nature, book I, ch. I* ("The separation of different trades and employments from one another"). MARX, *Das Kapital*, t. II; también autores más recientes. Cf. GUSTAV SCHMOLLER, *Die Tatsache der Arbeitsteilung*, Jahrbücher 1889; del mismo autor: *Das Wesen der Arbeitsteilung und der Sozialen Klassenbildung*, Jahrbücher 1890; EMILE DURKHEIM, *De la división del travail social*, Paris 1893 (un trabajo único en su género, consagrado especialmente al asunto [hay varias edic. en esp.]; J.B. CLARK, *The Distribution of Wealth*, New York 1908, pp. 11-12; J. FISCHER, *Elementary Principles of Economics*, New York 1912, p. 193; F. OPPENHEIMER, *Theorie der reinen und politischen Ökonomik*, se cree original al introducir una división del trabajo... ¡entre el trabajador y la máquina! (p. 115 ss). Son interesantes las clasificaciones de Lewis en: *Allgemeine Volkswirtschaftslehre*.
8. MARX, *Das Kapital*, Hamburgo 1919, t. III, Parte I, p. 151.
9. Cf. nuestro trabajo: *La economía mundial y el imperialismo* [en ruso. En español fue publicado como *Cuadernos de Pasado y Presente* nº 21, Córdoba, 1970.

CAPITULO 2

- 1 TH. HOBBS, *The moral and political works*, London 1750: "Non est potestas super terram quae comparetur ei" [No hay poder sobre la tierra que pueda ser comparado al de él] (Job, 4124.)
- 2 Marx atribuía a la guerra la mayor importancia económica. Cf. su *Introducción a la crítica de la economía política*. Sombart da una imagen completamente deformada en su trabajo: *Krieg und Kapitalismus*, Duncker und Humblot. Puede verse su crítica en KAUTSKY, "Krieg und Kapitalismus", en *Neue Zeit*, 1913, t. II, p. 39.
- 3 Fr. ENGELS, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates* [El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Hay varias ediciones en español], 3a. ed. 1889, p. 138. "La politique n'est qu'une méthode de persistance, un instrument de conservation et d'extension de la propriété" (ACHILLE LORIA, *Les bases économiques de la constitution sociale*, 2a. ed. París 1903, p. 362).
- 4 Véase GUMPLOWICZ, *Geschichte der Staatstheorien*, Innsbruck 1905, p. i. Cf. también LOENING, *Der Staat*, en el *Handwörterbuch der Staatswiss.*; WYGODZINSKY, "Staat und Wirtschaft", *Handbuch der Politik*; JERUSALEM, *Der Krieg im Zeichen der Gesellschaftslehre*, I, p. 61.
- 5 Para quien conoce la literatura sobre cuestiones de población en relación con la gritería sobre la "degeneración de la nación", resulta claro que toda una serie de medidas destinadas a impedir la "degeneración" están dictadas por el deseo de disponer de la cantidad adecuada de carne de cañón utilizable.
- 6 Cf. HANS DELBRUCK, *Regierung und Volkswille* p. 133: "¿Dónde reside en última instancia el verdadero poder? Reside en las armas. Por tanto, la pregunta más decisiva en cuanto al carácter íntimo de un estado es siempre: ¿A quién pertenece el ejército?" Compara con esto las ingenuas profeías de Spencer: "El hombre versus el estado."
- 7 Los socialdemócratas han deformado completamente este punto de vista. El autor del presente trabajo lo sostuvo enérgicamente en una serie de artículos en diarios y publicaciones periódicas ya al comienzo de la guerra: en *De Tribune* holandesa (artículo: "De Nieuwe Lyveigensckap", 25 de nov. de 1916, etc.), en el órgano de las izquierdas noruegas *Klassenkampen*, en la *Arbeiterpolitik* de Bremen, finalmente en el periódico *Jugendinternationale*, (Suiza) así como en artículos polémicos en el diario neoyorkino *Novi mir* [en ruso]. Entre los trabajos de los clásicos del marxismo, cf. ENGELS, *Ursprung*, etc.; del mismo, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*; del mismo, "Dell' autorità" (*Neue Zeit*, 32, I); MARX, *Kritische Randglossen*, etc., *Nachlass*, t. II, p. 50; MARX, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie* [Crítica de la filosofía del estado de Hegel. - Hay varias edic. en esp.] etc. El lector puede hallar un tratamiento detallado de esta cuestión, con una selección de las citas adecuadas de Marx y Engels en la obra del camarada LENIN *El estado y la revolución*. Los profesores burgueses han comprendido tan poco como los socialdemócratas la teoría comunista de Marx. Así, por ejem., ADOLF WAGNER (*Staat in national-ökonomischer Hinsicht*, en el Diccionario de Ciencias Políticas), escribe que el "estado" socialista puede presentar todos los caracteres del estado "llevados a la máxima potencia", puesto que el carácter de clase del estado

moderno sería un simple producto del "abuso" (exactamente como en Böhm-Bawerk, para quien la usura es un "abuso" y la ganancia pervive en el estado socialista, en el cual crecerá sobre los árboles). JELLINEK [*Allgemeine Staatslehre*] "comprende" a Marx igual que Wagner. La "teoría del poder" no hace más que lanzarlo en un horror sagrado, y explica que "sus consecuencias prácticas" consisten "no en el afianzamiento, sino en la destrucción del estado" (p. 175) y que esta teoría supuestamente abre paso a la revolución permanente. Cf. GUMPLOWICZ, *Geschichte der Staatstheorien* p. 373 ss.

- 8 F. OPPENHEIMER, *Staat und Gesellschaft*, en el Manual de la Política, t. 1, p. 117. Cf. también OPPENHEIMER, *Der Staat*; del mismo, *Theorie der reinen und politischen Ökonomie*, 3a. ed. 1911.
- 9 Cf. ENGELS *Anti-Dühring*; SCHMOLLER, *Das Wesen der Arbeitsteilung und Klassenbildung* (polémica con Gumpłowicz en p. 72). Contra esta teoría destáquese especialmente el desarrollo en los Estados Unidos, aunque no ha de subestimarse el feudalismo norteamericano. Ver GUSTAVUS MAYER, *The history of great american fortunes*.
- 10 WERNER SOMBART, en su trabajo *Krieg und Kapitalismus* ya mencionado, describe la influencia de las guerras en el surgimiento mismo del capitalismo. El método de Sombart, quien hace dar a luz al capitalismo por diversas madres (ya la guerra, ya el lujo y el amor - cf. su libro *Luxus und Kapitalismus* [hay edic. en esp.] sucesivamente, según la fantasía del Señor Profesor), trae aparejadas ineluctablemente tremendas contradicciones.

CAPITULO 3

- 1 Dr. HERBERT VON BECKERATH, "Zwangskartellierung oder freie Organisation der Industrie", en: *Finanz- und volkswirtschaftliche Zeitfragen*, editado por Schanz y J. Wolf, fascículo 49, Stuttgart 1918, p. 22. Este "profesor libre" [Privatdozent] burgués, naturalmente oculta el estado de clase, como corresponde a un portero del capitalismo, bajo el pseudónimo de los "pueblos". Por otra parte, pasa por alto el hecho que no desempeñan un papel sólo los "mercados de venta", sino también los mercados de materias primas y las esferas de inversión de capital, es decir directamente los elementos que corresponden a las tres partes de la fórmula

$$D - M < \overset{T}{M_p} \dots P \dots M' - D'$$
- 2 Recalca esto particularmente ARTUR FEILER, redactor del *Frankfurter Zeitung*, en su trabajo: *Von der Übergangswirtschaft*, edición del *Frankfurter Zeitung*, 1918. Ver especialmente el capítulo "Kriegsozialismus und Wirtschaftsfreiheit", p. 33 ss. Su formulación reza: "Hemos organizado la escasez". Va mucho más allá la comprensión del problema de Emil Lederer (*Der Wirtschaftsprozess im Kriege*): "Antes, la guerra era económicamente un problema de las finanzas estatales. Pero hoy, el estado es omnipotente, de modo que su acción no aparece por fuera en forma de empresa, no es ya un problema de economía financiera, de dinero, sino que la sustancia natural de toda la economía nacional es movilizadada para la guerra" (p. 362).
- 3 Cf. R. HILFERDING *Das Finanzkapital*, [El capital financiero. - Hay edic. en esp.] cap. 9: La bolsa de mercancías. "La economía de guerra, empero, cerró la bolsa, y con ello cesó toda su problemática." (E. LEDERER, *Der Wirtschaftsprozess im Kriege*).

- 4 En su artículo "Los procesos de desorganización y de organización en tiempos de la economía de transformación" (en el periódico *Naródnoje Jozjástvo*, 1919, nº 6) la camarada M. Smit distingue el "intercambio basado en la función de creación de capital que cumple el dinero" (D - M - D') y el intercambio "con la finalidad de cambiar una mercancía por otra". La distribución capitalista de estado, supuestamente, constituiría el paso del primero al segundo. Se trata de una confusión increíble. En primer término, el dinero no ha tenido nunca, en ninguna parte, una "función" de creación de capital, ni la tiene ahora. En segundo lugar, en la sociedad del capitalismo de estado no hay en absoluto el paso a la economía mercantil simple (fórmula: D - M - D'). Hay una tendencia a la supresión de la economía mercantil dentro del país y al cambio de forma de la plusvalía. Pero éste es un asunto enteramente distinto.
- 5 Sobre el capitalismo de estado, cf. además de las obras citadas, las siguientes: F. PINNER, "Die Konjunktur des wirtschaftlichen Sozialpolitik", en *Die Bank*, abril de 1915; Prof. JAFFE, "Die Militarisation unseres Wirtschaftslebens" en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 1915, 40, t. 3, fascículo V; Guyot, "Les problèmes économiques après la guerre", en *Journal des économistes*, 15 de agosto de 1915; Prof. KARL BALLOD, "Einiges aus der Utopienliteratur der letzten Jahre", en *Grünbergs Archiv für die Geschichte des Sozialismus*, año 6, fascículo 1; WALTER RATHENAU, *Die Neue Wirtschaft y Der neue Staat*; G. BERNHARD, *Übergangswirtschaft*, Berlín 1918; *Monopolfrage und Arbeiterklasse* (Recopilación de artículos de socialdemócratas de derecha); de los trabajos rusos, son de señalar también los artículos y folletos del camarada LARIN (M. LURIE), en particular sobre la organización de la industria alemana. Cf. también N. OSSINSKI, *Der aufbau des Sozialismus* (los primeros capítulos).
- 6 Naturalmente, ocurre así en el "tipo puro" del capitalismo de estado, que en la realidad sólo se manifiesta como tendencia.
- 7 Sobre Alemania, cf. los informes de JOHANN MULLER en: "National-ökonomische Gesetzgebung", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Staat*, 1915. Sobre Francia, ver Ch. GIDE, "The provisioning of France and measures to that end" (*The Economic Journal*, marzo de 1916) y los datos del periódico inglés *The Economist* (allí mismo sobre Inglaterra).
- 8 Sobre las normas y formas jurídicas de las relaciones capitalistas de estado, cf. PROF. HATSCHKE, "Die Rechtstechnik des Kriegssozialismus" (*Deutsche Revue*, junio de 1916).
- 9 La terminología se utiliza aquí como lo hace el camarada A. BOGDANOV. Cf. su artículo sobre las tendencias de la cultura proletaria en: *Proletarische Kultur*, también *Teoría general de la organización* [en ruso].
- 10 El camarada Bogdanov no ve en todo el proceso de organización del período de la guerra más que "tarjetas", es decir el mero proceso de racionamiento, que ha surgido del retroceso de las fuerzas productivas. Pero en realidad, el proceso de racionamiento, por su significado, alcanza bastante mayor profundidad. Aquí el retroceso de las fuerzas productivas no excluye en modo alguno el avance de las formas organizativas del capitalismo. Lo mismo ocurriría en "tiempos normales", pero particularmente durante las crisis, cuando el retroceso temporario de las fuerzas productivas iba acompañado por una centralización acelerada de la producción y el surgimiento

- de nuevas organizaciones capitalistas. Engels mismo incurrió en ese error -mutatis mutandis- al hablar de los sindicatos y trusts. Este yerro no debe reiterarse ahora.
- 11 No se puede, como lo hace Maslow (en *Agrarfrage*, t. I: *Theorie der Entfaltung der Volkswirtschaft* y en otros trabajos), en su definición de las fuerzas productivas, encerrar en un mismo paréntesis los medios de producción y el trabajo vivo, es decir adicionar entre sí una magnitud estática y un proceso. No es el trabajo el que corresponde a las fuerzas productivas, sino la fuerza de trabajo. Sobre las fuerzas productivas, cf. MARX, *Das Kapital, Das Elend der Philosophie* [*Miseria de la filosofía*], etc. Cf. también: "Production" en: *Nouveau Dictionnaire d'économie politique* por LEON SAY ("puissance productive... l'ensemble de ces éléments envisagés comme des forces"); KLEINWACHTER, "Die Volkswirtschaftliche Produktion im allgemeinen" en el manual de SCHONBERGS; B. HARMS, "Arbeit" en el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*; LEXIS, "Produktion", *ibidem*; LEXIS, *Allgemeine Volkswirtschaftslehre*, 1910; WATKINS, "Third factor in variation of productivity", en: *The American Economic Review*, diciembre de 1915 (Vol. V, nº 4); F. OPPENHEIMER, *Theorie der reinen und politischen Ökonomie*, "Die produktiven Kräfte" (pp. 138-139 ss); R. HILFERDING, *Eine neue Untersuchung über die Arbeitsmittel*. Se encuentran formulaciones precisas en ROBBERTUS, *Zur Beleuchtung der sozialen Frage*, Parte 1, 2a. ed. de Moritz Wirth, Berlín 1890, p. 60. ("Deben distinguirse claramente fuerza productiva y productividad. Productividad significa la eficacia o fecundidad de la fuerza productiva." En otras palabras: R. toma las fuerzas productivas *in natura*). Cf. también LISZT, *Das nationale System der politischen Ökonomie*. [Hay edic. en esp.].
- 12 ROSA LUXEBURG, *Die Akkumulation des Kapitals*, Berlín 1913, p. 1, [Hay edic. en esp.]
- 13 Ver MARX, *Das Kapital*, t. II y III.
- 14 El señor P. STRUVE, en su obra *Economía y valor* [en ruso] excluye adrede del análisis las relaciones de producción, para poder sostener que las relaciones sociales de clases son un atributo eterno de toda sociedad. Cf. sobre este punto nuestro artículo "Las muestras de habilidad del señor Struve", en el periódico marxista *Prosveshcheniye*, nº 129, 1913.
- 15 Cf. MARX, *Das Elend der Philosophie*.
- 16 Esto lamentablemente no lo comprenden incluso muchos camaradas, quienes atribuyen a las leyes relativas de positiva significación histórica una realidad absoluta y sobrenatural. Inclusive la contabilidad social de la economía socialista, que se encuentra aún en estado embrionario, "se basa" entre nosotros en este erróneo concepto. Y esto acontece justamente en un tiempo en que la expresión de valor del dinero es inconmensurable con el proceso real de trabajo, y este último no regula la distribución de las fuerzas productivas.
- 17 R. GOLDSCHIED, *Staatssozialismus oder Staatskapitalismus. Ein finanzsoziologischer Beitrag zur Lösung des Staatsschuldenproblems*, 4a. y 5a. ed., Viena-Leipzig 1917.
- 18 Cf. al respecto el trabajo del camarada LENIN *El estado y la revolución*, así como nuestro artículo "Teoría de la dictadura del proletariado" en la recopilación *La revolución de Octubre y la dictadura del proletariado* [en ruso].

- 19 R. HILFERDING, *Finanzkapital*, en: *Marxstudien*, Viena 1910, páginas 472-473.
- 20 Prof. GRINWETZKI, *Las perspectivas de posguerra de la industria rusa*. [en ruso].
- 21 Tal como es propio de un apologista del capitalismo cuyo horizonte espiritual no trasciende la "concepción del mundo" de un hombre de los sindicatos, el prof. Grinewetzki trata la cuestión en su libro exclusivamente desde el punto de vista de las relaciones de producción capitalistas como una categoría universal y eterna del ser humano. Al futuro historiador de las ideologías le resultará directamente cómica la verdadera miopía de gallina que caracterizó a los eruditos burgueses en una época caracterizada por las más grandes transformaciones sociales.
- 22 Los teóricos del marxismo castrado como Kautsky tienen una representación verdaderamente infantil de las transformaciones revolucionarias. Para ellos no existen, simplemente, los problemas teóricos y prácticos que presentan las mayores dificultades; en cambio, pasan por alto despreciativamente hechos empíricamente dados, puesto que clasifican las revoluciones que están efectivamente teniendo lugar como "no verdaderas" y como "incorrectas", método que, desde el ángulo del marxismo, es justamente, el que merece el mayor desprecio. Cf. p. ej. KARL KAUTSKY, *Die Diktatur des Proletariats*; del mismo autor, *Terrorismus und Kommunismus*; del mismo autor, *Die Sozialisierung der Landwirtschaft*, Prefacio. En las revoluciones burguesas ocurrió también un retroceso temporario de las fuerzas productivas que, objetivamente, amplió en definitiva su potencia. (Gran Revolución Francesa, Guerra Civil en Norteamérica, etc.) Ver N. Bujarin, "Die Diktatur des russischen Proletariats und die Weltrevolution", *Kommunistische Internationale*, nº 4 y 5.

CAPITULO 4

- 1 Sobre este aspecto de la cuestión, con un planteo indudablemente distinto, se ha pronunciado el camarada KRITZMANN. ("Die Grundtendenzen der sozialen Revolution des Proletariats", en: *Naródnoie Jozjajstvo*, nº 3, 1919). Para él, como para casi todos los autores, cae "la organización capitalista de la economía social como una cáscara... es, en suma, una simple mutación de las fuerzas directrices"... (p. 13). La disolución parcial que sufre el proletariado como clase bajo la influencia del retroceso de las fuerzas productivas causado por un deterioro del proletariado y la reducción de la producción, es un fenómeno de otra clase.
- 2 Los profesores liberales y los charlatanes oportunistas de sus seguidores, que no quieren ver el socialismo, pero quisieran justificar esto convenientemente mediante argumentos pretendidamente "científicos", interpretan, en función de ello, a Marx a su manera. Así, por ej., escribe Franz Oppenheimer, el maestro de P. Maslov: "La enorme superioridad en número y fuerzas del proletariado... expropia a los expropiadores, quienes no pueden en absoluto oponer una serie resistencia, y se apodera del mecanismo, enteramente listo para ello, de producción y distribución, que prosigue funcionando sin modificación ni menoscabo... Esta es la teoría de la socialización de Marx." FRANZ OPPENHEIMER, *Zur Theorie der Vergesellschaftung*, en la obra colectiva *Wege und Ziele der Sozialisierung*, ed. por el ingeniero Dr. Hermann Beck (Ed. Bund Neues Vaterland, Berlín, p. 16). El

Dr. Prange (véase el mismo libro) llama a esto "una clara presentación de la teoría marxista" (p. 79). Notoriamente, los venerables profesores creen que la bolsa, el agio y la especulación son tan característicos de la sociedad socialista como la virtud lo es de la Santa Virgen, y que el nacimiento del aparato socialista de producción y distribución no afecta en lo más mínimo la virginidad capitalista. Otto Bauer corea con ellos: "(La expropiación) no puede ni debe consumarse en la forma de una brutal (!) confiscación... pues en semejante forma ella no podría efectuarse sino al precio de una inmensa destrucción de medios de producción que empobrecería a las masas populares y cegaría las fuentes del ingreso nacional. La expropiación de los expropiadores debe efectuarse más bien de manera ordenada y regulada; consumarse de tal modo que el aparato productivo de la sociedad no sea destruido ni se detenga la marcha de la industria y de la agricultura." (OTTO BAUER, *Der Weg zum Sozialismus*, ed. de *Freiheit*, Berlín 1909, p. 28). Es evidente que el ex "ministro de socialización" quisiera edificar el socialismo, no con elementos terrestres, sino celestiales.

- 3 "El monopolio capitalista se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. *La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo* alcanzan un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta es desgarrada. Suena la hora de la propiedad capitalista. Los expropiadores son expropiados." K. MARX, *Das Kapital*, t. I, Volksausgabe, p. 694.
- 4 "Aparato de personas y aparato de cosas" (Dr. HERMANN BECK, *Sozialisierung als organisatorische Aufgabe*, p. 32 de la recopilación citada).
- 5 En *Miseria de la filosofía* Marx habla de la "organización de los elementos revolucionarios como clase" (p. 163). En el *Manifiesto Comunista* encontramos la siguiente descripción de las relaciones cooperativas de los obreros: "El trabajo asalariado descansa *exclusivamente* (cursiva nuestra, -NB) sobre la concurrencia de los trabajadores entre sí. El avance de la industria... reemplaza el aislamiento de los trabajadores a través de la concurrencia, su unificación revolucionaria a través de la asociación. Con el desarrollo de la gran industria, a su vez, se quita de bajo los pies de la burguesía la base misma sobre la que produce y se apropia los productos. Produce, ante todo, a sus propios sepultureros." Marx cita este pasaje en la observación 252 al final del cap. 24 del tomo I de *Das Kapital* (p. 691). Está bien claro que Marx consideraba al proletariado no sólo como la fuerza que realiza la "revolución violenta", sino también como la corporización social de las relaciones de cooperación, que se originan dentro del capitalismo y echan las bases del modo de producción socialista (alias comunista). E. HAMMACHER (*Das philosophisch-ökonomische System des Marxismus*, Leipzig 1909) inventa que Marx desarrolló este punto de vista en *Miseria de la filosofía* y en el *Manifiesto Comunista* en *contraposición* a *El capital*. Evidentemente, ha de ser por eso que Marx cita los pasajes correspondientes en *El capital*.
- 6 *Das Kapital*, T. I, Hamburgo 1914, p. 728.
- 7 La inmensa y notoria vileza social de las teorías oportunistas consiste directamente en que acuerdan con el capitalismo de estado y protestan contra el socialismo, al que están listas a elogiar, por partida triple en palabras fuera de la práctica.
- 8 En primera línea, por Kautsky. Antes de la guerra, "esperaba" la catástro-

- fe, que aún no "estaba madura". En la guerra, lanzaba advertencias contra la revolución, pues para él la Internacional era un "instrumento de paz" y, al retumbe del cañón, no funcionaría. Después de la guerra, lanzó una advertencia contra el socialismo, pues al parecer la catástrofe tendría efecto "extenuante". Uno no puede sino decir: ¡qué concepción coherente!
- 9 Cf. al respecto N. OSSINSKI, *La edificación del socialismo* [en ruso], cap. 1, asimismo N. BUJARIN, *La economía mundial y el imperialismo*. Es interesante la siguiente previsión de Engels: "La colosal expansión de los medios de transporte — vapores transoceánicos, ferrocarriles eléctricos, telégrafos, el canal de Suez— ha creado recién, verdaderamente, el mercado mundial. Una serie de países industriales concurrentes se le han puesto al lado a Inglaterra, que antes monopolizaba la industria; se han abierto campos infinitamente mayores y más variados, en todas partes del mundo, para la inversión del capital excedente, de modo que se distribuye mucho más y la sobreespeculación local se supera mucho más fácilmente. Con todo ello la mayor parte de los focos de crisis y de las ocasiones para el desencadenamiento de crisis se han eliminado o atenuado en gran medida. Junto con ello, vuelve a ablandarse la concurrencia ante los kartels y trusts en el mercado interno, mientras en el mercado interno se ven limitados por aranceles proteccionistas. [...] Pero estos aranceles proteccionistas mismos no son otra cosa que los preparativos bélicos para la campaña industrial general definitiva que ha de decidir de la dominación sobre el mercado mundial. Así es cómo cada uno de los elementos que se oponen a la repetición de las viejas crisis lleva dentro de sí el germen de una crisis futura mucho más violenta." (*Das Kapital*, III, 2, p. 27, nota 8).
- 10 Las "investigaciones, bastante numerosas, sobre la "socialización" provenientes de profesores burgueses evitan, naturalmente, esta cuestión fundamental. Ver K. BUCHER, *Die Sozialisierung*, Tübingen 1919; OTTO NEURATH, *Wesen und Weg der Sozialisierung*; Prof. K. TYSZKA, *Die Sozialisierung des Wirtschaftslebens*, Jena 1919. Cf. OTTO BAUER, *l. c.*; RUDOLF GOLDSCHIED, *Sozialisierung der Wirtschaft oder Staatsbankerott*. De entre la literatura comunista del extranjero, sólo podemos mencionar el folleto de un camarada a la vez que ingeniero húngaro — JULIUS HEVESI, *Die technische und wirtschaftliche Notwendigkeit der kommunistischen Weltrevolution*, Viena 1919.
- 11 Rudolf Goldscheid fustiga bastante ingeniosamente la cobarde postura de los "guías": "Es sencillamente increíble lo insostenibles que son, visiblemente, los argumentos con los que se logra actualmente contener la agilización de la socialización de la economía. Así, p. ej., cuando se sostiene momentáneamente, donde se halla detenida toda producción y todo tráfico, donde se carece de los medios de comunicación necesarios, que es el momento más inapropiado para la socialización de la economía. Si, por lo contrario, rigiese la alta coyuntura, se explicaría, sin la menor duda: no se puede entrar a hacer experimentos mientras todo marcha sobre ríeles. Siempre es fácil encontrar motivos contra lo que no se quiere. En todo caso es notorio que, en un tiempo en que el movimiento se halla reducido y en que aparece como ineluctablemente una profunda transformación de la economía a todo trance, habría que llevar a cabo cuanto antes la transformación de la economía individualista en economía socialista." (*Sozialisierung der Wirtschaft oder Staatsbankerott*, Viena 1919, p. 11) Esto lo escribe —ad notam de la socialdemocracia— un pacifista burgués.
- 12 Los eruditos de la burguesía se vieron aturdidos a tal punto por la ponzoña fetichista que elevaron el embrollo capitalista hasta convertirlo en una perla de la creación. Así negó por principio el señor P. Struve la posibilidad de una racionalización del proceso económico e hizo profesión de "convicción científica del dualismo fundamental e inmanente de este proceso". (*Economía y valor* [en ruso], t. 1, p. 60). ¡Verdaderamente, el deseo es el padre del pensamiento!
- 13 N. OSSINSKI, "Sobre las condiciones de la revolución socialista" [en ruso], en: *Naródnoie Jozjajstvo*, 1918, nº 6-7, p. 5. Marx percibió bien el carácter prolongado de la catástrofe y del período de transformación. En las *Enthüllungen über den Kommunistenprozess in Köln* [*Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*] cita sus propias palabras: "Tenéis que pasar 15, 20, 50 años de guerra civil y de luchas de los pueblos, no sólo para modificar las relaciones, sino para modificaros vosotros mismos y para capacitaros para el poder político." (*Kommunistenprozess*, Berlín 1914, p. 52). [Hay edic. en español.]
- 14 HERMANN BECK, "Eröffnungsansprache" (*Wege und Ziele der Sozialisierung*, pp. 10-12). Dicho sea de paso, la forma cómo el señor Beck trata a la revolución recuerda cabalmente a nuestra difunta *Novaia Zhizn*.
- 15 Esta formulación fue hecha inicialmente por el camarada Kritsmann en un ingenioso artículo, "Sobre la próxima tarea de la revolución proletaria en Rusia" (*Naródnoie Jozjajstvo*, 1918, nº 5).
- 16 Las más recientes (1918) *Obras* del prof. R. J. WIPPER constituyen, lamentablemente, una muestra de tal indecencia teórica. En el volumen colectivo *Untergang der europäischen Kultur* aparecido en la editorial *Wissen ist Macht* [El saber es poder], (en la que no hay ni saber ni poder), el respetable profesor, sin comprender las *perspectivas*, presenta una generalización de las primeras fases del proceso y a partir de allí expresa cosas de efecto directamente cómico. "La creencia en la unificación de los proletarios de todos los países se ha reducido. . . Ha pasado la expectativa de una pronta revolución social. . . La clase capitalista. . . no se encuentra ante un ocaso ineluctable. . ." (p. 75 del volumen colectivo). ¡Esto ha aparecido en 1918! En el artículo "Sozialismus oder Kleinbürgertum", en el cual el autor critica a la Comuna y la injuria con ardor digno de mejor causa, y en el que, en realidad, aparecen los comunistas rusos bajo el nombre de los *communards* de París, encontramos por ej. esta pregunta: "¿Por qué no buscaron (los *communards*, léase: los bolcheviques) estimular a un mayor trabajo ahora que muchos propietarios de fábricas han dejado la ciudad y, por tanto, han desaparecido también los "explotadores" que "oprimían" a los obreros; por qué dieron pábulo a la holgazanería y a la negligencia? ", etc. etc. ¿No suena cómico esto ya en el año 1920, en el año del ejército del trabajo, de los sábados comunistas, de la disciplina del trabajo? "La sal de la tierra", como se califica modestamente el profesor, tiene un "intelecto" simplemente de gallina, al menos en determinada época histórica.
- 17 Para cuya caracterización cf. el libro de N. BUJARIN *La economía política del rentista* [en ruso].
- 18 Hemos dicho "estatal y económico", pues en este estadio del desarrollo se funde la "economía" con la "política", y el estado pierde su carácter exclusivamente político, al convertirse también en órgano de la administración económica.

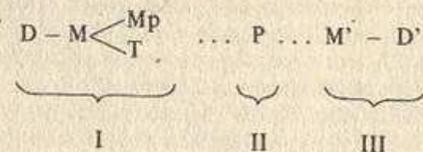
- 19 "El capitalismo ha creado una numerosa clase de directores de industria y de comercio" (Marx), que constituyen cierta categoría de especialistas al servicio de la burguesía. Esta burocracia industrial no pertenece directamente a la clase de los capitalistas, pero está ligada a ella por los más estrechos lazos. Es la burguesía quien la forma, recibe de ella sueldos ministeriales, participa en la ganancia de fundación y en la distribución de los dividendos, invierte sus "ahorros" en acciones y títulos de participación, y en la medida en que el capital se hace impersonal en las sociedades por acciones, en la medida en que ganan influencia siempre creciente gentes hábiles en el comercio que saben aprovechar capital *ajeno*, esta burocracia se une más y más estrechamente a la "familia" capitalista, de cuyos intereses se va impregnando. Y por ello es necesario, si se toma en servicio a esta burocracia —y esto es ineluctable y necesario—, que el suelo, el medio con el que está soldada sea, en toda circunstancia, apartado. No se la debe dejar en sus antiguas conexiones sociales". N. OSSINSKI, *l.c.* pp. 54-55). Cf. también el artículo del camarada M. WINDELBOT, "Los trusts y sindicatos y las modernas asociaciones de producción" [en ruso], en: *Nar. Joz.*, 1919, nº 6, particularmente p. 31.
- 20 Desde este ángulo se aclara también plenamente la diferencia de principio que existe entre el mantenimiento de los viejos especialistas por el gobierno Noske-Scheidemann y la atracción de esos especialistas para la edificación de la república soviética. En el primer caso se los toma en su "conexión social" anterior y en las condiciones del poder democrático burgués; en el segundo caso, se los toma en una conexión distinta y con dominación del proletariado. En el primer caso, se los deja "en sus puestos". En el segundo, *vuelven* sólo *formalmente* a sus "antiguos" puestos y, en medida significativa, lo hacen con una mentalidad nueva. El camarada Ossinski tiene toda la razón al observar: "Es inadmisibles que ellos (es decir, los especialistas) sean representantes de una clase enemiga, intermediarios entre la dictadura proletaria y el capital financiero" (*l.c.*, p. 56). En su *retorno* dialéctico esto queda excluido en la práctica, pues ello supone la disolución de los viejos vínculos de producción así como la disolución de la vieja mentalidad de los cuadros técnicos. El lector comprenderá, naturalmente, que no hablamos de períodos estrictamente delimitados sino de procesos fluidos, de "tendencias".
- 21 *Das Kapital*, t. I, Hamburgo 1914, p. 142.
- 22 En su sistema de la teoría de la organización, el Ing. Beck distingue, entre los "medios técnicos", dos grupos: los "medios de comunicación" y los "medios de ejecución", en particular los medios de trabajo. Entre los "medios de comunicación" se cuentan, entre otros: "Marca, color, figura, escritura y lenguaje" (*Sozialisierung als organisatorische Aufgabe*, p. 38). La experiencia de la revolución rusa confirma enteramente la tesis, alcanzada deductivamente, del texto. Uno de los sindicatos más antiguos, el sindicato del azúcar, decayó hasta la organización de empresas separadas. Lo mismo ha ocurrido en otros casos. Sobre la metalurgia cf. WINDELBOT *l.c.*, en: *Narónoie Jozyaystvo*, 1919, nº 6 y 9-10.
- 23 En la segunda edición de su libro *Sindicatos y trusts en Rusia* [en ruso], Moscú 1919, el camarada G. Ziperovich demuestra gráficamente cuánto pesan incluso en hombres de pensamiento revolucionario las representaciones habituales de la época "orgánica". Sus construcciones teóricas presentan las organizaciones económicas de la administración proletaria no como aparatos *nuevos*, sino como aparatos que se originan en los aparatos de la burguesía.

Sin embargo, *cada línea* del material fáctico citado por él mismo está en abierta contradicción con esta representación y confirma *absolutamente nuestro* punto de vista. Lógicamente, esto está también ligado con el terrible embrollo teórico de la valoración general de la época, del cual hablaremos en detalle en otro capítulo. Quisiéramos dar ejemplos. El camarada Ziperovich escribe sobre el Consejo Supremo de la Economía y sobre los Consejos de la Economía en general, lo siguiente: "Los órganos supremos de administración económica del país, que están compuestos por representantes de las organizaciones obreras y que tienen al frente sólo personas de confianza de los centros partidarios, fueron en el fondo los sucesores del Consejo de la Economía del gobierno provisorio" (es decir del gobierno de Kerenski y Cía.). ¿Qué significa esto? Y, ¿qué hay que entender, propiamente, por tal "sucesión"? Está claro que tenemos aquí ante nosotros la *destrucción* de la vieja organización y la creación de una enteramente nueva. Lo "propio" consiste en la función administrativa exclusivamente. Pero el camarada Ziperovich habla de aparatos viejos, en los que simplemente "el contenido mismo... tiene que transformarse en otro esencialmente distinto". (p. 170) El camarada Ziperovich no advierte en absoluto que nuestras asociaciones de producción son aparatos organizativos enteramente *distintos*, que han surgido *sobre la osamenta* de los aparatos capitalistas muertos, descompuestos, despedazados. Sugerimos a los lectores que estudien desde este ángulo los últimos capítulos del libro de Ziperovich, para convencerse una vez más de la *ingenuidad de las viejas concepciones*.

- 24 Los oportunistas socialdemócratas denigran, ni más ni menos, el método revolucionario-marxista al afirmar que una modificación de las funciones significa un cambio en las características *de clase*. El proletariado libra una lucha de clase en la época de la dictadura, pero lo hace como clase dominante, como clase organizadora, creadora, constructora de la nueva sociedad. Pese a ello, este A B C del marxismo es un libro con siete sellos para todos los apologistas del "sano capitalismo".
- 25 Los estúpidos "críticos" de derecha se complacen en escarnecer nuestras uniones, nuestros diarios y nuestras festividades como "oficiales", pero callan vergonzosamente que, en la dictadura de los obreros, el "oficialismo" es un oficialismo *proletario*. Así es cómo se oculta simplemente el cálido deseo de que el "oficio" se encuentre en forma permanente en manos del enemigo de clase del proletariado.

CAPITULO 5

- 1 KARL MARX, *Das kapital*, T. I, ed. popular, p. 299.
- 2 De ello no resulta en absoluto, como cree KAUTSKY (ver su artículo sobre el imperialismo en *Neue Zeit*), que las raíces del imperialismo se encuentren únicamente en esta esfera. Desde el ángulo de las condiciones de reproducción, es importante la transformación en las tres partes de la fórmula



A la primera parte de la fórmula corresponden los "mercados de materias primas" y los mercados de "fuerza de trabajo barata"; a la segunda, las esferas de inversión del capital; finalmente, a la tercera, los mercados de venta. La transformación se produce en estos tres campos y, en correspondencia con ello, la lucha de los cuerpos imperialistas se lleva a cabo en tres líneas.

3 EMIL LEDERER ("Die ökonomische Umschichtung im Kriege", *Archiv für Sozialwissenschaft und Politik, Krieg und Wirtschaft*, fascículo 7, 1918, p. 34) presenta el siguiente cuadro, que ilustra la "transformación en la rentabilidad".

	Entradas brutas	Costos	Ganancia neta
Antes de la guerra	100	75	25
Mínimo actual	200	95	105
Media probable	250	95	155
Máximo	300	95	205

"Debido a los precios mucho más elevados alcanzados en el comercio clandestino, tendrían... que obtenerse rendimientos aún mayores." Puesto que crece la diferencia entre los precios del comercio "libre" y los precios máximos, la verdadera "transformación" es, naturalmente, mucho mayor.

4 Cf. al respecto el folleto del camarada J. LARIN, *Las utopías del minimalismo y la realidad* [en ruso], Petrogrado 1917. En este folleto observa con entera razón el camarada Larin: "En pocas palabras, cuando la agricultura misma había madurado insuficientemente desde dentro, bajo el punto de vista organizativo, el moderno capitalismo alemán ostentaba fuerzas de organización materiales y sociales suficientes para acoplarse la agricultura desde arriba y desde fuera y ligarla en un organismo uniforme y administrado de acuerdo a un plan. En otros términos, no hay que examinar la "madurez" material del país desde el punto de vista de la necesidad de llevar ante todo cada rama de la economía en sí, a la madurez técnico-organizativa, sino como derivaciones de la situación general de todas sus fuerzas productivas en su conjunto y en promedio" (pp. 17-18).

5 KARL KAUTSKY escribe en su librito *Die Sozialisierung der Landwirtschaft* (Berlín 1919): "La revolución en las ciudades no pasó sin dejar rastro frente a los trabajadores del campo. Sería un desastre indecible que les diese también a ellos la fiebre de la huelga (!). . ." (p. 10). Kautsky tiene razón al advertir, más adelante, contra la división de las grandes propiedades entre los trabajadores rurales. Pero protestar contra la "fiebre de la huelga" significa hacer mojangas a los junkers prusianos. La caída del capitalismo en el campo es un eslabón del proceso general tan necesario como en la ciudad. En los estados capitalistas avanzados es inconcebible la victoria de la clase obrera sin atracción de las masas del proletariado rural ("fiebre de huelgas", como dice Kautsky; "azar de huelgas", decían en un tiempo nuestros mencheviques), pues el agricultor —así sea Herr von Tünen— nunca querrá realizar voluntariamente el programa de Kautsky. El desconocimiento de esta circunstancia, la exclusión de la lucha de clases es el pecado principal de Kautsky y compañía. Cf. también OTTO BAUER, *Der Weg zum Sozialismus*.

6 Aquí es posible trazar una analogía entre el proceso descrito y la disolución de las relaciones entre las metrópolis avanzadas y sus colonias. Objetivamente,

y cuando se considera este proceso aisladamente, los levantamientos coloniales albergan en su seno la posibilidad de un nuevo ciclo capitalista de desarrollo. Pero en el complejo general de los fenómenos, esto es un subproducto y, a la vez, el factor más firme de la disolución del sistema imperialista, como premisa del renacimiento socialista de la humanidad.

7 Cf. el artículo del camarada HOICHIDARG "Die Vergesellschaftung der Landwirtschaft", en *Naródnioe Jozyaystvo*, 1919, nº 5; asimismo MILIUTIN, *Sozialismus und Landwirtschaft*; N. BOGDANOV, "Organisation der Sowietwirtschaften", en *Naródnioe Jozyaystvo*, 1919, nº 6.

8 Es por ello que KAUTSKY tiene razón cuando escribe (*Sozialisierung der Landwirtschaft*, Prefacio, p. 12): "Para nosotros el problema agrario es el más complicado, pero también el más importante de la revolución". Sin embargo, toda la desgracia de Kautsky consiste en que directamente no ve ni comprende la entera complejidad del problema. Para él, no existe el factor "complicante" fundamental, la lucha de clases de los diversos grupos sociales. Lógicamente, esto está ligado al desconocimiento de la circunstancia que las relaciones de producción de la sociedad capitalista son a la vez relaciones de clase y relaciones técnicas de trabajo.

9 El "sociólogo" Kautsky no comprende esto en lo más mínimo. En el prefacio de su trabajo, ya citado por nosotros, *Sozialisierung der Landwirtschaft*, ataca a los bolcheviques porque no dejaron que el campesinado hiciera lo que le diera la gana (p. 10), y pone de manifiesto su entera ignorancia (pues ni siquiera conoce las fincas soviéticas). Pero una página más adelante (p. 11), los denigra porque "oprimen" al campesinado y le quitan los excedentes para hacer frente a las necesidades de las ciudades y del ejército. El "sabio" Kautsky no capta siquiera el significado de la guerra contra Denikin, no entiende lo que comprende, en cambio, hasta el más ignorante de los campesinos. La gran furia contra el partido del comunismo revolucionario le dicta pensamientos dignos de un colegial de cuarto año de "buena familia".

10 "En verdad, ante el predominio de la pequeña empresa, ella (es decir, la socialización, N.B.) tendrá que ser pensada para la regulación del proceso de circulación entre ciudad y campo antes que para la organización de la producción." (KAUTSKY, *l.c.*, p. 9).

11 N. LENIN, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado", en: *Internacional Comunista*, 1919, nº 6 (edición rusa, p. 890).

12 *Ibidem*, p. 891.

CAPITULO 6

1 *Elend der Philosophie*, Stuttgart 1920, p. 117.

2 Cf. por ej. *Das Kapital*, t. I, ed. popular, pp. 451, 541 a 543 sgts., así como tomo III, Parte 1, donde se encuentra un análisis de la tasa media de ganancia. Ejemplo: "Con la fuerza productiva del trabajo crece la masa de productos en los que se representa un valor determinado, luego también plusvalía de una magnitud dada. Cuanto más crece la fuerza productiva del trabajo, tantos más son los medios de goce y de acumulación que abarca la plusvalía", (pp. 539-540) O, aún más claramente: "Aquella parte del capital constante que A. Smith llama fijo, los medios de trabajo, los edificios, máquinas y similares, funciona siempre íntegramente en el proceso de producción, pero se desgasta sólo paulatinamente, y sólo va transfiriendo sucesivamente su valor a las mercancías que, sucesivamente, contribuye a producir. Constituye

- un verdadero barómetro del avance de las fuerzas productivas" (p. 543, bastardilla nuestra, N.B.). Lo mismo en las *Theorien über den Mehrwert*, t. III, p. 598: "Fuerza productiva o fuerza del trabajo". En cambio: "fuerza productiva" ("medios de producción") en la *Introducción a la Kritik der politischen Oekonomie*, p. XLVII.
- 3 G. RODBERTUS - JAGETZOW, *Zur Beleuchtung der sozialen Frage*, Berlín 1890, pp. 60 sgts. Cf. también la literatura referente a las fuerzas productivas en el capítulo III de este trabajo.
 - 4 KARL MARX, *Theorien über den Mehrwerts*, t. II, parte 2, Stuttgart 1919, p. 282.
 - 5 El autor de este trabajo enfatizó enérgicamente este punto de vista en su libro *La economía mundial y el imperialismo* (Petrogrado 1918). Cf. *Das kommunistische Manifest*, p. 28: "¿Cómo hace la burguesía para superar la crisis? Por un lado, por la destrucción forzosa de una masa de fuerzas productivas (bastardilla nuestra, N.B.), por otro lado a través del logro de nuevos mercados y una explotación más a fondo de los antiguos mercados. Es decir, ¿cómo? Preparando crisis más universales y violentas y reduciendo los medios de evitar las crisis".
 - 6 *Theorien über den Mehrwert [Historia crítica de la teoría sobre la plusvalía. - Hay edic. en esp.]*, t. II, parte 2, Stuttgart 1919, pp. 267 a 269.
 - 7 Son conocidas las devastaciones causadas por la guerra civil en Norteamérica, guerra que dio violento impulso al desarrollo del capitalismo. Conocida es también la descomposición ocurrida en tiempos de la Revolución Francesa, que lanzó hacia adelante el desarrollo de las fuerzas productivas después de un período de profundo descenso de éstas. También se sabe que los jacobinos franceses, el factor más activo del movimiento revolucionario, eran acusados de los mismos pecados, exactamente, que los comunistas de hoy. Siguen trozos del proceso de Charlotte Corday, la asesina de Marat: "¿Qué motivos pudieron moverla a un acto tan horrible?" "Sus crímenes". "¿Qué crímenes le achaca usted?" "La reducción de Francia a la miseria y la guerra civil que atizó en todo el país." "¿En qué fundamenta usted esa acusación?" "Sus crímenes anteriores son los que denuncian sus crímenes actuales. Fue él quien urdió los asesinatos de setiembre; avivó el fuego de la guerra civil para que le erigiesen en dictador o algo semejante, y fue también él quien ofendió la soberanía del Pueblo al forzar el 31 de mayo de este año el arresto y encarcelamiento de los diputados de la Convención." (*El tribunal revolucionario en tiempos de la gran Revolución Francesa, recuerdos de contemporáneos y documentos*, [en ruso], ed. por el Prof. Tarlé, parte 1, p. 59).
- ¿No es este diálogo entre un jacobino revolucionario y una dama girondina contrarrevolucionaria, la prefiguración de un "diálogo" entre un comunista y un socialdemócrata? No en vano predijo Plejanov para el vigésimo aniversario una escisión de los socialistas en "Montaña" y "Gironda", en la *Iskra*. Este vaticinio se ha visto confirmado con precisión astronómica, y los señores Kautsky y Cía. aparecen en toda la magnificencia de la virtuosa y no del todo cuerda girondina. En un tiempo, Kautsky defendía a los jacobinos. Pero, ¿qué se ha de hacer? *Nous avons changé tout cela*.
- 8 El camarada L. KRITZMANN (cf. su artículo "El desarrollo de las fuerzas

- productivas y la dictadura del proletariado", en el tomo colectivo: *Dos años de dictadura del proletariado* [en ruso], p. 70), dice con toda razón: "Pero el proletariado se diferencia de otras fuerzas productivas (máquinas, materiales, etc.) en que reacciona, frente a la disolución inminente, con indignación. El tiempo de la crisis es un tiempo de incremento de la indignación revolucionaria en el proletariado. La propia revolución del proletariado no es otra cosa que la reacción del proletariado contra el esfuerzo de la burguesía por atenuar la disipación e inactividad de las fuerzas que le pertenecen, por liquidar la crisis causada por la anarquía del modo de producción capitalista, mediante la destrucción de la fuerza de trabajo de aquél". (Bastardilla nuestra, N.B.)
- 9 Cf. KARL MARX, *Das Elend der Philosophie*, p. 163: "De todos los instrumentos de producción, la propia clase revolucionaria es la más grande de las fuerzas productivas. La organización de los elementos revolucionarios como clase presupone la existencia acabada de todas las fuerzas productivas que podían, en general, desarrollarse en el seno de la vieja sociedad".
 - 10 Desde este ángulo carece absolutamente de sentido hacer responsable a la clase obrera y su partido de la descomposición. Pues es justamente ella la fuerza que hace posible el restablecimiento de la sociedad. A la resistencia del "viejo orden", y a ella sola, debe achacarse la descomposición de la forma de transición.
 - 11 Los señores "críticos" de la revolución proletaria ven en la descomposición una prueba de la inmadurez de las relaciones capitalistas. De nuestro análisis surge que aun en las condiciones "de máxima madurez" una descomposición (temporaria) resulta igualmente ineluctable. Los "críticos" citan a menudo estas palabras de Marx (K. MARX, *Zur Kritik*, Prefacio, p. LVI): "Nunca perece una formación social antes que estén desarrolladas todas las fuerzas productivas para las que resulta suficientemente amplia, y nunca se entronizan relaciones de producción nuevas, superiores, antes de haberse incubado sus condiciones materiales de existencia en el seno de la vieja sociedad misma". Sin embargo, inmediatamente después concluye Marx: "De modo que la humanidad siempre se plantea sólo tareas que puede resolver, pues considerando la cuestión más precisamente se encontrará siempre que la propia tarea sólo surge cuando las condiciones materiales ya están presentes o, al menos, en proceso de desarrollo". El retroceso de las fuerzas productivas en el proceso de la revolución proletaria fue previsto en términos teóricos por el camarada J. LARIN en el folleto mencionado anteriormente, *Die Utopisten des Minimalismus und die Wirklichkeit*.
 - 12 El Prof. GRINWETZKI, (*Las perspectivas de posguerra de la industria rusa*, [en ruso] Moscú 1919, p. 64), explica esto en el capítulo "La descomposición revolucionaria de la industria", por la influencia de los siguientes factores: "1. de la disolución total del abastecimiento de materias primas y combustible debida a la disminución de la explotación de éstos y a la paralización de las comunicaciones; 2. de la crisis laboral debida a la desorganización general bajo la influencia de la revolución y de la guerra de clases y de la caída de la productividad debida a diversas causas; 3. de la desorganización técnica, tanto en su aspecto material como en el técnico-administrativo. . . ; 4. de la extraordinaria labilidad y paralización del mercado. . . ; 5. del desenlace catastrófico de la desmovilización. . . debido a la desorganización técnica y al desmoronamiento financiero de la industria; 6. del desmoronamiento financiero de

la industria debido a la mayor paga del trabajo y su menor productividad, de la disolución absoluta de los abastecimientos, de la nacionalización de los bancos, etc.". Es fácil comprobar que también en nuestra clasificación están incluidos todos estos factores. Pero el señor Grinewetzki no culpa al sistema capitalista con su guerra y su acción contra la nueva sociedad, sino a la clase obrera. Naturalmente, no puede hacer otra cosa un apologista del capitalismo ante quien las "perspectivas de posguerra" se abren como perspectivas capitalistas. Dice exactamente lo mismo Mister Hoover, el "dictador alimentario" de Europa (*National Food Journal*, 13 de ag. de 1919): "The economic difficulties of Europe as a whole at the signature of peace may be almost summarised in the phrase: 'demoralised productivity'. It is not necessary to review at length the cause of this decrease of productivity. They are, in the main, as follows:

The industrial and commercial demoralisation arising originally out of the war, but continued out of the struggle for political rearrangements during the armistice, the creation of new Governments, their inexperience, and frictions between these governments in the readjustment of economic relations.

The proper and insistent demand of labour for higher standards of living and a voice in the administration in their effort had unfortunately (!!) become impregnated with the theory that the limitation of effort below physical necessity will increase the total employment or improve their conditions.

There is a great relaxation of effort as the reflex of physical exhaustion of large sections of the population from privation and from the mental and physical strain of the war.

To a minor degree, considering the whole volume, there has been a destruction of equipment and tools, and the loss of organisation. . . , due to war diversions, with a loss of man-power. . .

The demoralisation in the production of coal. . . It is due a small percentage - from the destruction of man-power to the physical limitation of coal mines or their equipment. It is due in the largest degree to the human factor of the limitation of effort.

The continuation of the blockade. . . has undoubtedly destroyed enterprise even in open countries. . ., etc. Todas estas causas han determinado un "caos político, moral y económico".

En un trabajo sobre la situación de posguerra de la economía mundial escribe Roedder (ingeniero jefe D.O.C. ROEDDER, *Nacht und Morgen der Weltwirtschaft* Ed. industriales Vogler & Seidler, Chemnitz): "Ahora todo depende sólo del obrero alemán. Suena casi a burla hablar de reanudar las exportaciones cuando, dentro del país, el obrero está entregado a la holganza" (p. 49). Oímos declaraciones análogas del financista norteamericano Vanderlip. Cf. también el informe de A. SELENKO, *Memoria 1^a sobre la cuestión del otorgamiento de créditos de la cooperación rusa en Norteamérica*. Naturalmente, todos estos señores ven la "pereza de la clase obrera" simplemente, sin advertir el sabotaje de los empresarios. Creen, en su ingenuidad, que la lucha de clases que se libra en el seno del proceso de producción es un acto unilateral, que la llevan a cabo sólo los obreros, mientras los capitalistas ocupan el trono "de la humanidad en general" y velan cuidadosamente por los "intereses de la producción" "en sí", "de la producción pura". En la realidad, sin embargo, la razón pura de la producción

tiene todos los rasgos de la razón práctica impura, que sonsonetea con la bolsa y se parece muy poco a la "idea" platónica. ["Las dificultades económicas de Europa en su conjunto al firmarse la paz pueden casi resumirse en esta frase: 'productividad desmoralizada'. No es necesario investigar largamente la causa de este descenso de la productividad. Son, principalmente, las siguientes: *La desmoralización industrial y comercial que surgió inicialmente de la guerra, pero continuó en razón de la lucha por reacomodamientos políticos durante el armisticio, la creación de nuevos gobiernos, su falta de experiencia, y fricciones entre estos gobiernos en el reajuste de las relaciones económicas. La correcta e insistente exigencia de los trabajadores de niveles de vida más altos y de voz en la administración de su esfuerzo se había impregnado, lamentablemente (!!) de la teoría de que la limitación del esfuerzo por debajo de la necesidad física incrementaría el empleo total o mejoraría las condiciones en que se encontraban. Existe un gran relajamiento del esfuerzo como reflejo de la extenuación física de amplias porciones de la población, por las privaciones y por la tensión mental y física de la guerra. En grado menor, teniendo en cuenta el conjunto, se ha producido destrucción de equipos y herramientas, y pérdidas en la organización. . . , causados por los disturbios bélicos, con pérdida de mano de obra. . . La desmoralización en la producción de carbón. . . se debe en grado reducido a la destrucción de mano de obra y a la reducción física de las minas de carbón o del equipo. Se debe principalmente al factor humano de la limitación del esfuerzo. La continuación del bloqueo. . . ha destruido indudablemente empresas incluso en los países abiertos. . .*"]

- 13 Expresión propuesta por W. M. SMIRNOV (en la revista semanal de la *Pravda*).
- 14 K. MARX, *Das Kapital*, t. I, Ed. popular, p. 647.
- 15 Marx ya veía esto claramente en el *Kommunistisches Manifest*.
- 16 Estas tareas son necesarias técnicamente en todo tipo social de regeneración económica. Cf. por ej. GRINWETZKI, *l. c.*; S. I. GUSSEV, "Las próximas tareas de la edificación económica", *Materiales para el IX Congreso del PCR*. Cf. también las tesis del CC del PCR para el IX Congreso, así como el diario *Ekonomicheskaja Zhizn*.
- 17 Cf. al respecto KARL MARX, *Das Kapital*; K. KAUTSKY, *Entwicklung und Vermehrung* etc.; J. HEVESI, *Die technische Notwendigkeit der kommunistischen Weltrevolution*.
- 18 Cf. el brillante folleto del camarada Kzhizhanovski, ingeniero y electrotécnico, sobre la electrificación de la industria rusa. Asimismo W. A. MULLER, "Sozialisierung des landwirtschaftlichen Verkehrswesens", en la obra colectiva: *Wege und Ziele der Sozialisierung*.
- 19 Los economistas burgueses vieron la causa de ello en la "ley natural" de la fertilidad decreciente del suelo, que tendría tras de sí una larga "historia". Encontramos una investigación pormenorizada de esta "ley" en el trabajo del camarada LENIN, *La cuestión agraria y los críticos de Marx*. La ciencia burguesa, que planteó esta ley como ley immanente de la producción agrícola, imputó la categoría social a la categoría natural - tal es el "método" fundamental de esta "ciencia". Marx presenta una caracterización general del desarrollo técnico desde el punto de vista de la relación entre ciudad y campo en las *Theorien über den Mehrwert*, t. II, parte 1, p. 280: "En conjunto hay que admitir que, en el modo de producción precapitalista, más tosco, la

agricultura es más productiva que la industria, pues allí la naturaleza colabora como máquina y organismo, mientras que en la industria las fuerzas naturales todavía son remplazadas casi íntegramente por fuerza humana, como en la industria artesanal, etc. En el período de ímpetu de la producción capitalista, la productividad se desarrolla rápidamente en la industria en relación con la agricultura, aunque su desarrollo presupone que haya tenido lugar en la agricultura una variación significativa [en la relación -NdT] entre capital constante y variable, es decir que una masa de hombres hayan sido eliminados de la labranza. Más tarde, avanza la productividad en ambas, aunque a paso desigual. Pero a cierta altura [del desarrollo -N. del T.] de la industria, la desproporción tiene que disminuir, es decir, tiene que aumentar más rápidamente la productividad de la agricultura que la de la industria”.

CAPITULO 7

- 1 *Grundlagen und Kritik des Sozialismus*, redactado por WERNER SOMBART, ed. Askanischer Verlag, Berlín 1919, Parte I, p. VII.
- 2 Un autor francés definió el imperialismo como la puja de toda forma de vida por extenderse a costa de las demás. Según esta opinión la gallina, que ni siquiera pone huevos de oro pero pica granos, constituye un sujeto de la política imperialista, pues “anexa” el grano.
- 3 Cf. nuestro artículo, “Algunos conceptos básicos de la economía moderna”, en el *Kommunist* del 16 de mayo de 1918, no 3, p. 9 [en ruso].
- 4 Esta idea aparentemente tan clara no les quedó clara a muchos camaradas. Así, por ej., el camarada Ziperovich escribió en su trabajo, ya citado aquí, sobre los sindicatos y trusts en Rusia, lo siguiente respecto del período inmediato posterior a la Revolución de Octubre: “Incluso en el peldaño preparatorio en que nos encontramos ahora, el peldaño del capitalismo de estado (! !), el obrero es el amo de la producción...” (*l. c.*, p. 170). Cómo puede el obrero ser el “amo de la producción” en el sistema capitalista, no puede comprenderlo nadie, naturalmente, pues un sistema tan especial se parece al hierro de madera. “Existió”, naturalmente, sólo en las cabezas de ciertas gentes y no en la realidad dotada de “validez general”. Este sistema fue definido aún más “exactamente”, en su momento, por el camarada Boiarkov en el *Viestnik metalista* (Petrogrado, enero de 1918), como “capitalismo desarrollado” que la clase obrera habría de edificar “sin empresarios”. “Capitalismo sin capitalistas”. La falta de claridad en los conceptos básicos ha llevado a esta formulación absurda. Para ni siquiera tocar el asunto de que la literatura burguesa y oportunista está impregnada de cabo a rabo de un embrollo mucho peor aún.
- 5 Cf. N. LENIN, “Apuntes de un publicista”, en el no 9 de la *Internacional Comunista*.
- 6 Un gran número de “obras” sobre el socialismo que han aparecido en los últimos tiempos en el extranjero, evitan esta cuestión. Baste evocar como ejemplo el trabajo de Franz Eulenberg, *Arten und Stufen der Sozialisierung Ein Gutachten*, Munich y Leipzig, Duncker & Humblot, 1920. En la página 5, el autor define el socialismo como: “Socialización de los medios de producción; ello incluye la dirección de la producción y la distribución para, y por, el conjunto del pueblo”. En la página 6 distingue, entre otros, los siguientes “grados”: en la sección II: “Traspaso de la industria madura a manos de la colectividad; socialización plena (estatización)”; en la sección III: “Distri-

bución de la colectividad en las empresas de economía mixta en general (capitalismo de estado)”. Es imposible concentrar en tan pocas líneas “eruditas” tantos desatinos como lo ha logrado el respetable investigador alemán. El ve “el conjunto del pueblo” tanto en la forma del estado “en general”, es decir de un estado inexistente en todo el mundo, como de un estado evidentemente capitalista: por un lado, el socialismo es “socialización” y nada más; por otro lado es “socialización plena”, estatización; la “socialización” plena se diferencia, dice Eulenberg, de la no plena, lo mismo que la socialización se diferencia del capitalismo de estado, etc. ¡Y todo esto está ordenado por ramos, clasificado y distribuido por secciones! Tampoco Rudolf Goldscheid da la menor muestra de entendimiento en su libro, específicamente consagrado a este tema. Cf. R. GOLDSCHIED, *Staatssozialismus oder Staatskapitalismus. Ein finanzsoziologischer Beitrag zur Lösung des Staatsschulden-Problems*, 4a y 5a ed. Viena-Leipzig 1917. En una exposición de gran interés de Otto Neurath (*Wesen und Wege der Sozialisierung*), el autor trata de esquivar la esencia de la cuestión, aclarando que no le interesa el problema de qué *medios de poder* sean necesarios para la socialización. Sin embargo, se acerca a la formulación correcta y se coloca a una altura infinitamente superior a la del erudito y coqueto charlatán de Sombart. Compárense, por ej., estas líneas: “La socialización presupone que un *plan económico* es llevado a cabo por una instancia central decisiva, cualquiera que ella sea. Semejante *economía de administración* no tiene que ser necesariamente socialista, puede por ejemplo asegurar condiciones de vida más favorables a un grupo privilegiado; en Esparta, cierta clase de economía de administración aseguraba a los espartanos el fruto del trabajo de los ilotas... Llamamos socialista a quien postula una *economía de administración con distribución socialista*” (p. 4, bastardilla del autor). La exclusión del problema de los “medios de poder”, es decir de la lucha de clases y de las clases, sin embargo, hace nebuloso y confuso todo el planteo.

- 7 Nótese de paso: Es en el desconocimiento de esta circunstancia donde se apoyan todos los “reproches” que dirigen los pequeños-burgueses de la socialdemocracia al Partido Comunista. En el mejor de los casos, estos señores protestan contra la “moral de hotentotes” y elaboran de este modo una “equiparación” de principio entre el comunismo y la barbarie capitalista. Realmente, pues ¿puede un “demócrata” negar la “igualdad de derechos a la existencia” del lobo y del cordero? Ello sería contrario a la sublime equidad.
- 8 Es característico de la ideología oportunista internacional el hecho de usar este término en lugar de “expropiación de los expropiadores” y “confiscación”. Es para poder hablar más fácilmente de “socialización” en relación con la funesta “colectividad”, es decir para poder contar también las medidas del poder de estado del capital entre las que llevan a la “socialización”. Véase en especial los trabajos de Edmund Fischer. Otto Bauer *contrapone*, en su folleto *Der Weg zum Sozialismus*, la socialización a la estatización, y ve en la primera una combinación de los órganos integrados por representantes de los obreros, funcionarios y empleados por un lado, de los consumidores por otro lado y finalmente, por otro lado, del estado como personaje neutral; las fábricas deben, entre otras medidas, arrendarse a cooperativas agrícolas (es decir, a sindicatos). La cuestión de la dictadura no se plantea correctamente; el estado es una “democracia en general”. Esta posición absolutamente burguesa se expresa

- mucho más abiertamente en W. Rathenau, para quien la "socialización" se realiza de modo tal que la producción se concentra en manos de grupos profesionales capitalistas. Respecto de esta "teoría de la socialización" observa correctamente el Dr. KARL TYSZKA (*I. c.*, p. 25), que semejante concepción entraña el surgimiento de los gremios medievales. Sin embargo, el propio Prof. Tyszka no manifiesta el menor entendimiento del contenido de clase de la socialización. Para HERMAN BECK (*Sozialisierung als organisatorische Aufgabe*) son también sujetos del proceso de socialización las "uniones de intereses de los empresarios" (p. 51). En la conferencia de los ingenieros alemanes el Dr. Prange cambió las cartas al designar a tal estructura como "capitalismo ennoblecido". E. FISCHER (*Vom Privatkapitalismus zum Sozialismus*), el tipo clásico del cretino socialdemócrata, juega constantemente con el concepto de la socialización (*Vergesellschaftung* y *Sozialisierung*), aplicando los dos términos en dos acepciones distintas, y gracias a este artificio alcanza el brillante resultado de que la socialización (*Sozialisierung*) está consumada desde hace tiempo. El Prof. Oppenheimer, que sabe con todos los detalles de qué se trata, defiende la posición capitalista mediante la teoría de la inmadurez. Para él toda persona que desee actualmente la socialización es un "putchista", un "blanquista", etc.
- 10 La última denominación no es, naturalmente, enteramente exacta. En primer término, confunde la "nación" (la "colectividad") con el estado, es decir con la organización de la clase dominante. En segundo lugar, lleva el sello de la época de los estados nacionales. Conservamos esta denominación porque ha adquirido derecho de ciudadanía aunque no hay bases lógicas para ello.
- 11 La ilusión del llamado "socialismo municipal" se basaba en el desconocimiento de este hecho. Es cierto que, en el proceso de disolución del capitalismo y de la revolución, con acciones no organizadas puede operarse la toma de distritos aislados por el proletariado, y una "municipalización" proletaria bajo el poder de estado del capital. Pero todos los lectores captarán que es ésta una categoría de otro orden completamente distinto. En el texto se trata de sistemas sociales relativamente estables.

CAPITULO 8

- 1 Cf. N. Lenin, discursos en el 9º Congreso del PCR (bolchevique).
- 2 Cf., por ej., Taylor.
- 3 Por ello tiene razón Otto Neurath cuando dice que las "comisiones" ("comités" o "consejos"), por su estructura, son poco necesarios para funciones de producción puramente de empresa (lo mismo en F. EULENBERG *I. c.*). Estos "críticos" no comprenden en lo más mínimo, o hacen como si no comprendieran el significado social y socialmente necesario de estas formas de transición. El Ing. HERMANN BECK *I. c.*, plantea correctamente la cuestión.
- 4 Si se entiende por milicia, una milicia *ideal* en la que todos cumplen voluntariamente sus funciones, de modo semejante a cómo los miembros de una orquesta responden a la batuta del director, se le pueden aplicar las palabras de Engels: "Sólo una sociedad organizada y educada a la manera comunista puede acercarse mucho al sistema de milicia, y aún ella sin alcanzarlo." (Citado según FRANZ MEHRING, Karl Marx, [hay edic. en esp.], Leipzig 1918, p. 308)
- 5 En verdad, la denominación "militarización", etc. es aquí completamente inaplicable, pues tanto la organización militar del estado proletario como el

tipo militar de organización de la industria tiene aquí un significado enteramente distinto. El "militarismo rojo" es una combinación de palabras directamente bárbara. Pero la pobreza de la lengua y el *usus* nos obligan a utilizar aquí la palabra "militarización".

- 6 Por ello, por ej., las resoluciones del 9º Congreso del Partido Comunista Ruso, que fueron perfectamente correctas para el período correspondiente de existencia de la república soviética rusa, son absolutamente innecesarias para el momento *cronológicamente* correspondiente en otros países. No podemos extendernos aquí sobre el sistema general de administración, y remitimos a aquéllos que estén interesados en él a las siguientes fuentes: *Actas del 9º Congreso del PCR*, el diario *Ekonomicheskaja Zhizn* de la segunda quincena de marzo y primera de abril de 1920, *Actas del IIIº Congreso de los Sindicatos*.
- 7 En Rusia es el camarada Trotski quien primero enfatizó esta idea. La formula bien el Ing. Hermann Beck: "Una asamblea numerosa no puede adoptar decisiones, sobre todo en la vida económica con sus complicadas relaciones y la importancia de las consecuencias que trae cada resolución. Luego, hay que decir de una vez que no es tarea del consejo de empresa ocuparse día a día de la marcha de la administración técnica y económica de la empresa, así como no puede un parlamento entrometerse en los asuntos corrientes de la administración estatal. La administración de una empresa tampoco puede ser dirigida por comisiones y consejos; tiene que serlo por individuos responsables, preparados especialmente y que actúen con independencia. . . La significación de todos estos órganos colectivos no puede consistir sino en fijar la constitución de la empresa, así como la orientación e índole del trabajo de producción, y supervisar corrientemente el manejo de la dirección. . . Una segunda importante función de las comisiones y consejos es la del mecanismo de selección" (*Sozialisierung als organisatorische Aufgabe*, p. 52). Y en otra parte: "Sólo la testarudez puede negar que el consejo de fábrica y el consejo obrero son las recientes creaciones de mayor valor de la organización política, aunque hoy son todavía en muchos casos infructíferos clubes de charla. . . Hay que cuidarse, por la inmadurez de la primera fase de desarrollo de una forma organizativa, de pasar por alto su verdadero meollo" (*Discurso de apertura*, p. 8). Pese a la última observación, al propio Beck le falta mucho para captar las propiedades específicas del proceso de transformación. De allí sus planes de organización que, por la forma en que están contruidos, son absolutamente inservibles para el tiempo al que los destinó su propio autor.

CAPITULO 9

- 1 Este capítulo fue escrito sobre la base de los esbozos hechos por mi amigo el camarada Y. Piatakov. Pensábamos escribir este trabajo juntos. Pero, cosa que lamento al máximo, tareas prácticas apartaron al camarada Piatakov de este trabajo e imposibilitaron la realización del plan común. Tuve que abreviar en parte, y en parte completar este capítulo, y adaptarlo al resto del libro. En muchos puntos, el texto del camarada Piatakov ha quedado tal cual. Pero también en los puntos modificados, lo fundamental le pertenece.
- 2 KARL MARX, *Das Kapital*, Hamburgo 1914, P. VI.
- 3 De allí no se desprende en lo más mínimo que no haya que utilizar el material empírico. Al contrario. Pues "el método de remontarse de lo abstracto a lo concreto es sólo la manera de pensar, de aprehender lo concreto, de repro-

ducirlo mentalmente como concreto". KARL MARX, *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, Stuttgart 1920, p. XXXVI) Cf. también N. BUJARIN, *La economía política del rentista* [en ruso], 1919, p. 14).

- 4 Esto se hace perceptible también en el estado de nuestra literatura económica práctica. Tomemos, por ejemplo, un número del periódico serio *Naródnoie Jozyaystvo* (Nº 5, 1919) (Encontramos allí el artículo: I.D. MIJAILOV, "La situación del transporte ferroviario". Hallamos cifras de ingresos brutos, de "costos de explotación", de "costos de mantenimiento del personal", "costos de explotación por versta", y finalmente "ganancia neta o déficit". Todas las cifras citadas expresan las correspondientes sumas en rublos y constituyen la comparación para los años 1910 a 1918, así como para la primera mitad de 1919. Luego el autor calcula concienzuda y perseverantemente el "valor líquido" (*Selbskostenpreis*) —también en rublos— de un pud en los años 1913, 14, 15, 16, 17 y 1918. Empleando todos estos procedimientos aritméticos, saca la siguiente conclusión: "El valor líquido del transporte ha crecido pues, en los cuatro años considerados, en más de cincuenta veces." ¿Qué sentido tienen todos estos cálculos? La llamada "cotización del rublo" da saltos tan fantásticos como la mercancía en el capítulo de Marx sobre el fetichismo o como la mesa de los espiritistas. ¿Podemos servirnos del rublo como unidad de medida? He aquí un costado de la cuestión. ¿Qué indican estas cifras cuando desaparece el papel regulador del mercado? Con todo, el mercado no ha desaparecido enteramente. Existen *parcialmente* el "mercado libre" y el "precio libre", *parcialmente* el "precio máximo", y *parcialmente* se reciben los medios de vida "gratuitamente". Pero tampoco eso es suficiente. ¿Qué significan estos números si muchos objetos *no pueden absolutamente obtenerse* en abundancia, es decir cuando la magnitud monetaria pierde absolutamente todo contenido? Ninguno de estos problemas se le ocurre en lo más mínimo al autor de este artículo. Y no se trata de un caso aislado. Es un ejemplo *típico* de la vulgarización característica de nuestros días.
- 5 KARL MARX, *Zur Kritik*, Introducción, p. XIV.
- 6 KARL MARX, *Briefe an Kugelmann*, *Neue Zeit* 1901/02, años 19/20, p. 222.
- 7 Cf. MARX, *Das Kapital*, tomo I.
- 8 En esto consiste el costado más recientemente revolucionario de la dialéctica marxista: "Con el entendimiento de la relación, cae ante el hundimiento práctico toda confianza teórica en la necesidad permanente de los estados de cosas existentes." (*Briefe an Kugelmann*, I. c., p. 223).
- 9 KARL MARX, *Das Elend*, p. XXIV.
- 10 Sobre estos principios metodológicos, cf. nuestro trabajo *La economía política del rentista*.
- 11 Cf. la polémica de Engels contra Rodbertus en la Introducción a K. MARX, *Elend der Philosophie*.
- 12 *Briefe an Kugelmann*, I. c., p. 222.
- 13 Nos remitimos a los siguientes trozos de *El capital*, que revisten el mayor interés (Ed. pop., tomo I, pp. 301-302): "Pero ¿qué es lo que determina el vínculo entre los trabajos independientes de los ganaderos, curtidores, zapateros? La existencia de sus respectivos productos como mercancías. Sólo el producto común de los obreros parciales se convierte en mercancía. La división social del trabajo (supone) dispersión de los medios de producción entre muchos productores de mercancías independientes unos de los otros.

Mientras en la manufactura la férrea ley de la cantidad proporcional (*Verhältniszahl*) o proporcionalidad (*Proportionalität*) somete determinadas masas de trabajadores a determinadas funciones, el azar y la arbitrariedad despliegan su abigarrado juego en la distribución de los productores de mercancías y sus medios de producción entre las distintas ramas sociales de trabajo. En efecto, *las diversas esferas de producción buscan constantemente ponerse en equilibrio*, ya que por un lado cada productor de mercancías produce un valor de uso, o sea que tiene que satisfacer una necesidad social particular, pero la magnitud de estas necesidades difiere cuantitativamente y un lazo interno eslabona las distintas masas de necesidades en un sistema natural, y por otro lado la *ley del valor de las mercancías* determina cuánto, de todo su tiempo de trabajo disponible, puede emplear la sociedad en la producción de cada tipo particular de mercancías. Pero esta tendencia permanente de las diversas esferas de producción a ponerse en equilibrio se realiza solamente *como reacción contra la permanente alteración del equilibrio*. La regla que, en la división del trabajo dentro del taller, se sigue planificadamente desde un principio, en la división del trabajo dentro de la sociedad, actúa sólo para atrás como necesidad natural interna, muda, observable en el cambio barométrico del precio de mercado, dominadora de la arbitrariedad irregular de los productores de mercancías". En estas palabras está contenida *in nuce* toda la teoría de la economía mercantil de Marx, y aquí vemos qué papel desempeña el principio del equilibrio, tácitamente supuesto en toda la investigación. Es interesante cómo Marx mismo caracteriza al pasar su método científico: "La demanda y la oferta, en efecto, no coinciden nunca. . . En la economía política se supone, sin embargo, que coinciden, ¿por qué? Para considerar los fenómenos en su forma regular, correspondiente a su concepto, es decir para considerarlos independientemente de su apariencia presentada a través del movimiento de la demanda y la oferta". (*Das Kapital* tomo III, Hamburgo 1919, p. 169) Esto significa exactamente considerar la economía social en estado de equilibrio.

- 14 KARL MARX, *Das Elend*, etc., p. 91. Allí encontramos también otra formulación de este pensamiento: "Las categorías económicas no son sino las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción". (*Ibidem*, p. 90)
- 15 Marx distingue (Introducción, *Zur Kritik*) junto a las relaciones de producción, relaciones de producción derivadas. Se trata también de la irrupción de las segundas.

CAPITULO 10

- 1 KARL MARX, *Das Kapital*, t. I, Ed. pop., p. 645.
- 2 Así los trabajos de E. Dühring, entre los autores posteriores Gumpowicz, entre los más recientes Franz Oppenheimer.
- 3 Cf. al respecto F. ENGELS, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*, Stuttgart 1914, pp. 191-192. Asimismo F. Engels, *Gewalt und Ökonomie*, etc. (cuarta parte planeada sobre la *Teoría de la violencia*, publicará por Bernstein en *Neue Zeit* inmediatamente después de la muerte de Engels).
- 4 KARL MARX, *Das Kapital*, t. I, Ed. pop., p. 680.
- 5 Kautsky, Bauer y tutti quanti refutan la violencia con indignación y horror, de donde quiera que venga. Otra era la actitud respecto de esta cuestión de

los creadores del comunismo científico. Por ejemplo, Engels escribió sobre Dühring: "En cuanto a que la violencia desempeña otro papel, un papel revolucionario, en la historia... ni una palabra en la obra de Herr Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos (¡Oíd esto! ¡Oíd esto! NB) admite la posibilidad de que eventualmente se requiera violencia para la caída de la economía de explotación, lamentablemente, pues toda aplicación de violencia desmoraliza a quien la aplica... ¡Y este opaco pensamiento de predicador, exangüe y sin fuerza tiene la pretensión de adosarse al partido revolucionario, que conoce la historia!" ENGELS, *Herr Dührings Umwälzung*, etc., p. 193) Frente a las consideraciones de Kautsky sobre la "bestialidad" y "humanidad", es necesario recordar las brillantes líneas de Engels sobre los "verdaderos socialistas". "Un poco de humanidad", como se dice hoy día, un poco de "realización" de esta humanidad, o mejor dicho de la monstruosidad, muy poca propiedad de tercera o cuarta mano, poco sobre el sufrimiento del proletariado, la organización del trabajo, el fomento de inevitables pero fastidiosas sociedades para la elevación de las clases populares. Y junto con todo ello una ignorancia infinita en lo referente... a la vida social real. Este es el contenido de toda su literatura, que gracias a... la "absoluta imparcialidad" del pensamiento pierde los últimos vestigios de energía y actividad. Y con estas cosas fastidiosas se quiere revolucionar a Alemania, sacudir al proletariado, infundir a las masas la capacidad de pensar y obrar. Estos rasgos filisteos y cobardes de los "verdaderos socialistas" han sido típicos también de las relaciones partidarias internas. "Sigue siendo característico de estas viejas", opinaba Marx, "la aspiración a disimular y endulzar toda verdadera lucha del partido." (Citado según MEHRING, *l.c.*, p. 121). ¿No es éste el prototipo verdadero de los "teóricos imparciales", "neutrales", "independientes"?

- 6 *Das Kommunistische Manifest*, II. Proletarios y comunistas.
- 7 Por ello es disparatada la concepción de Kautsky y de los suyos, al representarse la revolución como la votación parlamentaria, en la que una magnitud aritmética (la mitad de la población +1) resulta decisiva. Cf. LENIN, *Las elecciones de la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado* (editado en alemán por el Secretariado para Europa Occidental de la I. C. 1920).
- 8 El "gentilhombre penitente" es una figura del tiempo de los *narodniki* (populistas) del movimiento de liberación ruso, cuando hijos e hijas de familias feudales "iban al pueblo" por puro idealismo. Cf., por ej., *Tierras vírgenes* de TURGUENIEV. [Nota de la traducción alemana.]
- 9 Un comunista que ha cometido un delito en la Rusia soviética, por iniciativa del partido recibe una pena mucho más severa que un "simple mortal".
- 10 El clamoreo de los mencheviques rusos contra la coacción en la era de la dictadura del proletariado es exactamente lo mismo que la gritería de los capitalistas contra la violación de la libertad de trabajo por los sindicatos que, en tiempo de huelga, disponen piquetes de huelga y estorban la utilización de crumiros por parte de los capitalistas. Como es sabido, la camarilla capitalista perpetra las más ruines vilezas con el pretexto de defender la libertad de trabajo.

CAPITULO 11

- 1 Algunos ideólogos del atraso económico han manifestado concepciones con-

trarias sobre la solidez de los organismos económicos. Por ej., en el conocido libro del General Hulevich sobre la guerra y la economía nacional. Por otro lado, también los jóvenes imperialistas rusos *de pur sang* husmearon el peligro (si bien en el estrecho marco del "desastre" que no se cernía sobre el capitalismo). Cf. por ej. el artículo de P. STRUVE, en el volumen colectivo *La Gran Rusia* [en ruso], así como S. Prokopovich, *Guerra y economía nacional* [en ruso].

- 2 Se comprende por sí mismo que aquí se ha dado por supuesta la igualdad de las restantes condiciones. La simple supremacía mecánica de fuerzas también puede estar del lado de los grupos reaccionarios, si éstos constituyen una magnitud cuantitativamente superior.
- 3 Como "muestra" vulgar del punto de vista contrapuesto sirve el trabajo del *narodniki* (social-revolucionario de izquierda) V. TRUTOVSKI, *El periodo de transición* [en ruso].
- 4 El lector dispone de un brillante análisis de la situación revolucionaria y de sus tipos en el trabajo de LENIN *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* (intento de planteo popular sobre estrategia y táctica marxista). [Varias edic. en esp.]
- 5 JOHN M. KEYNES escribe en su libro *Las consecuencias económicas de la concertación de la paz* (versión al. Munich y Leipzig 1920): "El tratado de paz no contiene disposiciones dirigidas al restablecimiento económico de Europa, nada para devolver a las Potencias Centrales derrotadas su carácter de buenos vecinos, nada para afianzar a los nuevos estados de Europa, nada para salvar a Rusia. Tampoco propicia en modo alguno la comunidad de intereses entre los propios Aliados. No fue posible llegar a un entendimiento en París sobre las arruinadas finanzas de Francia e Italia o sobre el ajuste entre los sistemas del viejo y del nuevo mundo" (pp. 184-185). Keynes caracteriza la situación del siguiente modo: "Los rasgos significativos de la situación actual pueden disponerse en tres grupos: 1. la caída en ciertos casos total de la productividad interna de Europa, 2. el desmoronamiento de las comunicaciones y del intercambio y 3. la carencia, en Europa, de poder de compra para procurarse las mercancías habituales de ultramar" (pp. 188-189). Keynes habla de la inminente catástrofe social y del ambiente reinante en las clases dominantes. El desmoronamiento del sistema imperialista infunde también a los imperialistas el amor por la comunidad de intereses. Así dice el Ing. ROEDDER (*l.c.*, p. 50): "Los sillares de una gran estructura se sostienen mutuamente, se apoyan y protegen uno al otro, y del mismo modo en la convivencia y adelantamiento de las naciones descansa una de las otras. Pero si uno de los sillares está deteriorado, tiene que remplazárselo a tiempo por otro mejor para que no surja un peligro para todo el edificio", etc. Todas estas lóbregas consideraciones concluyen en el trágico: "Ser o no ser — ése es el problema". Al sistema *capitalista* la historia le responde con un no terminante.
- 6 En estos casos que, como es posible captar fácilmente, no pueden considerarse en modo alguno típicos, no se produce una disolución total del aparato como ocurre en el caso típico de la transformación social.
- 7 El Prof. C. Ballod cree, en su ingenuidad, que nosotros los comunistas rusos consideramos posible el comunismo en la etapa de la dictadura proletaria y nos dirige una serie de reproches sumamente ridículos que

ponen en evidencia su propia ignorancia. Cf. C. BALLOD, "Kommunismus und Sozialismus", en: *Der Sozialist* (política exterior socialista), nº 34, 23 de agosto de 1919.

Vladimir I. Lenin
Anotaciones al libro de Bujarin, "Teoría económica del período de transición"

N. Bujarin

TEORIA ECONOMICA
DEL PERIODO
DE TRANSICION

I Parte

TEORIA GENERAL
DEL PROCESO
DE TRANSFORMACION

Moscú 1920

Prólogo

[5] La publicación del presente trabajo constituye la refutación de las concepciones habituales, vulgares, cuasi-marxistas tanto del carácter del desmoronamiento que predijeron los grandes creadores del comunismo científico, como del carácter del proceso de transformación de la sociedad capitalista en comunista.

¿¿Qué cosa es esto??
¿“en general”? ¿¿a lo
Spencer??

¡Bah! ¡¡Gracias a Dios
no es una “transformación”
en general, sino que se sabe
de qué y en qué cosa! !

Publicados en Moscú en 1932, bajo el cuidado del Instituto Marx-Engels-Lenin del CC del PC(b) y con el título de “V. I. Lenin, Anotaciones al libro de Bujarin ‘Teoría económica del periodo de transición’, mayo de 1920, segunda edición”, los textos leninianos están precedidos de la advertencia de la redacción del Instituto que resumimos aquí en sus partes esenciales:

Las anotaciones de Lenin al libro de Bujarin, Teoría económica del periodo de transición, están referidas a todas las cuestiones fundamentales tratadas en el libro. Además de las notas, glosas y subrayados, al final del libro hay un juicio general de Lenin y sus “re-censión académica” del libro de Bujarin.

Aquí ofrecemos los fragmentos del libro de Bujarin anotados por Lenin. Para comodidad del lector, todas las anotaciones de Lenin son colocadas al margen de la página. Las cifras puestas entre corchetes en el texto de Bujarin indican las páginas del libro.

Debe señalarse que en el capítulo VII de la Teoría económica (“Formas organizativas en general”), sobre la cuestión del capitalismo de estado, Bujarin repite y desarrolla ideas ya presentadas por él en el artículo “Algunos conceptos fundamentales de la economía contemporánea”, aparecido en Kommunist, N° 2, del 16 de mayo de 1918, dirigido contra las tesis del capitalismo de Estado adelantadas por Lenin en ese mismo año.

El texto fue preparado para la impresión por G. Tijomirnov bajo la dirección de V. Adoratski.

Para nuestra edición hemos utilizado la versión italiana publicada en Crítica marxista (anno V, N° 4-5, luglio-ottobre 1967) traducido del ruso por Giuseppe Garritano.

?? "más importante" que la clase!

¡Uf!

¿solamente "valor gnoseológico"? ¿Y no reflejo del mundo objetivo? "temeroso"... agnosticismo.

[5-6] El proletariado echa los cimientos de la nueva sociedad en un vínculo nuevo, en combinaciones nuevas, según nuevos principios. Y lo hace como sujeto de clase, como poder organizado. . .

La humanidad paga un precio terrible por los lastres del sistema capitalista. Y sólo una clase como el proletariado, la clase prometeica estará en condiciones de soportar los tormentos del período de transformación.

Está de sobra observar que el hilo conductor seguido por el autor fue el método de Marx, método cuyo valor gnoseológico queda reconocido actualmente en toda su gigantesca dimensión.

Capítulo I

ESTRUCTURA DEL CAPITALISMO MUNDIAL

[7] La economía política *teórica* es la ciencia de la economía social, fundada en la producción de *mercancías*, es decir, la ciencia de la economía social *no organizada*. . . Marx. . . en su teoría del fetichismo de la mercancía, dio una introducción sociológica brillante a la economía teórica. . . En efecto, en cuanto consideramos una economía social organizada, se desvanecen todos los problemas fundamentales de la economía política. . .

[8] De este modo, el fin de la sociedad fundada en la producción capi-

talista de mercancías significa también el fin de la economía política.

Pues la economía política explora la economía de las mercancías.

Para la teoría pura, resulta enteramente indiferente la magnitud del ámbito de que se trate, cómo se encuentra caracterizada en el espacio la economía social en cuestión. Es precisamente por ello que Marx se burló tanto de la expresión "economía nacional", por la que los patrióticos profesores alemanes sienten tanta inclinación. También es relativamente secundaria, desde el punto de vista de la teoría abstracta, la cuestión de quien se presenta como sujeto de la economía individual. . .

El capitalismo moderno es un capitalismo mundial. Esto significa que las relaciones de producción capitalistas dominan en todo el mundo y ligan todas las partes de nuestro planeta con un ajustado cordón económico. En nuestro tiempo la economía social encuentra su expresión concreta en la economía mundial.

[10] la estructura del capitalismo moderno es tal, que organizaciones capitalistas colectivas aparecen como sujetos de la economía: "los trusts capitalistas de Estado".

El capital financiero ha abolido la anarquía de la producción dentro de los países del gran capital.

[11] En particular, por división social del trabajo se ha entendido y se entiende la división del trabajo entre las empresas individuales.

[12-13] tendremos que distinguir tres clases de lucha competitiva.

mo puro por lo menos la relación $Iv + m$ con IIc ? ¿y la acumulación?

¡No solamente!

S

precisamente *no* por ello

S

no en todo

no solamente

no "ha abolido"

(?

¡uf!

juego de definiciones

1. Por *concurrentia horizontal* entenderemos la concurrentia entre empresas del mismo tipo. Aquí la anarquía que se expresa en la lucha competitiva no se funda en división social alguna.

2. Por *concurrentia vertical* entendemos la lucha entre empresas de distinto tipo, cuya existencia separada expresa el hecho de la división social del trabajo.

3. Finalmente, por *concurrentia combinada (compleja)* entendemos la lucha que libran las empresas combinadas, es decir aquellas unidades capitalistas que abarcan distintas ramas de la producción, y por tanto transforman la división social del trabajo en una división técnica.

S [14] La "economía nacional" capitalista, de un sistema irracional se ha transformado en una organización racional, de una economía sin sujeto en un sujeto económico. Esta transformación está dada por el crecimiento del capitalismo financiero y la fusión entre la organización económica y política de la burguesía. Con ello, sin embargo, no fue abolida en absoluto ni la anarquía de la producción capitalista, ni la concurrentia de los productores capitalistas de mercancías.

S [15] La concurrentia vertical y la combinada van acompañadas por métodos de empleo directo de la fuerza. Es por ello que el sistema del capital financiero mundial engendra inevitablemente la *lucha armada* entre los competidores imperialistas. *Aquí se encuentra también la raíz del imperialismo.*

¿violento? ("más importante") no "por ello" y "no aquí"

Las colonias existían también antes del imperialismo y aún antes del capitalismo industrial.

[16] Como secuela de la guerra percibimos los mismos fenómenos que siguen a la crisis; junto a la devastación de las fuerzas productivas, una aniquilación de agrupamientos mundiales pequeños y medianos (hundimiento de estados autónomos) y surgimiento de combinaciones aún mayores que crecen a costa de los grupos que naufragan.

[17] La economía mundial moderna no es sólo una economía mercantil sino también una economía mercantil capitalista. Y las contradicciones entre las partes individuales de esta economía se encuentran en dos planos principales: en el plano de la relación anárquica de cambio entre las empresas y en el plano de la estructura anárquica de la sociedad como sociedad de clases.

Es un juego de analogías. A veces la creación de "Estados autónomos" representa un fortalecimiento del imperialismo.

¿por qué este "como"??!!?

Capítulo II

ECONOMIA, PODER ESTATAL Y GUERRA

[19] Cada sociedad de clases es un mecanismo que produce plusproducto, el cual se pone a disposición de una parte de esta sociedad. Este plusproducto puede asumir la forma del valor (por ejemplo en la economía capitalista) o quedarse en simple producto (economía esclavista). En uno como en el otro caso, sin embargo, nos encontramos ante un proceso de explotación. Ahora planteamos la cuestión en forma enteramente general: ¿Cómo es posible este proceso de explotación? ¿Cómo puede existir un sistema que encierra contradicciones internas tan poderosas? . . .

La respuesta es clara. Puesto que existe tal sistema, tiene que existir también algo que actúe como factor integrador, que mantenga cohesionada a la sociedad escindida y reprima la resistencia de las clases oprimidas (en el sentido "brutalmente" físico y en el sentido "delicadamente" ideológico). En una palabra, para la preservación de este sistema es necesaria una organización que domine no sólo las cosas, sino fundamentalmente también a los *hombres*. Tal organización es el *estado*.

Sobre ese "pero"...

Pero no se piense que el estado sea algo situado *por sobre* las clases. La sociedad no contiene elementos que estén por encima de las clases. Por otro lado, como ya hemos visto, la función básica del estado consiste en el mantenimiento, consolidación y ampliación del proceso de explotación, en tanto se trata de la dominación de una minoría. De donde resulta que la organización estatal puede ser *única y exclusivamente* una organización de la *clase dominante* o, como escribió Engels: "el estado es una organización de la clase poseedora para su protección contra la no poseedora"¹.

[21] La organización estatal es la organización más profunda de la clase, en la que se concentra toda su fuerza, en la que están concentrados los instrumentos de la presión mecánica y de las

¹ F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, ed. 1889, p. 138: "La política no es otra cosa que un medio de resistencia, un instrumento de conservación y extensión de la propiedad" (Achille Loria, *Les bases économiques de la constitution sociale*, II, ed. Paris, 1903, p. 362.

Loria no es tomado de esta obra.

medidas coercitivas², es decir en la que la clase dominante está organizada como *clase* y no como partecitas o grupitos de una clase. . .

¡muy bien!

[22] Para Marx todos los fenómenos sociales son históricos, y Marx busca precisamente en su determinación histórica su característica fundamental.

"la característica fundamental de los fenómenos sociales": ¡feo!

De modo que no es sorprendente que el estado, desde el ángulo del marxismo, constituya una categoría enteramente histórica, y ciertamente una categoría de la sociedad de clases. Pero no hace a la "esencia" del estado el hecho que es un aparato centralizado, sino que este aparato centralizado corporiza cierta relación entre las clases, a saber: la relación de dominación, de fuerza, de opresión y de esclavizamiento. Es el aparato que *se extinguirá* junto con la extinción de las clases y de la última forma de domina-

² Cfr. Hans Dellbruck, *Gobierno y voluntad popular*, p. 133: "¿Dónde a fin de cuentas se encierra la fuerza efectiva? En las armas. El problema decisivo para el carácter interno del Estado es, por ello, éste: ¿a quién pertenecen las armas?"

habría que decir: hasta burgueses inteligentes como Dellbruck comprende esto mejor que los Kautsky y que los Otto Bauer y socios.

ción de clase, la dictadura del proletariado³.

[24] ... Si, por un lado, la guerra es

³ Los socialdemócratas han deformado completamente este punto de vista. El autor del presente trabajo lo sostuvo enérgicamente en una serie de artículos en diarios y publicaciones periódicas ya en el comienzo de la guerra: en *De Tribune* holandesa (artículo: "De Nieuwe Lyveigensckap", 25 de nov. de 1916, etc.), en el órgano de las izquierdas noruegas *Klassenkampen*, en la *Arbeiter-politik* de Bremen, finalmente en el periódico *Jugendinternationale* (Suiza) así como en artículos polémicos en el diario neoyorkino *Nowi mir*... El lector puede hallar un tratamiento detallado de esta cuestión con una selección de las citas adecuadas de Marx y Engels en la obra del camarada Lenin *El estado y la revolución*. Los profesores burgueses han comprendido tan poco como los socialdemócratas la teoría comunista de Marx. Así, por ejemplo, Adolf Wagner (*Staat in nationalökonomischer Hinsicht* en el Diccionario de Ciencias Políticas), escribe que el "estado" socialista puede presentar todos los caracteres del estado "llevados a la máxima potencia", puesto que el carácter de clase del estado moderno sería un simple producto del "abuso" (exactamente como en Böhm-Bawerk, para quien la usura es un "abuso" y la ganancia pervive en el estado socialista, en el cual crecerá sobre los árboles. Jellinek (*Allgemeine Staats lehre*, "comprende" a Marx igual que Wagner. La "teoría del poder" no hace más que lanzarlo en un horror sagrado, y explica que "sus consecuencias prácticas" consisten "no en el afianzamiento, sino en la destrucción del estado" (p. 175) y que esta teoría supuestamente "abre paso a la *revolución permanente*"...

una función del estado, el poder estatal *in actu*, y si por otro lado el estado, como aparato, es un medio de afianzamiento y ampliación de determinadas relaciones de producción, es evidente que el ejército ejecuta también, en primer término, dicho "trabajo"... Para poder resolver el problema de la "esencia" de la guerra, tenemos que tratarlo tan históricamente como el problema del estado. Es más, encontraremos una respuesta semejante, al saber que la guerra, desde el ángulo sociológico, es un medio para la reproducción de aquellas relaciones de producción sobre cuya base surge.

[25] Cada tipo de producción tiene también un tipo de estado que le corresponde, y a cada tipo de estado corresponde un tipo de guerra perfectamente determinado.

Citemos algunos ejemplos. Tenemos, por ejemplo, una economía basada en la esclavitud. El estado no es entonces otra cosa que un estado de esclavistas, y la guerra de este estado no es otra cosa que un medio de ampliación de este régimen esclavista, de ampliación de la reproducción de las relaciones de producción del esclavismo. Las llamadas guerras coloniales de España, Holanda, Francia, etc. fueron guerras de estados capitalistas comerciales. Su papel social se encaminaba a una ampliación de las relaciones de producción del capitalismo comercial, que luego se transformaron en relaciones de producción del capitalismo industrial. Cuando el capital industrial y sus organizaciones estatales iniciaron la lucha por los mercados de inversión, las guerras comenzaron a someter al mundo "atrasado" a la dominación del capital industrial.

¡uf! es como si un químico en la pág. 24 del curso de química hablase del punto de vista de la "historia natural". Y ¿cuál es el contrario? ¿El psicológico? Demasiado simple e inexacto.

no uno solo

y a veces un "medio" (término no apto) de *disgregación* de ese régimen.

¡Uf! ¡Oh, alerta! Una absoluta confusión provocada por el excesivo amor del autor al juego de los conceptos y por la tentativa de hacerlo pasar por "sociología"...

[26] La guerra socialista es una *guerra de clases* que hay que distinguir de la simple *guerra civil*. La segunda no es una guerra en el verdadero sentido de la palabra, puesto que no es la guerra entre dos organizaciones estatales.

Capítulo III

EL DERRUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA

[27] El conflicto entre las diversas partes del sistema capitalista mundial, en el cual se expresó el conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productivas de este sistema y su estructura de producción anárquica era, como hemos visto, un conflicto de los trusts capitalistas de estado. La necesidad objetiva puesta en el orden del día por la historia es la necesidad de una organización de la economía mundial, es decir, de la transformación del sistema económico mundial *sin sujeto* en un *sujeto* económico, en una organización que actúe en forma planificada, en una "unidad teleológica", en un sistema organizado...

[28] en el estrecho marco de los trusts capitalistas de estado, tomados individualmente, la primera etapa de la guerra fue un estadio de *reorganización* interna de las relaciones de producción capitalistas, en el sentido del carácter planificado y organizado de los sistemas parciales en lucha...

[33] Los tipos de alianza organizativa son aquí diversos en su conformación concreta; se diferencian por su carácter funcional: también aquí estamos confrontados con una *organización planificada* en la que surgen nuevas y estables unidades técnicas de producción (pueden servir de ejemplo los trusts forzosos, que centralizan toda una serie de uniones de producción que existían antes, los monopolios de estado, etc.); está también la simple "regulación" (por ejemplo, la obligación de entrega y recepción); finalmente, está también un elemento inferior del proceso organizador, la *normalización*⁴; como ejemplo de esta última puede mencionarse la fijación de precios...

[33-34] La penetración del capital bancario en la industria llevó a la consolidación de las empresas ("fusiones", trusts combinados, etc.). En estos casos, los procesos de organización pasan, pues, de la esfera de la circulación a la esfera de la producción; ello resulta de que el proceso de circulación es una parte integrante del proceso general de conjunto, del proceso de reproducción, que requie-

⁴ Los términos se usan en el sentido en que los emplea el compañero A. Bogdanov. Ver su artículo sobre las tendencias de la cultura proletaria en: *Proletarische Kultur*, también *Teoría general de la organización* (ruso) (alemán, Berlín 1926-28/Ed.).

N.B.

re infaltablemente todas sus partes y fases⁵.

¡Uf!

¡Auxilio!

?

las clases representan ante todo "grupos de personas" (está dicho de modo inexacto) que se

[39] No se trata aquí de reproducción ampliada, ni siquiera de reproducción simple; tenemos una *subproducción* creciente. Tal proceso se puede designar como *reproducción negativa ampliada*. Eso es la guerra, considerada desde el ángulo económico. El proceso que ocurre realmente es pues una reproducción negativa ampliada. . .

[42] pues las clases representan ante todo grupos de personas que, debido a sus circunstancias comunes y a un papel común en el proceso de producción, con todas las consecuencias resul-

⁵ El camarada Bogdanov no ve en todo el proceso de organización del período de la guerra más que "tarjetas", es decir sólo el proceso de racionamiento, que ha surgido del retroceso de las fuerzas productivas. Pero en realidad, el proceso de racionamiento, por su significado, alcanza bastante mayor profundidad. Aquí el retroceso de las fuerzas productivas no excluye, en modo alguno, el avance de las *formas organizativas del capitalismo*(^x). Lo mismo ocurría en "tiempos normales", pero particularmente durante las crisis, cuando el retroceso temporario de las fuerzas productivas iba acompañado por una centralización acelerada de la producción y el surgimiento de nuevas organizaciones capitalistas. Engels mismo incurrió en ese error —mutatis mutandis— al hablar de los sindicatos y trusts. Este yerro no debe reiterarse ahora.

(x) Marx ha hablado de modo más simple (sin jugar con los "términos", los "sistemas" y las sociologías y ha hablado de modo más exacto de la socialización. El autor provee nuevos hechos valiosos, pero empeora, *verballhornts*, la teoría de Marx con una escolástica sociológica.

¿dónde?

tantes, están unidas entre sí a los efectos del proceso de distribución. . .

[43-44] El capitalismo es un sistema antagónico, contradictorio(^x). Pero el antagonismo de clase, que escinde a la sociedad en dos clases fundamentales, se realiza consecuentemente en todas partes. Es por ello que la estructura del capitalismo es un antagonismo monista o un monismo antagónico.

Hemos tratado la sociedad como sistema de elementos *in natura*.

[46] La situación concreta de la economía de Europa en los años 1918-1920 muestra claramente que este proceso de descomposición ya se ha iniciado y que no hay ningún indicio(^x) de una resurrección del viejo sistema de relaciones de producción. Al contrario(⁺). Todos los hechos concretos indican que los elementos de descomposición y de una liquidación revolucionaria de las relaciones, avanzan cada mes. Esto es perfectamente comprensible en términos teóricos. En efecto: la sociedad capitalista, escindida en clases, sólo puede existir mientras la mentalidad de la paz interior conserva, por así decirlo, vigencia general, en otras palabras, sólo mientras la clase obrera, la fuerza productiva más importante de la sociedad capitalista, tácitamente "consiente" en cumplir la función *capitalista*. Una vez que esta condición se ha desvanecido, la ulterior existencia de la sociedad capitalista es imposible.

distinguen por la posición que tienen en el régimen social de producción y se distinguen de modo tal que un grupo puede apropiarse del trabajo de otro.

(x) archinexacto, el antagonismo y las contradicciones no son en absoluto lo mismo. El primero desaparecerá; las segundas permanecerán en el socialismo.

¡Uf!

¡Auxilio!

(x) ein Bisschen zuviel, qui prouve trop. . .

(+) esto (frase siguiente) no resulta "al contrario".

esto sí es verdad.

[47] "la toma del poder de estado por el proletariado" significa la *destrucción del sistema estatal burgués* y la *creación de uno nuevo*, por lo que los elementos del viejo sistema descompuestos en parte son destruidos y en parte entran en nuevas combinaciones, en un *nuevo tipo de ligazón*. . .

Es mucho menos claro el proceso de transformación de las *relaciones de producción*. Las hipótesis que predominaban al respecto en la teoría de las revoluciones políticas, resultaron de extraordinaria vitalidad. En este aspecto puede tomarse como típico el planteo de R. Hilferding, en el sentido que la "toma de la propiedad de seis grandes bancos berlineses" por el proletariado pondría en manos de éste toda la industria, porque en las relaciones de producción del capitalismo financiero los bancos constituyen los puntos nodales organizativos del sistema técnico-productivo, de "todo el aparato". Está probado *empíricamente* que no ocurrió nada semejante, pues en términos reales, la toma de la propiedad de los bancos sólo mina el poder de mando del capital. ¿Por qué? Es fácil responder. Porque los bancos "gobiernan" la industria sobre la base de la relación específica del *crédito monetario*. El *tipo de ligazón* es aquí el tipo de la ligazón crediticia, y ésta justamente se desploma con la toma de la propiedad de los bancos por el proletariado.

[48-49] La descomposición en la jerarquía *técnica* que se produce en cierto estadio del proceso de reproducción negativa ampliada, por su parte, ejerce presión sobre el estado en que se encuentran las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas continúan *fundidas* con las relaciones de producción en un sistema determinado de organización social del

trabajo. La descomposición del "aparato", por tanto, tiene que traer tras de sí irremisiblemente una nueva *reducción de las fuerzas productivas*. De este modo, el proceso de reproducción negativa ampliada *se acelera extraordinariamente*.

Del análisis anterior resulta que, sobre la base de las relaciones que se rompen (viejas; capitalistas) es imposible la "restauración de la industria" que sueñan los utopistas del capitalismo. La única salida consiste en que los eslabones inferiores del sistema, la fuerza productiva fundamental de la sociedad capitalista y la clase obrera, tomen una posición dominante en la organización del trabajo social. En otras palabras: sólo la edificación del comunismo es la condición de un renacimiento de la sociedad⁶.

. . . Pero podemos plantear ahora que es imposible una restauración del *viejo sistema capitalista*.

⁶ Tal como es propio de un apolo-gista del capitalismo, cuyo horizonte espiritual no trasciende la "concepción del mundo" de un hombre de los sindicatos, el profesor Grinewetzki trata la cuestión en su libro, exclusivamente, desde el punto de vista de las relaciones de producción capitalistas como una categoría universal y eterna del ser humano. Al futuro historiador de las ideologías le resultará directamente cómica la verdadera miopía de gallina que caracterizó a los eruditos burgueses en una época caracterizada por las más grandes transformaciones sociales.

¡uf!

Esto depende de la medida en que el proletariado, "sobre la base de las relaciones que se rompen" (¡ah, el lenguaje! ¡ah, la sociología! ¡ah, la ciencia de la organización!), sepa hacer de modo que esas relaciones se disuelvan completamente.

¡muy bien!

muy bien, pero habría sido mejor si en vez de "tipo de ligazón" se hubiese dicho de modo más sencillo.

PRESUPUESTO GENERAL
DE LA EDIFICACION COMUNISTA

[52] hay que buscar los elementos de la nueva sociedad en las *relaciones de producción* de la vieja. En otras palabras, hay que plantear el problema así: ¿Qué forma de relaciones de producción de la sociedad capitalista puede, en general, ponerse en la base de la nueva estructura productiva?

[53] En el conocido párrafo 7 del capítulo 24 del primer tomo de *El capital* ("La tendencia histórica de la acumulación capitalista") Marx destaca dos elementos fundamentales: la centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo, que han florecido a la vez que el modo de producción capitalista. Estos dos elementos constituyen asimismo los *fundamentos del nuevo modo de producción*, que ha nacido en su interior. . .

[56] Desde este ángulo de la organización social, la madurez de la sociedad capitalista se hace plenamente comprensible. . . Aquí son posibles dos y sólo dos casos: o bien la socialización del trabajo permite *técnicamente* introducir una organización planificada en cualquier forma social concreta, o bien el proceso de socialización del trabajo es tan débil, el trabajo está de tal modo "desmenuzado" (según la expresión de Marx), que una racionalización del proceso social de trabajo es *técnicamente* imposible en absoluto.

1)
2) ¡Ah, gracias a Dios!
Al fin, un lenguaje humano, en vez de la confusa terminología "organizativa"! Todo es bueno si termina bien.

¡uf! ¡de nuevo! ¡Pero puede ser "social" un punto de vista no organizativo!

despedazado

. . . . si el capitalismo ha "madurado" para el *capitalismo* de estado, entonces está también maduro para la era de la edificación comunista⁷. El problema específico de la edificación del comunismo no consiste en que falte el fundamento del trabajo social, *sino que consiste en una nueva combinación de las capas sociales desgarradas* y, en primer lugar, en que los *cuadros técnicos sean insertados* en un nuevo sistema. Pero éste es un tema distinto que trataremos más adelante.

[56-57] La tremenda conmoción de todo el sistema capitalista que consideramos como su desmoronamiento es utilizada por los calumniadores, tanto los eruditos como los ignorantes, de la escuela cuasi-marxista como argumento contra el socialismo⁸. Esta corriente se apoya, lógicamente, en el desconoci-

⁷ La inmensa y notoria vileza social de las teorías oportunistas consiste, directamente, en que acuerdan con el capitalismo de estado y protestan contra el socialismo, al que están listas a elogiar por partida triple *en palabras*, fuera de la práctica.

⁸ En primera línea, por Kautsky. Antes de la guerra, "esperaba" la catástrofe, que aún no "estaba madura". En la guerra, lanzaba advertencias contra la revolución, pues para él la Internacional era un "instrumento de la paz" y, al retumbo del cañón, no funcionaría. Después de la guerra, lanzó una advertencia contra el socialismo, pues, al parecer, la catástrofe tendría efecto "extenuante". Uno no puede sino decir: ¡qué concepción coherente!

¿por qué? en primer??

no social

¡muy cierto!

(x) Proceso dialéctico
¡Exactamente! Y no es-
colástico a lo Bogdanov.
El autor lo pone *junto*
(y en segundo lugar) a la
Begriffsscholastik de Bog-
danov. Pero no se puede
poner una *junto* a la
otra: o — o.
¡muy cierto!

¡cierto!

la "imposibilidad" es de-
mostrable sólo práctica-
mente. El autor no plan-
tea *dialécticamente* la re-
lación de teoría y prácti-
ca.

miento total del *proceso dialéctico*^(x),
que se realiza en las contradicciones. La
guerra mundial, la iniciación de la era
revolucionaria, etc., es *directamente una*
expresión de la "madurez" objetiva de la
que se trata. Pues allí, un conflicto de la
mayor intensidad, era consecuencia del
antagonismo ampliado al máximo, que
se reprodujo constantemente y *creció* en
el seno del sistema capitalista. Su fuerza
de *conmoción* es un índice bastante pre-
ciso del grado alcanzado por el desarro-
llo capitalista y una expresión trágica de
la absoluta impracticabilidad de un nue-
vo crecimiento de las fuerzas productivas
en la envoltura de las relaciones de pro-
ducción capitalistas. . .

....es una lamentable ilusión refor-
mista la concepción de un paso al so-
cialismo sin desmoronamiento, sin des-
trucción del equilibrio social, sin cruen-
ta lucha⁹.

[58] Una vez que está dada en la reali-
dad la descomposición de las fuerzas
productivas capitalistas y *se ha probado*
en términos teóricos la imposibilidad de
su restauración, surge la pregunta de có-
mo ha de resolverse el dilema: "ocaso
de la cultura" o socialismo. . .

⁹ Es interesante la siguiente
previsión de Engels: . . . "Pero estos
aranceles proteccionistas mismos no son
otra cosa que los preparativos bélicos
para la campaña industrial general defini-
tiva que ha de decidir de la dominación
sobre el mercado mundial. Así es cómo
cada uno de los elementos que se opo-
nen a la repetición de las viejas crisis
lleva dentro de sí el germen de una crisis
futura mucho más violenta." (*El capital*,
III, 2ª parte, nota 8).

...el período de la ruptura de las ca-
pas técnico-sociales de la producción
conserva en definitiva la unidad del pro-
letariado, *el cual corporiza ante todo la*
base material de la sociedad futura. Este
elemento decisivo y fundamental sólo en
parte se descompone en el curso de la
revolución. Por otro lado, cierra filas
con tremenda fuerza, se reeduca, se or-
ganiza. La prueba *empírica* de esto la
proporciona la revolución rusa con su proleta-
riado relativamente débil pero que resul-
tó ser una fuente directamente inagota-
ble de energía organizativa.

La "probabilidad matemática" del so-
cialismo se transforma, en estas circuns-
tancias, en una "certeza práctica".

...habrá que *construir* el socialismo.
Los recursos materiales y personales
existentes sólo constituyen el *punto de*
partida del desarrollo, el cual abarca
toda una vasta *época*.

En el período de la ruptura del capi-
talismo, como hemos visto en el capítulo
anterior, no es posible salvar al capita-
lismo porque la fuerza productiva fun-
damental de la sociedad, la clase obrera,
se niega⁽⁺⁾ a cumplir su función capi-
talista, creadora de capital. La premisa
fundamental para la edificación socia-
lista es la transformación de esta fun-
ción creadora de capital en una función
del trabajo social⁽⁺⁾. Esto sólo se hace
posible con el proletariado en situación
de dominación, es decir con su *dicta-
dura*¹⁰.

[59] Sólo transformándose el pro-
letariado, de clase explotada en clase do-

¹⁰ Las "investigaciones", bastante
numerosas, sobre la "socialización" pro-
venientes de profesores burgueses evitan,
naturalmente, esta cuestión fundamental.

|| N B ¡justo! esto sí que
es acercarse a la dialéc-
tica.

¡muy justo!

(+) no es la palabra

no sólo de ellos

“mi” Begriffsscholastik bogdanoviana es “mi” enemigo principal.

no es la palabra

??

??

minante, es posible una restauración del proceso de trabajo, es decir la reproducción social.

En este marco y sobre esta base las tareas que tiene ante sí el proletariado son, en definitiva, formales, es decir independientes del contenido social del proceso, las mismas que para la burguesía en la reproducción negativa ampliada: economía de todos los recursos, su utilización planificada, el máximo posible de centralización. El agotamiento producido a raíz de la guerra y de la interrupción del proceso de producción en el período de descomposición exige directamente, desde el ángulo de la técnica organizativa social, el paso a relaciones de producción socialistas. Basta con sólo plantear en general el problema de cómo es posible un sistema de equilibrio al menos relativo, o mejor de cómo es posible crear las condiciones del movimiento hacia tal equilibrio, para visualizar la necesidad absoluta de una economía centralizada y formalmente socializada.

[67] La transformación del proceso de creación de plusvalía en un proceso de satisfacción planificada de las necesidades sociales se expresa en el reagrupamiento de las relaciones de producción, pese al mantenimiento del mismo puesto en el sistema jerárquico de producción, el cual, como un todo, reviste en principio un carácter distinto, el carácter de negación dialéctica de la estructura capitalista y conduce a la liquidación de la jerarquía en general, en la medida en que destruye el carácter social de casta de la jerarquía.

. . . se produce una coexistencia relativamente estable del proletariado dominante y de la intelectualidad técnica, después de haber sido transitoriamente

eliminada, de hecho, del proceso de producción. Su regreso sólo se hace seguro en la medida en que los viejos lazos acumulados se han volatilizado de su conciencia colectiva. Por ende, entra en la nueva construcción socio-técnica una intelectualidad transformada internamente según todas las reglas de Heráclito el Oscuro.

[70-71] La clase obrera dispone de las siguientes organizaciones: los consejos de delegados obreros, que de un instrumento para la toma del poder se transforman en instrumento de gobierno; el partido de la revolución comunista, el spiritus rector de la acción proletaria; las uniones sindicales, que de instrumentos de lucha con los empresarios se transforman en órganos de dirección de la producción; las cooperativas que de medios de lucha contra la intermediación comercial se transforman en una organización del aparato estatal para la distribución general; las comisiones de fábrica y organizaciones similares (“consejos de fábrica” en Alemania, “workers committees” y “shop steward committees” en Inglaterra), que de órganos locales de la lucha de los obreros con los empresarios se transforman en elementos de la administración general de la producción.

La red de estas organizaciones, así como de las organizaciones especialmente creadas sobre la base de aquéllas y enteramente nuevas, constituye también la base del nuevo aparato.

Bajo las condiciones dadas, nos encontramos ante todo frente a un cambio de funciones dialéctico de las organizaciones obreras. Resulta absolutamente claro que no puede ser de otro modo dada la transformación de las relaciones de dominación, pues la clase obrera, que se ha apoderado del poder del estado,

¿qué tiene que ver?

sehr gut!

tiene necesariamente que ser también la fuerza que actúe como organizadora de la producción.

Capítulo V

CIUDAD Y CAMPO EN EL PERIODO DE TRANSFORMACION SOCIAL

[73] "La base de toda división del trabajo desarrollada y facilitada por el intercambio de mercancías es la separación de ciudad y campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de este antagonismo"¹¹.

no es la palabra, Separación (de)

[75] El estrechamiento de la base productiva se expresa de modo paradójico en un aumento de la "rentabilidad" monetaria de la agricultura.

¿por qué no rendimiento sin comillas?

[76] No obstante, la diferencia más importante es la estructura económica de esta importantísima rama de la producción. Una especificidad de esta estructura es la extraordinaria variedad de tipos económicos, que expresa y refleja el grado relativamente bajo de socialización del trabajo.

¡muy bien!

¹¹ "Die Grundlage aller entwickelten und durch Warenaustausch vermittelten Teilung der Arbeit ist die *Scheidung* von Stadt und Land. Man kann sagen, dass die ganze ökonomische Geschichte der Gesellschaft sich in der Bewegung dieses Gegensatzes zusammenfasst".

[77] ¿Cómo resolvió esto el capitalismo?

De dos maneras; en primer lugar, mediante la estatización de una parte de las grandes unidades productivas; en segundo lugar mediante la regulación indirecta del proceso productivo a través del proceso de circulación.

... Tanto mayor la importancia que adoptó el segundo método: la regulación de la producción mediante la regulación del proceso de circulación o la organización de la distribución. El monopolio estatal de los granos, el sistema de racionamiento de productos agrícolas, la entrega obligatoria de los productos, los precios máximos, el provisionamiento organizado de productos industriales, etc. —todo ello, en definitiva, orientó el desarrollo en dirección a la estatización de la producción.

Observamos aquí un tipo atrasado de desarrollo, los estadios iniciales de un proceso organizativo que, al igual que en la industria, tuvo por punto de partida el proceso de circulación (corners, rings, sindicatos).

El autor quería decir, evidentemente, "proceso de socialización", pero su término no expresa esta idea (y no puede haber otra.)

[78] Quedó definitivamente socavado el sistema del "comercio libre" de productos agrícolas. Cierto es que las condiciones específicas de la agricultura, el gran peso específico de la hacienda pequeña y mediana productora de mercancías, engendraron también, en este caso, grandes dificultades; esto se expresó en el mercado "libre", "ilegal" y en el comercio clandestino. . .

((bolsa negra

[78-79] En la época del capitalismo de estado pueden diferenciarse tres clases de lazos entre ciudad y campo: 1. Los vínculos del crédito monetario, que son de tipo capitalista financiero (principalmente a través de las instituciones bancarias; 2. aparatos organizativos estatales y comunales; 3. el propio proceso de intercambio real entre ciudad y campo,

añadir: 3. como orden, pero 1. como importancia.

que se lleva a cabo en parte a través de los aparatos organizativos y con su ayuda, y en parte al margen de ellos...

..... *La economía de la sociedad se descompone en dos esferas autónomas: la ciudad hambrienta y el campo que — pese a la destrucción parcial de las fuerzas productivas— dispone de provisiones relativamente grandes de "excedentes" sin mercado...*

[80] Aquí salta a la vista inmediatamente la siguiente proposición: Con relativa estabilidad en el "campo llano" y con la presencia de una masa considerable de productos, el proceso de descomposición tiene que efectuarse bastante más lentamente en las relaciones internas en la producción agraria; por otro lado, en la medida en que tenemos aquí una variedad de formas económicas que es extraña a la gran industria capitalista, la forma del proceso mismo de transformación sería también distinta en todas sus fases del proceso que hemos investigado en los capítulos anteriores.

Tomemos ante todo las grandes haciendas capitalistas. En ellas es donde el proceso de ruptura de los lazos se asemeja más al que se produce en la industria. Pero con algunas modificaciones. En primer lugar, se produce aquí más lentamente que en la ciudad. Esto ocurre porque en la agricultura, donde los medios de consumo se obtienen allí mismo, el subconsumo de la clase obrera no aparece en forma tan manifiesta...

[80-81] La influencia de la ciudad y de las organizaciones del proletariado industrial da el impulso externo para la incrementación del proceso de desarrollo autónomo, y en última instancia es ineluctable la ruptura en las relaciones de producción capitalistas, ruptura que se

¡muy cierto!

añadir: en la Europa occidental, no en Rusia (y en la Europa occidental hasta la victoria del proletariado.

produce en la misma dirección que la que tiene lugar en la industria¹².

[82-83] Tomada *en sí*, aislada de todo el restante complejo económico, esta ruptura de las ligazones alberga también la posibilidad de un regreso a formas primitivas, puesto que la fuerza activa está constituida aquí directamente por el trabajo disperso de los pequeños propietarios, y no por el trabajo socializado de los proletarios...

Surge ahora la pregunta siguiente: *¿Cómo es posible el nuevo equilibrio, por un lado el equilibrio dentro de la agricultura misma y por otro lado el equilibrio entre ciudad y campo?*

Esta cuestión es decisiva para el destino de la humanidad, pues se trata de la cuestión más importante y más complicada¹³.

¹² Kautsky tiene razón al advertir, más adelante (en su librito *Die Sozialisierung der Landwirtschaft*, Berlín, 1919), contra la división de las grandes propiedades entre los trabajadores rurales. Pero protestar contra la "fiebre de la huelga" significa hacer mojigangas a los junkers prusianos.

¹³ Es por ello que Kautsky tiene razón cuando escribe (*Sozialisierung der Landwirtschaft*, Prefacio, p. 12): "Para nosotros el problema agrario es el más complicado, pero también el más importante de la revolución". Sin embargo, toda la desgracia de Kautsky consiste en que directamente no ve ni comprende la entera *complejidad* del problema. Para él, no existe el factor "complicante" fundamental, la lucha de clases de los diversos grupos sociales. Lógicamente, esto está ligado al desconocimiento de la circunstancia que las relaciones de producción de la sociedad capitalista son a la vez relaciones sociales de clase y relaciones técnicas de trabajo.

la inevitabilidad temporal

Precisamente la terminología es inexacta: no hay relaciones de clase que no sean sociales. Habría que decir de modo más simple y exacto (teóricamente): ha olvidado la *lucha de clases*.

Debería decirse: entre la tendencia socialista del proletariado y la tendencia capitalista-mercantil de los campesinos. Introducir aquí la palabra organización es una inexactitud teórica, un paso atrás de Karl Marx a Luis Blanc.

¡Ah, ah, ah! ¡Término inexacto! Tanto más sapiente cuanto más teóricamente inexacto.

es indispensable.

[83] es consecuencia ineluctable de la dictadura del proletariado una *lucha latente o más o menos abierta entre la tendencia del proletariado a la organización y la tendencia anárquica en la producción mercantil por parte del campesinado.*

[83-85] Manifiestamente sólo el proceso real de "intercambio de materia" entre ciudad y campo puede servir como base firme y segura para la influencia decisiva de la ciudad. La *renovación del proceso productivo en la industria*, la restauración de la industria en una formulación socialista constituye, por tanto, condición necesaria para arrastrar más o menos rápidamente al campo al proceso de organización.

Pero, puesto que el renacimiento de la propia industria está condicionado por una afluencia de medios de vida a las ciudades, existe una necesidad absoluta de tal afluencia *a cualquier precio*. Este "equilibrio" mínimo puede alcanzarse simplemente: a) *a costa de una parte de los recursos preservados en las ciudades* y b) mediante la *coacción proletaria estatal*. Esta coacción estatal (requisición de los excedentes de granos, impuesto en especie u otras formas cualesquiera) está fundamentada económicamente: en primer término directamente, ya que el propio campesinado está interesado en el desarrollo de la industria, que le entrega máquinas agrícolas, aperos, fertilizantes artificiales, energía eléctrica, etc.; en segundo lugar indirectamente, ya que el poder estatal del proletariado representa el mejor medio de defensa contra la restauración de la presión económica del gran propietario, del usurero, del banquero, del estado capitalista, etc. Por en-

de, la coacción estatal no es aquí la "pura aplicación de la fuerza" a lo Dühring y con ello constituye un factor que se presenta en primera línea del desarrollo económico general¹⁴. En la medida en que se apoya en la gran hacienda formalmente socializada (estatizada por el proletariado), el proletariado industrial organiza directamente el *proceso productivo*. La falta de equipo agrícola puede también llevar a una parte de los agricultores a juntarse (comunidades agrarias, cooperativas). Peor para la gran masa de los *pequeños productores*, su incorporación al proceso de organización se hace posible principalmente a través de la esfera de la circulación, o sea, formalmente, por la misma vía que en el sistema del capitalismo de estado¹⁵. . .

[86-87] En las ciudades, la lucha principal por el tipo de producción *termina* con la victoria del proletariado. En el campo esta lucha termina cuando puede hablarse de victoria sobre el gran capital. Pero en el mismo momento éste experimenta —en otras formas— un *renacimiento*, como lucha entre el plan estatal del proletariado, que corporiza el trabajo socializado, y la anarquía mercantil, la especulación desenfrenada del campesinado, en la que se corporizan la propiedad atomizada y los elementos de mercado. Pero como la producción simple de mercancías no es otra cosa que el

¹⁴ El "sociólogo" Kautsky no comprende esto en lo más mínimo.

¹⁵ "En verdad, ante el predominio de la pequeña empresa, ella (es decir, la socialización, N.B.) tendrá que ser pensada para la regulación del proceso de circulación entre ciudad y campo antes que para la organización de la producción." (Kautsky, l.c.p. 9)

muy bien

no sólo formalmente.

¡Menos mal que el "sociólogo" Bujarin ha puesto al fin (p. 84), irónicamente entre comillas el término "sociólogo"! ¡Bravo!

no sólo formalmente.

¡esto sí es exacto!

exacto y mejor que "anarquía".

no es justo decir ni pensar (como ocurre a menudo al autor) que la "descomposición total" sea "necesaria" para los trusts.

embrión de la economía capitalista, la lucha de las tendencias mencionadas es, por su esencia, una continuación de la lucha entre comunismo y capitalismo. . .

¿Cómo se refleja esta situación en el destino del aparato cooperativo del campesinado? Está claro que aquí las cosas no son como en la industria. El aparato cooperativo puede marchitarse (en el caso de retroceso creciente de los lazos de intercambio entre ciudad y campo); puede ser destruido (en caso de predominio de los "kulaks" en la campaña y agudización de la lucha entre ellos y el proletariado); puede ser absorbido y reestructurado poco a poco por la organización socialista general de la distribución (en caso de reanudación del proceso real de intercambio de productos y decisiva influencia económica de las ciudades). Por tanto, una descomposición total de este aparato no es, en términos teóricos, absolutamente necesaria.

Capítulo 6

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS, LAS COSTAS DE LA REVOLUCIÓN Y LA TRANSFORMACION TECNICA

esta terminología, la sustitución intencional de las clases por los grupos, etc., ¿no es un paso atrás, hacia la "sociología" entre comillas?

[87-88] Y la estabilidad de cada equilibrio en la estructura, es decir del equilibrio entre las diversas agrupaciones de personas de la sociedad, las agrupaciones de personas del sistema social, se apoya en cierto equilibrio *entre la sociedad y el medio exterior*; en un equilibrio cuyo carácter se encuentra determinado por el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Pero a continuación tenemos que res-

ponder a la pregunta: ¿Qué son las fuerzas productivas?

En la *Miseria de la filosofía*, Marx escribió: "es pues abofetear a la Historia partir de la división del trabajo *en general* y, a continuación, ir a parar a un instrumento de producción especial, *las máquinas*. Las máquinas tienen tan poco de categoría económica como el buey que arrastra el arado; deben ser incluidas entre las *fuerzas productivas* (cursiva nuestra, N.B.). La fábrica moderna, que se basa en la utilización de máquinas, es una relación social de producción, una categoría *económica*". (cursiva nuestra, N.B.).

Es evidente que Marx entiende aquí por fuerzas productivas los elementos objetivos y personales de la producción y, conforme a ello, la categoría de las fuerzas productivas no es una categoría económica sino técnica. Por otro lado, encontramos también en su obra otra definición de las fuerzas productivas.

En los tomos I y III de *El capital*, Marx utiliza muy frecuentemente la expresión "fuerzas productivas" en el exacto sentido de "productividad del trabajo social"¹⁶. . .

[89] Rodbertus recomienda distinguir rigurosamente estos dos conceptos entre sí. En su trabajo *Contribución al esclarecimiento de la cuestión social*, escribe:

¹⁶ Cf. por ej. *Das Kapital*, t. I, ed. popular, pp. 451, 541 a 543 ss., así como tomo III, parte 1, donde se encuentra un análisis de la tasa media de ganancia. Ejemplo: "Con la fuerza productiva del trabajo crece la masa de productos en los que se representa un valor determinado, luego también plusvalía de una magnitud dada. Cuanto más crece la fuerza productiva del trabajo, tanto más son los medios de goce y de acumulación que abarca la plusvalía." (pp. 539-40)

incluir no es identificar

la "conformidad" no existe en absoluto, ya que "personal" (término impreciso) no es "técnico".

fuera de tema

“Fuerza productiva y productividad han de diferenciarse claramente. Productividad significa la eficacia o fecundidad de la fuerza productiva. Si, en lugar de diez se emplean veinte obreros, en vez de una máquina de cierto grado de eficacia se montan dos del mismo grado, la fuerza productiva ha aumentado el doble; si diez obreros producen tanto como antes veinte, o si una máquina que no ha costado más que otra tiene un grado de eficacia del doble del de ésta, la productividad se ha elevado al doble. El trabajo es también en este caso la medida última. Mayores masas de trabajo son una productividad mayor”. De este planteamiento del asunto surge bastante claramente la causa de la “indeterminación” del concepto de fuerzas productivas; lo que pasa es que se trata de un *concepto límite* que se encuentra en los confines de la técnica y la economía.

[89-90] Podemos pues hablar de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo social como de dos términos de la misma magnitud matemática: $M = (a + b)$, donde M es la masa total de productos que se expresa en cualesquiera unidades del efecto de utilidad (que se trate de magnitudes de energía o de otra cosa, resulta indiferente en este caso); a y b son unidades de trabajo social: a , unidades de trabajo muerto, b , de trabajo vivo. . . ; si necesitamos una definición sociológica de las fuerzas productivas, podemos tomar el sistema técnico de la sociedad, el factor activo, variable del desarrollo social.

[94] el desarrollo de las fuerzas productivas se paga en la sociedad capitalista al precio de su constante disipación. Este desperdicio (las “costas de la concurrencia”) es la condición necesaria del desarrollo hacia adelante del entero

esto está mejor que en la p. 88

(x) la matemática es más que sospechosa. No es apta.

¡ah, ah!

sistema capitalista. Pues cada nuevo eslabón de la cadena del equilibrio móvil reproduce este equilibrio en forma superior, sobre la base del proceso centralizador.

Es también desde este ángulo cómo hay que considerar la guerra, que no es sino un método de la concurrencia en determinado grado de desarrollo. Se trata del método de la concurrencia combinada entre los trusts capitalistas de estado. Por ende, las costas de la guerra no son en sí otra cosa que las costas del proceso de centralización. Desde el punto de vista del sistema capitalista en su conjunto, desempeñan un papel positivo en la medida en que no lleven al sistema a su desmoronamiento.

[94-96] que el paso a una estructura nueva, que representa una nueva “forma de desarrollo” de las fuerzas productivas, es inconcebible sin una disminución transitoria de las fuerzas productivas. Y la experiencia de todas las revoluciones^(xx), que han tenido una gran significación positiva precisamente desde el ángulo del desarrollo de las fuerzas productivas, muestra que este desarrollo se pagó al precio de un saqueo y una devastación a veces monstruosos, de estas fuerzas. Y no puede ser de otro modo tratándose de la revolución¹⁷. Pues en la revolución se hace saltar la envoltura de las relaciones de producción, es decir del aparato de personas del trabajo, y esto significa, y no puede dejar de significar, un trastorno del proceso de reproducción y, por ende, también una destrucción de las fuerzas productivas.

Siendo así —y es absolutamente así—,

¹⁷ Son conocidas las devastaciones causadas por la guerra civil de Norteamérica, guerra que dio violento impulso al desarrollo del capitalismo.

(no en general, no cualquiera.

< impreciso

(xx) los Estados Unidos de 1870 en comparación con los de 1860 según los datos de los censos.

¡verdadero!

tiene que estar claro *a priori* que la revolución proletaria se acompaña ineluctablemente de un fuerte descenso de las fuerzas productivas, ya que ninguna (otra) revolución entraña una *ruptura* tan amplia y profunda de las viejas relaciones, y su *reestructuración* en una nueva forma. Y sin embargo, precisamente desde el ángulo del *desarrollo* de las fuerzas productivas, la revolución proletaria constituye una necesidad objetiva. Esta necesidad objetiva está dada por el hecho que la envoltura económica se ha vuelto *incompatible* con el desarrollo de las fuerzas productivas. *Las fuerzas productivas mundiales no se avienen con la estructura estatal-nacional de la sociedad, y se "resuelve" la contradicción mediante la guerra. La guerra misma se hace incompatible con la existencia de la fuerza productiva fundamental —la clase obrera—, y la contradicción sólo puede resolverse —resolverse verdaderamente— mediante la revolución*¹⁸.

¹⁸ El camarada L. Kritzmán (cf. su artículo "El desarrollo de las fuerzas productivas y la dictadura del proletariado", en el tomo colectivo: *Dos años de dictadura del proletariado*, en ruso, p. 70) dice con toda razón: "Pero el proletariado se diferencia de otras fuerzas productivas (máquinas, materiales, etc.) en que reacciona, frente a la disolución inminente, con indignación. El tiempo de la crisis es un tiempo de incremento de la indignación revolucionaria en el proletariado. *La propia revolución del proletariado no es otra cosa que la reacción del proletariado contra el esfuerzo de la burguesía por atenuar la disipación e inactividad de las fuerzas que le pertenecen, por liquidar la crisis causada por la anarquía del modo de producción capitalista, mediante la destrucción de la fuerza de aquel trabajo*". (bastardilla nuestra, N.B.)

muy bien

Sólo la clase obrera, la fuerza productiva fundamental de la sociedad¹⁹, puede *salvar* a esta sociedad y dar impulso a su nuevo desarrollo. Pero sólo puede hacerlo al precio de sacrificios que causa inevitablemente la resistencia de la envoltura capitalista que se rompe, personificada en la *burguesía capitalista*²⁰.

[97-98] Todas las *costas reales* de la revolución terminan en una *disminución del proceso de reproducción* y reducción de las fuerzas productivas. Según su *forma*, pueden dividirse en algunos rubros:

1. *Destrucción física de los elementos de la producción.* . .
2. *Descalificación de los elementos de la producción.*
3. *Disolución de la ligazón entre los elementos de la producción.*
4. *Reagrupamiento de las fuerzas productivas en el sentido del consumo improductivo.* Aquí corresponde ante todo la satisfacción de las necesidades de la guerra civil y de la guerra socia-

coteja a Engels sobre la "destrucción" en la carta (1882) sobre las colonias.

¹⁹ Cf. Karl Marx, *Das Elendeder Philosophie*, p. 163: De todos los instrumentos de producción, la propia clase revolucionaria es la más grande de las fuerzas productivas. La organización de los elementos revolucionarios como clase, presupone la existencia acabada de todas las fuerzas productivas que pedía en general, desarrollarse en el seno de la vieja sociedad."

N.B. Esto ha sido "olvidado" por el autor en las pp. 88-90 y sigs.

²⁰ Desde este ángulo carece absolutamente de sentido hacer responsable a la clase obrera y su partido, de la descomposición. Pues es justamente ella la fuerza que hace posible el restablecimiento de la sociedad. A la resistencia del "viejo orden", y a ella sola, debe achacarse la descomposición de la forma de transición.

¡Es verdad!

Terminología horrenda e *inexacta* que esconde la conquista del poder estatal por la clase.

lista de clases. Con la elevación del proceso revolucionario a proceso revolucionario *mundial*, la guerra civil se transforma en una guerra de clases que, del lado del proletariado, lleva a cabo un "ejército rojo" regular...

[99] El retroceso de las fuerzas productivas resultante de esta causa se liga con su reducción "revolucionaria": en el proceso de transformación social, guerra y revolución se amalgaman como quiebra del sistema capitalista²¹.

[101] Aquí será necesario en primer término atravesar un período de "acumulación socialista originaria"²²...

[102] Pero también el socialismo, que surge sobre un montón de escombros, tiene necesariamente que comenzar por la *movilización de la fuerza de producción viva*. Esta movilización del trabajo constituye el factor fundamental de la acumulación originaria socialista, que es la negación dialéctica de la capitalista. Su sentido de clase no consiste en la creación de las precondiciones del proceso de explotación, sino en el resurgimiento económico con *abolición* de la explotación; no en violentar a un puñado de capitalistas sino en la autoorganización de las masas trabajadoras.

...el proceso de descomposición del sistema capitalista no tiene por con-

²¹ Naturalmente, todos estos señores ven "la pereza de la clase obrera" simplemente, sin advertir el sabotaje de los empresarios...

²² Expresión propuesta por W. M. Smirnov (en la revista semanal de la *Pravda*).

y en extremo infeliz. Juego infantil de copia de términos usados por los adultos.

¡Uf!

secuencia sólo una destrucción de fuerza de trabajo viva, sino también simplemente su *eliminación* del proceso de trabajo. Es por tanto enteramente claro que al emprender el proletariado el restablecimiento del proceso de reproducción, tiene que comenzar por la movilización de las fuerzas caídas del proceso de producción.

◀ movilización y "socialización".

[103] La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la abolición del "derecho" de patentes y del secreto de empresa, la uniformidad del plan, etc. hacen posible el paso a la utilización de la energía eléctrica.

◀ sobre esto habría que decir más.

Capítulo VII

FORMAS ORGANIZATIVAS GENERALES DEL PERIODO DE TRANSFORMACION

[106-109] Si pasamos ahora al capitalismo de estado, veremos que el capitalismo de estado es una categoría histórica enteramente específica y puramente histórica, independientemente de que presenta tanto una "racionalística social" como una "tendencia anticrematística". Pues constituye una variedad, la variedad "más perfecta" del *capitalismo*. La relación de producción fundamental del orden capitalista es la relación entre el capitalista, poseedor de los medios de producción y el obrero, que vende al capitalista su fuerza de trabajo. No es posible, sería absurdo, dejar de lado esta marca de clase fundamental en la consideración de la estructura capitalista de

Difícilmente será justa la definición de capitalismo de estado, de capitalismo sin *acciones* y *trusts* (y quizá sin *monopolios*). El autor no da la esencia concreta ni económica.

|| ¡muy cierto!

Definición no buena. No hay nada de necesario. Y no siempre "racionalización". "Dominación del capital" y "carácter antagónico" son la misma cosa. La dictadura de la burguesía existía (y existe) antes del capitalismo de estado.

es una tautología

¡cierto!

(x) Exageración. Es posible, por ejemplo, en dos o tres pequeños estados, si antes los obreros han obtenido plena victoria en cuatro o cinco de los

estado. Desde el ángulo de la relación de intercambio de las fuerzas sociales, el capitalismo de estado representa el poder *potenciado* de la burguesía, la dominación del capital alcanza su máxima fuerza, un poder verdaderamente descomunal. En otras palabras: *el capitalismo de estado es la racionalización del proceso de producción sobre la base de las relaciones sociales antagónicas y de dominación del capital, que se expresa en la dictadura de la burguesía.*

Puesto que el capitalismo de estado es la unión del estado burgués con los trusts capitalistas, resulta evidente que no puede hablarse de "capitalismo de estado" alguno bajo la dictadura del proletariado, que excluye por principio semejante posibilidad.

"En general", podría plantearse la cuestión de la posibilidad de tal forma, dado que el estado proletario regula desde el comienzo de su existencia la actividad de los trusts capitalistas *antes de la "expropiación de los expropiadores"* y "prepara cuidadosamente" dicha expropiación a los efectos de mantener ileso todos los "aparatos". Si semejante sistema fuese posible, no sería capitalismo de estado, pues este último presupone un estado capitalista. Ello no sería la expresión más elevada del orden capitalista sino cierto paso intermedio en el desarrollo de la revolución. Pero semejante forma es *imposible* (x), pues su presuposición se basa en la ilusión, una ilusión muy difundida, es cierto, de que el proletariado puede "tomar posesión" de aparatos capitalistas enteros sin alterar su virginidad capitalista, y de que los se-

ñores capitalistas pueden poner en ejecución con deleite todas las instrucciones que les imparta el poder proletario.

[107-108] Aquí, pues, se supone una situación de equilibrio en condiciones que desde un principio excluyen todo equilibrio²³. El sistema de la dictadura socialista, que se podría designar como "socialismo de estado" si esta última denominación no estuviese comprometida por su uso generalizado, es la negación dialéctica, lo contrario del capitalismo de estado. . . En el sistema del capitalismo de estado, el sujeto económico es el estado *capitalista*, el *capitalista general* colectivo. En la dictadura del proletariado, el sujeto económico es el estado *proletario*, la clase obrera organizada colectivamente(+), "el proletariado organizado como poder de estado". En el capitalismo de estado, el proceso de producción es un proceso de producción de plusvalía que pasa a manos de la clase capitalista, con tendencia a transformar este valor en plus-producto. . . El sistema de la dictadura del proletariado hace absolutamente impensable cualquier explotación, pues transforma la propiedad capitalista colectiva en su forma capitalista privada, en "propiedad" *proletaria* colectiva. De modo que aquí, pese a las semejanzas formales, está dado un antagonismo diametral²⁴. Este antagonismo determina asimismo el antagonismo entre todas las funciones de los sistemas en

²³ Cf. Lenin, "Apuntes de un publicista", en el n.º 9 de la *Internacional Comunista*.

²⁴ La exclusión del problema de los "medios de poder", es decir de la lucha de clase y de las clases, sin embargo, hace nebuloso y confuso todo el planteo

más grandes y avanzados.

S ¡Hum!

el autor abusa del término "negación dialéctica": no se le puede usar sin antes haber mostrado los hechos atentamente.

S

(+) nacionalmente, no colectivamente.

(((???

mostruoso

) ¡muy bien!

la contraposición no está lograda.

cuestión, aunque se asemejen entre sí formalmente. Así, por ejemplo, en el sistema del capitalismo de estado la obligación general de trabajar significa una subyugación de las masas trabajadoras, por el contrario, en el sistema de la dictadura del proletariado, no es otra cosa que la auto organización del trabajo por las masas. . .

[110] todas las formas de violencia estatal, en la estructura capitalista de estado, constituyen una presión que asegura, extiende y profundiza el proceso de explotación, mientras que en la dictadura del proletariado la violencia estatal representa un método de la edificación de la sociedad comunista. En pocas palabras, el antagonismo funcional de los fenómenos formalmente similares está determinado aquí totalmente por un antagonismo funcional de los sistemas de organización, a través de su caracterización opuesta²⁵.

[110-111] La transición del capitalismo al socialismo se realiza a través del poder concentrado del proletariado, palanca de la dictadura proletaria. El sistema de medidas, mediante las cuales se consuma esta transición, está cubierta habitualmen-

²⁵ Nótese de paso: Es en el desconocimiento de esta circunstancia donde se apoyan todos los "reproches" que dirigen los pequeño burgueses de la social democracia al Partido Comunista. En el mejor de los casos, estos señores protestan contra la "moral de los hotentotes" y elaboran de este modo una "equiparación" de principio entre el comunismo y la barbarie capitalista. Realmente, pues ¿puede un "demócrata" negar la "igualdad de derechos a la existencia" del lobo y del cordero? Ello sería contrario a la sublime equidad.

muy bien.

te con el término de "socialización"²⁶. Ya lo expuesto muestra claramente que esta denominación no es enteramente exacta. Si se habla de socialización en el sentido que el proceso de trabajo en su conjunto satisface como sistema las necesidades sociales, es decir las necesidades de toda la sociedad, entonces existía ciertamente tal "socialización" en el propio marco del capitalismo. Esto es justamente lo que quería decir Marx cuando hablaba del "trabajo socializado". . .

. en el período de transición entre el capitalismo de estado y el comunismo, el sujeto económico consciente no es "la sociedad como un todo" sino la clase obrera organizada, el proletariado. Pese a ello, si consideramos el proceso en su conjunto, comenzando con la expropiación violenta y siguiendo hasta la extinción de la dictadura proletaria —lo que por cierto, también es un *proceso*—, la diferencia entre el proletariado y el conjunto de los trabajadores sociales se estrecha más y más y, finalmente, desaparece. De allí la justificación, tam-

²⁶ Es característico de la ideología oportunista internacional el hecho de usar este término en lugar de "expropiación de los expropiadores" y "confiscación". Es para poder hablar más fácilmente de "socialización" en relación con la funesta "colectividad", es decir para poder contar también las medidas del poder de estado del capital entre las que llevan a la "socialización". Ve. en especial los trabajos de Edmund Fiscu. . .

¡exactamente!

justamente no esto. ¿Dónde? ¿cuándo? El autor no se expresó con precisión

¡cierto!

?? De ningún modo. "Ha justificado" la confusión del "proceso de nacimiento del hombre" con el proceso de la "muerte"!

bién, de la denominación "socialización"²⁷.

[111-112] Está claro que, en la medida en que en el período de transición el sujeto económico es la clase obrera constituida como poder de estado, la forma básica de la socialización de la producción está constituida por su *estatización o nacionalización*²⁸. . . Si no se considera —como lo hacen los representantes de la ciencia burguesa— el aparato del estado como una organización de naturaleza *neutralmente mística*, tiene que comprenderse igualmente que también todas las funciones del estado

²⁷ Otto Bauer *contrapone*, en su folleto *Der Weg zum Sozialismus*, la socialización a la estatización, y ve en la primera una combinación de los órganos integrados por representantes de los obreros, funcionarios y empleados por un lado, de los consumidores por el otro y finalmente, por otro lado, del estado como personaje neutral; las fábricas deben, entre otras medidas, arrendarse a cooperativas agrícolas (es decir a sindicatos). La cuestión de la dictadura no se plantea correctamente; el estado es una "democracia en general".

²⁸ La última denominación no es, naturalmente, enteramente exacta. En primer término, confunde la "Nación" (la colectividad) con el estado, es decir con la organización de la clase dominante. . .

???

No es confusión sino un hecho histórico. El autor ha "olvidado que el estado típico, bajo el capitalismo, es el estado nacional ((+) las colonias", pero esto no está en discusión).

revisten carácter de clase. Por ende, hay que distinguir rigurosamente entre la *nacionalización burguesa* y la *nacionalización proletaria*. . . .

¡bien dicho!

¡así mismo!

[113] El sistema llamado de "autoadministración local", en *cualquier sociedad de clases que sea* (por tanto, en una sociedad donde existe el estado) no es otra cosa que una parte componente de los aparatos locales de la organización estatal de la clase dominante. . .

¡Precisamente!

Capítulo VIII

EL SISTEMA DE ADMINISTRACION DE LA PRODUCCION BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

[114] En las condiciones de dominación del capital, la producción es producción de plusvalía, producción en busca de ganancia. Bajo la dominación del proletariado la producción es producción para la satisfacción de las necesidades sociales.

No está bien dicho. También la ganancia satisface necesidades "sociales". Debiera decir: el *plusproducto* no va a la clase de los propietarios, sino a todos los trabajadores y sólo a ellos.

[115] No es posible *contraponer* los llamados "régimenes personales" a la dominación de clase. Por el contrario, en una determinada constelación de circunstancias, la dominación de clase puede encontrar directamente en el régimen personal su expresión más adecuada.

¡cierto! solamente que el término régimen personal no es exacto. *Hat Nebendeutung*. No es el término justo.

[116-117] las relaciones técnicas de las personas en el trabajo son a la vez también relaciones sociales. Por ende, en comparación con la desorganización absoluta del aparato económico, en que la

he aquí la sustancia. El autor debía detenerse más en el concepto de "clase dominante".

¡muy bien!

¡ejem, ejem! ??

empresa carece de todo principio de organización, la "toma del poder" en la fábrica, por las células germinales proletarias, representa una ventaja, aun bajo el punto de vista de la lógica de la "producción pura". La toma del poder aparece incomparablemente más importante al considerar su papel en el proceso histórico general. Pues sólo por esta vía puede producirse la entrada en el proceso de producción de la clase obrera como principio organizador. Por su objeto, esta tarea es una tarea de *lucha económica*: por afianzar a la clase obrera como clase dominante en todos los poros de la vida económica. . .

..... disolución del viejo aparato y esbozo tosco del nuevo, ése es el tipo de administración de la producción al que nos referimos. Sería oportuno introducir aquí la analogía con el proceso que se produce en el ejército.

[118] el desarrollo avanza, en el ejército, a saltos, todo el proceso se exterioriza extremada, bruscamente; se estaría tentado de decir: más revolucionariamente.

[118-119] bajo la dominación del proletariado el elemento de la coerción y de las medidas coactivas desempeña un gran papel, un papel tanto mayor cuanto mayor el porcentaje de elementos no puramente proletarios por un lado, y por el otro de elementos no conscientes o conscientes sólo a medias de entre el propio proletariado. En este caso, la

"militarización"²⁹ de la población —ante todo en la organización militar— constituye un método de autorganización de la clase obrera y de organización del campesinado por la clase obrera.

Capítulo 9

LAS CATEGORIAS ECONOMICAS DEL CAPITALISMO EN EL PERIODO DE TRANSICION

[126] El enfoque social objetivo estatuye la primacía de la sociedad sobre el sujeto económico individual, la persona individual. Trata a esta última no como "átomo", no como a un Robinson aislado, sino como partícula del sistema social. "La producción de los individuos aislados, fuera de la sociedad... es un absurdo como el desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hablen entre sí"³⁰.

²⁹ Propiamente, la denominación "militarización", etc., es aquí completamente inaplicable, pues tanto la organización militar del estado proletario como el tipo militar de organización de la industria tiene aquí un significado enteramente distinto. El "militarismo rojo" es una combinación de palabras directamente bárbara. Pero la pobreza de la lengua y el *usus* nos obligan a utilizar aquí la palabra "militarización".

³⁰ Karl Marx, *Zur Kritik*, Introducción, p. XIV.

"sistema social", "formación social": todo esto no es bastante concreto sin el concepto de *clase* y de *sociedad de clases*.

añadir: contra el pacifismo pequeño-burgués ("socialdemócrata")

la dialéctica incluye la historicidad.

Exacto. Confrontar con inexactitudes precedentes.

aproximado, grosero, a grandes rasgos, a la larga.

?

está muy bien. ¿Pero no sería más preciso hablar de la "necesidad de una cierta proporcionalidad" que del "ángulo del equilibrio"? Más preciso, más justo, ya que el primero es objetivo

[127] El *método dialéctico histórico* trata la sociedad en sus formas históricas específicas y las leyes generales del desarrollo social en su manifestación concreta como leyes de una formación social determinada, que se encuentran limitadas en su acción...

[127-128] Para captar teóricamente el sistema capitalista de relaciones de producción, Marx parte del hecho de su existencia. Cuando existe este sistema, se satisfacen —bien o mal— las necesidades sociales, al menos en grado tal que los hombres no sólo no se extinguen, sino que viven, trabajan y se multiplican. En la sociedad con división social del trabajo —y la sociedad mercantil capitalista supone esta última— esto significa que tiene que haber cierto *equilibrio* del sistema entero. Se producen las masas necesarias de carbón, hierro, máquinas, tejidos de algodón, lienzo, pan, azúcar, botas, etc. etc. Para la obtención de todo esto se emplea, en las proporciones necesarias, la correspondiente cantidad de trabajo humano vivo que utilizan las masas necesarias de medios de producción. Aquí pueden producirse desviaciones y oscilaciones de todo tipo, el sistema entero se amplía, se complica, se desarrolla, se encuentra en permanente movimiento y oscilación, pero permanece en general en una situación de equilibrio.

[130] Naturalmente, el tratamiento del sistema social y, además, ciego, irracional, desde el ángulo del equilibrio no tiene nada en común con la *harmonia praestabilitata*, puesto que parte del hecho de la existencia de este sistema y del hecho de su desarrollo.

[130-131] La tarea consiste en analizar la reconstrucción del sistema social. Aquí: a) crece el sujeto económico total colectivo *consciente*: el estado proletario con todos sus órganos coordinados; b) en la medida en que se mantiene el anárquico sistema mercantil, en esa medida se mantiene también el "*fatum*" irracional, ciego del mercado, es decir, al contrario, lo socialmente elemental, que cada vez más va quedando bajo la influencia reguladora del centro en proceso de cristalización, socialmente consciente; c) finalmente, en la medida en que los elementos de la disolución de las formaciones sociales (por ej. la formación de celdillas cerradas de economía natural) están presentes, ellos son "limitados"⁽⁺⁾, en sus efectos por el medio económico (su transformación interna misma es una función de las transformaciones sociales) por un lado; por el otro, son incorporados en grado creciente al proceso de edificación, en el cual están constantemente sometidos a influencia planificada por parte de la organización económica estatal del proletariado (obligación de trabajar, toda clase de contribuciones en especie, etc.). Así ocurre que, aun cuando los elementos individuales se salen del proceso social de producción, se encuentran en la esfera de influencia permanente del sistema social de producción y son considerados^(x) desde el ángulo mismo de este sistema; en momentos de su máximo aislamiento, presentan interés teórico como objeto de atracción social, como parte integrante potencial del nuevo sistema social.

Pero, no obstante que conserva su vali-

mientras que el segundo abre la puerta a desviaciones filosóficas del materialismo hacia el idealismo.

¡eso mismo!

Los elementos de disgregación son limitados. . . ¡Uf! (+) ¿por qué no más simplemente "Los limita"? ¡Oh, academismo! ¡Oh, pseudoeliasismo! ¡Oh, Tretia-kovsky!

(x) No son las palabras justas. El error de terminología "bogdanoviana" es evidente: *subjetivismo, solipsismo*. La cuestión no es quien "considera" para quien sea "interesante", sino que es independiente de la conciencia humana.

“El método adquiere otro tono”. Bujarin ha adoptado un feo tono. Aquí no se trata de “tono” ni de “lógica” sino de lo que es material.

(2) no “él”, no el “punto de vista”.

no es verdad. Antes la burguesía “coaccionaba a través de los tribunales, los recolectores de acopios, etc. (cf. Marx sobre Francia, no sólo sobre Rusia). Ahora el proletariado obliga de modo más directo. El autor ha olvidado las relaciones “sociales de clase”.

dez el método social objetivo, éste adquiere un *tono lógico modificado*. En la investigación de la estructura social de la economía mercantil capitalista, todas las regularidades tienen el carácter de regularidades *elementales* de fuerza “ciega”, pues todo el proceso social de producción es irracional. En la investigación de la estructura del período de transición, es distinto, pues en este caso se produce, en proporción creciente, una *racionalización* del proceso económico de la sociedad.

El punto de vista de la *producción material* continúa teniendo validez en general. Sin embargo⁽²⁾, él experimenta modificaciones y limitaciones esenciales. En primer término, el propio proceso de producción no es una magnitud dada a priori...

[132-133] En segundo lugar, puede producirse una reducción extraordinariamente fuerte y, parcialmente, incluso una *cesación* del proceso de producción. A menos que perezca la sociedad, esto se compensa por otra vía: a) a través de una distribución más económica de los restos de los ciclos anteriores (puramente capitalistas) de la producción —aquí el proceso de consumo se separa del proceso de producción y se hace inconmensurable con él; b) a través de la incautación *coercitiva* de los productos agrícolas del campo (en este caso la diferencia con la situación “normal” consiste en que esta obtención se basa sólo parcialmente en métodos directamente económicos, y en consecuencia sólo una mitad de la “economía nacional” toma parte en el ciclo de reproducción); c) a través de métodos improductivos de suministro de productos (pillaje de guerra, cuando los depósitos pasan de mano en mano, etc.).

En tercer lugar, en la medida en que el proceso de producción queda separado del proceso de consumo, los aspectos relacionados con el consumo —inclusive allí donde subsiste el mercado libre— pasan a ocupar la superficie de los fenómenos.

El *método dialéctico histórico* no sólo no experimenta aquí ninguna limitación, sino que por el contrario se abre paso hasta ocupar el primer plano. Los componentes de la forma de las nuevas relaciones, su entrelazamiento con las viejas, a veces en combinaciones de lo más curiosas— todo esto hace de las relaciones de producción del período de transición un complejo *sui generis*. Por lo demás, está enteramente claro que el enfoque dialéctico-histórico, que pone de relieve el principio de la variabilidad constante de las formas, el principio de la cognición de los *procesos*, tiene necesariamente que ser puesto él mismo de relieve en la investigación del período en el cual las transformaciones de las clases sociales se producen con una rapidez directamente geológica. El carácter relativo de las “categorías” de la economía política se hace absolutamente notorio.

El postulado de equilibrio no rige. El equilibrio ha de tratarse como la situación a la que el sistema tiene que llegar (si es que ha de existir) a la vez que no puede llegar a ella. No hay proporcionalidad entre la producción y el consumo o entre las diversas ramas de la producción. (Añadamos entre paréntesis: tampoco entre los elementos personales del sistema). En consecuencia es un completo error el querer trasladar al período de transición las categorías, conceptos y leyes correspondientes a la situación de

no sólo “a ocupar la superficie” y no sólo “de los fenómenos”.

De esta frase resulta con extraordinaria evidencia que para el autor arruinado por el eclecticismo de Bogdanov, el punto de vista dialéctico es solamente uno de los tantos “puntos de vista” de igual grado. ¡No es cierto!

<??

3 años (>) en Rusia!
asimismo!

Pero él es siempre relativo.

(x) aquí está clara la *no validez* de la frase: el postulado del equilibrio no es válido. He aquí una formulación precisa, simple, clara, sin ambages, del *materialismo dialéctico*. *Quantum mutatus ab illo* el eclecticismo de Bujarin!

impreciso: se transforma no en "producto" sino en otra cosa. *Etwa*: en un producto que va al consumo social no a través del mercado.

X

equilibrio. A esto se podría objetar que, mientras la sociedad no haya perecido, existe un equilibrio. Pero semejante argumentación sería correcta si el lapso que estamos considerando fuese prolongado. La sociedad no puede vivir *mucho tiempo* fuera de equilibrio, y muere. Pero este mismo sistema social puede subsistir durante un tiempo en estado "anormal", es decir fuera del estado de equilibrio. En este caso se logra cierto equilibrio relativo (x) (mientras no tengamos compensación fuera de la producción, lo que a la larga, por lo demás, no es posible) al precio de una *destrucción* parcial del *propio sistema*. . .

Tenemos que pasar ahora a ciertos conceptos fundamentales de la economía política y establecer su grado de aplicabilidad al período en cuestión. Pues "estas ideas, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones que expresan". Son productos históricos, precederos, pasajeros" 31.

[134-135] La mercancía puede ser una categoría universal sólo en la medida en que existe un vínculo social permanente y no eventual sobre una *base anárquica de producción*. Por ende, *a medida que un regulador social consciente reemplaza la fuerza elemental, la mercancía se transforma en producto y pierde su carácter de mercancía*.

31 Karl Marx, *Das Elend*, etc., p. 91. Allí encontramos también otra formulación de este pensamiento: "Las categorías económicas no son sino las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción." (*Ibidem.*, p. 90)

El valor surge, pues, si tenemos una *producción de mercancías* regular. Aquí se requiere no el tipo eventual, sino el tipo permanente, del vínculo anárquico (x) a través intercambio. También aquí es necesario un estado de *equilibrio*. La ley del valor no es otra cosa que la ley de equilibrio en el sistema mercantil anárquico. Desde este punto de vista está claro, por ejemplo, que el cambio de marfil por coral (allí donde, como decía Marx, el intercambio es verdaderamente un engaño) no es intercambio de valor. No todo intercambio es intercambio *mercantil* (cuando los muchachos cambian plumas o cuando el estado proletario practica el *intercambio de producción* entre ciudad y campo).

Por otro lado, no todo intercambio de mercancías es intercambio de *valor* (por ej. el intercambio en el "mercado libre" con sus burdos precios no es intercambio de valor, aunque es intercambio de mercancías).

En consecuencia, el valor, como categoría del sistema mercantil capitalista en su equilibrio, es de lo menos útil para el período de transición, en el que la producción de mercancías desaparece en gran medida y donde está ausente el equilibrio.

En el sistema de la dictadura proletaria el "obrero" recibe una participación social, pero no un salario.

Igualmente desaparece tanto la categoría de *la ganancia como la categoría de la plusvalía*, en la medida en que nos referimos a nuevos ciclos de producción. Sin embargo, en la medida en que sigue existiendo el "mercado libre", existen la usura y el comercio clandestino, etc. existe también la ganancia especulativa

(x) Les mots qui hurlent de se voir accouplés. (Palabras que rechinan al verse juntas).

¡cierto!

¡cierto! bien dicho, sin ambages. Esto habría que ampliarlo (a expensas de tantas páginas de "puntos de vista").

¡cierto!

cuyas leyes de movimiento están determinadas de modo distinto que en el sistema capitalista normal. Aquí actúa la situación monopolista del vendedor que permite a éste absorber masas de productos de otras esferas.

Capítulo 10

LA COACCION "EXTRAECONOMICA" EN EL PERIODO DE TRANSICION

[138-139] Marx escribió sobre la transición del feudalismo al capitalismo: "Estos métodos descansan en parte sobre la violencia más brutal. Por ejemplo el sistema colonial. Pero todos utilizaron el poder de estado, la violencia concentrada y organizada de la sociedad, para fomentar como en invernadero la transformación del modo de producción feudal en el capitalista y abreviar las transiciones. La violencia es la partera de cada sociedad vieja que está grávida de una nueva. Es ella misma una potencia económica".

..... Esta violencia revolucionaria, por otro lado, tiene que favorecer activamente la formación de nuevas relaciones de producción, creando una nueva forma de "violencia concentrada", el estado de la nueva clase, que actúa como palanca de la transformación económica y modi-

fica la estructura económica de la sociedad³².

..... Esta fuerza no es ningún personaje supraempírico, místico: es la fuerza de la clase que lleva a cabo la revolución, su poder social. Es, pues, perfectamente claro que depende ante todo, en cuanto a su magnitud, del grado de organización de esta clase...

habría que añadir:

- 1) del número;
- 2) del peso de la economía del país;
- 3) de los lazos con la masa de los trabajadores;
- 4) de su organización.

[139-140] En la época de la transición del capitalismo al comunismo la clase revolucionaria, la creadora de la nueva sociedad es el proletariado. Su poder de estado, su dictadura, el estado soviético de los consejos, constituye un factor de destrucción de los viejos vínculos económicos y de creación de nuevos. El poder político en sentido propio es la violencia organizada de una clase para el sojuzgamiento de otra".

En cuanto este poder político, como "violencia concentrada" que se ejerce sobre la propia burguesía representa una fuerza económica, es una fuerza que hace estallar las relaciones de producción

³² Kautsky, Bauer y tutti quanti refutaban la violencia con indignación y horror, de donde quiera que venga... Estos rasgos filisteos y cobardes de los "verdaderos socialistas" han sido típicos también de las relaciones partidarias internas. Sigue siendo característico de estas viejas, opinaba Marx, "la aspiración a disimular y endulzar toda verdadera lucha del partido". (Citado según Mehring, p. 121). No es éste el prototipo verdadero de los "teóricos imparciales", "neutrales", "independientes"?

¡muy bien!

N.B.
"definición" óptima.

¡muy bien!

¡cierto!

capitalistas, pone a disposición del proletariado el armazón material real de la producción y va incorporando al sistema del nuevo vínculo social de producción elementos personales de la producción no proletarios. Pero por otro lado, esta "violencia concentrada" se dirige también hacia *adentro*, al constituir un factor de *auto-organización y autodisciplina coercitiva de los trabajadores*.

En la primera fase de su dominación el proletariado tiene contra él: 1. a las capas parasitarias (los ex propietarios de tierras, rentistas de todas clases, empresarios burgueses poco relacionados con el proceso de producción, los capitalistas del comercio, especuladores bursátiles y otros, los banqueros); 2. a la aristocracia administrativa improductiva, reclutada entre estas capas (burócratas superiores del estado capitalista, generales, obispos, etc.); 3. a los empresarios burgueses como organizadores y directores (organizadores de los trusts y sindicatos, hombres de negocios del mundo de la industria, los grandes ingenieros, ligados directamente al mundo capitalista, inventores, etc.); 4. a la burocracia calificada civil, militar y eclesiástica; 5. a los cuadros técnicos y cuadros en general (ingenieros, técnicos, agrónomos, médicos, profesores, abogados, periodistas, la mayoría de los maestros, etc.); 6. a la oficialidad; 7. al campesinado acomodado; 8. a la clase media urbana y, en parte, también a la pequeña burguesía de las ciudades; 9. al clero, aun aquel no calificado.

Todas estas capas, clases y grupos se empeñan inevitablemente en lucha activa contra el proletariado bajo la conducción política de los generales.

¡cierto!

[140-141] A medida que el proletariado vence en esta lucha y sus fuerzas se concentran cada vez más en el punto fundamental de cristalización de la energía social revolucionaria —es decir, la dictadura del proletariado—, se inicia un proceso de descomposición acelerada de la vieja mentalidad en los grupos económicamente útiles y no parasitarios del campo enemigo. Estos elementos tienen que ser tomados en cuenta, reunidos, colocados en un puesto nuevo, incorporados al nuevo marco de trabajo. Y esto sólo puede acontecer con ayuda de la organización del estado proletario que utiliza medios de coerción. Esta organización acelera el proceso de incorporación de aquellos elementos personales que son útiles también en el nuevo sistema, y en primer término de los cuadros técnicos. Es evidente que estas fuerzas, sin ser presionadas por la coacción, no se dejan utilizar de acuerdo a plan alguno, con eficacia social. Pues los restos de la vieja concepción, que permanecen todavía en las cabezas de estas categorías de personas, con su mentalidad parcialmente individualista, en parte anti-proletaria, conciben el plan de utilidad social como la más flagrante violación de los derechos de la "personalidad libre". De tal modo, la coacción externa del estado es aquí absolutamente necesaria. Sólo en el curso del desarrollo, con una reeducación constante de estas capas, con el avance de su desclasamiento y transformación en trabajadores sociales, los elementos de coacción se van haciendo cada vez menores. Claro está que el proceso de reeducación psicológica es tanto más difícil y doloroso cuanto más alta era la posición de los correspondientes grupos en la escala jerárquica capitalista; los que más difícilmente se someten a la transformación social son los

las fuerzas del proletariado concentrándose en torno a la dictadura del proletariado: no se puede decir así.

¡cierto!

¡cierto!

ésa es la palabra

grupos sociales cuyo ser está más estrechamente ligado a las formas y métodos específicos de la producción capitalista. La lucha directa con ellos en la primera fase de la revolución, su traspaso a relaciones en las que pueden realizar trabajo socialmente útil sin poder perjudicar la causa de la edificación comunista, la distribución eficaz de estas fuerzas, la política correcta frente a ellas, que se modifica en su contenido psicológico, todo esto supone en definitiva, una "sanción" de la "violencia concentrada" que vela por la formación de la sociedad comunista.

Pero la coacción no se limita a las clases anteriormente dominantes y a los grupos próximos a ellas. En la época de transición se extiende —en formas modificadas— también a los propios trabajadores, también a la propia clase gobernante. Tenemos que indagar más rigurosamente este lado de la cuestión.

[141-142] En la época de transición no se puede limitar al análisis suponiendo una unidad perfecta de la clase. En la investigación de las leyes abstractas del mecanismo capitalista no era necesario detenerse en los movimientos moleculares dentro de las clases y en la diferenciación de estos "conjuntos reales". Allí se las tomaba como una magnitud más o menos unitaria. Sería el más grosero error metodológico trasladar esta concepción —que es perfectamente correcta en el marco del análisis abstracto-teórico del "capitalismo puro"— el análisis de la época de transición con sus formas extremadamente fluidas, con su dinámica, por así decirlo, de principio.

..... Si se considera este proceso desde el ángulo de las estratificaciones internas de las clases, se lo puede caracterizar como proceso de constante

aproximación de los estratos medios e inferiores de la clase obrera a su vanguardia. Aquí se realiza asimismo la transformación de la "clase en sí" en "clase para sí". La concepción que tiene el gentilhombre penitente del "pueblo" consiste en una idealización de cada miembro de la clase inferior *in concreto*. El enfoque proletario-marxista opera con variables realmente existentes.

[142-144] La vanguardia proletaria conduce activamente al resto. Es una variable consecuente, que dirige meditadamente su acción, que organiza. Arrastra consigo a la capa intermedia simpatizante, que "simpatiza" instintivamente con la revolución sin ser capaz de formular claramente los objetivos y prescribir con rigor el camino a seguir. En el curso del desarrollo no existe *ninguna* línea de demarcación entre la vanguardia y esta capa tan numerosa. Por el contrario, nuevas y nuevas fuerzas son arrastradas constantemente a incorporarse a la capa delantera. Este proceso es exactamente la soldadura interna que hace de una clase una clase. Detrás de la capa intermedia de los simpatizantes está la capa de los indiferentes; luego vienen los llamados acompañantes (*Mitläufer*). El proceso de desarrollo, sin embargo, comprende también a éstos: la vanguardia proletaria crece, se amplía numéricamente, absorbe capas crecientes de la clase, que se va haciendo cada vez más "clase para sí". Si enfocamos esta cuestión desde un costado algo distinto, encontraremos por ejemplo estos agrupamientos: el núcleo del proletariado industrial, que ha cortado sus vínculos con la población rural, la clase obrera típica, empleada permanentemente en la industria; la aristocracia obrera, extraordinariamente ligada a los intereses del capital (los obreros

¡muy bien!

¡cierto!

¡cierto!

el problema no es el de la "suposición" (ideal), sino del hecho *material*: esta absoluta unilateralidad no existe.

¡cierto!

especialmente calificados de Norteamérica, Alemania, Inglaterra; los tipógrafos en casi todos los países, etc.); los obreros estacionales, que periódicamente entran en la esfera de la industria y salen nuevamente de ella; obreros con pequeños elementos de propiedad privada (casitas, a menudo tierra, etc.); obreros que están atados a la tierra y a menudo también la trabajan; obreros que se convirtieron en tales en la guerra, no han pasado la educación capitalista completa, a veces se reclutan entre la pequeña burguesía urbana, artesanos, traficantes, etc.; obreros que están individualizados especialmente por un signo socio-político de los estados capitalistas (por ejemplo ciertas capas de ferroviarios); obreros rurales, mozos de labranza, cuadrilleros, etc. etc. De este modo se obtiene una imagen pasablemente variada de la "esencia" de las diversas categorías que componen la clase obrera y también, en consecuencia, de su conciencia social. Evidentemente, debajo de estos grupos existen también otros totalmente corrompidos por el capitalismo, presentando el máximo de impulsos egoístas. Incluso la vanguardia, soldada en el partido de la revolución, en el partido comunista, introduce en sus propias filas una *autodisciplina coercitiva* que es percibida sólo débilmente por muchas partes integrantes de la vanguardia porque coincide con los motivos internos. Pero no por ello está menos presente. . . .³³

. . . . En el período de transición existe actividad autónoma de la clase obrera bajo la coacción que introduce la

³³ Un comunista que ha cometido un delito en la Rusia soviética, por iniciativa del partido recibe una pena mucho más severa que un "simple mortal".

clase obrera, como clase para sí, con respecto a todas sus partes. . .

[145] el régimen de la obligación de trabajar y de la distribución por el estado de las fuerzas de trabajo en la dictadura del proletariado expresa ya un grado relativamente elevado de organización de todo el aparato y de estabilidad del poder proletario en general³⁴.

En el régimen capitalista, la coacción se defendía en nombre de los "intereses de la comunidad", cuando en realidad se trataba de los intereses de los grupos capitalistas. Es sólo bajo la dictadura proletaria que la coacción es verdaderamente el instrumento de la mayoría en interés de la mayoría.

[146] Si los campesinos ricos luchan activamente contra las medidas de la dictadura proletaria, la "violencia concentrada" del proletariado tiene que lanzarse a la defensa más o menos decisiva la Vendée de los campesinos. Pero las masas del campesinado medio y muchas veces aún del campesinado pobre vacilan constantemente, unas veces guiadas por el odio contra la explotación capitalista de parte de los grandes propietarios, odio que las lleva al ejército del comu-

³⁴ El clamoreo de los mencheviques rusos contra la coacción en la era de la dictadura del proletariado es exactamente lo mismo que la gritería de los capitalistas contra la violación de la libertad de trabajo por los sindicatos que, en tiempo de huelga, disponen piquetes y estorban la utilización de crumiros por parte de los capitalistas. Como es sabido, la camarilla perpetra las más ruines vilezas con el pretexto de defender la libertad de trabajo.

¡Así mismo!

¡cierto!

¡cierto!

habría que decir: recibe por iniciativa del partido.

¡cierto!

"la más" (y no más o menos)

¡cierto!

¡cierto!

nismo, otras veces guiadas por el sentimiento del propietario (y, en consecuencia, en tiempo de carestía, también por el sentimiento del *traficante ilegal*), que las lleva al ejército de la reacción. Esto último se manifiesta en la resistencia al monopolio estatal de los granos y en la aspiración al comercio libre, que es especulación, así como a la especulación, que es comercio libre; en la resistencia al sistema del trabajo obligatorio y, en general, a cualesquiera formas de dominación por el Estado de la anarquía económica. . .

Entonces, frente a los grupos *burgueses* del pasado la coacción, por parte de la dictadura proletaria, es coacción por parte de otra clase, que libra una lucha de clase contra el objeto de su coacción; frente a la *masa campesina* no explotadora, la coacción por parte del proletariado es lucha de clase en la medida en que el campesino es propietario y especulador; la coacción significa soldamiento del campesinado y organización del trabajo, educación e incorporación a la edificación comunista, en la medida en que el campesino es un trabajador y no explotador, en la medida en que es un enemigo del capitalismo. . .

Desde un punto de vista más amplio, es decir desde el ángulo de una perspectiva histórica de escala mayor, la coacción proletaria en todas sus formas, desde los fusilamientos hasta el trabajo obligatorio, y por muy paradójal que esto pueda sonar, constituye un método para la formación de una humanidad nueva, comunista a partir del material humano de la época capitalista. . .

[147] La dictadura del proletariado, que en un primer período expresa la más crasa escisión del mundo capita-

¡cierto!

¡Precisamente!

¡muy bien!

lista, una vez instaurado cierto equilibrio, *comienza a reunificar a la humanidad*.

¡Este es un capítulo excelente!

Capítulo XI

EL PROCESO DE LA REVOLUCION MUNDIAL Y EL SISTEMA MUNDIAL DEL COMUNISMO

[148] La unión íntima y general y dependencia mutua^(x) de los diversos estados capitalistas, la circunstancia de que eran partes integrantes del sistema de conjunto, determinó ineluctablemente el carácter *internacional* de la guerra.

(x) la inevitabilidad de la guerra 1914-18 deriva no solo de esto.

[149-150] Bajo las condiciones de la economía mundial la guerra, que significaba una perturbación del equilibrio en un lugar determinado, se transformó con necesidad propiamente natural en una monstruosa conmoción de todo el sistema, en una guerra mundial.

la "guerra" de 1914-1918 y no la "guerra" de 1911-1912. El académico ha descuidado la *differentiam specificam*.

. Por ende, puede decirse gruesamente que la estabilidad de estos sistemas era directamente proporcional al nivel de organización capitalista de estado. Sin ella no podría el capitalismo, en absoluto, vivir durante todo el lapso que la historia le ha adjudicado. Esta estabilidad ligada a la forma del capitalismo de estado podía notarse tanto en la línea de la producción como en la de las clases sociales. Pero la forma capitalista de estado de la economía nacional misma sólo era posible con cierta "madurez" de las relaciones capitalistas⁽⁺⁾ en general. Era tanto más perfecta cuanto más elevado —a igualdad de otras circunstancias— el desarrollo de las fuerzas

¡cierto!

(+) precisamente: con el capitalismo monopolista (el autor en general lo olvida a menudo).

no organización capitalista financiera, sino organización del capitalismo en el capitalismo financiero.

¡cierto!

no es verdad: por los medio-débiles. Sin un cierto grado de desarrollo del capitalismo, en nuestro país no habría ocurrido nada.

¡cierto!

(+) habría que decir: los estratos más altos de la clase obrera.

productivas, la organización capitalista financiera, el conjunto de las relaciones monopolistas del capitalismo moderno. Era tanto menos perfecta cuanto más atrasado y agrario el país en cuestión, cuanto menos desarrolladas estaban las fuerzas productivas, cuanto más débil la organización capitalista financiera de la economía. Pero no sólo desde el punto de vista de la estructura económica y social sino también desde el ángulo técnico-productivo, tenían que revelarse como los más estables en el gigantesco conflicto los sistemas con técnica más elevada, la técnica que exigía la guerra imperialista. Esta técnica tenía significación militar decisiva. La perfección de la forma organizativa compensaba parcialmente el proceso de reproducción negativa ampliada. La concentración del poder social de la burguesía en el poder de estado soldado con las organizaciones económicas del capital, creó una tremenda oposición al movimiento obrero. Por ello el desmoronamiento del sistema mundial imperialista comenzó por los sistemas económicos nacionales más débiles, por la organización capitalista de estado menos desarrollada.

[150-151] Pero por otro lado es justamente porque se trata de un sistema mundial anárquico, de una situación particular de la "economía mundial", que se les creó a los "grandes" sistemas imperialistas la posibilidad de explotar a las colonias. Y sobre esta base ha surgido también otra posibilidad, a saber la de una transitoria "comunidad de intereses" entre las "patrias" imperialistas y la clase obrera(+).

. Pero por otro lado, después de la victoria del proletariado, las causas de la fácil victoria se transforman dialécticamente en causas de las mayores dificultades.

¡cierto!

[152] De modo que, si consideramos el proceso revolucionario en su dimensión mundial, podemos plantear el siguiente principio fundamental: *El proceso de la revolución del mundo comienza por los sistemas parciales de la economía mundial de nivel más bajo*(x), *donde es más fácil la victoria del proletariado pero más difícil la cristalización de las nuevas relaciones; la prontitud del inicio de la revolución es inversamente proporcional* a(x) *la madurez de las relaciones capitalistas y al nivel del tipo de revolución.*

arriesgado: habría que decir "no del nivel más alto" y "no directamente proporcional"

. . . Así muestra la historia al imperialismo su fatal a posteriori que, repentinamente, se presenta a los "vencedores" en toda su aterradora desnudez³⁵.

[153] En todo el mundo capitalista la descomposición, pese a los intentos que se llevan a cabo para infundir nueva vida al capitalismo, avanza a pasos agigantados. Las fuerzas productivas caen. Las relaciones de producción entran en descomposición y ruina. El equilibrio económico entre las esferas de la producción falta y la alteración del equilibrio social toma formas cada vez más abiertas. Falta asimismo el equilibrio social entre las clases y se llega al conflicto decisivo. . .

³⁵ El desmoronamiento del sistema imperialista infunde también a los imperialistas el amor por la comunidad de intereses.

¡tres bien!

¡muy bien!

no es la palabra.

NO la más pura ficción sino una forma impura. La violación del "materialismo dialéctico" consiste en el salto lógico (no material) de algunas fases concretas.

El autor ha olvidado que: 1) los Estados más imperialistas han nacido de los Estados nacionales; 2) que los Estados "nacionales" se forman también en las colonias.

¡así mismo!

[154] El ordenamiento mundial capitalista de la época del capital industrial era la corporización de un proceso elemental, pues reinaba una total falta de regulación de las relaciones, el que desempeñaba el papel de regulador consciente era el inconsciente "mercado" . . . La relación entre los estados del proletariado y los estados de la burguesía se observa de la mejor manera en sus conflictos bélicos, en la guerra de clases, donde los viejos ejércitos se disuelven, porque un equilibrio social sobre bases capitalistas se ha hecho imposible a través de todo el curso del desarrollo.

[154-155] El factor más importante en la descomposición del sistema capitalista es la disolución de los lazos entre los estados imperialistas y sus numerosas colonias. El llamado "estado nacional" era, ya en la preguerra, la más pura ficción. En la realidad, en términos reales, existían sujetos de la política colonial, estados imperialistas, los cuales representaban complejos sistemas con un firme núcleo y una periferia coordinada, y sujetos de esta política colonial con diversos matices y grados de coordinación. . . El vínculo estatal que, en última instancia, se basaba en la fuerza armada, fue de significación decisiva. En la medida en que el poder de estado del capital se descomponía tenía que iniciarse también, a causa de ello, una descomposición de los sistemas imperialistas, una defeción de las colonias, un desmembramiento de las "grandes potencias", la separación de "estados nacionales" independientes. . .

. estos levantamientos coloniales y revoluciones nacionales constituyen una parte integrante del gran proceso revolucionario mundial que transforma

todo el eje de la economía mundial. Ello es así porque están objetivamente dados factores de la descomposición general de las relaciones de producción capitalistas, descomposición ésta que facilita la victoria de la revolución proletaria y de la dictadura de la clase obrera.

[156] Pero la descomposición ya iniciada del sistema capitalista, su inmensa desorganización, la cantidad de fricciones nuevas que van surgiendo refuerzan las tendencias a la descentralización extraordinariamente, de modo tal que la burguesía naufraga. El elemento de descomposición sobrepaja el genio organizador de la burguesía. . .

Así crece progresivamente la dictadura mundial del proletariado. Con su crecimiento decrece la resistencia de la burguesía, y los complejos subsistentes de la burguesía probablemente terminarán por rendirse *in corpore*³⁶, junto con todas sus organizaciones.

[156-157] Pero no bien aparece a la vista la victoria mundial decisiva del proletariado, toma forma decreciente la curva del estado proletario. Pues la tarea esencial y primera del poder de estado como tal, la tarea de sometimiento de la burguesía habrá terminado. Las medidas exteriores de coacción comenzarán a extinguirse: en primer término se extinguirán el ejército y la flota como instrumentos de la coerción exterior más aguda; luego el sistema de los órganos disciplinarios y represivos; más adelante el carácter obligatorio del trabajo, etc. . .

³⁶ En estos casos que, como es posible captar fácilmente, no pueden considerarse en modo alguno típicos, no se produce una disolución total del aparato como ocurre en el caso típico de la transformación social.

¡muy bien!

¿y no al contrario: primero "más adelante", más tarde "luego" y finalmente "en primer término"?

¡cierto!

ΣΣ* = cucharada de pez en un pomo de miel

Nota 2) de la p. 33; ingenuamente, con una ingenuidad casi infantil. Bujarin "usa los términos en el sentido en que los emplea el compañero A. Bogdanov"... y no ha comprendido que ni los términos ni su significado en Bogdanov "hallan fundamento" (perdóneme el académico-autor esta ridícula expresión de docto) en su filosofía, en la filosofía del idealismo y el eclecticismo. Por eso, muy a menudo, demasiado a menudo, el autor cae en el escolasticismo terminológico (agnosticista, humeano-kantiano por sus bases filosóficas) que contrastan con el materialismo dialéctico (esto es, con el marxismo), en el idealismo ("lógica", "punto de vista", etc., fuera de la conciencia de su derivación de la *materia*, de la realidad objetiva), etc... De aquí una serie de inexactitudes *teóricas* (¿por qué entonces pretender dar una "teoría general"?), de charlatanerías científicas, de distinguidas tonterías académicas. El libro sería excelente si el autor eliminase en la segunda edición los subtítulos y veinte o treinta páginas escolásticas y de ejercicios de terminología inconscientemente idealistas (en sentido filosófico) y eclécticas, sustituyéndolas por 20 ó 30 páginas de hechos (extraídos de la rica literatura económica citada por él mismo). Entonces el inicio alargado y mediocre del libro *mejoraría*, se haría más escueto, más robusto, se liberaría de la adiposidad antimarxista y de tal modo "daría un fundamento" (¡ah, ah!) más sólido al excelente final del libro.

Cuando el autor se coloca personalmente en primer plano dice cosas muy ciertas, de modo agradable y sin pedantería. Pero cuando, imitando ciegamente los "términos" bogdanovianos (que en realidad no son en absoluto "términos", sino errores filosóficos), al comienzo de su libro, para darse importancia, para dárselas de académico, se pone a veces de cabeza y luego se endereza y vuelve a ponerse de pie, resulta pedante y fuera de lugar.

Nos permitimos esperar que en la segunda edición, etc.

En las páginas 131 y 132 "se abre camino" claramente el marxismo a diferencia del "bogdanovismo".

31-V-1920

Recensio academica: las óptimas cualidades de este óptimo libro sufren una cierta disminución toda vez que son limitadas por el hecho de que: *primero*, el autor funda insuficientemente sus postulados en

un material sólido pero sucinto a pesar de que lo domina a la perfección apoyándose en la literatura sobre la materia. Una base de hechos más amplia habría evitado los defectos de tipo "sociológico" o, mejor, filosóficos. Pero, *segundo*: el autor examina los procesos económicos no bastante concretamente *in actu*, cae a menudo en lo que toma el nombre —"terminus technicus"— de "Begriffsscholastik", no se da cuenta de que muchas formulaciones y términos poco felices tienen raíces en la filosofía, acaba *sub specie* "Grundgedanken" bajo la enseña *idealismi philosophici sea agnosticismi*: (*recht oft unbesehen und unkritisch von anderen übernommen*), de ningún *materialismi*. Nos permitimos expresar la esperanza de que este pequeño defecto desaparecerá en las sucesivas ediciones, que son tan necesarias al público lector y servirán con mayor honor todavía a la academia, a la cual felicitamos por el excelente trabajo de su miembro.

31-V-1920

* *Summa summarum*, suma de las sumas, balance definitivo (NdT),

Datos Bio-bibliográficos
de Nicolai I. Bujarin

1888

27.9 (calendario antiguo) nacido en Moscú, hijo de un matrimonio de docentes universitarios. El mayor de dos hermanos.

1893

Bujarin ya sabe leer y escribir. Colecciona coleópteros y mariposas ("la pasión de mi infancia") y cría pájaros. El padre trabaja como inspector fiscal.

1897-99

El padre está desocupado y la familia se empobrece. — Crisis espiritual de Bujarin y abandono de la religión.

1902

Bujarin organiza círculos en el liceo.

1906

Miembro del POSDR. — Bachillerato. — Junto con I. Ehrenburg, líder de la huelga de una fábrica de papel para empapelar.

1908

Estudios universitarios. — Cooptado al comité partidario de Moscú. — Simpatía por el empiriocriticismo y la filosofía de Bogdanov.

1909

23.5 Arresto.

1910

Segundo arresto. Prisión y deportación.

1911

Fuga al extranjero, primeramente a Alemania (entre otras, a Hannover). — Estudios de economía política y de marxismo.

1912

Traslado a Viena. — Set.: primer encuentro con Lenin en Cracovia (verdadero "comienzo" de su vida). — Participación en el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán en Chemnitz. B. conoce a Clara Zetkin.

1913

Comienzos: B. ayuda a Stalin en la redacción del manuscrito sobre la cuestión nacional. — Avance de sus estudios. — Primavera: Casamiento con Dadeshda Lukina, su primera relación femenina. — Lenin visita dos veces la casa de B. en Viena. — Colaboración en la *Pravda*. — Finales: B. ayuda a D. Riazánov en el desciframiento de la carta de Marx a V. Sasulich.

1913/14

Probablemente en tratamiento psicoterapéutico con Alfred Adler.

1914

Febr.: Aparece su primer artículo en *Die Neue Zeit*. — Junio: Con Lenin en Cracovia. — Julio: expulsado a Suiza. — Continuación de los estudios en Lausana.

1913/15

Redacta el manuscrito de: *La economía política del rentista* (publicado en 1919).

1914/15

Escribe *El imperialismo y la economía mundial*.

1915

B. trabaja por la reconciliación de Lenin con Trotski. — Julio: Traslado a Suecia.

1915/16

Colaboración con Piatakov.

1916

Primavera: expulsado a Noruega. — Otoño: gira agitativa por los EE.UU. y Canadá (iniciación como orador popular). Colaboración con Trotski.

1917

Febr.-abril: Regreso a Rusia. Miembro del Comité Ejecutivo del Soviet y del Comité del Partido de Moscú. Redacción del diario moscovita *Socialdemócrata*. — Ag.: B. pronuncia, en el 6º Congreso del partido, uno de los dos informes principales. Miembro del Comité Central. Set./Oct.: B. apoya el plan insurreccional de Lenin. — Dic.: Redactor de la *Pravda*.

1918

16.2.: Responsable de la elaboración del nuevo programa del partido. — 22./23.2.: B. y otros, como expresión de protesta contra la aceptación de la paz dictada por Alemania en Brest-Litovsk, abandonan sus funciones. — 5.3.: El nº 1 del *Kommunist* (con B. en la redacción) aparece como órgano de los "comunistas de izquierda". — Abril: B. pronuncia el co-informe contra Lenin en el 7º Congreso del partido. — Mayo: Reasunción de las funciones partidarias. *El programa de los comunistas (bolcheviques)* es escrito. — Junio y oct.: En Alemania, para las tratativas en torno a un acuerdo comercial. Contactos con Haase, Liebknecht y otros. — Dic.: Intento fracasado de viajar a Alemania.

1919/20

Director del trabajo ideológico-propagandístico del partido. Permanentemente en Moscú.

1919

Marzo: Se opone al plan de Lenin de fundar inmediatamente la III Internacional. Candidato del Politburó. — Abril-oct.: (junto con Preobrazhensky) escribe *El ABC del comunismo*. — 25.9.: Herido en un atentado con bomba. — Nov.: Iniciación del trabajo sobre *La teoría económica del período de transición* (hasta mayo de 1920).

1920

B. apoya a Lenin en el enfrentamiento en torno a la dirección unipersonal y la cuestión de los sindicatos. — Julio: Conflicto con Zinoviev acerca del carácter de la Internacional.

1921

16.1.: Aparece la plataforma del grupo-tapón de B. para mediar entre los dirigentes partidarios en conflicto. Trotski se les une. — Comienzos de abril: Participación, en la Conferencia de Berlín, de las tres Internacionales. — En Crimea con su mujer, atacada por la poliomielitis. — Junio: Como defensor de los socialrevolucionarios procesados, B. exige su absolución. — Set.: Escribe *La teoría del materialismo histórico*. — Ag. a oct.: B. no participa en las sesiones de los órganos del Komintern.

1923

Abril: B. es el único dirigente que defiende el punto de vista de Lenin sobre la cuestión de las nacionalidades en el 12º Congreso del partido. — Set.: Reunión con Zinoviev y otros en una caverna cerca de Kislovodsk. Esbozo de una organización paralela que debía quebrar el poder de Stalin en el Secretariado. — 18.12: B. cae enfermo y yace varias semanas en el sanatorio del partido en Gorky, cerca de Lenin.

1924

21.1.: A la hora de la muerte de Lenin, a su cabecera. — 30.1.: B. pronuncia el discurso recordatorio de Lenin ante el Congreso de los Soviets. — Mayo: B. ocupa el sitio de Lenin en el Politburó. — Orientación hacia el campesinado. — 2.11.: B. es el primero en polemizar con el trotskismo.

1925

17.4.: B. da la consigna: "Enriquecéos" (retirada en octubre). — Set.: Escribe *El imperialismo y la acumulación de capital*. — Oct.: Se inicia la lucha entre las fracciones Zinoviev/Kamenev y Bujarin/Stalin. — Dic.: En el 14º Congreso del partido, Stalin desempeña por primera vez el principal papel.

1926

En.: Contacto con Trotski. — B. en el centro del enfrentamiento de fracciones. — Su mujer, casi enteramente paralítica, viaja al exterior para su tratamiento. De la relación (1925-1929) con la economista Esther Gurvitsch (nac. en 1903) le nace a B. una hija. — Marzo: Agotamiento por exceso de trabajo y semanas enteras de postración. Ag.: Permanencia en Berlín para reorganizar el Partido Comunista Alemán. — Oct.: Presidente de la Komintern. — Duelo verbal con Trotski en el Pleno del CC. — Nov./dic.: El Pleno del Comité Ejecutivo de la IC aprueba por unanimidad la propuesta de Togliatti, inspirada por Bujarin, de crear una dirección colectiva en la Komintern.

1927

Comienzos: Traslado al Kremlin. — La Komintern se le escurre a B. de las manos. Las diferencias con el grupo de Stalin se profundizan. B. se orienta hacia cuestiones culturales. — Oct.: B. trata de

mediar entre la Oposición Unificada Trotski-Zinoviev y la mayoría estalinista, con el CC.

1928

En.: El Secretariado General del partido introduce la colectivización forzada de la agricultura. Marzo: El caso Schacht crea una actitud colectiva histérica contra todos los intelectuales. — 11.7.: Contacto secreto con Kamenev. — Julio/ag.: En el VIº Congreso Mundial de la Komintern la delegación rusa critica a B. — 30.9.: Aparecen las *Notas de un economista* Oc.: Bujarin/Rikov/Tomski intentan en vano salir del Politburó. — Purga de la dirección partidaria bujariniana de Moscú y otros órganos. — 28.11.: Ataque a Bujarin en las *Izvestia*.

1929

18.1.: B. protesta contra la expulsión de Trotski de la Unión Soviética. — 21.1.: Último discurso libre en público. — 30.1.: Salida del Politburó y de la redacción de la Pravda. — 7.2.: Rechazo de la propuesta de compromiso de Stalin. — 9.2.: Declaración común, con Rikov y Tomski, al Politburó. — Abril: Una sesión secreta del CC condena la "desviación de derecha". — Mayo: B. toma en consideración el terror individual contra Stalin. — Julio: Alejado de la Komintern. — 24.8.: Iniciación del ataque público contra B. — Nov.: Excluido del Politburó. — 25.11.: Capitulación de Bujarin/Rikov/Tomski. — En el curso del año: separación de Esther Gurvitsch.

1930

Estudio filosófico y económico intensivo. — Abril: Aparece *El capital financiero bajo el manto del Papa*. — Junio: La pulmonía acecha a B. antes de la capitulación en el 16º Congreso del partido. Viaje a las montañas de Pamir (hasta nov.). — 20.11.: Declaración personal de capitulación. — Director del Instituto de Investigaciones de Economía Industrial (estudio de la economía capitalista). — Actividad en la Academia de Ciencias. — Comienzan los interrogatorios y confrontaciones.

1931

B. se enamora de N. Larina (nac. en 1909) y se casa con ella en 1932. — Participación en el Congreso de filosofía de Londres.

1933

Marzo: Escribe *El marxismo y el pensamiento moderno*.

1934

Febr. Redactor-jefe de las *Izvestia* (hasta el 16.1.1937). — Ag.: Último discurso público importante.

1935

Colaboración en el esbozo de la Constitución staliniana de la URSS.

1936

En./mayo: Viaje por Europa con su mujer (tratativas para la compra del archivo del PSA). Encuentro con Nikolaievsky. — 6.7.: Último artículo de B. en las *Izvestia*. — Com. de set.: Discurso de tres horas

en el CC contra Stalin. El CC rechaza la iniciativa de Ieshov de procesar a B. — 16.10.: Primera detención [otra versión: Med. de julio: redacción de la carta de despedida a los camaradas. Primera detención (hasta el 16.9.)]. — Otoño: Nace un hijo de B.

1937

En.: Arresto definitivo. — 6.3.: Exclusión del CC y del partido. — Su mujer, así como la paralítica Nadeshda Lukina y Esther Gurvitsch y los dos niños, detenidos.

1938

2./13.3.: 3º proceso fraguado en Moscú contra B., Rikov y otros. — 12.3.: Última declaración de Bujarin, en la que rechaza la vinculación con espionaje, fascismo y actos terroristas. — 13.3.: Muerte por fusilamiento.

1962

El CC rehabilita a B. ante Esther Gurvitsch, N. Larina y los hijos, de los cargos de asesinato, sabotaje y espionaje.

| | |
|--|-----|
| Advertencia | V |
| Nicolai I. Bujarin | |
| Teoría económica del período de transición | |
| Prólogo | 1 |
| Capítulo 1 | 3 |
| Estructura del capitalismo mundial | |
| Capítulo 2 | 11 |
| Economía, poder estatal y guerra | |
| Capítulo 3 | 19 |
| El derrumbe del sistema capitalista | |
| Capítulo 4 | 37 |
| Premisas generales de la edificación del comunismo | |
| Capítulo 5 | 51 |
| Ciudad y campo en el proceso de la transformación social | |
| Capítulo 6 | 61 |
| Las fuerzas productivas, las costas de la revolución y la transformación técnica | |
| Capítulo 7 | 73 |
| Formas organizativas generales del período de transformación | |
| Capítulo 8 | 79 |
| El sistema de administración de la producción bajo la dictadura del proletariado | |
| Capítulo 9 | 87 |
| Las categorías económicas del capitalismo en el período de transición | |
| Capítulo 10 | 97 |
| La coacción "extraeconómica" en el período de transición | |
| Capítulo 11 | 107 |
| El proceso de la revolución mundial y el sistema mundial del comunismo | |
| Epílogo para la edición alemana | 123 |
| Notas | 125 |
| Vladimir I. Lenin | |
| Anotaciones al libro de Bujarin: "Teoría económica del período de transición" | 151 |
| Datos bio-bibliográficos de Nicolai I. Bujarin | 219 |

La composición tipográfica fue realizada en frío por CENTROGRAF
Esmeralda 634, 5^o B - Bs. As.

y se terminó de imprimir en Febrero
de 1972 en los Talleres Gráficos
Ayer y Hoy - V. Alsina 1767 - Lanús
Oeste - Prov. Bs. As.